RECORDANDO LA HISTORIA DE MI PUEBLO SAN RAMÓN

CIO
972.867
Q5r

Ángela Quesada Alvarado



Nací en San Ramón. Creo que si se me hubiera dado a escoger un lugar para ver la luz primera, habría elegido sin duda alguna este pueblo del cual me siento muy orgullosa. Aquí hice mis estudios primarios y superiores. Consagré mi vida a la enseñanza primaria, donde encontré en mis alumnos, chiquillos de 7 a 12 años, amor, sinceridad y grandes deseos de superación. Para mí el enseñarlos a leer y a escribir fue un hermoso milagro, y el cariño que de ellos recibía era lo más sublime; luego me dediqué a mis hijos y a mi casa. Una vez pensionada entré como socia al Club de Jardines; es un organismo lleno de ideales, donde la mujer se realiza pues vive en contacto con las flores, la naturaleza en general, y las compañeras. Es tan importante sembrar amistad y cariño como sembrar plantas. Me gusta asistir a oraciones, donde verdaderamente nuestro espíritu logra una comunión con Dios, y se siente que el

RECORDANDO
LA HISTORIA DE MI PUEBLO
SAN RAMON

ANGELA QUESADA ALVARADO

RECORDANDO LA HISTORIA DE MI PUEBLO SAN RAMON

EUNED
EDITORIAL UNIVERSIDAD ESTATAL A DISTANCIA

CIO
972.867
Q5r

Digitación:
Angela Quesada Alvarado

Primera Edición
Editorial Universidad Estatal a Distancia
San José, Costa Rica, 1995

Revisión filológica y correción de pruebas:
Marco Retana y la autora

Diagramación y artes finales:
Rodolfo Vargas Rojas
José Isaac Hernández Fallas

Edición gráfica y coordinación de producción editorial:
Carlos Francisco Zamora Murillo

Diseño de portada:
Jorge Lllá

Material gráfico cedido gentilmente por la autora
de su álbum personal

Mapa:
Hernán Cantillano

ISBN 9977-64-847-6

0132451

BIBLIOTECA OCCIDENTE - UCR



0132451

972.865.7
Q5r Quesada Alvarado, Ángela.
Recordando la historia de mi pueblo : San Ramón / Ángela Quesada Alvarado. -- 1. ed. -- San José, C. R. : EUNED, 1996.
276 p. ; 21 cm.

Incluye anexos de himnos, canciones, fotografías de personajes y lugares
ISBN 9977-64-847-6

1. San Ramón (Costa Rica) - Historia. I: Título.

Impreso en Costa Rica
en la Oficina de Publicaciones de la UNED.
Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial.
Hecho el depósito de ley.

Incluyo, en este recorrido histórico, acontecimientos, instituciones, leyendas y costumbres propias del pueblo, lo mismo que personas ilustres que han hecho posible que sea determinante en la historia de Costa Rica. Se nos quedan sin citar miles y miles de ramonenses que le han dado vida y prestigio a esta ciudad. Hemos considerado a algunas personalidades distinguidas que recordamos o que conocemos; otras, que merecen todo nuestro reconocimiento, se han quedado en el tintero porque en estos momentos escapan a nuestra memoria. A todas ellas, también va dirigido este libro, como un homenaje sincero de la tierra que los vio nacer.

A este bellísimo pueblo y a toda su linda gente, dedico este libro porque constituyen el objetivo del proceso de estudio y trabajo que culmino hoy.

A. Q. A.

Prólogo

Angela Quesada y el Cantón de San Ramón

La historia de nuestro país no es un proceso único, realizado a lo largo de una sola línea que parte de la llegada de Colón a nuestras playas, y se extiende más o menos apaciblemente hasta los días que vivimos. Esa historia se alimenta con las experiencias de muchos puntos de desarrollo, que poco a poco desembocan en la corriente general que constituye la Historia de Costa Rica. Hay hazañas verdaderamente heroicas, esfuerzos tenaces a lo largo del tiempo, sacrificios oscuros que los historiadores no recogen ni se conmemoran en vistosas celebraciones nacionales.

Uno de esos múltiples puntos de desarrollo es San Ramón, que se origina en el gran movimiento hacia el oeste de miles y miles de campesinos desplazados por la utilización progresiva de la tierra en el Valle Central. Las gentes que van llegando a las tierras que hoy forman el cantón de San Ramón, deben hacer frente a muchos riesgos y dificultades desde los años cuarentas del siglo diecinueve, lejos de los centros de población que dirigen la vida general del país. En San José, Cartago, Alajuela y Heredia, los dirigentes de la nueva nación

discuten, trabajan y se enfrascan en interminables disputas que no llegan a San Ramón de los Palmares; aquí, unas docenas de pobladores sientan las bases de una comunidad de características propias, y alimentan las virtudes y los defectos que habrían de caracterizarlos en el futuro.

En este libro, Recordando la historia de mi pueblo San Ramón, *Angela Quesada cuenta los orígenes de San Ramón, las actividades de sus pobladores a lo largo de siglo y medio y el amor a la educación que siempre ha caracterizado a sus pobladores; habla también de hombres y mujeres que se han destacado en campos muy diversos, evocando con emoción sus aportes a la vida de nuestro pueblo.*

La autora es ramonense de cepa con firmes raíces en su tierra, y pertenece a una extensa familia cuyos antepasados llegaron hace más de ciento cincuenta años al nuevo escenario que habría de cobijarlos para siempre. Hondamente preocupada por la cultura y llena de un amor entrañable por su pueblo, ha dejado las labores de su casa para contarnos los orígenes y el desarrollo de una comunidad costarricense, que es la suya, con el amor profundo de quien está comprometida sentimentalmente con las cosas que nos va narrando.

Este libro de Angela Quesada es un aporte muy importante a la historia del cantón de San Ramón; como ramonense, tengo que decir que he repasado sus páginas con emoción y agradecimiento.

EUGENIO RODRÍGUEZ VEGA

Presentación

De recuerdos está llena la vida de todos los hombres. De recuerdos está llena la historia de las naciones y los pueblos. De recuerdos estoy llena toda. No puedo dejármelos. Necesito compartirlos con ustedes. Tal vez, amigos lectores, estos recuerdos estén por allí arrinconados en algún recodo de sus memorias y se avivan con estas lecturas. Tal vez nunca tuvieron la suerte de mi generación de haber recorrido este largo y sinuoso camino tachonado de acontecimientos, personas y lugares, tan gratos para mí, que me han motivado a rescatarlos en los apuntes que aquí presento.

Estos recuerdos de mi pueblo son de mi pueblo, de San Ramón. Si de paso aludo a otros pueblos vecinos o lejanos, como Cartago o San José, no es con el afán de detenerme allí sino de contextualizar hechos históricos o personajes que tuvieron una relación determinante con la historia de San Ramón.

No soy historiadora ni pretendo serlo. Solo soy una enamorada de mi pueblo. Amo todo lo que representa en la historia del país y lo

que representa para cada uno de los que hemos nacido o hemos pasado por aquí. Porque ramonenses no son solo los que vieron la luz primera aquí, sino todos aquellos que llegaron para quedarse y aquellos que pasaron por los pasillos de nuestras escuelas y colegios, y particularmente por las aulas de la Normal para ir por los caminos de la patria a sembrar sabiduría y llevar la luz hasta los últimos rincones. San Ramón ha sido, más que cuna, un semillero de maestros, poetas, intelectuales, políticos, artistas, científicos, empresarios.

No es posible quedarse callada ante la monumental obra cultural de este pueblo. Me siento tan orgullosa y tan ilusionada, que he sacado mis apuntes de maestra y he decidido escribir.

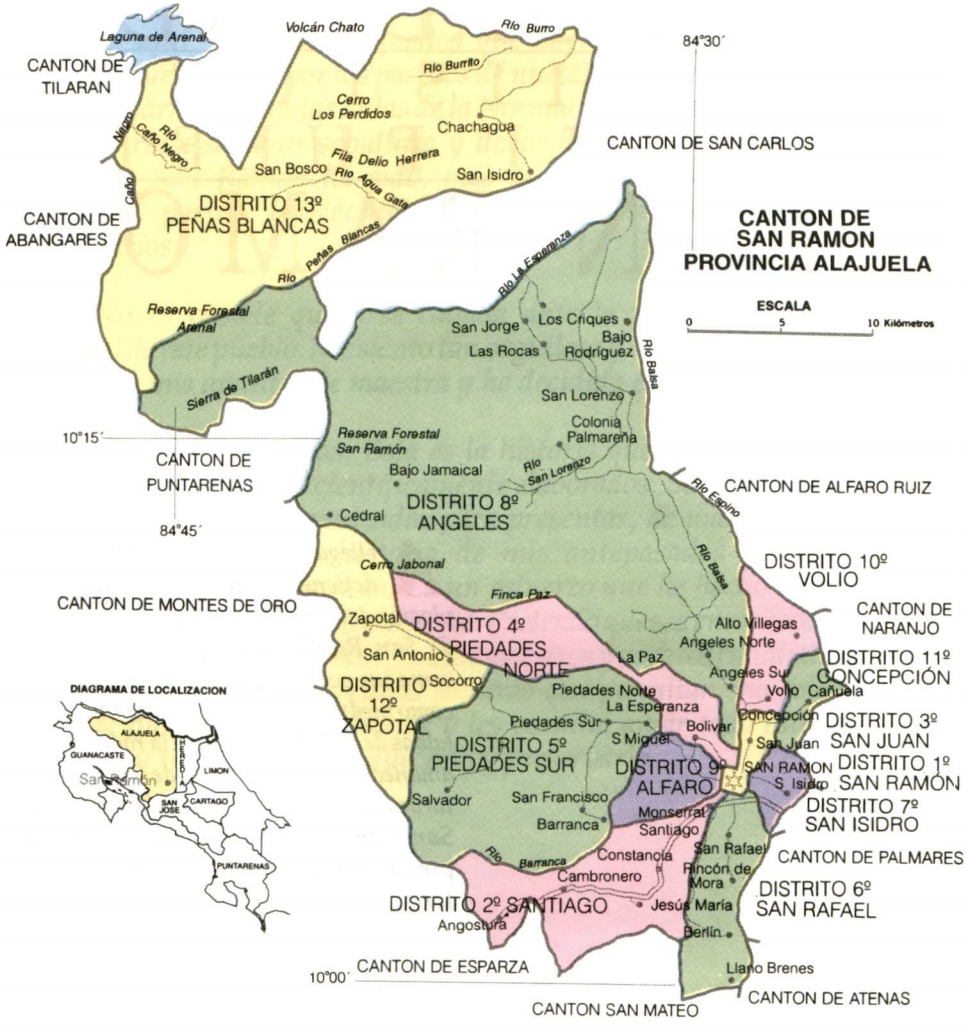
Apuntes, vivencias. Esta es la historia que ofrezco. No son estadísticas ni cuadros científicamente elaborados. Son recuerdos y apuntes o lecturas, organizados para presentar, de manera más o menos cronológica, la historia de mis antepasados y de mis contemporáneos ramonenses. Es un esfuerzo que he hecho con el propósito de difundir nuestra historia. Pretendo que sea enriquecedora y amena para el lector común, para los maestros y para los estudiantes, que busquen sedientos algunas lecturas que permitan no solo su ilustración, sino que los motive y les permita amar todo esto que tenemos y tratemos de enriquecerlo y preservarlo.

A. Q. A.

RECORDANDO
LA HISTORIA DE MI PUEBLO
SAN RAMON

Al llegar a La Cima, nuestra vista se detiene y se recrea en la contemplación del panorama que ofrece la ciudad de San Ramón. De noche se presenta como un portal enjoyado en luz y color, como piedras preciosas engarzadas en las faldas de las cordilleras que la rodean, con amaneceres alfombrados de cristales y tardes con jirones de celajes. Así vemos a San Ramón, tierra de flores, cuna de presidentes y de poetas, maestros, escultores, científicos y agricultores.

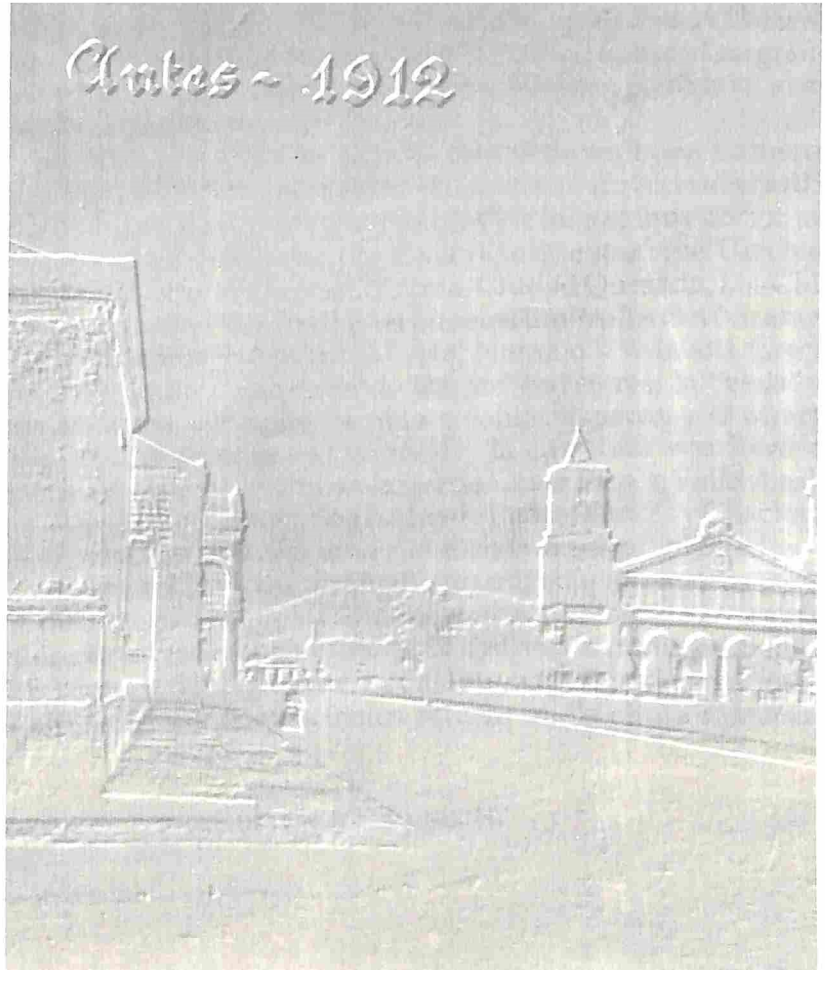
A. Q. A.



MAPA DEL CANTÓN DE SAN RAMÓN

CAPÍTULO I

ORIGEN Y DESARROLLO DEL CANTÓN DE SAN RAMÓN



SITUACIÓN GEOGRÁFICA

En la faldas de los Montes del Aguacate, en una hermosa altiplanicie, está el cantón de San Ramón, ubicado en los 10º 30' latitud norte, 84º 30'- 84º 28' longitud oeste.

En importancia y situación geográfica ocupa el segundo lugar de la provincia de Alajuela. La ciudad de San Ramón es el conglomerado más importante de la provincia después de su cabecera. A enero de 1992 tiene una población de 51.377 habitantes. Los grandes visionarios, fundadores de este cantón, hicieron posible su avance cultural y económico.

Su acertado asentamiento es centro de un buen número de pueblos importantes que quedan en las cuatro direcciones cardinales. La comunicación con estos pueblos vecinos es muy eficaz, tanto por las vías de acceso como por el servicio que se ofrece. Una buena carretera, al norte, nos lleva a Zarcero, Ciudad Quesada, Los Chiles, Upala, hasta el Río San Juan y los pueblos limítrofes con Nicaragua. Al sur, Palmares y Atenas. Al este, Naranjo y más allá Grecia y Alajuela, usando cualquiera de las dos carreteras, la "vieja" o la Interamericana. Al oeste, la tibia colonial Esparza y el atractivo puerto de Puntarenas. Al noroeste, la carretera nos lleva a la Reserva Forestal de la Universidad de Costa Rica, a Valle Azul, La Tigra, Bajo de Rodríguez, San Isidro de Peñas Blancas y Chachagua; en esta zona, San Ramón ofrece al turista sitios privilegiados.

Se encuentra a un promedio de mil ochenta metros sobre el nivel del mar, por lo que su clima es fresco, aun cuando a veces sufre cambios bruscos de temperatura. El distrito de Berlín está ubicado en los Montes del Aguacate y constituye un mirador natural, con una altura de mil cuatrocientos setenta m., la altura máxima del

cantón; Alto Villegas, mil trescientos treinta; La Balsa, mil doscientos diez, Angeles, mil ciento treinta. Otros lugares están a menos altura y el clima resulta más caliente, hasta encontrar fuentes termales en San Miguel de Piedades Sur, con una temperatura de 32 grados centígrados.

Podemos decir que San Ramón tiene un clima privilegiado, con campos y tierras para todos los cultivos.

Está regado por gran cantidad de ríos: el San Carlos, Chachagua, Quebrada Gata, Río Peñas Blancas, El Espino, El Silencio, Balsa, La Paz, Barranca (sus aguas movieron la primera planta eléctrica que dio energía y luz a San Ramón y pueblos vecinos), Río Grande, Río Jesús, La Victoria, El Machuca, Río Hediondo (porque huele a azufre), el San Pedro, La Esperanza.

Su límite occidental coincide con el límite entre las provincias de Alajuela y Puntarenas, incluyendo en esta delimitación natural al río Barranquilla, al río Jabonal, los cerros Centinela y el río Caño Negro, hasta la confluencia con el Río Agua Caliente.

El límite oriental va desde el punto más al sur del río Espino hasta el Río Grande, en donde se divide en las quebradas Rincón y Desamparados, más o menos en línea recta. Luego se sigue por el Río Grande, pasa cerca del cerro San Isidro, continúa por el alto de la Cima y después el cerro La Cruz. Debe considerarse, además, en esta parte oriental, al río La Balsa que va en línea casi recta desde el río Espino hasta la confluencia con el río La Esperanza.

En la parte meridional, el límite es un poco confuso. Se puede decir que se inicia en el caserío de Llano de Brenes, atraviesa el río Machuca y toma rumbo norte describiendo una curva hasta el río Agua Agria, que llega a unirse con el Jesús María. De allí este último toma rumbo norte para unirse con el río Paires que se dirige nuevamente hacia el sur. En la parte septentrional del cantón, dos ríos separan a San Ramón de San Carlos: el Agua Caliente y el Burro.

El cantón de San Ramón tiene 1018.64 kilómetros cuadrados de superficie (Instituto Geográfico de Costa Rica). La ciudad se encuentra a 10 grados, 5 minutos latitud norte y a los 84 grados, 20 minutos de longitud oeste del meridiano de Greenwich.

FORMACIÓN Y DESARROLLO DEL CANTÓN

Nuestro pensamiento vuela hacia aquellos valientes, que por ventura de Dios osaron adentrarse en las selvas vírgenes y exploraron esta tierra de vegetación exótica, poblada de animales salvajes, aves canoras libres como el viento y la fragancia de las más exquisitas orquídeas prendidas a los árboles centenarios.

Protegidos por la espesura de las arboledas se deslizan los ríos caudalosos buscando alegremente la bajura hasta llegar al mar. Se descubre y se explora el Río Grande en el año 1828.

Con el fin de agrandar la conquista de la montaña y ocultar las siembras de tabaco, que en la época colonial era prohibida, nuestros precursores Pío Villalobos y los hermanos Cabezas que están asentados en la Villa de Palmares, traspasan La Cima -cordillera que divide los dos pueblos- y avanzan por la tupida selva abriéndose paso, usando toscas herramientas. El clima y la tierra son propicios para sus ideales, y dan comienzo a las siembras buscando lugares que resulten más ocultos al paso del viajero.[1]

Y con los agricultores llenos de esperanza y de fe vienen sus familias. Levantan ranchos, cuidan animales domésticos y cultivan granos para su alimentación. Entre los primeros colonos que descubren estos lugares está don Ramón Rodríguez Solórzano, quien nos legó un ejemplo vivo de trabajo y honradez, amor a la tierra, consideración y entendimiento entre los colonizadores que con perseverancia darían los primeros pasos para el engrandecimiento del cantón.

Las entrañas de la selva virgen de nuestra tierra se van abriendo poco a poco, y en los claros de los bosques el sol entra libremente para iluminar y calentar a los primeros hombres de la colonia. Son nuestros pobladores reyes en sus propio reino, dueños absolutos de lo que desmontan y trabajan.

El caserío se agranda a orillas de la Quebrada Gata. Otros colonos levantan sus viviendas cerca del Estero que corre libremente con hermoso caudal de aguas limpias, protegido por la densa sombra de las arboledas y atraviesa la aldea para ir a caer en hermosa cascada hacia el este.

El eco de la existencia de estas alejadas y fértiles tierras, atrae a otras honorables familias con el deseo de trabajar en las labores agrícolas. Vienen de Heredia y de Alajuela, impulsadas por el afán

de realizar el sueño de una esperanza, por el resurgir de una nueva vida que emprenderán en las montañas, desafiando los peligros, la fatiga y la falta de caminos, siguiendo trillos y picadas, atravesando ríos caudalosos, sin puentes, luchando con la densa selva y su mundo.

Las necesidades obligan a los hombres a crear. Traen los rizomas de caña dulce y los señores Pío Villalobos y Lucas Elizondo construyen, 1844, un trapiche con mazas de madera.[2]

En medio del frescor de la montaña, surge la presencia de un pueblo pequeño, humilde, pero con un corazón abierto al progreso y al engrandecimiento.

La vida en estos predios transcurre feliz y sencilla. Impera el trabajo, el amor entre los hermanos colonos, el espíritu cristiano de servicio y la firme decisión de establecerse permanentemente, echando la simiente de la civilización que los llevaría muy pronto, a pasos agigantados, a ser aldea, pueblo, villa, ciudad y finalmente cantón.

Los pobladores viven en ranchos de paja con paredes de troncos. No existe más que la dorada luz natural del sol durante el día y a veces la argentada claridad de la luna por las noches. Y dentro del hogar pajizo, la familia reunida alrededor de una vela de cera que agita su débil llama. Como ley natural que a todos nos protege por igual, los habitantes de San Ramón se multiplican. Las extensiones de cultivos se amplían y la aldea crece felizmente.

> "...habían transcurrido veinte años desde la Indepedencia y los colonizadores construían una comunidad rural que heredaba las líneas patriarcales y tradicionales de la Colonia. En torno a un árbol de Cocora, plantado para marcar el confín del caserío, nacía una comunidad que llevaba en sí los gérmenes de una cultura y una organización socio económica agraria y patriarcal".[3]

Los agricultores se engrandecen de entusiasmo y como imán que atrae, llegan nuevas familias de la Meseta Central para establecerse en estas tierras, que significan una verdadera promesa.

El caserío se convierte en aldea: 1844

Es así como encontramos ya organizado un grupo de valientes que inician la colonización del lugar. Entre estos fundadores, que nos legaron su sangre y su nombre, están: "don Ramón Rodríguez, Pío Villalobos, Gerardo Cabezas, Manuel Mora, Cecilio Rodríguez, José María Mora, Manuel José Rodríguez, José María Vega, Manuel Luna, Jesús Brenes, Joaquín Montoya, Darío Rodríguez, José María Vásquez, Lorenzo González, José María Rodríguez, Antonio Molina, Felipe Mora, Liberato Argüello, Juan Berrocal, Juan de Jesús Rodríguez, José María Brenes, José Cayetano Villalobos, Juan Rodríguez, Fabián Alvarado, Lucas Lizandro, José María Alvarado, Camiliano Rojas, José Antonio Alvarez, Sunción Ruiz, Concepción Rodríguez, Trinidad Chaves, José María Vargas, Manuel López, Vicente Paniagua, Aniceto Vargas, Juan Paniagua, Santiago Paniagua, Florencio Elizondo, Prudencio Méndez, Pío Alvarado". [4]

Don Ramón Rodríguez Solórzano (1818-1893) fue una de las personas más importantes en la formación y desenvolvimiento de este pueblo; honorable, fecundo y laborioso, como muchos de los compañeros que en aquel entonces se instalaron definitivamente en San Ramón de los Palmares para establecer su hogar.[5]

Así empieza a escribirse la historia de la primera época de San Ramón, no con sangre derramada en batallas, sino con la dura lucha del trabajo de estos valerosos pioneros, enfrentándose a la naturaleza y sus obstáculos.

Este honorable grupo de pobladores del barrio de San Ramón presenta, el 18 de agosto de 1842, el primer escrito al Congreso de la República, solicitando se les envíe una comisión autorizada para que les indique el lugar donde asentar la futura población y que se les concedan, además, derechos de propiedad.

En 1844 reciben la feliz respuesta, en la que el gobierno de la República les da la legua para la fundación de la población.

Al ser del conocimiento del Presidente de la República, don José María Alfaro, la existencia de los caseríos y sembrados entre las distantes montañas, lejos de censurar a nuestros colonos, les legaliza el cultivo del tabaco que hasta entonces había sido prohibido, les ayudó y exaltó, donándoles una legua de terreno, que divide en cuatro partes: una de poblar, otra de ejidos, otra de labores y una de pastos.

La comisión que envió el Gobierno para la medición y la división de la legua, estuvo formada por las siguientes personas: Juan de Jesús Rodríguez, Simón Ruiz y Rafael Cambronero.

El Decreto XLII por el cual se dona la legua para la fundación de población, dice así:

"El Jefe Supremo Provisorio del Estado de Costa Rica

1. Considerando- Que por la feracidad y comodidad de las tierras nombradas Los Palmares, en la jurisdicción de Alajuela, muchas familias del Estado se han establecido en ellas para cultivarlas y que otras tantas se hallan en disposición a verificar lo mismo.
2. Que estos interesados lo han representado al Gobierno pidiendo al mismo tiempo se les conceda el terreno necesario para población y labores.
3. Que la formación de nuevas poblaciones con proyectos de agricultura es conveniente para darle a ésta el impulso de que es susceptible en bien y prosperidad del Estado; usando las facultades que les concede la ley del 28 de agosto de 1837 ha venido a decretar y decreta:

Artículo 1º En los terrenos baldíos del sitio nombrado de los Palmares cabecera del Río Grande, en la jurisdicción de Alajuela se destina una legua cuadrada que se dividirá en cuatro partes iguales, debiendo servir la primera para población, la segunda para labores, la tercera para pastos y la cuarta para ejidos.

Artículo 2º A cada una de las familias establecidas en dichos terrenos y que se establezca dentro de los cinco años, contando desde esta fecha, se le dará un solar para que pueble en el punto que se designe a este objeto; y además se les darán dos manzanas por cada una de las personas de que se compone, en cada una de las porciones destinadas a labores y pastos.

Artículo 3º Se pone la población que se forme bajo la protección de San Ramón Nonato, cuyo nombre tendrá.

Artículo 4º La Municipalidad de la ciudad de Alajuela comisionará dos personas para que reconozcan la Legua, y previa la medida correspondiente

por un agrimensor que pagarán los interesados, la dividan en cuatro partes ya dichas, dándole a cada una su destino, y hagan la distribución de solares y tierra de labores y pastos. Dicha comisión durará cinco años, y cada cuatro meses los individuos de cita darán a la misma Municipalidad cuenta de los trabajos, aumento y progreso de la población para que en consecuencia dicte las medidas convenientes que estén en sus facultades.

Artículo 5º En el lugar más propio que señale la comisión del punto que se ha de poblar se abrirá por los pobladores un campamento de dos manzanas para iglesia y plaza y se hará en él desde luego una cruz, las calles de la población tendrán la anchura de que habla la resolución de 22 de diciembre del año próximo pasado y los caminos la de treinta varas.

Artículo 6º Se reserva el Gobierno la propiedad de todas las vetas de cualquier metal descubiertas y que se descubran en la Legua referida y tambié las minas de cal y de canto para establecer en ella un fondo municipal, pero se permite el libre uso para los edificios y obras públicas y para los particulares que se construye en el término fijado.

DADO EN LA CIUDAD DE SAN JOSÉ
EL DIEZ Y NUEVE DE ENERO
DE MIL OCHOCIENTOS CUARENTA Y CUATRO.

José María Alfaro — Al ministro General del Despacho
Sr. Doctor José María Castro." [6]

Para el señalamiento del lugar donde se asentaría la aldea, el Gobierno envió una comisión integrada por los señores don Florentino Alfaro, hermano del Presidente, don Pedro Saborío y don Manuel Soto y la escogencia consistió exactamente en el lugar donde hoy se levanta la ciudad. Este valle fue elegido por su fertilidad y situación geográfica.

Algunos, entre ellos don Ramón Rodríguez, se habían instalado en las cercanías del río Barranca.

Ya señalado el sitio para el inicio del futuro pueblo, los vecinos lo celebran con gran entusiasmo, detonan una bomba que estremece el ánimo de nuestros pobladores y el silencio de la selva. La música de guitarras, concertinas y mandolinas, las canciones que con alegría entonan los hombres y mujeres, hizo inolvidable aquel día de fiesta patriótica.

En la casa de Sunción Ruiz se planea con fervor, con entusiasmo y con esperanza, el engrandecimiento del pueblecito naciente. Ahí mismo se acuerda nombrar a don Ramón Rodríguez para que viaje a San José con el fin de solicitar a la Curia el permiso para levantar la Ermita. Trabajaría luego en la construcción don José de la Luz López, como encargado, y los señores Santiago Alvarez, Pilar Sáenz, Manuel Luna, Martiliano Segura, y Juan Ramón Fernández. Los vecinos pagarían todos los gastos.

Como un himno de esperanza transcurre el año 1846. Se hace urgente el ordenamiento de la nueva población. Las casitas se levantan al capricho de cada dueño. Casi todos buscan las cercanías de Quebrada Gata. "La Intendencia General nombra un agrimensor, en 1846, para que mida los terrenos y marque las calles. Los costos son a cuenta de los interesados"[7]. Las medidas de calles y manzanas son perfectas a partir de este momento. Pero aún hay grandes trechos de bosques. Las calles, fangosas en invierno, y las cercas de piñuela, comienzan a dividir las parcelas. No hay faroles y las aguas de los torrentosos aguaceros corren libremente. Cada familia cuida de su casa y hacen desagües para evitar las inundaciones. El hacha va abriendo campo y se ensaya la siembra de nuevos productos.

El Gobernador de Alajuela nombra también un Juez de Paz como la primera autoridad de la aldehuela. Este señor tiene la obligación de atender todo lo que se relaciona con quejas y reclamos y su opinión de conciencia decidirá la diferencia entre las partes contendientes. Esta primera autoridad fue don Manuel Vargas, un vecino de Palmares[8].

Y como el pueblo ya ocupa un lugar en la geografía e historia de la República, por su progreso y cultura, se nombra un alcalde, en 1847, y el honor recae en don Sunción Ruiz.[9]

Se construye una iglesita y se necesita un pastor que dirija los oficios del culto católico, para lo cual es nombrado el Padre Pablo

Rojas Medina en 1848[10]. Nuestros feligreses asisten a la misma, confiesan, y comulgan felices en la ermita de San José.

Algunos negocios han surgido. Soledad Fernández hace pan para vender; los hermanos Ramón, Hermenegildo y Juan R. Jiménez, son los dueños y administradores de la primera zapatería que se establece en este lugar. Vienen comerciantes de Sarchí, Palmares y Bajo de Corrales con bestias cargadas de dulce. La Plaza principal -donde hoy se ubica el parque- es el mercado, con grandes árboles en cuyas ramas se colocan las ventas.

El pueblo se desenvuelve sin ninguna clase de diversiones, más que algún juego de malilla, tresillo y tablero en algunas de las pocas pulperías o en las casas alumbradas por velas. La gente se recoge temprano para dormir y cobrar energías para las labores del nuevo día.

San Ramón crece. Cien hombres con sus familias viven en él. Transcurre el año 1848. De aquellos dos exploradores que un día traspasaron la colina y descubrieron un valle que los hizo soñar, es hoy la realidad de un pueblo naciente amante del trabajo y de la paz.

Los habitantes de este pueblo, con una tradición profundamente católica, no puede quedarse sin pastor. Por eso un nuevo sacerdote llega al caserío, el Pbro. José María Murillo, en sustitución del padre Rojas Medina, que por algunos motivos se ausenta al cabo de dos años.

Los registros eclesiásticos empiezan a llevarse a partir de este momento. Antes de eso los ritos religiosos se efectuaban pero no quedaba ningún documento que fijara históricamente el hecho. Así, vemos que el primer bautizo se registra con fecha del 2 de setiembre de 1848:

> "Libro en que se asientan las partidas de los que se bautizan en la Ermita de San Ramón, en la nueva población de los Palmares, Jurisdicción de esta ciudad Alja- República de Costa Rica. Bendecida la Ermita, su Panteón y Pila bautismal, oy dos de setiembre de mil ochocientos cuarenta y ocho años" Y a continuación la primera acta de bautizo: En la población de los Palmares y Ermita de San Ramón, filial de esta Parroquia de S.I.N. de N. Alja- a dos de Diciembre de 1848 Yo el Presbo. José Julián blanco EX LICENTIA PARRCHI bauticé solemnemente a Bibiana R, h. José Atni Hidalgo y Rita Monestel. Nació en esta Curia, el 22 del

pasado. Pad. José María Rodríguez y Franca Rodríguez á qs: advertí su obliga. y parco. espiritual y lo firma Ramón de los An. Saborío.[11]

Visita del Presidente de la República a San Ramón: 1856

Salvando las distancias y las dificultades de los caminos, el Señor Presidente de la República, don Juan Rafael Mora hace una visita. Sabe que en esta nueva aldea que él acaba de erigir en pueblo, se le admira, se le quiere y se le respeta.

En el pueblecito vive un familiar cercano suyo, su primo hermano Fruto Mora, representante del lugar.

El pueblo se siente muy complacido recibiendo en su seno al señor Presidente de la República, visita que marcaría este día en la historia de San Ramón, dada la importancia que para ellos tendría ese gran honor y cuyos festejos para su atención ascendían a la suma de "cuatro onzas", gastos que asume orgullosamente la Municipalidad.

Numerosa fue la comitiva que se organizó para ir a topar a don Juan Rafael. De todos los lugares cercanos llegaban jinetes luciendo las mejores bestias. El señor Presidente se sintió muy halagado y complacido por tal recibimiento.

Camino entre Sarapiquí y Puntarenas: 1850

Los ramonenses van a ser pioneros en el desarrollo del país. Desde el momento mismo en que se funda la aldea, los valientes y sacrificados hombres de este pueblo se dan a la aventura de recorrer montañas y valles para alimentar sus sueños, para comunicarse con los pueblos vecinos y compartir con ellos los problemas de las nacientes comunidades y buscar soluciones conjuntas.

El Gobierno de la República ofrece un premio a quienes descubran o tracen un camino entre Puntarenas y Sarapiquí. Esta propuesta responde a los ideales y andanzas de nuestros primeros pobladores que deciden organizar una comisión con los más audaces y valientes del lugar.

Con gran entusiasmo se preparan dos expediciones que saldrán de San Ramón, una bajo la dirección de don Pío Villalobos con rumbo occidental; y otra, al mando de Francisco Martínez, con diez

hombres, respaldada económicamente por don Ramón Toledo, un señor español. Emprenden el viaje llenos de optimismo, con mucha seguridad y esperanza.

Transcurre el año 1850. Caminan hacia el norte y descubren el Río San Juan y continúan el siguiente rumbo "... navegando contra corriente hasta donde está el muelle actual y en lugar de seguir la antigua vereda para San Ramón; siguieron una dirección más occidental, con el objeto de encontrar un paso directo hacia Puntarenas, buscándolo, atravesaron las montañas que están al oeste del volcán Tenorio, cuyas prolongaciones hacia el sur y norte, están cortadas y despedazadas por muchas honduras de pendientes escarpadas hasta el punto de poner esfuerzos imposibles a los exploradores, fue con grandes dificultades que Martínez y su gente pudieron llegar al lado norte, casi a las cumbres de estas montañas, que se conocen con el nombre de Cerro de los Guatusos; de allí tuvieron que emprender el regreso pues las provisiones se habían terminado y tuvieron que comerse hasta los perros que llevaban..."[12]

Logran llegar a San Carlos y regresar por la vereda a San Ramón, casi desfallecidos de hambre y cansancio, en un lamentable estado físico, llenos de barba e irreconocibles, pero con la frente alta y la alegría en el corazón. Sufrieron, pero gozaron del triunfo al entregar su misión cumplida. Este fue el camino que escogió el Gobierno.

Descubrimiento del Río San Carlos

Otra aventura que le ofrece a los ramonenses la oportunidad de demostrar su valor es el descubrimiento del Río San Carlos, en 1850. Este acontecimiento nos da la idea de la audacia de nuestros fundadores.

El Gobierno ofreció diez caballerías de terrenos baldíos de la República a las personas que exploraran la región norte.

Después de este ofrecimiento del gobierno, en San Ramón se forma una comisión de exploradores: Pío Villalobos Quesada, Ramón Rodríguez Solórzano, Procopio Gamboa, Juan Jesús Rodríguez, Faustino Campos, Concepción Campos, Mercedes Villalobos, Pedro Muñoz y Rosario Santamaría. Emprenden la marcha hasta llegar a las riberas de un río. De allí lo recorren pasando mil penalidades y contratiempos.

Cuando al Gobierno se le informa del resultado de la expedición, envía una comisión formada por los señores Pedro Saborío, Manuel Soto, Clemente Jiménez y Juan Ugalde Soto, para que hagan el respectivo reconocimiento del río. La comisión da cuenta al Presidente de que en esta exploración, el valeroso grupo de ramonenses había descubierto el río San Carlos hasta su cabecera.

La aldea de San Ramón se convierte en pueblo: 1854

Los pobladores viven para trabajar la tierra. Así, el pueblecito se va agrandando por el asentamiento de familias procedentes del Valle Central. Posiblemente hasta allá ha llegado el eco de las tierras fértiles de estas zonas, y al igual que todo lo nuevo, despierte curiosidad y vengan a probar suerte, o tal vez los alienta el sol de la esperanza.

El paisaje que ofrece la naturaleza exótica es maravilloso. La brisa lleva a través de la arboleda los trinos de los pájaros, y el confín lejano lo iluminan tonalidades violeta y rosa y jirones de oro y plata.

Y la aldea se mantiene por diez años.

El Presidente de la República, don Juan Rafael Mora, tomando en cuenta el adelanto de la aldea, emite el Decreto XLII que erige en pueblo la aldea de San Ramón de los Palmares y reglamenta el modo como debe constituirse.

> JUAN RAFAEL MORA Presidente de la República de Costa Rica.
> Considerando:
> 1º- Que la población de pocos años a esta parte se ha situado en los Palmares, jurisdicción de Alajuela, se aumenta día a día con admirable rapidez.
> 2º- Que a la fecha cuenta con un número suficiente de habitantes para constituir un Municipio.
> 3º- Que además tiene iglesia para los objetos del culto católico y otros edificios públicos para la localización local.
> 4º- Que ha reunido ya la suma de mil pesos para que sirva de base al FONDO DE PROPIOS y

5º- Que la distancia a que se halla de la ciudad de Alajuela exige una medida que mejore en lo posible su situación actual y prepare sus adelantamientos en el porvenir, decreto:

Artículo 1º Se erige en pueblo la Aldea de San Ramón de los Palmares en jurisdicción de Alajuela.

Artículo 2º En consecuencia, mientras el Excelentísimo Congreso Nacional resuelve lo conveniente el pueblo de San Ramón de los Palmares tendrá dos Alcaldes constitucionales y dos suplementos con arreglo a lo dispuesto en el artículo 82 de la ley número 41 de 27 de diciembre de 1819.

Artículo 3º El Alcalde Constitucional de aquel pueblo ejercerá allí a más de sus funciones judiciales, las de Agente de Policía con sujeción a las órdenes de Gobernación de Alajuela.

Artículo 4º Habrá en dicho pueblo los Jueces de Paz que la Gobernación considere conveniente y los comisarios que acuerde la Municipalidad de la Cabecera. Estos empleados son dependientes del Alcalde 1º en el ramo de Policía y de éste y del 1º en Justicia.

Artículo 5º La Municipalidad de la Cabecera nombrará un Tesorero de propios para San Ramón de los Palmares y éste desempeñará su cargo con arreglo a las leyes, debiendo presentar sus cuentas en el tiempo prevenido por las mismas.

Artículo 6º Ingresará desde luego en la Tesorería de Propios de San Ramón la cantidad de mil pesos que han reunido los vecinos la cual se pondrá a interés de un doce por ciento anual entre personas de allí mismo que ofrezcan las seguridades legales, y que paguen anticipado el interés correspondiente. La calificación de las fianzas e hipotecas corresponde al Alcalde 1º bajo su responsabilidad.

Artículo 7º También ingresarán en aquella tesorería los demás impuestos por la ley y las multas que se recauden en la Jurisdicción de San Ramón.

Artículo 8º Los fondos de que hablan los dos artículos precedentes se invertirán de preferencia en la enseñanza primaria del pueblo, y los sobrantes en las obras y objetos particulares establecidos por las leyes y órdenes superiores.

Artículo 9º El Tesorero de Propios cubrirá las datas de su cuenta con la orden del Alcalde 1º y con la firma del recipiente.

Artículo 10º En los dos primeros meses del año el Tesorero presentará su cuenta a la Municipalidad de la Cabecera para que, previas las formalidades preestablecidas, se dirija al Tribunal Superior.

Artículo 11º El Gobernador de Alajuela tomará todas las medidas conducentes a la ejecución del presente Decreto.

Dado en el Palacio Nacional, en San José, a primero de agosto de mil ochocientos cincuenta y cuatro.

Juan Rafael Mora El Ministro de Estado en el Despacho de Gobernación, Joaquín Bernando Calvo

La Moneda

Agua, sol, bosques y tierra con vida tenemos en San Ramón, y el refulgente oro pasa por nuestras manos. Son monedas y moneditas que respaldan los negocios y que a veces en tinajas ocultamos bajo el suelo, las botijas que llamamos, y muchas veces dejamos ignoradas al partir, y otros son lo que disfrutan con gran emoción del tesoro que en un pasado lejano alguien, celoso de su oro, quiso olvidarlo. Con oro se pagaban las propiedades, así, don Joaquín, hijo de nuestro fundador Ramón Rodríguez, puso en manos de su suegro Norberto López una buena cantidad por la compra de la casa, y dicen algunos que el señor López enterró su tesoro y nunca se supo dónde.

La moneda que circula en 1854, ha sido adaptada al sistema español. La *Onza* es la unidad. Equivale a diecisiete pesos y se divide en medio, cuarta, octava, y la diecisieteava parte; estas dos últimas fracciones se llaman escudo, y medio escudo. Tenemos la moneda de plata: el peso. Este se divide en ocho reales, cuatro

reales, dos reales, un real, medio real y un cuarto de real. Estas dos últimas fracciones se llaman adarme y medio adarme. El oro se va escaseando y el *peso* lo va sustituyendo. Así, decimos que dos libras de carne cuestan seis reales; un cerdito pequeño vale doce reales (1.50).Por seis huevos cobran dos reales (0.25). en la tienda hay zarazas de un real la vara.[13]

Luego el peso recibe el nombre de *colón*, divido en décimos (0,10) y centésimos (0,25). Con su respectivo signo ¢ (de colones, hasta el día de hoy).

Primer jefe político de San Ramón: 1855

Nuestro pueblo inspira hoy más confianza, más seguridad. Tenemos leyes que nos protegen. Hay un jefe político.

> ...Por oficio número 447 de tres de diciembre de 1855 fue nombrado don Daniel Castillo. Por disposición del Ministerio fechada el 27 de noviembre de 1855 se establece en San Ramón de los Palmares un Jefe Político de nombramiento del Gobierno.[14]

El pueblo de San Ramón se convierte en villa: 1856

San Ramón es ya un pueblo importante. Don Manuel Caballero desempeña el puesto de Alcalde. Hay mucho orden, se respeta la autoridad y los habitantes forman una sola unidad fraternal movidos por comunes intereses y la mirada puesta en una misma dirección: la de engrandecer a su pueblo. Le habían manifestado al Congreso de la República su deseo de que San Ramón ascendiera a villa.

El Gobierno consideró la petición que se le hacía con mucho agrado, y el 25 de agosto de 1856 emite el siguiente decreto:

> "Decreto XVII, por el cual se erige en Villa el Pueblo de San Ramón de los Palmares.
> Juan Rafael Mora, Presidente de la República de Costa Rica. - Por cuanto el Excelentísimo Congreso Nacional ha decretado lo siguiente:

El Excelentísimo Congreso Nacional de la República de Costa Rica.- Teniendo en consideración las razones que justifican la petición del pueblo de San Ramón de los Palmares, reducida a que se le acuerde el título de Villa, ha venido a decretar y decreta:

Artículo 1º Se erige en Villa el Pueblo de San Ramón de los Palmares, y en consecuencia, tendrá su Representación Municipal y el derecho de concurrir a las elecciones de los Supremos Poderes de la República.

Artículo 2º Dicha Villa constituirá uno de los Cantones de la Provincia de Alajuela, que se dividirá en dos Distritos y cada uno de estos distritos nombrará un elector para las elecciones que dispone la ley. - Al Supremo Poder Ejecutivo -.

Dado en el Salón de Sesiones de San José a los veinte días del mes de agosto de mil ochocientos cincuenta y seis. Miguel Mora Vicepresidente, - Nazario Toledo, Secretario. - Manuel Joaquín Gutiérrez, Secretario.
Por tanto Ejecútese. Palacio Nacional - San José veinticinco de agosto de mil ochocientos cincuenta y seis."

Extranjeros en San Ramón

Gran número de extranjeros llegan a San Ramón en busca de tierras con el fin de instalarse o instalar sus empresas. Hacen inversiones en comercio, minas, empresas hoteleras y salas de espectáculos, teatros y más tarde cines. Algunos hicieron inversiones en tierras y se dedicaron a la agricultura y la ganadería; traen nuevas técnicas de cultivos y necesitan mano de obra para el desarrollo de sus empresas. Éstas familias, descendientes de los extranjeros de ayer, son ramonenses de hoy. Podemos citar entre estos extranjeros:

Federico Hopkins Saxton en 1908 construye la primera planta eléctrica, que es la que mueve las aguas del río Barranca. Además tiene un taller mecánico, una secadora de arroz, un aserradero y una fábrica de carretas.

Don Leonardo Steller Wallen llega a Alemania y establece un aserradero. Según su nieto, Delfín Steller Campos, a don Leonardo le tocó la gloria de participar enla lucha del 56 y ganó una medalla

de oro por el triunfo de la Batalla de Santa Rosa. Conservaba esta medalla y una de plata que el otorgó el Gobierno en la celebración en la que se inauguró la estatua de Juan Santamaría en Alajuela. Esta familia forma parte hoy de nuestra población y ha contribuido en su desarrollo socioeconómico.

Don Luis Hine, 1865, de Alemania y don Manuel Caballero, de Colombia. Los Caballero se dedicaron a la agricultura y muchos de ellos todavía hoy mantienen ese nexo con nuestro agro en los cultivos de caña de azúcar.

En 1870, don Francisco Orlich Ziz, de Yugoslavia. Se establece con una tienda y una finca que sembró de cabuya e instaló una gran fábrica para procesarla, en lo que hoy es el distrito de San Rafael. Es padre de Aquileo Orlich, varias veces diputado; construyó la cárcel, empresario muy querido por el pueblo, luchó contra los Tinoco y sacó de la cárcel a todos los presos políticos de aquella época. Abuelo de don Francisco José Orlich Bolmarcich, presiente municipal, diputado, ministro y Presidente de la República. Los descendientes de don Francisco Orlich Ziz son hoy una familia representativa del pueblo ramonense en puestos de responsabilidad popular, en Salud, en el Congreso, en empresas, como la Srta. Yolanda Orlich. Nicolás Orlich donó los terrenos para la construcción del primer Hospital de San Ramón que fue bautizado con su nombre.

En ese mismo año de 1870, llegan don Agustín Pipper, de Alemania y don Agustín Sagot, de Francia. Ambos instalan tiendas en la ciudad. Los descendientes de don Agustín Sagot han estado ligados a los puestos de responsabilidad popular y a la educación, se desplazaron a Palmares y San José principalmente. También se han destacado en el campo de la educación los descendientes de don Agustín Pipper.

De Nicaragua llega don Ascensión Moncada en 1880, quien se dedica a la explotación de minas de oro. La más famosa y productiva todavía se explota hoy día y se le llama "la mina de Moncada". En 1885 llega de Perú el señor Ignacio Merino, quien contribuyó mucho al enriquecimiento de la cultura de San Ramón, ocupando cargos públicos de responsabilidad, con mucho acierto.

En 1905 llega un español que trabajaba en el canal de Panamá, don Angel Garrote.

El doctor Mariano Figueres llega en 1906 con su familia y se instala en el pueblo como médico. Fue muy eficiente, caritativo y

querido. En el seno de esta familia nace don José Figueres Ferrer, dos veces presidente de la República y uno de los líderes de la Democracia Mundial.

Don Lucio Herrera llega de España en 1915 y construye el Hotel Herrera, que fue el más importante de aquella época. También construye un salón-teatro con pista de patines, a los 25 metros noreste de la Plaza Rafael Rodríguez. El actual teatro Chassoul fue construido por esta familia Herrera y se llamaba Teatro de los Herrera.

Don Angel y don Marcelino Losilla llegan de España en 1920 y se dedican al comercio con una tienda, en la esquina noreste del Parque, donde hoy está la Tienda Langer.

Por esta época llega de España don Francisco Mirambell -don Paco-, y funda el primer edificio moderno para cine: el Teatro Minerva y construye gran cantidad de casas de alquiler en las inmediaciones de la Plaza. Don Paco se hizo famoso en la población, no solo por su espíritu de empresa sino porque hizo una fiesta popular que incluía corridas de toros y juegos mecánicos. Esto fue una novedad y gustó mucho a los pobladores del cantón y zonas vecinas.

Don Luis Chassoul llega a San Ramón en 1935, procedente de los Estados Unidos, aunque no se sabe con certeza de dónde era su familia y compra el teatro de los Herrera. El actual cine Chassoul ha sido desde siempre considerado como el cine del pueblo. La familia Chassoul ha contribuido al desarrollo sociocultural y económico del pueblo y del país.

Finalmente encontramos, ligados al desarrollo económico del cantón, comerciantes extranjeros que ofrecían sus mercancías "a pagos semanales", y las distribuían directamente en las casas. A estos comerciantes, procedentes del este de Europa, sobre todo de Polonia, se les llamaba "polacos". Los ramonenses de escasos recursos lograban adquirir sus mercancías más caras pero a cómodos "pagos de polaco". Incluso esta frase se acuñó por esta época para expresar que el cliente no tenía capacidad de pago al contado sino a plazos.

La primera municipalidad: 1876

En 1876 fue nombrada la primera Municipalidad por el Poder Ejecutivo, el 23 de diciembre, para que empezara a regir en 1877.

La constituyen los regidores propietarios siguientes:

Presidente:	Don Juan Vicente Acosta
Vicepresidente:	Don Carmen Solano
Secretario:	Don Lucas Caballero
Suplentes:	Don Jesús Saborío
	Don Ramón Araya
	Don Faustino Castro

Celebran su primera sesión el 15 de enero de 1877. Además de tener en sus manos el progreso alcanzado por el pueblo, deben atender sus problemas. Tiene a cargo el nombramiento de la policía y el pago de salarios. Está facultada para atender lo criminal.

La Municipalidad funciona en una casa de don Lucas Caballero, a quien paga ocho colones mensuales.

Como debe velar por el bienestar y el desarrollo de la población, en 1884 solicita al Congreso dos leguas en las márgenes del río Peñas Blancas, en las llanuras de San Carlos, para distribuirlas entre los pobres y se propone terminar la construcción del Palacio Municipal. (Actas de la sesión del 2 de mayo de 1884).

La municipalidad empieza a vender tierras a los interesados que llegan a engrosar la población. La medición de terrenos se hace por "caballerías", unidad de medición utilizada en esa época, equivalente a 64 manzanas, con un valor de 8 pesos cada manzana.

Los pobladores que van adquiriendo tierras se van extendiendo hacia el sur. Así se empieza a formar el caserío de Santiago. Más tarde se extenderán por todas direcciones.

Oficio del Señor Ministro de Instrucción Pública: 1876

La Municipalidad es el organismo que se encarga de los nombramientos de los maestros en las plazas que se vayan creando. El 23 de febrero de 1881, la Municipalidad recibe un oficio del señor Ministro de Instrucción Pública, que textualmente dice:

"Terminante es la ley que exige a los que deseen ser maestros, un examen prueba (sic), sin el cual los esfuerzos del Gobierno por hacer efectiva la educación del pueblo, quedarían expuestas (sic) a ser ilusorias, por no tener enla escuela personas que hubiesen dado garantía de desempeñar el cargo de preceptores..."[16]

Desde estos inicios en que se reglamenta la educación se vislumbra ya la forma organizada y el gran espíritu de responsabilidad del gobierno local que acata las disposiciones superiores contribuyendo así al progreso de nuestra comunidad y del país. En los años que siguen, las escuelitas rurales van creciendo y en casi todos los distritos los niños van aprendiendo a leer y a escribir.

El Palacio Municipal: 1878

Como brotan los azahares del naranjo en el invierno, así surgen las ideas en nuestros sencillos moradores del año 1878.

Tenemos un hermoso templo de piedra, una grande y bonita plaza para comercio, hay escuela, pero se hace necesaria la construcción de un edificio sólido, con mucho espacio para reunir en sus salones diferentes organismos: la Municipalidad, la Banda, la Escuela de música, la Jefatura Política, más tarde Oficinas Judiciales, Correos y Telégrafos. Además de ofrecer toda clase de comodidades, el edificio debe tener una bella arquitectura, será adorno y orgullo de la ciudad de San Ramón.

La dirección del proyecto se le encarga al maestro de obras arquitecto Manuel Cajino, de origen nicaragüense. Para levantar nuestro Palacio Municipal se piensa en el lugar más céntrico, frente al costado norte del parque con la siguiente extensión: 39.60 m. de frente por 37.70 m. de fondo. El Palacio Municipal, el edificio más hermoso y elegante del pueblo, es de dos plantas. Se asciende por unas amplias y descansadas escaleras, que se inician en el corredor, con una segura baranda hecha del mismo material del edificio. En la segunda planta encontramos un pequeño balcón desde donde nuestra mirada abarca todo el panorama del pueblo y sus cercanías. Este atractivo balcón es el que se usa para los discursos de plaza pública.

Con el terremoto del 4 de marzo de 1924 resultó agrietada la planta alta por lo que, con pesar, fue eliminada.

Para los ramonenses, este antiguo Palacio Municipal es una reliquia, es patrimonio histórico. A principios de siglo, la sociedad ramonense celebra en su gran salón los más renombrados bailes de fantasía, de cretonas. Las damas regiamente vestidas y los caballeros con su elegante traje oscuro. El piso era cubierto con ácido bórico y lentejuelas de colores, complementando así la fantasía de las fiestas. En sus corredores se realizaban las tómbolas del pueblo; entonces las rifas, los juegos de fortuna, la música y la alegría de la gente lo llenaba todo.

En su salón funcionará durante varios años la Biblioteca Pública, bajo la dirección de don Trino Echavarría; un tiempo más la atendió su padre don Ramón Chavarría y luego la hermana de don Trino la señorita Anita.

Actualmente, este Palacio pertenece a la Universidad de Costa Rica, según acuerdo tomado por la Municipalidad, en sesión ordinaria Nº 37, celebrada el 6 de setiembre de 1969. Así consta en escritura Nº 4199 del protocolo del notario Lic. Edwin Carmona Benavides. Alberga al Museo de San Ramón, administrado por la Universidad de Costa Rica. Además, tiene salas para actividades artísticas, tanto musicales como plásticas. Es el centro alrededor del cual surgen y giran muchas ideas y grandes proyectos de grupos culturales. Jamás podría servir para otra cosa que no sea el avance de la cultura ramonense.

> "A pesar del valor histórico del inmueble y de la preocupación por conservarlo intacto, el edificio se vio amenazado por una iniciativa de la Municipalidad de entonces para ampliar una vía pública.
> Gracias a las gestiones de la Junta Directiva de la Casa de la Cultura Ramonense, el Poder Ejecutivo emitió un decreto (Nº 134-11-C) el 8 de febrero de 1892 declarando el inmueble "Reliquia de valor arquitectónica y cultural". Con esta medida se disipó cualquier intento de cercenar una parte del edificio y se afirmó la necesidad de aprovecharlo en actividades a fines a su nueva condición jurídica".[17]

Y nuestro hermoso y antiguo Palacio sigue en pie, ahí, frente al parque, ganándole al tiempo su carrera. Ha vivido en dos siglos

-XIX y XX-, y dentro de 7 años, lo saludará con respeto y veneración el siglo XXI.

Este edificio palaciego fue la cuna de la primera Sede Regional Universitaria en el país. En él deja la Universidad el sello de la democratización de la educación superior al dar oportunidad a los estudiantes de zonas rurales a hacer una carrera universitaria.

Es importante señalar que actualmente cobija al Museo de la Sede Universitaria de Occidente. Bajo la Dirección de un programa de la Máster Silvia Castro, los extranjeros tienen la oportunidad de hacer visitas guiadas a este museo.

El telégrafo: 1878

El logro de la instalación de un telégrafo en San Ramón ha cortado el aislamiento de nuestro pueblo. el día 28 de junio de 1878 marca un importante suceso en el engranaje de nuestra historia. Los hilos que llevan y traen el mensaje en forma instantánea nos ha llenado de júbilo. Por más de 40 años hemos sido un pueblecito pedido en la montaña, ignorando los acontecimientos o enterándonos tarde de ellos.

Según el historiador Rafael Lino Paniagua, el servicio telegráfico se inaugura con los primeros telegramas entre el señor Presidente de la República, don Tomás Guardia, con el Jefe Político don Juan Vicente Acosta y el Presidente Municipal don Leovigildo Castro quienes le daban el agradecimiento a don Tomás por esa obra de progreso en beneficio de San Ramón.[18]

El mensaje del Presidente de la República era el siguiente: "Señor Presidente Municipal, San Ramón. Mil gracias por la felicitación que en nombre de usted y de la ilustre Municipalidad se me dirige. Siento no haber podido hacer en favor de esa población todo cuanto merece por las pruebas de adhesión y cariño hacía mí y lo que ella promete y espero que este acto de progreso, sea fecundo. Su atento servidor, Tomás Guardia."[19]

Estos son los mensajes históricos transmitidos para inaugurar el servicio telegráfico en San Ramón.

Iluminación de calles con faroles: 1878

El 6 de julio de 1878 las gentes se desbordan en las calles, desfilan con la alegría de la Banda Militar, porque se está celebrando la iluminación del pueblo con faroles colocados en las esquinas. Este alumbrado permanecerá de 6 de la tarde hasta que aparezca el alba, y como todo servicio público cuesta dinero, tendrán los usuarios que pagar dos centavos por cada vara de su propiedad, por concepto de alumbrado público.

Este encender y apagar faroles está a cargo de don Ramón Picado, magnífico colaborador del pueblo ramonense, a quien las gentes le tienen cariño, pues lo consideran dador de luz, disipador de las tinieblas que nos envuelven con sus sombras.

San Ramón con título de ciudad: 1902

> "Decreto XVIII- El Congreso Constitucional de la República de Costa Rica en atención de las poblaciones de Limón, Santo Domingo y San Ramón, merecen ocupar lugar principal en el orden de la división territorial en virtud del progreso alcanzado en todos los ramos de su riqueza y cultura.
>
> DECRETA
>
> ARTICULO UNICO: Confiérese a las dichas poblaciones el título de CIUDAD*.
> Al Poder Ejecutivo - Dado en el Salón de Sesiones del Congreso.- Palacio Nacional. - San José - Primero de agosto de mil novecientos dos.
> Francisco María Iglesias - Presidente de la República, Carlos Saéns - Pedro Zumbado - Segundo Secretario - Ejecútese - el Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación - Manuel Jiménez."[20]

Hospital en San Ramón: San Vicente de Paúl

En el año 1896 se pone al servicio de los ramonenses el primer hospital. Así se hacen realidad los anhelos del pueblo por brindar atención médica a quienes la necesiten.

El hospital comienza a funcionar en una casona grande de madera con cuatro cuartos, mobiliario, camas y utensilios donados por el pueblo. Se encuentra ubicado frente a la Iglesia de San José, hoy Colegio Patriarca San José.

En ese nosocomio fueron invaluables los servicios de doña Hermelinda Mora V. de Morera, como partera, y Rita Campos, como enfermera.

Unos años después, el hospital mejora un poco, es trasladado a una casa esquinera grande, con dos hermosos corredores, piso de tierra, con cuatro cuartos y quince camas. Esta casa está ubicada en la esquina noreste diagonal a la Parroquia, lugar que ocupa hoy el Teatro Jet.

Don Gregorio Miranda, con su alto espíritu de servicio, se desempeña como enfermero, entendía mucho de medicinas y luego fue el curandero del pueblo. También trabajaron ahí don Rudecindo Lobo, don Gerardo Carvajal y el Padre Piñeiro, entre los más nombrados.

Esta casona colonial, con gradas de piedras, seguras para bajar a la acera, fue más tarde caudal de risas infantiles, música, alegorías, números, letras, niños, maestros: una escuela.

El hospital San Vicente de Paúl posteriormente va a funcionar en un sencillo edificio. Se construye en un lote al sur de la ciudad, que dona Nicolás Orlich. En esta época, 1886, se constituye la primera Junta de Caridad de San Ramón.

Esta junta se encarga de levantar una lista de contribuyentes, recaudar los dineros y dar cuenta al Cuerpo Municipal. En 1896, el Gobierno autoriza el nombramiento de la siguiente Junta de Caridad para la Villa de San Ramón.[21]

La Junta queda integrada así:

Presidente:	Don Francisco Orlich Zis
Vicepresidente:	Don Miguel Zamora
Vocal:	Don Rodolfo Gamboa

El Gobierno le da al hospital una subvención de tres mil colones para su mantenimiento. Se reciben otros auxilios para construir una ampliación del centro para mejorar los servicios. En el año 1920 las Juntas de Caridad son reglamentadas por la Escuela de Enfermería y Obstetricia de la Facultad de Medicina de Costa Rica.

Durante este mismo año se crea un impuesto de veinte céntimos por cada litro de alcohol, aguardiente y otros licores que se expendan en la Agencia de la Fábrica Nacional de Licores de esta ciudad. (Compilación de Leyes y Decretos). El dictamen, para este efecto, lo dio el Congreso Constitucional y dice:

"Los infrascritos miembros de la Comisión de Beneficiencia, después de estudiar cuidadosamente el proyecto de ley presentado por los señores diputados don Nicolás Orlich y don Nautilio Acosta, tendiente a favorecer el Hospital San Vicente de Paúl de la ciudad de San Ramón, con veinte céntimos de colón, sobre cada litro de alcohol, aguardiente y los demás licores del país que se expendan en la Fábrica Nacional de aquella ciudad, pasan a dar su dictamen que textualmente dice:
Aunque en principio adversamos la venta de licores, sin embargo, conceptuamos justo la solicitud de los señores Diputados Orlich y Acosta y no tenemos inconveniente en proponer el siguiente proyecto de ley": Considerando: Artículo I: Que el Hospital San Vicente de Paúl de San Ramón, a pesar de su buena voluntad y generoso desprendimiento de los habitantes de aquella localidad, está aún sin terminar su construcción; que es utilísimo, no solo a los habitantes de San Ramón sino a los otros cantones vecinos, que por al enorme distancia que los separa de Alajuela, encuentran allí toda clase de atenciones y sus entradas son tan exiguas que apenas puede recibir un número determinado de pacientes.

DECRETA:

ARTICULO 1: Destínase para el sostenimiento del Hospital San Vicente de Paúl, establecido en la Ciudad de San Ramón, la suma de veinte céntimos de colón por cada litro de alcohol, aguardiente y demás licores del país que se expendan en la Fábrica Nacional de aquella ciudad.
ARTICULO 2: La Administración Pública de Ventas llevará cuenta especial de este fondo.

Sala de Comisiones del Congreso, Palacio Municipal Nacional, San José, a los veintidós días del mes de junio de mil novecientos veinte.
(Publicado en *La Gaceta* de 25 de junio de 1920. Nº 143, pág. 641) f. Manuel Camacho, Carlos Meneses, Manuel Zavaleta.

Este dictamen fue convertido un mes después en la Ley Nº 55 (*La Gaceta* 173, 31 de julio de 1920).

Los fuertes temblores del 4 de marzo de 1924 destruyeron una buena parte del hospital, las paredes construidas de calicanto cayeron, salvándose milagrosamente los enfermos, sobre todo niños.

Con mucho esfuerzo, contribuciones y nuevas partidas se remodela el hospital, se le construye una sala de cirugía y un salón maternal. El médico del pueblo, el Dr. José Angel Coto Garbanzo se destacó en engrandecer nuestro centro hospitalario; el pueblo lo admiraba tanto que salió electo Diputado por nuestro cantón en 1936.

El terreno para levantar el hospital lo había donado don Nicolás Orlich, fue uno de los más preocupados por el progreso en general del pueblo. Y en honor a ese ramonense, este centro de salud lleva su nombre: "Hospital Nicolás Orlich".

Por no ser posible pagar un buen sueldo a un médico para que viva en San Ramón y atienda nuestro centro de salud, se le acepta al Dr. Carlos Luis Valverde V., ramonense que hace poco (1938) vino graduado de Europa y que trabaja en el San Juan de Dios, el ofrecimiento de visitar el hospital una vez por semana en forma gratuita, para tratar a los enfermos.

El Doctor cumple su promesa. Con mucho cariño receta a sus coterráneos. Pasa una noche con sus familiares y practica su deporte favorito: la cacería, con sus amigos.

La Municipalidad, muy agradecida, acuerda enviarle un mensaje de agradecimiento al distinguido galeno. El acuerdo dice así:

> "En atención a que el Doctor Carlos Luis Valverde Vega, domiciliado en San José y en vista de las dificultades que atraviesa la Junta de Caridad de aquí, con la carencia de servicios médicos en el hospital de esta ciudad, ha ofrecido hacer una visita semanal gratuita a este establecimiento de beneficencia para remediar en parte esta necesidad, se acuerda pasarle una atenta comunicación al referido doctor Valverde Vega, dándole las gracias por su generoso ofrecimiento".
> (Documentos Municipales. 1934. Sesión 13 de octubre - 1934)

San Ramón crece a pasos agigantados, la carretera Interamericana pasa por este cantón, por lo tanto el afán de los ramonenses es el de ampliar el hospital, o construir uno moderno, elegante, un Hospital Zona, son muchos los accidentes y pocas las atenciones, que por falta de comodidades, se les pueden brindar a quienes lo necesitan en una emergencia; por lo tanto, el señor Diputado don Eliseo Gamboa, presenta un proyecto de ley en la Asamblea Legislativa para lograr una partida.

El Proyecto es el siguiente:

> "Amplíase el presupuesto del presente año de la Secretaría de Salubridad Pública y Protección Social, en la suma de treinta mil colones para la construcción de un Salón de Maternidad y un Pabellón para niños".
> Mayo 26, 1938 Eliseo Gamboa. Diputado
> Publicado en *La Gaceta* Nº 119 del 20 de mayo de 1938.

Nuevas gestiones y nuevas partidas van mejorando el hospital hasta llegar a la construcción de un hermoso Hospital Zona, con la moderna arquitectura hospitalaria. Y así vemos convertido en realidad nuestro Hospital "Carlos Luis Valverde", este nombre en honor al prestigioso galeno y Benemérito de la Patria.
En el vestíbulo luce el busto del querido ramonense con la siguiente inscripción:

"AL DOCTOR CARLOS LUIS VALVERDE
LA PATRIA AGRADECIDA
ERIGE ESTE HOSPITAL A LA MEMORIA
DE SU HIJO BENEMERITO
DR. CARLOS LUIS VALVERDE VEGA"

1 de marzo de 1955

Además del Hospital Carlos Luis Valverde, se debe mencionar un sistema de salud preventiva denominado Hospital sin Paredes, proyecto realizado por el Dr. Juan Guillermo Ortiz Guier y un equipo selecto de sus colaboradores, entre los cuales destaca el equipo de enfermería.

El proyecto consiste en tener bien ubicado un Centro de Salud en cada uno de los distritos con una enfermera capacitada para atender los casos que se presentan y enviar a consulta u hospitali-

zación los casos que así lo ameritan. Atienden inyectables, curaciones, control de presión arterial, control de embarazos, atención de casos no graves en niños y adultos, con el propósito de darles asistencia oportuna a los pacientes y prevenir las enfermedades. Esto evita la aglomeración de pacientes en el Hospital y en la Clínica del Seguro Social, donde la gente se va para la casa porque, después de hacer largas filas,no logra coger ficha para ser atendida.

El "Hospital sin Paredes" fue un proyecto que tuvo el reconocimiento de todas las autoridades en Salud, tanto del exterior como del país, y permitió que la figura del Dr. Ortiz emergiera como un símbolo de la medicina rural preventiva, que ahorró muchos recursos al país y molestias a los pacientes. De manera que el Dr. Ortiz recibió por ello muchos homenajes y condecoraciones.

Hoy el proyecto ha desaparecido como tal y solo quedan unos cuantos puestos de salud en zonas alejadas. La envidia y la intriga entre colegas y entre políticos dio fin a un sistema de salud rural que fue ejemplar en la historia hospitalaria del país.

El Dr. Ortiz vivirá en la memoria y en el corazón de todos aquellos que se beneficiaron con este proyecto. Su nombre es piedra angular en la historia de la salud del pueblo ramonense por cuanto dedicó casi toda su vida a dirigir el Hospital Carlos Luis Valverde Vega.

San Ramón Provincia: 1916

Gran regocijo produce en el pueblo ramonense la noticia del proyecto que lleva al Congreso Constitucional, nuestro Diputado don Nicolás Orlich Zamora, el 9 de agosto de 1916, que consiste en elevar a la categoría de Provincia a San Ramón. Esta provincia se agrandaría con los cantones de Palmares, Alfaro Ruiz y San Carlos.

El Gobierno de don Alfredo González Flores decreta el 1º de noviembre de 1916 un plebiscito de los moradores de esos pueblos para que se pronuncien con respecto al citado proyecto. Se encargará del escrutinio el propio Gobernador de San José.

A los alajuelenses no les conviene que San Ramón sea provincia por lo que se declaran en contra. Palmares tampoco ve el proyecto con buenos ojos y lo adversa.

En cada cantón se nombra un delegado para que vigile las elecciones. Don Augusto Jenkins, director del periódico "El Ateniense" que circula en Atenas, se manifiesta a favor de la causa de San Ramón y dedica gran parte de sus columnas a una buena propaganda.

Las elecciones se llevan a cabo el domingo 19 de noviembre del mismo año. Nuestro Jefe Político, don Benjamín Salas Carvajal, da a conocer los siguientes datos:

	a favor	en contra
San Carlos	419	117
Zarcero	324	79
Palmares	302	746
San Ramón	2 900	000
TOTAL	**3 945**	**942**

Según estos resultados, San Ramón gana las elecciones con mayoría absoluta. Los ramonenses celebran el legítimo triunfo y esperan el pronunciamiento de la Asamblea.

Pasan los días y el decreto no se da. Los hermanos Tinoco dan el golpe de Estado y el país se convulsiona. Don Nicolás Orlich, antitinoquista, no puede hacer nada. San Ramón pierde la gran oportunidad de llegar a ser una importante provincia.

Actividad minera

"La Paz" y el "Progreso", periódicos que circulan en el país en este año 1847, hablan con entusiasmo del descubrimiento de las minas de los Montes del Aguacate, noticias que atraerán más colonos a San Ramón. Este descubrimiento origina una "fiebre" de oro. Será la atracción de los mineros que irán a luchar contra la naturaleza que celosamente guarda en sus entrañas el preciado metal. Y así es como vemos al ramonense ir tras la suerte, jugándose la vida.

En las minas, los obreros trabajan ardorosamente en los túneles; otros son coligalleros. Los hilos amarillos los atraen y los seducen, de tal manera que el peligro de los gases, el calor, los derrumbes, no los detienen. Saben que la muerte está presente

constantemente en lo profundo de los túneles donde a cada instante creen encontrar el rastro del oro. Muchos trabajadores sucumben en las minas bajo grandes desplazamientos de rocas y tierras. Otros contraen la tisis por el aire enrarecido y la mala alimentación, o mueren en las riñas sangrientas de los días de pago.

La vida del minero está llena de angustia, de zozobra, de anhelos. Los alienta la esperanza de un hallazgo de algún aurífero filón, de algunas arenas cargadas de oro, de un milagro...

En esta búsqueda del "Dorado" llegan al país algunas compañías extranjeras que se concentran en los Montes del Aguacate, especialmente en Tilarán. De este modo, encontramos una gran actividad minera que se agranda con cada mina que se abre: la de la Sierra de Abangares, Tres Amigos, La Gongolona. Los mineros siguen largo tiempo tras el oro, pero al final regresan enfermos y pobres, solo traen su mente llena de fantásticas historias que los distrajeron en sus momentos de descanso tan llenos de amargura.

El señor Carlos Von-Voulow, alemán, explorador de las minas del Aguacate y Tilarán, es el primer extranjero que aparece en la historia minera de San Ramón.

Los ramonenses abandonan poco a poco las minas por las enfermedades, los bajos salarios, las pésimas condiciones de trabajo y alimentación, y los maltratos. Al llegar a San Ramón encuentran un estancamiento del desarrollo económico y un gran crecimiento demográfico. Por estas razones, una buena parte de estos trabajadores emigra en busca de mejores oportunidades y se dirige a las malsanas zonas bananeras donde es víctima del paludismo, y al igual que en las minas, bajo el mando de extranjeros, la vida es dura y los días de pago son de borrachera, juegos de azar y muerte.

Nuestro poeta, Lisímaco Chavarría, escribe un hermoso y sentido poema, dedicado a la novia de su hermano, muerto a causa de una explosión de dinamita en la mina donde trabajaba:

La muerte del minero

En el cañón oscuro que el sol jamás alumbra
resuena el golpe fuerte de los pujantes mazos,
dos hombres se destacan en la sutil penumbra
las frentes sudorosas y vigorosos brazos.

Son ellos los valientes, los jóvenes mineros
que van tras la fortuna forjándose ilusiones,
y vibra entre los antros el zas de sus aceros
cavando entre las rocas auríferos filones.

Y nada los detiene, ni nada los agobia,
mas uno, mozalbete, de juventud lozana,
va hilando mil recuerdos por su gallarda novia
que espera aquel retorno jurado en la ventana.

La vuelta se prolonga y allá de tarde en tarde,
la novia del minero, tan dulce, tan risueña,
cuando en oriente apenas el sol de nácar arde
con una nueva carta en sus anhelos sueña.

¡Oh novias delicadas soñadas por los bardos,
no améis a los mineros que fueron tras la suerte!
¡Oh fieles prometidas, tan puras como nardos,
yo sé que los mineros se entregan a la muerte!

¿No escuchas cinceladas vibrando en raro coro?
Son ellos, los mineros que van en sus labores,
ocultos entre rocas avanzan tras el oro
soñando con la dueña gentil de sus amores.

¿No escuchas cómo rueda el mineral al tajo
de aquellos hombres fuertes que nada los agobia?
Amaron el peligro, amaron el trabajo
por las miradas tiernas de su distante novia.

De pronto un ruido ingente resuena en las entrañas
de los cañones hondos... La bóveda infinita
escucha un doloroso quejido de montañas
que brota de la herida que dio la dinamita.

Al joven prometido de vigorosos brazos
que fue tras la fortuna, cantándole a la suerte,
lo vieron las estrellas salir hecho pedazos
y su postrer sonrisa la recogió la muerte.

¡Oh novias delicadas cantadas por los bardos,
las que mostráis el alma en el mirar sincero,
fragantes como lirios, gentiles como nardos,
es triste y dolorosa la muerte del minero!

En busca de un camino a Tilarán: 1923. Desaparece un hombre en la montaña

Uno de los principales intereses de los pobladores de San Ramón ha sido siempre la comunicación eficaz con los vecinos. De ahí que exista una preocupación permanente porque haya una interacción fluida. Por esta razón, los encontramos siempre dispuestos a colaborar en la apertura de caminos y vías de acceso a las localidades vecinas.

Entre los habitantes de la zona de Tilarán se manifiesta un gran interés en tener comunicación con la ciudad de San Ramón, para mejorar las relaciones sociales y comerciales. Esta idea motivó a los ramonenses a involucrarse en la aventura de abrir un camino entre estas comunidades.

Don Alberto Fait tiene, en esta época, una gran hacienda cerca de Tilarán, llamada "Lombardía". Su deseo es la construcción de una vía de comunicación que reduzca la distancia entre los cantones antes citados y que ofrezca más comodidad para el paso de las partidas de ganado, que venían por tierra y se maltrataban demasiado. Era común entonces ver las manadas de ganado transitar por las calles, guiadas por los vaqueros preparados para tal empresa. Tenían que cuidarlas hasta llegar a su destino. Nada las debía asustar por el peligro de una desbandada. El ganado tenía que avanzar en forma compacta a lo largo del camino. Recordemos que todavía hace muy poco tiempo no había camiones ganaderos para el transporte, como hoy se hace.

El señor Fait logra interesar al Presidente de la República, don Julio Acosta García, para que se abra una picada que marque el camino que tiene en mente. Por eso el Gobierno nombra al Ing. Ramón Muñoz como encargado del proyecto. Se organiza un grupo de exploradores que lo acompañen: Vidal Quesada Quesada, Jorge Salas Ruiz, Alcides Rodríguez López, Alejandro Saborío, Ramón Barrantes y Justo Dobles, quien se devolvería con las bestias en el momento en que la expedición se internara en la montaña. El grupo

va bajo la responsabilidad de Vidal Quesada, conocido como el mejor baquiano de esta zona.*

En las primeras horas del día 23 de setiembre de 1923, sale la expedición de San Ramón. Llevan bestias y provisiones para los días que dure la travesía por la montaña.

Con la apertura de esta nueva ruta se acortaría la distancia en un 50%. La que existe, además de larga, es casi intransitable. Hay que cruzar muchos ríos sin puente y esto dificulta el comercio, sobre todo con ganado.

Don Jorge Salas Ruiz, en entrevista que le hicimos para la elaboración de este trabajo, nos hace una minuciosa exposición de los acontecimientos vividos en esa exploración que forma parte de la historia de San Ramón.

> "Cabalgamos sin parar todo un día hasta detenernos en el Bajo de los Barrantes donde descansamos la noche. Al amanecer iniciamos el viaje. Pasamos Barranca de Guatuso y en las últimas horas de la tarde nos detuvimos en un lugar llamado Arancibia de Miramar donde vivía Maurilio Rodríguez. Don Justo Dobles se devolvió con las bestias para San Ramón, como se había convenido. En casa de Maurilio fuimos muy bien atendidos. Recuerdo que tenía unas hermosas muchachas. Tal vez por eso la familia era muy visitada por mineros y gentes del lugar. Esa noche se habló de Miramar, nombre sugestivo: Miramar de Montes de Oro. Fantasía y poesía, leyenda y misterio en el acontecer diario de los mineros. Lugar que colma el anhelo de los trabajadores que sueñan con el oro oculto entre las entrañas de la tierra.
>
> Las minas constituyen una solución para los desocupados, para los ambiciosos, para los aventureros... Se hizo alarde de los salarios, atractivos, tentadores, de los hilos de oro, de los coligalleros. Era mucho lo que justificaba el imán con que las minas atraían a los hombres. Y Alejandro Saborío escuchó con atención. Todos oímos los agradables comentarios que inspiraban deseos de irse para allá.

---

* Vidal Quesada era mi padre. De él pude escuchar directamente la narración de estos hechos en múltiples ocasiones. Para él fue un duro golpe lo que sucedió en esta travesía; a pesar de que estaba acostumbrado a la montaña, no podía siquiera imaginar que ella le robara a un gran amigo.

Tratamos de dormir bien para cobrar fuerza para el resto del viaje. Otro día, emprendimos la marcha bajo el más despiadado temporal. Caminábamos en fila india, con el cuchillo en la mano abriéndonos paso por la inhóspita selva. Para guarecernos de la intemperie hicimos un claro en el bosque, cortamos unos árboles y con las ramas y palmas levantamos un medio rancho donde pudimos prender fuego para secar las ropa y librarnos del aguacero.

Fue terrible la sorpresa que tuvimos cuando llegó el nuevo día. Nos faltaba un compañero. Alejandro Saborío, misteriosamente, había desaparecido en la montaña. Nadie lo vio partir, no sentimos sus movimientos, posiblemente aprovechó nuestro cansancio y la densa oscuridad de la noche para escapar sigilosamente. Por momentos lo esperamos, luego comenzamos a gritarle; nada respondía más que el eco de su nombre perdido en la espesura de la selva.

Vidal Quesada no esperó más; como baquiano extraordinario que era, se devolvió por donde había llegado. Dos días de intensa búsqueda y de inútil espera. Vidal regresó a reunirse con sus hombres y muy consternado dijo: 'Se ha asustado de este viaje tan pesado y se ha devuelto. Tal vez halagado por los comentarios de Mauricio sobre los buenos sueldos y la abundancia del oro en la minas, esas ideas lo hayan motivado a regresar'.

Resultaba un peligro internarse en las montañas por la densidad de las selvas sin el uso de la brújula y un conocimiento cabal de los suelos montañosos. El compañero Saborío no volvió, y la marcha tenía que continuar. Y nosotros, sin víveres, teníamos que salir del corazón de la montaña. Los calambres hicieron sufrir a Alcides Rodríguez y los demás estábamos desesperados. Era preciso encontrar un lugar donde tuviéramos comunicación con las autoridades para dar el aviso de la pérdida de Alejandro Saborío.

Con dos días de retraso seguimos abriendo camino, y como bendición de Dios llegamos a Santa Elena, cerca del Dos de Cañas. La única casa que había era la de Benjamín Lobo. Medio muertos de fatiga nos quedamos para descansar y recibir alimentos. El compañero que había desertado de su misión se llevó la mayor parte de los víveres. A ese lugar y a esa casa llegó José Luis Quesada Alvarado, hijo de Vidal Quesada. Nos trajo bestias de la Hacienda Lombardía. Muy diferentes nos sentimos. Nos dirigimos a la Hacienda del

señor Fait para continuar hasta Tilarán. Pusimos telegramas a los jefes políticos de Miramar, Abangares y al hermano de Alejandro Saborío, don Carlos Saborío, quien era el Sargento de la Policía en San Ramón. No tuvimos respuesta de ninguno. La misión estaba cumplida a costa de muchos sacrificios. El trayecto del camino abierto se llamó 'Picada Julio Acosta'.
Regresamos a San Ramón con la satisfacción de haber cumplido con el objetivo del viaje y con pesar por el compañero perdido, a quien con esfuerzo y sacrificio, se buscó intensamente.".

Dice Alcides Rodríguez en su libro *En el sendero de mi vida*[22] con muy justa razón: "Guardamos el hermosísimo ejemplo que nos legó Vidal Quesada con su tenacidad, espíritu de compañerismo y valentía en la búsqueda de Alejandro Saborío".

Los días pasaron, hasta que un día, después de seis meses de aquella terrible aventura, de seis meses de incertidumbre, de dudas, unos cazadores trajeron la noticia que nos resignó: en un cerro entre Miramar y Tilarán encontraron los restos de un hombre, a su lado un cuchillo y algunas prendas de vestir. Dada la situación geográfica del hallazgo, se creyó que era Alejandro, y su familia y los ramonenses dieron gracias a Dios por el acontecimiento, ya que Alejandro Saborío recibiría cristiana sepultura.

No hubo investigación oficial, ni científica que confirmara la verdadera identidad de los restos humanos. Fue aceptado como lo dijeron en Miramar y como se creyó en San Ramón.

Según el relato de Jorge Salas Ruiz, "Don Tomás Herrera era la máxima autoridad en San Ramón y después de recibir nuestras declaraciones, me dijo: Yo soy Juez Instructor y lo menos que ustedes merecían era que los enjuiciara a todos los del grupo por la misteriosa desaparición de Alejandro Saborío. - Sí?, le dije, es muy fácil para usted culparnos, emitir un juicio acerca de lo que sucedió; usted que vive y se moviliza en el centro de la ciudad, camina por el parque bien vestido y con brillantes zapatos, viene y va a la oficina, buenos alimentos y cama blanda y calientita. Usted solo imagina, y con imaginación agradable, confortable, sólo eso. Pero nosotros que íbamos a pie entre temporales y mosquitos en plena selva, jugándonos la vida a cada paso, moviéndonos en medio de la oscuridad, expuestos a las serpientes y a las fieras, atravesando

ríos caudalosos, secando las ropas con nuestro propio calor, con escoriaciones dolorosas en la piel, hambre y frío. Nosotros, don Tomás, nosotros somos los que sentimos en nuestra propia carne el dolor de las vicisitudes del viaje, y en el alma llevamos la angustia de la pérdida de nuestro compañero. Nosotros, señor Juez, ya tenemos el fallo: el grito de nuestra conciencia que nos declara inocentes. Nos dejaron tranquilos, yo me trasladé a San José; venía a San Ramón para las declaraciones, y ahí terminó todo".

Terremoto en San Ramón: 1924

A las cuatro de la mañana despertamos con un fuerte estrépito de puertas y ventanas. La cama se nos mueve con furia y el corazón nos palpita con el terror de que estamos viviendo la terrible experiencia de un temblor fuerte. Nos movemos en medio de la oscuridad tratando de huir del peligro.

A las seis de la mañana se produce una violenta sacudida. Estamos ante un terremoto. Su movimiento *sosultorio* amenaza con derribarlo todo. Las gentes claman a Dios y a grandes voces piden clemencia, cantando "Santo, Santo Señor, Dios de los Ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de Vuestra Gloria"... Creyentes y no creyentes, horrorizados ante la magnitud del sismo, piden misericordia. El terrible movimiento telúrico hace saltar las aguas de las pilas; el ganado se hinca en los potreros, tal vez por instinto de seguridad o temor de algo desconocido que significa peligro. El poder de la fuerza interior que agita las entrañas de la tierra la sacude de tal manera que la Escuela Central de Niñas y Varones pierde su equilibrio y su construcción de calicanto cae con violencia envolviendo al pueblo en una densa nube blanca, como si un gran depósito de cal se hubiese lanzado desde lo alto.

Esta hecatombe sucedió al salir el alba. Por eso, centenares de escolares que apenas asistían a su segundo día de clases, salvaron milagrosamente sus vidas. Esta escuela estaba situada en la esquina que hoy ocupa el moderno Palacio Municipal.

Los movimientos oscilatorios continuaron estremeciendo la tierra durante muchos días. Las sacudidas se mantienen fuertes y nadie quería volver al interior de sus casas. En los solares han sido construidos albergues donde las familias se sienten protegidas. Ahí

se cocina y se duerme con más tranquilidad y las reuniones de vecinos resultaban un consuelo.

Como no cesa de temblar se organizan romerías por las noches. El sacerdote dirige la procesión, cantando alabanzas y ofreciendo plegarias a Dios. Se recita el trisagio con devoción, con temor y con esperanza, sintiendo en nuestra alma la íntima comunión con nuestro Señor y con mucho amor para nuestros hermanos.

Al fin cesa el vaivén de nuestra tierra. Los trabajadores vuelven a sus quehaceres cotidianos agradecidos con Dios, ya que no tuvimos que lamentar la pérdida de algún ser querido.

Tal vez si hubiésemos habitado en una gran ciudad con edificios de varios pisos, podría haber resultado catastrófico, pero la sencillez de nuestro pueblo y los pocos habitantes de San Ramón, en esta década de los veintes, hicieron posible que no sufriéramos el derrumbamiento de casas, máxime que éstas eran construidas con madera liviana.

Los edificios públicos fueron los que más daños sufrieron. El Palacio Municipal, elegantemente construido al estilo español, resistió los empujes del sismo pero se agrietó en su segunda planta. Una enorme pieza de piedra quedó suspendida en el espacio del marco de la ventana como si una mano invisible la sostuviera y en cualquier momento podría dejarla caer. A estos pabellones trasladaban a los presos que estaban en la cárcel, pues ese edificio quedó muy dañado. También sufrió daños serios el Hospital Nicolás Orlich. Algunos pedazos de paredes cayeron sobre las camas. Gracias a la rápida actuación del personal, los enfermos fueron puestos a salvo desde el primer temblor fuerte.

Al transcurrir los días los ramonenses se dieron a la tarea de quitar escombros y remodelar lo que aún podría servir. Para el Palacio Municipal consiguieron una partida de veinte mil colones para repararlo. Echaron abajo su segunda planta y conservaron y remodelaron la primera planta, porque consideraron que su construcción de calicanto era bien fuerte.

Pronto construyeron unas hermosas y cómodas aulas de madera frente a la plaza Rafael Rodríguez y ahí fuimos los estudiantes de la escuela primaria para continuar el curso lectivo recién iniciado aquel 4 de marzo.*

---

* Este pasaje histórico resulta muy emotivo para mí porque fue una experiencia terrible. Yo era una de esas niñas de segundo grado de escuela que debió hacer frente a las consecuencias de un terremoto.

Aeropuerto en San Ramón: 1932

Del constante afán de mejoramiento de nuestro cantón, surge la idea de establecer un servicio aéreo entre esta ciudad y San José. San Ramón tiene condiciones para la instalación de un campo de aterrizaje. Es de suma importancia esta clase de transporte por la rapidez, pues son quince minutos para estar en la capital. Recordemos que en esa época San Ramón no tenía una buena carretera.

Las gestiones se inician. La Municipalidad recibe una carta del señor William Michael Schoofeldt, gerente de la Compañía de Transportes Aéreos Nacionales, en la que se pide a la Corporación tomar en consideración la posible construcción de un campo de aterrizaje. La Compañía ofrece hacer una visita de estudio en el caso de que realmente estén interesados en este tipo de servicios.

Se señala el lugar adecuado y, en el mes de agosto de 1932, se aprueba el contrato entre el Gobierno y el señor William Michael Schoofeldt. La Municipalidad toma en arrendamiento un terreno de los Valencianos al lado sur de la ciudad, el cual reúne las condiciones necesarias para el aterrizaje de un avión. Y llega la nave aérea, este es uno de los acontecimientos más relevantes en la historia del pueblo. El público acude al lugar para ver el aterrizaje y luego el despegue.

Algunas personas viajan a la capital en avión. Vale ¢50 el pasaje, y el trayecto dura quince minutos. Don Tulio Acosta es el encargado de la administración de la empresa.

El servicio aéreo no dura mucho. A la Compañía no le resultó económicamente, y la Municipalidad casi no podía pagar el alquiler del campo de aterrizaje. Fue una gran lástima la pérdida del servicio que San Ramón había logrado. Al menos en nuestra historia recordamos con cariño nuestro campo de aterrizaje y los primeros vuelos, entre los años 1932-1933.

Anexión del caserío de Llano Brenes a San Ramón: 1939

En una buena posición geográfica se asienta el caserío de Llano Brenes, entre los cantones de San Mateo y San Ramón. Por sus atrayentes paisajes, su altura y fértiles campos, estos cantones luchan por la adhesión de este distrito.

Esta comunidad hereda su nombre de uno de los fundadores que trabajó las tierras y logró darle empuje y mucha importancia en el cultivo del café y la ganadería. Este gran patricio se llamó Rafael Brenes, y de ahí su denominación como Llano Brenes.

En 1929 San Mateo quiere que el bonito distrito pertenezca a su jurisdicción. De igual manera San Ramón lo reclama. Por tal razón el 26 de julio, por ley Nº 98, se ordena la realización de un plebiscito a efecto de que los vecinos de Llano Brenes, caserío considerado como de San Rafael, sean los que decidan si quieren pertenecer a San Ramón o al cantón de San Mateo.

Realizada la votación, los resultados dan el triunfo a San Ramón. Por lo tanto el importante pueblecito es anexado a nuestro cantón definitivamente, según DECRETO EJECUTIVO Nº 18 DEL 28 DE FEBRERO DE 1939.

Se pierde un Distrito: La Tigra (1950)

Por la falta de caminos que comuniquen el distrito La Tigra con el centro de San Ramón, surge una disputa sobre esta importante zona. San Carlos se preocupa porque La Tigra pueda sacar con facilidad sus productos hacia sus mercados, en tanto que los caminos de San Ramón resultan casi imposibles para el tránsito de camiones, carretas, etc. Esta incomodidad comienza a preocupar a los agricultores que ya van enderezando sus cosechas hacia San Carlos.

Esta importante región había sido adjudicada a San Ramón desde fines del siglo pasado, cuyos linderos serían al norte Río Arenal, al sur Río Peñas Blancas, al este Río San Carlos y al oeste terrenos baldíos. (Actas Municipales de San Ramón. Febrero 1981, pág. 30).

Para solucionar la disputa que había surgido por la disconformidad de San Ramón, se lleva a cabo un plebiscito en el año 1950, cuyos resultados decidirían el problema. San Carlos gana el plebiscito por amplia mayoría y San Ramón pierde una importante zona agrícola.

Es de señalar el hecho de que en esta oportunidad se puso en práctica la ley sobre el voto femenino. Como dato curioso, Bernardita Vázquez es la primera mujer que ejerce el voto en el país.

Breve historia de la Parroquia

Desde el año 1843 se había construido, rústicamente, una humilde ermita en el caserío que comenzaba a crecer. Ya con un lugar destinado al recogimiento y a la oración, nuestros colonos se dan a la tarea de solicitar un sacerdote. Este nombramiento recae en el padre Pablo Rojas Medina, primer sacerdote católico, pastor espiritual del pueblo. A pesar de que tenemos quién dirija los oficios religiosos, no es sino hasta el 2 de diciembre de 1848 que se bendice la iglesita.

Cinco años después, en su afán de engrandecimiento, los ramonenses solicitan al Obispo de Alajuela, que ascienda nuestra ermita a la categoría de parroquia para que funcione independientemente de la de Alajuela. El pueblecito puede mantener al sacerdote y atender sus gastos. Esta solicitud fue denegada por razones económicas, pues queda claro que la Parroquia de Alajuela perdería los ingresos de los feligreses de nuestra ermita.

Se activa de nuevo la solicitud con más entusiasmo pues ya la aldea cuenta con mil habitantes y una casa cural. El asunto se conoce y la Curia de Alajuela la aprueba. El 11 de setiembre de 1854 el Obispo decreta la erección de nuestra parroquia:

> "En uso de nuestras facultades ordinarias, separamos perpetuamente la iglesia de San Ramón de los Palmares con la de Alajuela, erigiéndola en PARROQUIA y concediéndole todas las prerrogativas, honores y privilegios de que gozan las demás parroquias de la Diócesis, como también queda sujeta a las que le son anexas, por lo cual deben satisfacer la carta episcopal y de colegio, como curato de primera clase".

En 1864 los feligreses de Naranjo quieren pertenecer a la parroquia de San Ramón, justificando que el cura de Grecia no los tomaba en cuenta. Por decreto de Monseñor LLorente y la Fuente pasan a pertenecer a la parroquia de San Ramón los feligreses de Naranjo, también los de San Anselmo, llamado antes Barrio de Mercedes, hasta que en 1866 piden al obispo la separación de esta dependencia porque ya ellos tenían ermita y todo lo necesario para actuar por sí mismos.

La ermita de San José, que así se llama nuestra iglesita, sigue funcionando apreciada y querida como reliquia histórica. Los

ramonenses empezaron la construcción de un hermoso templo, con piezas labradas de piedra, macizas vigas de madera cortadas de los bosques cercanos, y con mucho esfuerzo, entusiasmo y cariño logran terminar el grande y fuerte templo Parroquial. Los planos son elaborados en el año 1866, y luego de muchos estudios y cálculos fueron aprobados. La iglesia se inaugura en 1885, siendo el cura párroco el Pbro. Manuel Hidalgo.

El 4 de marzo de 1924 queda dañado por el terremoto. El cómodo y elegante edificio de piedra se agrietó en algunas paredes. Ante la situación de peligro que ofrecía el templo para los feligreses, Monseñor Juan Vicente Solís, cura de entonces, decidió derrumbarlo y levantar otro en su lugar. Hubo mucha oposición por parte del pueblo, pues aseguraban que el peligro no era tan grande como el padre creía. Los daños son semejantes a los que sufre la iglesia de Palmares y sin embargo la conservan.

Al fin la idea del sacerdote, muy admirado y respetado, triunfa apoyado por la Junta Edificadora de la iglesia y algunas personas importantes del pueblo.

Comienza la destrucción del templo. Fue necesario usar mucha dinamita. Las piedras labradas eran grandes piezas colocadas artísticamente y unidas por argamaza o mezcla preparada para una fuerte construcción. Es largo el tiempo que transcurre para destruir totalmente el edificio. Con tristeza miramos los ramonenses las altas y duras torres, viejos y fieles centinelas que por tantos años desafiaron las tormentas y los vientos huracanados, nidales amorosos de golondrinas, santuario de las campanas. Ellas mismas repicaron tristemente su propio agonizar. Estas cantaron alegres en las fiestas patronales y tempraneras llamaron a la misa y al rosario. Esos mismos bronces que tantas veces doblaron para despedir al que se iba, anunciando al cielo su feliz llegada. Ellas mismas que repicaron tristemente por su propio agonizar, impulsadas por el movimiento sísmico más fuerte de aquel terrible amanecer del 4 de marzo, tan lleno de angustia. Y por la detonación de la dinamita, quedaron silenciadas. Su palacio de granito yace en el suelo hecho pedazos, y brillan en la arena como lágrimas candentes de un amargo padecer. Con lo difícil que fue la destrucción del templo se comprueba el magnífico estado, y en muchas de las piezas se leen los nombres de aquellos que las habían donado.

Quedamos sin iglesia por mucho tiempo, y por años volvimos a la ermita de San José. El pueblo de San Ramón adquiere el compromiso más grande: levantar en su lugar un templo con las técnicas modernas, para nuevas generaciones, para siempre. La tarea es dura: recoger escombros, dejar de suspirar por lo que dejó de existir, hacer a un lado el sentimiento, y llenarse de fe, de optimismo, y de alegría para llevar a cabo la gran obra.

La recaudación de fondos es ardua, las gentes entregan las pulseras, anillos de oro, cadenas y collares. Monseñor Solís programa los turnos dominicales de los distritos. Estos turnos resultan verdaderas tómbolas llenas de entusiasmo y desprendimiento absoluto de los feligreses que donan ganado y productos agrícolas. Cada pueblecito quiere ser el mejor. Los desfiles de carretas con leña, granos, billetes en los parales y otras llenas de muchachas bonitas, bien ataviadas, listas a dar sus contribuciones al pasar por donde está el sacerdote y la comisión. Niños y hombres montando sus mejores bestias lucen en la caravana disfrutando del placer de la entrega de su donativo. Después del desfile, amenizado con la música de la banda, sigue el turno. Los jóvenes del distrito se encargan de las rifas. Con trajes festivos y rostros risueños, venden los números de la bruja y atienden al público ofreciéndole los mecatitos numerados que penden de una tabla y que valen 5 o 10 céntimos, según el obsequio. Los premios consisten en hermosos bollos de pan, botellas de vino, gallinas arregladas envueltas en hojas de plátano, tamugas de dulce, etc. En la esquina noreste de la iglesia se construye, de manera provisional, el corral para el ganado, siempre en gran cantidad, lo mismo en cerdos que aves de corral.

Varios años dura la programación de actividades con el fin de reunir dinero para iniciar los trabajos de la construcción de la Parroquia.

Por 1926 se le encarga al señor Ing. Hernán Gutiérrez B. la dirección de los trabajos con un pago de veinte colones diarios. Esto significa un gran esfuerzo del pueblo ramonense para hacer realidad un nuevo templo. Los trabajos avanzan lentamente, pero seguros en manos del señor ingeniero.

Por razones de índole personal el maestro de obras se retira del proyecto faltando gran parte de la construcción y muchos detalles importantes. Se hizo cargo de continuar la construcción el señor Ramón Miranda Sánchez, inteligente y muy entendido en el ramo de edificar edificios. Este ramonense dio la talla en la grandio-

sa obra, pues el templo quedó perfecto. HONOR AL MERITO. Es necesario que las nuevas generaciones conozcan a don Ramón y lo aprecien en todo lo que vale.

Hoy tenemos este elegante y moderno templo, orgullo del pueblo ramonense. Rodeado de jardines y sólidos muros, ocupa una manzana completa y está situado en el mismo lugar que ocupó el templo de piedra construido en el siglo pasado, lugar que los fundadores de San Ramón habían marcado con una cruz de ramas verdes, con el fin de que allí se construyere ese templo. Esta cruz es símbolo eterno de la religión que los españoles nos legaron, compendio de fe, de consuelo, de esperanza.

En la construcción de esta iglesia están consolidados el esfuerzo, los ideales, el cariño y el sentimiento de todos los ramonenses. Está dividida en tres naves. Es una de las más atractivas, como pocas en el país, con su arquitectura gótica.

Cuando traen las campanas para la nueva iglesia, el poeta Félix Angel Salas, desde el Hospital San Juan de Dios, recordando la vieja parroquia destruida por el terremoto, celebra el hecho con un largo poema "Vuelven las campanas", al que corresponde la siguiente estrofa:

"Ya estáis donde estabais , mis viejas campanas.
Cantad a los vientos las dianas tempranas
de aquellas mañanas lejanas de ayer,
decid a esas gentes del pueblo que adoro
que el canto en que os canto no es canto, que es lloro
pues pienso que nunca jamás os veré...!"

Población

Es una lástima que muchos de nuestros campesinos hayan buscado la ciudad tal vez en procura de mejores salarios, acceso a la educación y a mejores oportunidades socioculturales. Por esa razón ha sido magnífica la idea de llevar las escuelas y colegios hasta los últimos rincones del país. Lo mismo podemos afirmar con respecto a las cañerías y a la electricidad. Además de estas comodidades, en su propio barrio o distrito, están en contacto con la belleza de la naturaleza.

Diez años después de haberse fundado el pueblo de San Ramón, en 1854, encontramos un primer censo que nos indica claramente cómo se iba desarrollando y creciendo el pueblo:

	Hombres	Mujeres	Total
Villa de San Ramón	758	860	1618
San Juan	369	326	695
San Rafael	301	296	597
La Paz	330	357	687
Mercedes (Palmares)	386	372	758
Santiago	353	337	690
Totales	2497	2458	5045

Diecinueve años después en el nuevo censo se ven los siguientes datos:

	Hombres	Mujeres	Total
Villa de San Ramón	851	1102	1953
Pueblo de Palmares	1050	1092	2142
Barrio de San Juan	707	617	1324
Barrio Piedades	375	361	736
Barrio Piedades Sur	382	367	749
Barrio San Rafael	578	599	1177
Barrio Santiago	407	370	777
Barrio San Isidro	193	197	390
Barrio Concepción	220	218	438
Barrio Santiago Norte	208	217	425
Totales	4971	5140	10 111

Fuente: Censo de Población 1883, p. 23

Cien años después, en 1984, un censo de población nos dice que se engrandeció San Ramón. Los datos son los siguientes:

	Viviendas	Total	Hombres	Mujeres
San Ramón	2322	9614	4463	5151
Santiago con los caseríos de: San José, San Gerardo, Cuesta	439	1781	857	
del Toro, Angostura, Bajo del Higuerón	439	1781	875	
San Juan con el LLamarón, Pueblo Nuevo, Tejares, Invu	1283	5179	758	____
Piedades Norte, Bolívar Calle Araya y La Esperanza	497	2278	1173	1105
Piedades Sur, Salvador, San Francisco, La Guaria, San Miguel, La Palma, Barranca	469	2245	1999	1047
San Rafael, Calle Orlich, Zamora, Berlín, Calle Orozco, LLano de Brenes	1032	4696	2410	2286
San Isidro, Bajo de los Ramírez, La Guaria	289	1288	626	662
Angeles: El Silencio, Cataratas, La Colonia, Peñas Blancas, San Lorenzo La Fortuna	892	3521	1825	1696
Alfaro: San Pedro y Cataratas	446	2003	1038	965
Volio: Hacienda y Alto de Villegas	242	1062	531	531
Concepción, Chaparral	240	1078	555	523
Zapotal: San Antonio, Cedral, Carrera Buena	103	486	254	232
Peñas Blancas	808	3595	1087	1718
Totales	9 062	39 367	19 633	19 734

Actualmente San Ramón tiene una población de 51 377 habitantes y una extensión de 1018,64 km^2 [23].

Red telefónica en el cantón

Siendo Diputado don Arnulfo Carmona Benavides, en 1968, se preocupa por instalar una central telefónica automática de servicio público que facilite la comunicación con los demás pueblos.

Estas gestiones las había iniciado la Municipalidad en 1953, en el gobierno de Figueres, pero el asunto no pasó de las buenas intenciones.

Don Arnulfo insiste en el proyecto y con su tenacidad y trabajo logra hacer realidad la instalación. La Municipalidad considera que es inconveniente que la Central se encuentre aislada y negocia su integración al sistema automático nacional con el Instituto Costarricense de Electricidad. Gracias al ingenio y espíritu de servicio de don Arnulfo Carmona tenemos hoy tan eficiente sistema de comunicación con el resto del país y del mundo.

CAPÍTULO II

SAN RAMÓN COMO PROTAGONISTA DE LAS ACTIVIDADES BÉLICAS DEL PAIS



LOS RAMONENSES Y LA GUERRA DE 1856

Sombra que se cierne sobre Costa Rica: vísperas de la contienda de 1856

La paz que disfruta nuestro país se ve amenazada de pronto con la presencia de un grupo de filibusteros que, al mando de William Walker, había llegado a Nicaragua, traído por el gobierno de Castellón para que le sirviera de guardaespaldas. Muy otra era la intención de Walker, que había encontrado la oportunidad de esclavizar a Centroamérica.

El Presidente de la República, don Juan Rafael Mora, envía proclamas escritas con gran fervor patriótico, enterando a sus conciudadanos del peligro en que se encuentra nuestro país. Ante tal situación, los ramonenses, en Cabildo abierto, levantan un acta dando su adhesión al Gobierno de Costa Rica, que literalmente dice:

> "Excelentísimo Señor Presidente de la República, Ramón Rodríguez, alcalde primero constitucional de este pueblo, certifico solemnemente que en estos Oficios y con esta fecha, se ha levantado el acta que copio. El pueblo de San Ramón a las diez de la mañana del día 30 de noviembre de 1855, sus autoridades y vecinos presididos por el alcalde 1º Constitucional y con asistencia de su párroco, reunidos en Cabildo abierto y con la presencia de la invasión filibustera que amenaza al país de la proclama y pastoral del Excelentísimo Señor Obispo de la República, ha dado en lo que de un modo enérgico y altamente patriótico se llama a todo costarricense, a todo hombre honrado y de corazón a estar alerta

y defender en caso necesario, aún con el sacrificio de su vida, el honor, la independencia, la religión y los intereses del país, amenazados por una turba de foragidos; ha resuelto de un modo espontáneo y unánime: 1º Ofrecer al supremo gobierno, como buenos hijos de Costa Rica, su propiedad y su vida en defensa de la religión, de la independencia y la paz amenazada, protestando solemnemente su adhesión a todas aquellas providencias y medidas que se tomen en contra del bandolerismo arrojado sobre la tierra centroamericana, para esclavizarla y hacerla presa de la voracidad y capricho de unos hombres sin religión, sin patria y sin ley. 2º Elevar copia certificada de este acuerdo al Excmo. señor Presidente y al Ilustrísimo señor Obispo de la república, dándoles las gracias por su fineza, patriotismo y abnegación que en la presente crisis han mostrado, con lo que concluye esta acta. Firman Ramón Rodríguez, Ramón A. de los Saborío, Daniel Castillo, José Merino, Fruto Mora, Manuel José Mora, Lorenzo Molina, Manuel Montoya, Joaquín Salazar, Félix Hidalgo, Manuel Palma, Juan Manuel Carrillo, Hermenegildo Alvarado, Manuel Castro, José Manuel Cruz, Santiago Palma, Dionisio Rodríguez, Rafael Orozco, Feliciano Martín Soto, Juan María Quesada, Procopio Gamboa, José Zamora, Jesús Paniagua, Vicente Fernández, Rosa Cervantes, Ramón Jiménez, José María Barrantes, Juan María los Angeles Quesada, Procopio Zamora, Miguel Carrillo, Ramón Carrillo, Ramón Zamora, Juan José Otárola, Julián Jiménez, José Rojas, Joaquín Jiménez, Darío Zeledón, Tomás Zeledón, Sunción Zamora, Manuel Rodríguez, Rafael Cambronero y José Simón Castro. Tengo el honor de poner en conocimiento de V.E. San Ramón Noviembre, 30 de 1855. Ramón Rodríguez." [24]

Estos son los nombres de aquellos valerosos ramonenses que ofrecieron solemnemente su vida y su hacienda por salvar el honor de su patria en el preciso momento en que se proyecta el gran peligro sobre nuestra independencia.

La guerra del 56

El presidente de la República, don Juan Rafael Mora, es el gran protagonista de la guerra de 1856-1857 contra William Walker,

quien llega a Nicaragua con la ayuda de sureños esclavistas. De Estados Unidos de América recibe armas y reclutas.

El Gobierno de la República, con autorización del Congreso, alista un ejército. Con nueve mil hombres y un empréstito de cien mil pesos, el cuatro de marzo de 1856, ordena la marcha de los soldados costarricenses hacia el norte.

Es meritoria la decisión y energía con que actúa el Presidente Mora para combatir al invasor que se halla ya en suelo costarricense. No podríamos dejar de anotar una, al menos, de las patrióticas proclamas de don Juanito Mora, que llegaron a todos los lugares del país:

> "No vamos a lidiar por un pedazo de tierra; no por adquirir efímeros poderes; no por alcanzar misérrimas conquistas, ni mucho menos por sacrílegos partidos. No. Vamos a luchar por redimir a nuestros hermanos de la más inicua tiranía, vamos a ayudarlos en la obra fecunda de su regeneración; vamos a decirles: Hermanos de Nicaragua, levantaos; aniquilad a vuestros opresores. Aquí venimos a pelear a vuestro lado; por vuetra libertad, por vuestra patria. Unión nicaragüenses, unión. Inmolad para siempre vuestros enconos, no más partidos, no más discordias fratricidas. Paz, justicia y libertad para todos. Guerra solo a los filibusteros... Vuestras madres, esposas e hijos os animen. Su patrióticas virtudes os harán invencibles. Al pelear por la salvación de vuestros hermanos, combatiremos también por ellos, por su honor, por su existencia, por vuestra patria idolatrada, y por la independencia centroamericana." [25]

Gran cantidad de ramonenses se alistan en las filas. Van nuestros campesinos convertidos en improvisados soldados. La tropa camina a través de Guanacaste al mando del General don José Joaquín Mora. En Liberia los espera el General don José María Cañas. El Padre Pedro Cambronero, sacerdote de San Ramón, acompañaba nuestro ejército como Capellán, celebraba las misas de campaña y daba absolución a los heridos y muertos.

La vanguardia del ejército costarricense llega a la Hacienda Santa Rosa donde se habían establecido los filibusteros. Allí se entabla un primer combate. Era el 20 de marzo, quince días después de haber abandonado su hogar. ¡Con qué decisión y heroísmo pelerían nuestros soldados para echar del suelo patrio a los invasores!

El triunfo es nuestro. Los soldados costarricenses hacen huir al enemigo y en su seguimiento atraviesan la frontera. Las tropas de Mora ocupan San Juan del Sur y en la ciudad de Rivas se da el encuentro. Sangrienta fue la batalla en la que gran número de costarricenses pierden su vida. Los filibusteros se habían albergado en un edificio grande y fuerte, el Mesón de Guerra. La lucha seguía con desventaja para los nuestros que estaban al descubierto, sólo un milagro podría salvarlos. Tal vez las oraciones de las familias de la soldadesca tica llega hasta Dios porque como un rayo de esperanza surge Juan Santamaría, el soldado alajuelense que a costa de su vida tuvo el coraje suficiente para adelantarse con una tea incendiaria en su mano, logra llegar a la guarida de los filibusteros y prenderle fuego, moviéndose bajo una lluvia de balas que lo dejan tendido al pie del edificio. El héroe cumplió su misión. El edificio arde y el enemigo huye abandonando la ciudad de Rivas.

Inolvidable será ese 11 de abril de 1856 que, como símbolo de libertad, vivirá eternamente en el corazón de los costarricenses y en el recuerdo de los centroamericanos.

En la batalla resultan heridos los siguienes ciudadanos ramonenses: el teniente Rafael Acosta, muy grave; el sargento Santiago Cantiliano; los soldados Luis Carbonero, Joaquín Ledezma, Remigio Siles, Cipriano Arce, Evaristo Quesada, Vicente Arias y Ascención Huertas.[26]

Como consecuencia de esta heroica guerra aparece la terrible epidemia del cólera en las tropas, causa estragos en los soldados y se extiende dentro del país produciendo la muerte a diez mil costarricenses.

No satisfecho Walker con su derrota, intenta de nuevo realizar su atrevido proyecto y en una segunda etapa de la campaña, tropas costarricenses, salvadoreñas y nicaragüenses, dirigen sus esfuerzos a tomar el río San Juan, ruta por donde los filibusteros reciben pertrechos. La campaña culmina con la rendición de William Walker en 1857 y más tarde, luego de otros intentos, fue fusilado en Honduras en 1860.

El sentimiento patriótico une a los costarricenses en una sola dirección: la de luchar por salvar a Costa Rica de la esclavitud a que nos someterían los mercenarios yanquis.

Hoy admiramos tantas figuras importantes que se destacaron en la trayectoria de esa guerra, eternizados en monumentos de bronce para recordarnos siempre sus valerosas hazañas.

Aventuras de un grupo de ramonenses al servicio de la campaña del 56

Transcurren los últimos días del mes de setiembre de 1856 cuando llega al caserío de San Ramón el Coronel don Pío Alvarado, con el soldado Manuel Salazar. Los envía el Estado Mayor del Ejército de San José con la misión de organizar una expedición, "que partiendo al norte de San Ramón, llegue al muelle de San Carlos y explore por tierra esta región hacia el lago de Nicaragua, con el objeto de comprobar la posibilidad de transportar tropas por un camino en la montaña, para cortar la vía de tránsito de Walker en el río San Juan".[27]

Don Ramón Rodríguez y don Pío Villalobos Quesada son los más influyentes fundadores de la aldea y, con la gran autoridad que les da su prestigio como valientes organizadores y emprendedores en el barrio, se les encomienda la expedición.* El Coronel Alvarado inmediatamente se pone en contacto con ellos. Reúne veinte voluntarios para emprender la memorable jornada. A cada uno del grupo se le adelanta un peso cincuenta y se les pagará un peso y medio diario por su esfuerzo y su valor. Además, el Gobierno les ofrece una caballería de terreno en los baldíos nacionales. Los expedicionarios alistan alimentos, matan una res para la carne, se proveen de medicinas, ropas...

Con el Coronel Pío Alvarado y su ayudante Manuel Salazar marchan los siguientes ramonenses: Ramón Rodríguez Solórzano, primer Alcalde de San Ramón, José Cabezas Alfaro, Procopio Gamboa Rodríguez, Diego Gamboa Rodríguez, Pío Villalobos Quesada, Mercedes Villalobos González, Procopio Villalobos González, Gregorio Rodríguez, Gaspar Fernández, Fermín Solano, Carmen Chavarría, Domingo Venegas, Juan Carranza, Silverio Sibaja, Leandro Quesada y José Salazar.

---

* Este es uno de los tantos relatos que escuché de don Joaquín Rodríguez Rodríguez, hijo de don Ramón Rodríguez S. Lo contaba con todo detalle como mordiendo sus recuerdos.

Los expedicionarios emprenden la marcha en los primeros días del mes de octubre. Salen de San Ramón con rumbo al norte buscando las márgenes del río San Juan. El trayecto es duro. Van a pie y, con las cargas a la espalda, atraviesan grandes ríos y selvas vírgenes. Descansan en Zarcero, poblado de bosques. Cuatro jornadas más y llegan al muelle de San Carlos. Construyen aquí dos botes para bajar el río. Abordan las embarcaciones, diez hombres en cada una; una capitaneada por el Coronel Alvarado, la otra por don Ramón Rodríguez.

Una vez que llegan al río Arenal, siguen aguas arriba unos cinco kilómetros y amarran los botes a orillas del río, en las raíces de un árbol. Comienzan a hacer una picada para el paso de las tropas, siempre rumbo al norte. Se internan en la selva en pequeñas jornadas. Construyen un rancho de vara en tierra cubierto de palma silvestre. Encienden un fuego para calentarse. Al día siguiente continúan la marcha. Los comestibles se están agotando y calculan que no les van a alcanzar para todo el viaje; por tanto, resuelven que una parte de los expedicionarios, al mando de don Pío Villalobos Quesada, regrese a San Ramón; los otros avanzan bajo las órdenes del Coronel Alvarado.

En el grupo quedan: Manuel Salazar, don Ramón Rodríguez S, sus sobrinos Diego y Procopio Gamboa Rodríguez, José Cabezas Alfaro, Domingo Venegas y José Salazar.

Un fuerte temporal azota la región las veinticuatro horas del día. A pesar de tales inclemencias, nuestro valiente grupo insiste en avanzar hasta llegar al río San Juan. Las maletas y provisiones se deshacen sobre sus espaldas. Aún así, el pequeño ejército sigue.

Una mañana descubren con sorpresa un camino que se bifurca, con huellas frescas que denuncian la presencia de hombres en plena selva. A medida que continúa la marcha aparecen trillos muy bien hechos. Ante la curiosidad que les causan estos caminos sienten la necesidad de investigarlos. Por esto disponen dividir la expedición en dos grupos: uno irá con el Coronel Alvarado y el otro con don Ramón Rodríguez a cargo. Encontraron un palenque habitado por pocos indios. Cometieron el error de hacer un disparo al aire. La explosión asusta a los indios quienes huyen hacia la montaña. Esto comprueba que el territorio que transitan está habitado por indios que creen inofensivos. Los dos grupos se

reúnen y siguen su penoso viaje casi indefensos. Por falta de una buena brújula se extravían en la montaña. Meses enteros sin sol.

Dada esta incierta situación, el Coronel Pío Alvarado decide emprender el regreso a San Ramón. Era imposible seguir adelante, perdidos y con hambre, maltratados por la selva, por las lluvias y por el lodo. No les quedan muchas fuerzas para realizar el proyecto patriótico que les ha animado. Y decididamente emprenden la retirada en la tarde del 21 de diciembre de 1856, es decir, casi tres meses después del inicio del viaje. Descansan la noche en un claro del bosque donde han construido un rancho de varas y palmeras, al calor de un fuego que alimentan con baraña recogida a su alrededor. Otro día, muy temprano, el Coronel da la orden de partida. De pronto un fuerte grito alerta a los expedicionarios y los pone sobreaviso en el mismo instante en que dos grupos de bravos guerreros indios rodean al pequeño campamento.

La feroz lucha se entabla. Lluvia de mortíferas flechas dan por todos lados y ya hay heridos. Frente a aquella turba, los hombres del Coronel Alvarado se defienden desesperadamente. José Cabezas Alfaro recibe un flechazo en la pierna, otra en el brazo y dos en el estómago; a Diego Gamboa le dan en el lado derecho del pecho, al indio heridor de Gamboa, lo toma José Salazar cuerpo a cuerpo y ruedan por el suelo y uno de los compañeros mata al indio con su machete, cortando en su arremetida un dedo de la mano de Salazar. Venegas está herido. Es una lucha desigual: diez contra más de doscientos indios. La refriega es sangrienta y cruel. Los ramonenses se sienten perdidos. Sólo un milagro los puede salvar. Alguien invoca a la Virgen de los Angeles, con tal ansiedad, como que en ello les va la vida.

Si el combate sigue, no quedará uno solo de los expedicionarios. La lucha se agranda. El milagro se realiza. Ante el heroísmo y la bravura del pequeño grupo, los indios dan la señal de retirada, huyen confundidos. Muchos van heridos a machetazos, llenos de sangre y dolor.

En el pequeño campamento están los hombres de Alvarado. Hay algunos heridos, están sin alimentos y sin medicinas. Aquí también hay confusión y espanto. Uno de los compañeros hace de cirujano y, con los dientes, extrae la flecha del costado a Diego, le coloca una hoja de tabaco en la herida y lo venda con un pedazo de camiseta. A pesar de las condiciones en que se encuentran y ante el

peligro de un nuevo ataque de los indios, el Coronel da la orden de ponerse en pie y continuar la marcha dejando atrás el siniestro lugar, escenario de tan cruel lucha.

El invierno es duro, los ríos muy crecidos y la zona habitada por indios. Pero ellos tienen que ganar terreno y ponerse a distancia del enemigo. Los sanos sirven de sostén a los heridos. Desesperadamente desean salir del último sendero atravesado por los aborígenes y sentirse esperanzados fuera de su alcance. Al cabo de 24 horas, sin descansar ni probar alimentos, llegan a orillas del río Arenal. Encuentran el bote, logran encender fuego, secar la pólvora que les queda, cazar una pava que les sirve para alimentar a los heridos, preparar el bote y, a la mañana siguiente, emprenden la navegación río abajo para llegar al río San Carlos.

Bogando en las aguas contra corriente, con algunos heridos y extenuados, se hace difícil el avance del débil barquichuelo.

Como por uno de esos milagros que suceden algunas veces, nuestro pequeño grupo divisa en el horizonte una balsa que trae ochenta hombres de pie. La sorpresa y la alegría de los ramonenses fue grande. La tropa que llega son los soldados que patrullan el río, y que habían servido a don Joaquín Fernández y a don Máximo Blanco para las acciones de la Trinidad, Fuerte de San Carlos y toma de los barcos en la Vía del Tránsito.

Se improvisa un campamento a orillas del río para que descansen, se alimenten y curen sus heridas. Otro día emprenden el viaje, en el bote, aguas arriba hasta llegar al muelle de San Carlos que se ha convertido en centro de actividades bélicas con las tropas que el Gobierno había movilizado a ese lugar. La aparición de este grupo fue una verdadera sorpresa; creían muertos al Coronel Alvarado y a sus hombres.

Fueron muy bien atendidos por el Comandante y sus oficiales. Les suministraron provisiones de bizcochos y medicinas. Un poco más fortalecidos inician el retorno a San Ramón, con las mismas dificultades del mal tiempo, los trillos intransitables en la montaña y lo delicado de los compañeros heridos.

Corre el mes de enero de 1857 cuando al acercarse al pueblo, un lugareño ve a los hombres y se impresiona tanto que corre al caserío con la noticia del grupo que viene semidesnudo e irreconocible. Los vecinos se alegran y van a su encuentro. Realmente nuestros audaces ramonenses vienen así: semidesnudos, la barba al

pecho, descalzos, famélicos y moribundos. Los mismos familiares no los reconocen. Don Ramón Rodríguez al frente y tras él, sus compañeros.

Atrás quedan las penas, el dolor, la selva y los indios, los temporales, los ríos crecidos, las fieras, la desolación, el hambre y el frío. Todo como la más terrible pesadilla. Ahora, en el humilde pueblecito, todo es alegría en esta brillante mañana de enero que se desborda en amor y admiración hacia los valerosos conciudadanos. Hay oraciones en las casas y la iglesia recibe a los héroes que se acercan a darle gracias a la Virgen de los Angeles que los protegió en los momentos de desesperación y angustia a manos de los indios, ese instante en que la aclamaron y ella respondió, salvándolos de milagro.

Esta hermosa página de la historia la escribieron los ramonenses con la audacia y el heroísmo que siempre los caracterizó. Son los valientes fundadores de nuestro pueblo.

Manifiesto reconocimiento del pueblo de San Ramón al Presidente Mora

Se inicia el año 1856. Daniel Castillo es un magnífico Jefe Político, puesto a prueba en esta época, la más cruda de nuestra historia, le tocó dirigir los destinos de nuestros pobladores en la gran contienda del 56.

Pasada la primera parte de la guerra contra los filibusteros, y ya de regreso las tropas de Costa Rica, el Jefe Político y los dos alcaldes constitucionales de San Ramón reunidos acuerdan en sesión extraordinaria:

> "... que en virtud de haber regresado el Excelentísimo General Presidente de la República don Juan Rafael Mora, de la ciudad de Rivas donde estacionaba, después de los triunfos activos y gloriosos de Santa Rosa con el del 11 y 12 del próximo pasado abril en dicha ciudad y que si no ocupando la silla presidencial, se hallaba en el seno de la familia, patria y amigos, se le diga por este cuerpo Municipal: Excelentísimo señor, San Ramón es uno de los pueblos más insignificantes de vuestro dominio; pero no será el menos sensible a la obligación que reconoce acerca de

vuestra sombra paternal; y hoy el que menos parte se apropie de la deuda universal que Costa Rica ha contraído con vuestra Excelencia V.E. que habéis salvado del enemigo tirano que ocupaba sus fronteras, con intenciones hostiles y que exponiendo la vida más cara de nuestra patria, inminentemente amenazada más de una vez así con los peligros del combate, como en la fatídica epidemia que os obligó súbitamente a abandonar con vuestro ejército aquel clima mortífero y más que la guerra destructora, habéis salvado la vida e intereses de todos, aunque con algunos sacrificios que habríais deseado evitar. Y lo que es más, señor, habéis puesto muros invencibles con vuestro denuedo a vuestra religión santa, que el enemigo osó a atacar a nuestro territorio, habéis en fin, dado un ejemplo del más acerado patriotismo y valor al enemigo que dejaste casi exánime en los campos del honor. Gracias muy expresivas y respetuosas os ofrece esta población y os suplico aceptéis sus fervientes y sentidos votos por vuestra importante administración. Y se suplica al señor Gobernador de esta provincia, sea servido comunicar al Supremo Gobierno, tales sentimientos de gratitud, con lo que termina esta acta,. Firman Daniel Castillo, Fruto Mora, Sixto Ugalde, Manuel Vargas y Manuel Montoya." [28]

Ecos de la guerra del 56. El pueblo revolucionario, 1859

San Ramón, nuestro joven pueblo, justo y rebelde a la vez, tierno y valeroso, no puede aceptar la indiferencia, el olvido y la traición con que se ha tratado al Presidente don Juanito Mora. El gesto heroico de nuestro expresidente en la guerra del 56 contra los filibusteros, ha dejado en los ramonenses hondo sentimiento de respeto, admiración y cariño.

Todavía se recuerdan las frases patrióticas de sus proclamas, aquel llamado que estremecía y enardecía la fibras del cuerpo y del alma, cuando llamando a las armas a combatir por nuestros hermanos, inyectaba de una vez el patriotismo, el amor y el valor necesarios para combatir las atrevidas fuerzas mercenarias.

Es triste ver y sentir cómo la injusticia, la maldad y la envidia triunfan muchas veces. Don Juanito ha sido víctima de esa maledi-

cencia. En la madrugada del 14 de agosto de 1859, se conoce el golpe perpetrado por el Coronel Lorenzo Salazar, comandante del Cuartel de Artillería y el Mayor Máximo Blanco, Comandante del Cuartel Principal. Con una escolta de soldados lo sacan de su propia casa y en forma violenta, lo llevan al Cuartel de Artillería, donde lo maltratan. También son detenidos ese mismo día, don José María Cañas y don Manuel Argüello Mora. Verdaderamente se trata de un golpe de estado. El acta levantada al respecto así lo indica.

Del historiador Rafael Obregón Loría, *Hechos Militares y Políticos*, son los siguientes datos:

> "Se desconoce a don Juan Rafael Mora como Presidentede la República, y en su lugar nombran como presidente provisorio al Dr. José María Montealegre a quien se le conceden todas las facultades... Expulsan inmediatamente del territorio nacional a don Juan Rafael Mora, a Cañas y a Argüello Mora; se declara suspendido en sus funciones al Congreso y se convocará pronto a una Asamblea Constituyente."

El Acta es firmada por noventa y ocho personas, entre ellas don Ramón Quirós, gobernador interino, Julián Volio, José María Castro, Manuel José Carazo, Vicente Aguilar.

La salida del presidente Mora y sus compañeros se efectúa el 16, dos días después de su arresto. Muy custodiados, van a Puntarenas para embarcarse rumbo al exilio, a El Salvador.

Un mes después de la caída de Mora, se inician algunos movimientos en favor del expresidente. Se publican hojas sueltas en contra de Montealegre. Se rumora de posibles levantamientos en Guanacaste; entre los indiciados están el Pbro. don Raimundo Mora, don Manuel Antonio Bonilla, don Adolfo Carit y otros. Las actividades en favor de don Juanito van aumentando y así es como en San Ramón, el 25 de diciembre de este mismo año (1859), surge la alarma de la revolución en contra del Gobierno. Aquí en el pueblo, el comandante don Rafael Zarret había enviado a la cárcel a don Toribio Zamora, don Martiliano Segura y don Juan Mora, comerciantes y socios de don Frutos Mora.

El Teniente Juan María Quesada está también enrolado en esa actividad revolucionaria. Vive en casa del Presbítero -su hermano-

y esa residencia ha sido registrada por las autoridades en busca de hombres y armas.El Gobierno envía a San Ramón una tropa al mando del General Máximo Blanco para conjurar el movimiento. Los apresan y envían a San José a Ramón Zamora y Dionisio Rodríguez, indiciados en el movimiento.

Mientras tanto, los ramonenses se aprestan a unirse a las fuerzas de don Ignacio Arancibia, comerciante chileno que vive en Esparta. Arancibia y su grupo dan inicio a la revolución.

Había sido planeada la entrada de Mora con el fin de que tomara de nuevo el poder, para el 14 de setiembre de 1860.

Los revolucionarios levantan una trinchera en la Angostura para esperar las tropas del Gobierno. Y se da la lucha en una batalla sangrienta y desigual.

Derrotan a los moristas y apresan a don Juanito Mora que fue condenado a muerte y fusilado el 30 de setiembre de 1860 en la ciudad de Puntarenas. Dos días después el General don José María Cañas corre la misma suerte. También Ignacio Arancibia, con otros, fueron ejecutados.

El 28 de setiembre del mismo año, dos días antes de la ejecución de Mora, el General Máximo Blanco le comunica al Ministro de Guerra, don Francisco María Iglesias, que habían sido pasados por las armas Frutos Mora, Manuel Aguilar, Salvador Guevara, Ramón Ríos, y muy herido Tirso Navarro.

Y así queda grabada en la Historia y las mentes de nuestros antepasados, la huella indeleble del espíritu fraternal y de lucha por hacer justicia y reivindicar a Juanito Mora, víctima del crimen más horrendo de la historia costarricense.

ESCUELA MILITAR: COMANDANCIA EN SAN RAMÓN. 1862

La recién nacida villa de San Ramón es un maravilloso pueblo de paz. No obstante, su prosperidad creciente y su población en aumento ponen de relieve la necesidad de una mejor atención tanto en lo civil como en lo militar. Es por esto que el señor Ministro de Gobernación, Lic. José Antonio Pinto, consciente de tal realidad, crea la Comandancia, dándole el cargo al señor Anselmo Castro, a quien asciende al grado de Sargento Mayor desde el mismo mo-

mento de su nombramiento y posición. Entonces se procede a dar Instrucción los domingos para graduar nuevos militares. Esta instrucción está a cargo del Coronel don Clemente Cascante quien con mucho entusiasmo prepara a sus discípulos.

Cuando cree conveniente el logro de su ferviente labor, envía al señor Comandante de Alajuela el resultado de su trabajo, éste a su vez le informa al Jefe del Ejército y le da el siguiente cuadro militar:

GRADO MILITAR	NOMBRE
Coronel	Clemente Cascante
Teniente Coronel	Rafael Acosta
Teniente Coronel	Jesús Saborío
Sargento Mayor	Juan Vicente Acosta
Sargento Mayor	Ignacio Merino
Sargento Mayor	Juan José Mora
Capitán	Paulino Acosta
Capitán	Jesús Estrada
Capitán	Juan María Quesada
Capitán	Ramón Rodríguez
Capitán	Pío Quinto Quesada
Capitán	Ramón Araya
Capitán	José Zamora
Capitán	Mercedes Quesada
Capitán	Jesús Monge
Capitán	Alfonso Mora
Teniente	Manuel Bustamente
Teniente	Pedro Madrigal
Teniente	José Estrada
Teniente	Rudecindo Mora
Teniente	Félix Castro
Teniente	Francisco Mora
Teniente	Ceferino Rodríguez
Teniente	Bernabé Monge
Teniente	Daniel Murillo
Teniente	Juan María Monge
Teniente	José Carvajal
Teniente	Abel Gutiérrez
Teniente	Leovigildo Monge
Teniente	Máximo Rodríguez
Teniente	Ramón Salas
Teniente	Vicente Campos

Cont...

Cont...

GRADO MILITAR	NOMBRE
Teniente	Nicanor Zamora
Teniente	Rafael María Mora
Subteniente	Luis Rodríguez
Subteniente	Jesús Granados
Subteniente	Gregorio Morales
Subteniente	Baltasar Pacheco
Subteniente	Valeriano Miranda
Subteniente	Santiago Castillo
Subteniente	Juan Chaves
Subteniente	Juan Rafael Mora S.
Subteniente	Vicente Cruz
Subteniente	Luis Gutiérrez
Subteniente	José Hidalgo
Subteniente	Miguel Carrillo
Subteniente	Francisco Cambronero
Subteniente	Francisco Hidalgo
Subteniente	Manuel Chaves

VIOLENCIA POLÍTICA EN SAN RAMÓN 6 DE OCTUBRE DE 1889

Va llegando a su fin el año 1889. Estamos en el mes de octubre, en pleno invierno, el gris verde del aire, las calles y sembrados van llenando el ambiente. Los fuertes aguaceros fustigan un tanto la tierra salpicando las ropas de los hombres que se juntan en corrillos unidos por la corriente de simpatías políticas para comentar libremente acerca del candidato merecedor de la presidencia de la República.

Es domingo, y ha sido un día muy agitado, estamos en plena campaña política. El entusiasmo y el ardor de la contienda aumentan. Los ramonenses toman partido y, con apasionamiento, se enfrentan el esquivelismo y el rodriguismo.En estos momentos el liberalismo está en el poder con don Bernardo Soto como presidente, que apoya al candidato don Ascención Esquivel quien es su segundo designado. Por esta razón se le llama el candidato oficialista. Por primera vez se enfrentan dos partidos ideológicos en Costa Rica.

Don José Joaquín Rodríguez, joven abogado, representa al partido Constitucional Democrático. Lo apoyan los conservadores

y el Clero. Posiblemente, el tener las simpatías del Clero y ser adversario del partido oficialista, es motivo para ganar adhesiones más fácilmente. Costa Rica es un pueblo muy católico y en este caso la política y el Clero se han mezclado, esto le dará a Rodríguez un aplastante triunfo sobre Esquivel.

Mientras tanto en San Ramón, en el transcurso de esta contienda, un mes antes de las elecciones, el 6 de octubre, el jefe del rodriguismo, don Rufino Mora Rodríguez, rodeado de un grupo de copartidarios, conversa sobre la actual situación política en forma optimista. Se encuentran en la calle frente a la casa de don Vicente Acosta, situada en la misma propiedad de los Orlich, hoy frente al parque. Otras personas de otras ideas se agregan a la reunión. El ardor de la política sube de tono, se dan discusiones más acaloradas. Como si allí hubiese imán, van llegando más personas. Los ánimos se exaltan cada vez más, hasta el momento del terrible incidente en que le cuesta la vida al jefe del rodriguismo, señor Rufino Mora que cae en plena calle víctima de un disparo.

El escándalo es grande. De inmediato buscan al culpable y señalan a los Acosta, que pertenecen al bando contrario, al esquivelismo.

Nadie vio de dónde vino el proyectil. No hubo un testigo que viera disparar una arma de fuego; pero los rodriguistas desesperadamente quieren cobrarse la muerte de su jefe, y es tal el amotinamiento que los Acosta se ven obligados a recurrir a las autoridades para su protección. Se pide a la Comandancia de Alajuela refuerzos, pues en el pueblo han surgido desórdenes y la subversión va en aumento.

Ante el peligro que representan las gentes enfurecidas para la familia Acosta, deciden trasladarse a San José en horas de esa misma noche, muy bien custodiados por las autoridades y gentes amigas.

Respondiendo al llamado, la Comandancia de Alajuela envía a San Ramón al militar Rafael Rodríguez Salas, a la orden del Coronel Clemente Cascante para sofocar la rebelión.

No fue difícil para los militares aplacar los ánimos, máxime que Rafael Rodríguez es buen ramonense y sus coterráneos lo aprecian en todo lo que él vale.

Así daba San Ramón ejemplo de protesta al oponerse a un gobierno que quería montar una candidatura oficial.

La familia Acosta se traslada a Alajuela, el joven Julio sólo tiene 17 años y jamás podrá olvidar ese terrible pasaje de su vida, el sufrimiento y el horror de ese 6 de octubre de 1889.

Parece que luego se fueron aclarando los hechos y surgiendo dudas, pues las heridas del señor Rufino Mora estaban en la espalda, de manera que el disparo vino de alguien que se encontraba detrás de él y no en la dirección de Acosta que estaba al frente. Jamás se supo quién lo hizo. No obstante en el generoso corazón de Julio Acosta floreció el perdón para aquellos que los juzgaron y amenazaron, pues realmente no fue todo el pueblo ramonense participante de tales agravios, sino un grupo contrario a sus ideas políticas.

Jamás podrían imaginar que Julio Acosta sería honra y gloria de San Ramón, como Presidente de Costa Rica, y Benemérito de la Patria.

Mientras esos sucesos se daban en San Ramón, se vivía en San José un clima de tensión, de nerviosismo, pues se esperaba que el Gobierno anulara la victoria de los rodriguistas obtenida en las elecciones primarias. El intento se da en la tarde del 7 de noviembre por un grupo de dirigentes esquivelistas con efectivos de policía, sin resultado porque el Presidente no los apoya. Ante el peligro que seguía pendiente, don Rafael Iglesias, Jefe de Acción del rodriguismo llama a sus copartidarios para sitiar la ciudad de San José con ocho mil hombres armados. Gracias a Dios hubo mediaciones de personas importantes e influyentes que evitaron un derramamiento de sangre. El Presidente Soto renuncia y los rodriguistas hacen respetar la voluntad popular y se afirma desde entonces una verdadera democracia en Costa Rica.

> "Esta última apreciación se expresa en forma admirada y aceptada en la exposición de motivos de la Ley Nº 18 del 6 de noviembre de 1942, que decreta el 7 de noviembre de cada año como el día de la Democracia Costarricense.
> El artículo dice: Declárase día de Fiesta Escolar el 7 de noviembre de cada año, con el nombre de Día de la Democracia Costarricense" [29]

EL GOBIERNO DE LOS TINOCO

El descontento contra el régimen de Los Tinoco se deja sentir pronto en el pueblo de San Ramón. Aún no aceptamos el golpe militar dado por los hermanos Federico y Joaquín Tinoco, que han derrocado al Presidente Constitucional de la República, Lic. Alfredo González Flores.

El señor Tinoco asume el cargo de Comandante en Jefe del Gobierno Provisorio de la República. Don Federico Tinoco descendiente de una familia de la aristocracia, educado en Estados Unidos y Europa, ocupaba el puesto de Secretario de Guerra y Marina del Gobiero del Lic. González Flores. Este cargo le facilitó la idea de apoderarse de la Presidencia de la República, lo que hace realidad en la mañana del 27 de enero de 1917.

Para sostenerse en el poder con mayor seguridad designa a su hermano menor Joaquín, con su misma cultura, Ministro de Guerra y Marina. Por esto se les llamó "el Gobierno de los Tinoco". Estos se habían rodeado en San José de las principales familias para gobernar. En todos los pueblos nace y crece el malestar por tal poderío, convertido ya en una verdadera tiranía.

En algunos lugares del país ha comenzado la insurrección. Los aires revolucionarios envuelven nuestro pueblo de San Ramón. Surgen los audaces cabecillas que agitan la bandera de la rebelión y llaman al sentimiento patriótico de los ramonenses para unirse en la lucha contra el régimen.

Rogelio Fernández Güell ha lanzado el grito de "revolución". La revuelta estalla en río Grande de Atenas, incitando a los demás pueblos para que se levanten en armas.

Entre los ramonenses que responden al llamdo de Fernández Güell están Juan María Quesada, Lorenzo Cambronero, Tobías Ramírez, Rafael Rodríguez Salas, Vitaliano Fallas, Benjamín Salas C., Aristides Montero, Roberto Castro Espinoza, Aquileo Orlich, Nicolás Orlich Z., Romano Orlich, Manuel Espinoza Quirós, Dionisio Villegas, Virgilio Rodríguez, Juan Rafael Mora, su hijo Mardoqueo Mora Cambronero, Alfredo Salazar, Lorenzo Carvajal Mora, Eliseo Durán.

Los hermanos Orlich, amigos de Fernández Güell, sirven de enlace, especialmente don Aquileo, con los cabecillas de la revolu-

ción en la capital y otros lugares. En la Hacienda de San Rafael se organizan las reuniones para la organización del levantamiento.

Preparados ya para el golpe que darían y movilizándose a caballo muy entusiasmados nuestros revolucionarios van y vienen a todos los barrios: Piedades Sur, San Rafael, San Isidro, San Juan y otros, y con alegres vivas anuncian que la revolución estalló en Río Grande de Atenas.

Los sediciosos o rebeldes Lencho Carvajal M., Vitaliano Fallas y Juan María Quesada apresan al señor Jefe Político Rafael Solórzano González, alajuelense, tinoquista, y sin ninguna resistencia toman el Resguardo con las pocas armas que tenía, la Oficina de Telégrafos y el Palacio Municipal.

Se pusieron en libertad los ramonense. Lolo Esquivel Maroto, Nicolás Orlich, Luis Quesada, Juan Alfaro y otros que por sospechas de revoltosos guardaban prisión. Esta gestión se logró por medio de don Aquileo Orlich.

La sangre indo-española hierve en las venas de los ramonenses contra la tiranía de los Tinoco y se produce el levantamiento en la noche del 22 de febrero de 1918. Se hacen discursos avivando la causa revolucionaria, y el pueblo entero siente la llama patriótica en su sentimiento.

Aristides Montero, Juan Rafael Mora y Eliseo Durán, acompañados de otros grupos, van a tomar Naranjo. Sorprendiendo al pueblo en ese amanecer, nombran autoridades en los principales puestos.

El Jefe Político de Palmares había huido al enterarse de la llegada de un grupo de revolucionarios de San Ramón con don Lencho Carvajal a la cabeza. No encuentran resistencia, y nombran a Gregorio Rojas como Jefe Político. Ya están sobre las armas Palmares, Naranjo y San Ramón.

Las tropas del Gobierno llegan a San Ramón

Enterado el Gobierno del levantamiento en San Ramón, al siguiente día envía una tropa de 400 hombres bien armados al mando del Coronel Pedro Guevara, y para sofocar la rebelión de Río Grande habían designado al Coronel Santos. A las once de la noche del 23 de febrero, entran los soldados al pueblo; hubo

atropellos y saqueos, a un señor Cartín lo derriban de un tiro por no atender, por ignorancia, la "voz de alto".

No hubo combates, pues los revolucionarios, comprendiendo la gran diferencia en número de soldados y armas de los gobiernistas, no entablan la batalla. Unos se van a los campos lejanos, otros logran viajar al extranjero. Un buen grupo se adentró en la montaña buscando un camino que los conectara con el movimiento revolucionario del Sapoá.

La revolución en San Ramón había fracasado pero se prendió la chispa vigorosa que meses después se convertiría en la gran fuerza que terminaría con la tiranía de los Tinoco

San Ramón en la revolución de los Tinoco: 1918.

Don José Manuel Flores (don Lico) recuerda la guerra de los Tinoco, 1918. *

> "Andan citando para llevarnos al Jobo. Reclutaron 39. Llegan de sorpresa a las casas, es el policía Benigno Arroyo y otros. Hay que presentarse en la segunda planta del Palacio, para que nos apunten, es peligroso negarse. Ya sabés, esas autoridades son tinoquistas".

Así advierte Arturo Barrantes a Lico Flores en aquella diáfana mañana de febrero de 1918. - "Será mejor escondernos - no, ya no es posible. Muchos se han ido a las montañas para alistarse en la revolución. Nosotros no somos tinoquistas, pero por nuestra mala suerte, ya estamos enrolados en esto".

Filadelfo Lobo, policía, viene de San Juan, montando un brioso caballo que no se queda quieto. Así, no puede dar las órdenes que trae. Entre las gentes que lo observan están Joaquín Carrillo quien le grita: "Sosiegue el caballo. No se entiende lo que dice". Posiblemente esos gritos, expresiones libres, lo denuncian como antitinoquista, razón por la cual lo hacen preso de inmediato.

Así nos cuenta don Lico Flores la forma en que se inicia el reclutamiento de los jóvenes ramonenses para formar las tropas

---

* Don Lico Flores, quien en este momento vive en su casa de toda la vida en la esquina diagonal al Kinder de la Escuela Jorge Washington, fue uno de los protagonistas de estos hechos bélicos y me contó con detalle todo lo sucedido a la tropa de reclutas ramonenses que aquí narra.

que bajo las órdenes de un comandante irían a luchar contra los revolucionarios que combaten el régimen de los Tinoco.

Don Lico lanza una mirada al pasado y une a su pensamiento la memoria de aquellos hombres que contra su voluntad fueron llevados a pelear contra sus propios hermanos: los revolucionarios.

> "No puedo olvidar a mi cuñado Polo Chaves Valverde, del cual no me separé en la trayectoria militar, tampoco a don Jesús Córdoba, Arturo Barrantes, Julián Ballestero, Beltrán Benavides, el Padre Palma, Ezequías Cambronero, Maurilio Vargas, Próspero Salas, Joaquín Carrillo, Beto Salas, Luis González, Víctor Salas y otros.
> A las once de la noche salimos del Palacio Municipal y emprendimos la penosa marcha por malos caminos, rumbo al cantón de Atenas.
> Sin conocer el reglamento militar, ni saber el manejo de las armas, íbamos el grupo de ramonenses... con el corazón lleno de dudas, de temor ante lo desconocido, tal vez estaríamos saliendo de nuestro pueblo por última vez. Ese no volver, nos desconcertaba. Otros decididos se atrevían no solo discrepar del Gobierno, sino que gritan vivas a Jorge Volio enemigo político número uno de los Tinoco.
> Avanzamos a pie por pedregosos caminos y con malas comidas. Nos sentimos fatigados y con mucha amargura en el alma. Pensamos en lo imposible que sería enfrentarnos a nuestros hermanos revolucionarios. La consigna fue dada: jamás dispararíamos un tiro contra ellos y absolutamente todos desertaríamos de las tropas del Gobierno y nos uniríamos a los revolucionarios en el momento preciso.
> Llegamos a la ciudad de Atenas, tan cansados que nos propusimos no dar un paso más, si no nos transportaban en el tren hasta la ciudad de Alajuela donde íbamos a recibir instrucción militar. Para evitar el desorden que se avecinaba, don Jesús Córdoba, culto por excelencia, se ofreció ir al Comandante y solicitarle el tren para el viaje. Gracias a sus finas maneras, su voz suave y su don de gentes, logra para la tropa el transporte deseado. Así viajamos hasta Alajuela, cómodamente. Los más, por primera vez, conocíamos el tren. Siguen dándonos los rifles sin tiros, la desconfianza es grande, saben que no pueden estar seguros de los ramonenses, pues no disimulamos nuestro sentir.

Llega el día de la marcha a la guerra. Vamos como doscientos soldados, el camino es largo, desembarcamos en Ballena. No tenemos comida ni agua. En Hacienda 'El Viejo' cocinan el rancho en unas pailas indecentes. Los soldados cogen el plato y lo vuelan por todos lados. Hay descontento general y no se respeta a nadie. Al Comandante no le hacen caso. Vivas a Jorge Volio y los que tienen tiros los disparan al aire. El desorden va en aumento, y quién sabe cómo habría terminado aquel exceso de rebeldía, sí no es que, como sí por arte de magia hubiese sido llamado, el Ministro de la Guerra, Joaquín Tinoco, se presenta en ese momento. Bien vestido, montando un hermoso caballo, y acompañado de un grupo de Gobierno.

Algo sospecha de nosotros porque nos pone en formación y dice: 'Todos los ramonense que se encuentren en esta tropa den un paso al frente'. Así lo hacemos. Somos 41. Nos mira fijamente, y dice: 'Otro paso al frente'. Lo damos, Sigue mirándonos profundamente, como leyendo nuestros pensamientos. Después de unos minutos pronuncia amenazantes frases: 'Señores, vengo orgulloso de dejar mis valientes soldados sobre las armas. Hace tres días, no me quito los zapatos para acostarme, y me he encontrado con estos traidores que tratan de traicionar a la patria. Yo pregunto: ¿Por qué no habéis fusilado a estos traidores, así como son 41 hubiese sido el ejército entero? Y repitió: 'Debierais de haberlos fusilado'. Ahora, para obtener el mérito sobre los demás soldados, tenéis que poner el pecho frente a las trincheras, y si alguno se halla sin valor para ello, que dé un paso al frente, y lo pongo en libertad", y de nuevo repite la última frase. Y como ninguno lo diéramos, nos dice: 'Me enorgullece que sean valientes soldados. ¡Desfilen!'

Este gesto fue nuestra salvación, dice Lico: de momento tuvimos buena comida y atención, sin imaginarnos cuál sería nuestro destino. Llegamos a Bebedero, ahí tenemos hasta libertad para movernos, Cuatro días después nos manda a formar filas. Llega la partida, ignoramos hacia dónde vamos. Tenemos el puerto de Puntarenas a la vista. Aparece ante nosotros el mar, imponente, majestuoso. Por primera vez contemplamos el océano, y mi vista se extiende de tal manera que deseaba abarcar su inmensidad de una sola vez, sin que se me escapara nada.

Preguntamos por los compañeros que se nos habían separado al coger diferente embarcación. Nadie nos da razón

hasta que por ahí un tinoquista nos dice: 'Los ramonenses se encuentran en San Lucas llevando varilla'. Eso nos alerta. Entendimos que estábamos presos. Cuando dan la hora de salida nos embarcan en un lanchón. Aparte van el Comandante, su señora y cuñada. Vamos mar adentro, directamente a San Lucas. Pensamos en lo de la varilla, sintiéndonos reos políticos, expuestos al más duro trato por declarársenos antitinoquistas. Cómo nos había engañado don Joaquín Tinoco.

Cuando desembarcamos en el muelle de la isla, salieron los compañeros muy contentos de vernos, y nosotros, casi a una voz preguntamos si era cierto que les dan varilla, ellos ríen y comentan lo bien que los han tratado; gozan de libertad, van a la playa a bañarse y a comer mangos, vigilados por centinelas. Al enterarnos de ese bienestar que gozan, perdemos el temor y en verdad hemos sido tratados de igual manera, al hacer nuestro ingreso al penal.

Los presos ramonenses nos sentimos contentos en medio de esa situación, vamos por todos lados, cantamos y sobran los chistes acerca de don Joaquín Tinoco. Un nica, Francisco Leiva, toca la guitarra y yo como cuartetero les recito montones. Cuando dan el toque de silencio, a las seis de la tarde, nos recogíamos en un galerón. Jorge Palma (el Padre Palma), don Jesús Córdoba y todo el grupo rezamos el rosario para que la Virgen nos proteja y logremos la libertad. A pesar de la pena de nuestra prisión nos divertíamos. Un reo condenado a cadena perpetua, un tal Chiruta, nos asegura que es mago y con su brujería abre y cierra candados para ir donde quiera, así fue como aparece en el galerón donde dormíamos los ramonenses; pero como yo soy un poco incrédulo en eso de jugar con la fantasía, me propuse averiguar la treta de que se valía el tal mago, y vi como un guarda, con su linterna en la mano, le abre la celda a Chiruta para que salga; yo espero en mi escondite el regreso del brujo, entra a su celda, y el guarda cierra de nuevo con su llave. Vuelvo a reunirme con mi grupo y les cuento lo ocurrido; ríen de haber pasado por tontos, pero a Chiruta nada le reclamamos. Sabemos que es un peligroso criminal del que se ha hablado mucho.

Los días continúan pasando en San Lucas, calor, mar y sol nos envuelven por doquier, y no sabemos nada de la revolución. Dos meses en la isla; aún cuando es hermosa y sombreada, no deja de ser nuestra prisión. Al fin llega la

feliz noticia, nos declaran libres y nos anuncian la salida de la isla. Otra embarcada, pero ahora todos muy felices. En San Ramón nos reciben con gran alborozo, fiestas en las casas y por mucho tiempo fuimos personas muy importantes, como gente valerosa. Los reclutas ramonenses que no quiso Joaquín Tinoco."

Refugio de los revolucionarios antitinoquistas de San Ramón

Perdida en la inmensidad de la montaña, en un claro del bosque, tenía mi padre una parcela. Una casa grande, con techo de paja, paredes de rústicas tablas labradas por él mismo y mis hermanos, hombres ya crecidos y trabajadores. Hermosos jardines rodeaban la casa, rosales y margaritas, granito de oro, pensamientos y violetas, clima húmedo y fresco en verano, lluvia y ríos que se desbordan en invierno. Y neblina siempre. Mil cantos de pájaros y fragancia de la selva en los amaneceres, temor y ruido de animales por las noches.

A media hora de distancia quedaba el vecino más cercano: don Ramón Arias, cariñoso, amable y buen amigo. El camino consistía en una picada fangosa. Las raíces de lo que se había cortado dificultaban el paso, se entrelazaban igual que se abrazan las ramas de los árboles arriba, y casi no entraba el sol para secar la tortuosa vía. Camino así, sólo lo transitaba una bestia fuerte con su carga y su jinete. No nos faltaba la compañía de los perros: Col, Milán y Sultán.

Así era Zapotal en el año 1918. Y hasta ese alejado distrito, y a ese claro del bosque en una tarde brumosa, por la inhóspita picada, en fila india, se acercaban once hombres. Mi padre, por instinto de seguridad, arma de inmediato a sus cuatro hijos y los sitúa en cuatro diferentes puestos, tras unos centenarios y corpulentos árboles, preparados para el ataque de defensa a la primera señal que él daría disparando dos tiros al aire.

Aquellos hombres que tan cautelosamente se acercan, a poca distancia de la casa, gritan con fuerza: - "Vidal Quesada, somos amigos". Como la señal convenida con mi padre no se produjo, los cuatro vigilantes salen de su puestos y todo se convierte en gran alegría. La mayor parte de los ramonenses, revolucionarios que

luchan contra la tiranía de los Tinoco, antes de rendirse a las tropas que ocuparon el pueblo la noche anterior, prefirieron huir a la ventura, se internaron en la montaña y siguiendo trillos y veredas llegan a nuestra vivienda.

Pronto dejan el pesar de la derrota, entendían que si no se había ganado la revolución de momento, salvaron su vida, lo que era muy importante. Con vasos de licor de contrabando los recibe mi padre. Se calientan el cuerpo y reaniman el espíritu. Envalentonados querían reunirse con don Julio Acosta, Jefe de la revolución del Sapoá.* Saben que Vidal Quesada tiene cabal conocimiento de las montañas de Costa Rica. Y bien alegre a causa del aguardiente, Vitaliano Fallas pronuncia un elocuente discurso en el que hace alarde de su valentía y encumbra tanto a mi padre que lo comparó con el cóndor de los Andes, pues él solo necesita una brújula y una espada para lanzarse a las oscuras y cerradas selvas, atravesando el territorio nacional de norte a sur y de este a oeste sin extraviarse jamás.

En una hermosa mañana, con un sol brillante y una finísima lluvia, el grupo sale de cacería. Alistaron los rifles y seguidos por los perros, se adentran en la montaña.

Recuerdo la suerte del pobre Milán. Fue terrible: iba siguiendo a una hermosa danta. Al llegar a la ribera del río Jabonal le daba alcance, los dos animales se lanzan al río, se entabla una lucha feroz. El salvaje animal se defiende con enfurecidos ataques que el perro no podía esquivar, dada la dificultad en el agua y la cercanía de su perseguida. La superioridad de la danta en fuerza y furia se impone sobre Milán. Y así fue como vimos al valeroso perro salir de las aguas del río hecho pedazos. Solo tuvo vida para acercarse a la casa y caer muerto de fatiga y de dolor.

Lo enterraron bajo la arboleda cargada de flores rojas y jazmines blancos, para que siempre su tumba estuviera cubierta de pétalos rojos y con la fragancia eterna de los jazmines blancos.

Los días iban pasando y aquellos hombres se veían felices del bienestar que les inspiraba el idílico lugar: la montaña azul, las aguas cantarinas de las quebradas que atropelladamente se abandonan en su corriente sobrepasando piedras y arrastrando troncos y hojas secas, aguas claras y limpias, espejo en que se mira la aurora al nacer, el cielo brillante y el follaje de los árboles, la imagen del

---

* De él hablaremos más adelante porque este ilustre ramonense fue luego Presidente de la República y Benemérito de la patria.

viajero en sus horas quietas se abstrae en la contemplación de su transparencia y se embarga de la verdadera paz espiritual.

Los revolucionarios ramonenses que llegaron esa tarde del 24 de febrero fueron: José Manuel Fernández (Chamba), Juan Rafael Mora y su hijo Mardoqueo Mora, Vitaliano Fallas, Tino Lobo, Paco Villegas, Mauricio Lobo, Lorenzo Carvajal (don Lencho). Otros no eran de San Ramón. Iban rumbo al norte bajo la dirección de Vidal Quesada, a engrosar las filas rebeldes de don Julio Acosta.

El recuerdo del osado grupo quedó en nuestros corazones, como sus nombres escritos en las páginas de la historia de San Ramón.

La revolución de Sapoá - García Flamenco

Después de tanta persecución, encarcelamientos y torturas, los costarricenses deciden buscar armas para luchar y derrocar el Gobierno de los Tinoco.

El vil crimen, el atroz asesinato de Rogelio Fernández Güell y de su compañeros Joaquín Porras, Carlos Sancho, Ricardo Rivera, Jeremías Garbanzo y Salvador Jiménez, ocurridos en Buenos Aires del cantón de Osa, colman la cobardía de los Tinoco y llenan de valor a los costarricenses que se proponen realizar la revolución.

Testigo de los horribles hechos esl maestro Marcelino García Flamenco, quien labora en la escuela del lugar, y tiene que servir de escribiente al asesino Patrocinio Araya quien se vanagloria de haber ultimado a Rogelio Fernández Güell, un joven de 34 años, un destacado intelectual, fino escritor y periodista, poeta y filósofo, de una gran cultura y de un alto espíritu de servicio.

Este crimen perpetrado el 15 de marzo de 1918, marca el inicio del derrocamiento de los Tinoco. El maestro García Flamenco, asqueado de tanta atrocidad, deja su escuelita para ir a cumplir con la obligación de conciencia. Se encamina a David, Panamá. Se presenta a un periódico el *Star Herald* y hace sus declaraciones, la valiente denuncia dirigida a Costa Rica sobre el crimen de Buenos Aires:

> "Soy salvadoreño y he vivido tres años en Costa Rica, dedicado a la educación popular. En febrero último vine a Buenos Aires del Cantón de Osa, a servir a la escuela de la

localidad, y habiendo guardado prudente neutralidad en el país en asuntos políticos hasta el 15 de marzo último, este día me declaro en mi calidad de hombre honrado, en enemigo franco del gobierno de los señores Tinoco que autorizan el asesinato de Rogelio Fernández Güell, Carlos Sancho, Jeremías Garbanzo, Ricardo Rivera, Salvador Jiménez y Joaquín Porras. Llanamente y sin enconos, pero con ansia de justicia quiero exponer por la prensa mi protesta que sintetizo en la siguiente declaración que exprofesamente vengo a dar en Panamá, ya que en los actuales momentos no hay quién me reciba en Costa Rica.
Hombres de pundonor, hombres honrados, ¿qué decís de lo que os acabo de relatar? ... Costarricenses: seréis cómplices de vuestros propios males, si dejáis por más tiempo vuestros destinos en manos de sargentos..."

David, 1 de abril de 1918
(f. Marcelino García Flamenco)

De Panamá, García Flamenco sigue para la frontera norte con otros compañeros decididos a la lucha. Se dirigen al Sapoá para enrolarse en las filas que invadirán a Costa Rica para derrocar el régimen tinoquista que se ha transformado en una verdadera tiranía.

Al morir en Nicaragua el organizador y jefe de la Revolución, Alfredo Volio, los revolucionarios llaman al ramonense Julio Acosta García para reemplazarlo y al General Jorge Volio al mando de otra tropa, quienes con todo coraje se hacen cargo de la dirección del ejército. Emprenden la marcha. A los revolucionarios se ha sumado gente de Nicaragua y algunos hondureños.

El 26 de mayo de 1919 se da la primera batalla en el Jobo, peleando en desventaja de tres a uno. El enemigo se atrinchera protegiéndose convenientemente. La tropa del General Volio se queda sin municiones y tiene que retirarse.

Miguel Acuña en su libro Jorge Volio, *El Tribuno de la Plebe*, escribe:

"¡Cuando se combate contra la injusticia, siempre se está en bando débil y siempre se lucha con desventaja! En tales condiciones rara vez se gana y casi siempre se deja la vida en el campo de batalla. Sin embargo, la gloria de un general

no está en lograr una victoria, sino en combatir del lado de la justicia. Acudimos al testimonio de la historia para que se sepa quiénes fueron grandes en la batalla del Jobo, ¿Acaso lo fue Roberto Tinoco dirigiendo a más de 800 soldados debidamente protegidos por pretiles de piedra; acaso lo fue Jorge Volio jefeando a cien valientes, muchos de los cuales no eran costarricenses, y peleando a campo abierto con el pecho por escudo?... En estos días cuando las nuevas generaciones proclamen sus derechos y un puesto de combate, queremos decirles que allá en las Haciendas Santa Rosa y en el Jobo fueron inmolados Marcelino García Flamenco, Selín Arias, Francisco Jiménez, Alejandro Narváez, Rafael Vargas, Humberto García Osorio, Felipe Granados ... y otros. ¡Allá esperan sus espíritus que la Patria, por la cual murieron, produzca hombres!"

La muerte de estos jóvenes produce una ola de amargura y rebelión contra la tiranía que estamos viviendo. Es así como se pone de manifiesto el coraje de un grupo de maestros josefinos, que al grito de: *"A La Información"* marchan hacia las oficinas del periódico, diario gobiernista y prenden fuego a sus instalaciones.

José Marín Cañas nos describe lo siguiente:

"*La Información* era el periódico más grande, más moderno, más capaz de toda la historia del país. La empresa que lo editaba, había importado maquinaria moderna, linotipos, semirrotativa, prensas pequeñas, crisol de plomo, matrices, rama y platina. Era de tamaño de ocho columnas y en sus páginas se leían Crónicas de Modesto Martínez, "El Teniente Niki", seudónimo en las románticas. "Pepe Ruidelábola" en las cómicas. Hacían sus primeras armas aquel espejo de periodistas, don Joaquín Vargas Coto, y don Fernando Borges, el más experimentado de los redactores, tejía sus travesuras que el público devoraba. Por razones de consaguinedad, los propietarios de la empresa, eran gobiernistas, y hacia aquella empresa modelo dentro del desarrollo de nuestro periodismo, encaminaron sus pasos los enardecidos patriotas".

El incendio destruye *La Información;* el gobierno pierde su principal medio informativo.

En este hecho heroico participan las señoritas Matilde Carranza Volio, María Isabel Carvajal (Carmen Lyra), Corina Rodríguez, Lilia González y gran cantidad de alumnos y maestros y público, que enardecidos tiran antorchas dentro del edificio.

Los Tinoco están fuertemente armados para mantenerse en el poder, son listos y valientes. No podemos olvidar que todo tirano tiene su caída y este Gobierno cae.

Caída de los Tinoco

Se han cerrado las sombras de la noche sobre la ciudad de San José y la quietud del silencio lo llena todo. Las casas mantienen sus puertas cerradas como si algún inminente peligro flotara en el aire húmedo y tibio de aquella noche del 10 de agosto de 1919.

Solo el General Joaquín Tinoco se afana por ir a una cita... El apuesto militar recibe un telefonema, podría ser un mensaje de amor, una llamada de algún jefe del ejército o tal vez la que representaría la trampa final para el General. Nadie lo supo jamás.

Don Joaquín, listo con sus armas, sale presuroso de su casa situada en el Barrio Amón. Poco había caminado cuando la sorpresiva voz de alguien que estaba oculto en un cajón de puerta le saluda con un "¡Mi General!" al tiempo que un certero disparo hace blanco cerca del ojo derecho causándole la muerte instantáneamente. El victimario huye en el acto perdiéndose en la densa oscuridad, en su carrera dispara dos tiros para impedir que le interfieran el paso los que ya acudían al lugar del crimen.

La noticia explota como una bomba; a unos les preocupa, a otros les llena de esperanza; pero al país entero le impresiona la muerte del General Tinoco. Don Federico, el presidente que de antemano quería salir del país, apresura el viaje, temeroso de correr la misma suerte de su hermano. Pide a su sucesor, Juan Bautista Quirós, que no ponga en libertad a los presos políticos hasta tanto no se hubiese embarcado con sus familiares y amigos rumbo a Europa. Y así fue como, asesinado uno y en el exilio el otro, vuelve la tranquilidad a Costa Rica. Había concluido la amargura y la inseguridad personal que por dos años y medio implantaron Joaquín y Federico Tinoco Granados.

¿Héroe o asesino?

En 1920, después de un año del crimen político del Barrio Amón, comienza a esclarecerse el homicidio del 10 de agosto de 1919. Hubo declaraciones importantes de altas personalidades como el Lic. Francisco Aguilar Barquero, a quien el propio autor de los hechos le confesara con detalles la realización de su propios planes. También declaran el Dr. Pánfilo Valverde, don León Cortés y otros.

En 1935, el 29 de setiembre, publica el *Diario de Costa Rica* unas explicaciones verídicas de la madre de José Agustín Villalobos, joven de 21 años, quien había participado en la quema de La Información y que se declara ejecutor del crimen que terminó con el General Tinoco. Y entonces José Agustín Villalobos no es el asesino del Ministro de la Guerra, sino el héroe que salvó la patria de una tiranía.

Posteriormente Billo Zeledón y Jorge Volio logran, en el Congreso, una pensión de cincuenta colones para doña Fidelina Barquero viuda de Villalobos, madre del muchacho.

Después de tanto atropello al pueblo de Costa Rica, encarcelamientos masivos, horrendos asesinatos, la quema de *La Información*, la caída de los Tinoco, el país queda dividido. Surge la candidatura de don Julio Acosta, como una copiosa y suave lluvia en el desierto. Resulta electo Presidente de la República, y en un año de su gobierno basta para armonizar el pueblo con su sereno carácter y su justicia para gobernar porque para él no hay vencidos ni vencedores, sólo costarricenses.

GUERRA CON PANAMÁ

1921 es un año de gran trascendencia para el país. Surgen las desavenencias con la República de Panamá, llegando a la guerra entre los dos países por disputa de límites.

El 20 de febrero de este año, el Presidente Julio Acosta reúne a su Gabinete y emite el Decreto siguiente:

ARTÍCULO 1:

"-Declárase atentoria contra la soberanía de Costa Rica la ocupación por Panamá de la región situada al oeste y al norte de la línea fronteriza entre ambas Repúblicas, según fue estatuido por el Laudo Loubet de 11 de setiembre de 1900 y confirmada por el Tratado Anderson -Porras el 17 de marzo de 1910 y el Laudo White de 12 de setiembre de 1914".

La lucha se entabla entre Costa Rica y Panamá. El Presidente Acosta envía al Coronel Zúñiga con una guarnición de 25 hombres a Pueblo Nuevo de Coto a tomar posesión. Dos días después son capturados por una fuerza panameña y enviados a la ciudad de Panamá.

El Coronel Obregón y el Coronel Vargas son también atacados. Ante tal afrenta, el Gobierno organiza su Estado Mayor en San José. Y los batallones que salen por el Atlántico a la región de Sixaola, pasan el puente internacional y toman Guabito, Las Delicias, Almirante y las Bocas del Toro, y si no hubiese sido el cable de Washington que recibe don Julio Acosta, ordenándole el regreso de las tropas a Costa Rica, éstas hubiesen llegado hasta ciudad Panamá. Tal era el coraje de los soldados ticos que querían tomar la capital y recuperar las lanchas, banderas y armas que ellos les habían tomado en Coto. Se sentían tan molestos que planearon en Turrialba, donde descansaron un rato, darle un golpe de estado al Gobierno de Acosta. Enterados los Coroneles Gerardo Zúñiga Montúfar, Ricardo Fernández Peralta y Daniel Sibaja de tal idea y queriendo evitarlo, ordenan al conductor del tren que pase velozmente por Cartago hasta llegar a San José.

El Gobierno de los Estados Unidos se compromete a hacer respetar y cumplir el Laudo White, lo acordado en líneas fronterizas con Panamá. Así cesan las hostilidades, y en setiembre del mismo año Costa Rica toma posesión de su territorio por el lado del Pacífico, después de haberlo desocupado Panamá, pero sin reanudar relaciones diplomáticas entre los dos países.

Las hermanas Repúblicas de Guatemala, El Salvador y Honduras se declaran solidarias con Costa Rica en este conflicto. Y nuestro Presidente sale airoso de tan delicada contienda. Con esta buena dirección de la actividad bélica, el Presidente Acosta logra dos objetivos:

"Decir al mundo que Costa Rica vela por su soberanía celosamente, y que sus hijos, hombres de paz, pueden trocar los instrumentos de trabajo por las armas, sin ostentar galones ni presillas cuando se trata de defender la Patria".

Se probó en 1856 y se ratificó en 1921, Mora y Acosta vieron enfervorizarse su pueblo y unirse fraternalmente, para correr los riesgos de la guerra con alto espíritu cívico, sin resentimientos.

ASONADA BÉLICA EN SAN RAMÓN

Es la madrugada del 30 de junio de 1931, un aciago día invernal, posiblemente las 4 a.m. Aún los primeros destellos de la aurora no asoman, quizá por temor a iluminar el horror y el crimen que dentro de breves minutos estremecerá la tranquilidad de este humilde y sencillo pueblo.

Con fuertes gritos y sonoros vivas a Jorge Volio, a Manuel Castro Quesada y Aquileo Orlich, un grupo de aventureros hace libremente su entrada a la ciudad sin encontrar resistencia a su paso. Vienen de San José al mando de Víctor Manuel Arguedas que tendría algún grado militar, pues les infunde respeto y le siguen disciplinadamente.

El trote de sus caballos, las voces de mando y los disparos despiertan a la dormida ciudad. Semejan a los bandoleros del oeste de los Estados Unidos que anuncian el matonismo y la destrucción en los lugares a donde llegan. Son nuevos en el pueblo y buscan el Resguardo Fiscal.

A esa hora se abre la puerta de una casa. Es don Filadelfo Lobo que sale para su trabajo. Poco ha caminado, cuando estos advenedizos lo encañonan obligándolo a darles la dirección del Resguardo.

El grupo de Arguedas, cautelosamente se acerca al viejo edificio de madera, toca la puerta que se abre sin malicia alguna. El que lo hace recibe un certero golpe, se tambalea y cae; ya en el piso un tiro le perfora la pierna. Así queda tendido Francisco Cabezas. Y los forasteros siguen disparando a los guardias en sus camas, haciendo de esta forma su nefasta presentación. Tres elementos del Resguardo sorpresivamente encuentran la muerte a manos de los asaltantes.

Por razones de seguridad, en esos días se había hecho un cambio de autoridades entre los cantones de Grecia y San Ramón. Por esto las víctimas del incidente son griegos.

Los árboles del parque se estremecen al vibrar de los disparos de las armas aún en la negrura del final de la noche. El policía José Ramírez se protege detrás de un árbol, dentro del parque. Disparando continuamente los mantiene a raya. Otros compañeros acuden al combate.

Nuestro parque, lugar de recreo, de música, poemas y flores, de promesas de amor, se convierte de repente en peligroso campo de batalla.

Comienza a clarear el día, y con el amanecer, entre el temor, la zozobra y el peligro, llenos de indignación, llegan por doquier grupos prestos a combatir a los forajidos. El coraje de los ramonenses hace huir a los atrevidos usurpadores de nuestra paz. Y posiblemente, buscando un camino con dirección a Naranjo, se dirigen por la parte norte de la ciudad hacia el distrito de Concepción donde les dan alcance las autoridades y las gentes del pueblo.

La lucha se entabla de nuevo y se captura a siete de los forasteros: José María Villalobos, Miguel Angel Ramírez y Rafael Rodríguez, los tres costarricenses; Carlos Leclair, Arturo Toruño y Cruz Barilla, nicaragüenses; Eladio Gairaud, francés. En esta pelea resulta herido Pompilio Alfaro (Macho Alfaro) quien pierde un ojo.

Los heridos fueron trasladados al hospital Nicolás Orlich, pero todo esfuerzo por salvarlos resultó inútil.

Y así fue como vimos a los guardias fiscales en sendas cajas mortuorias llevadas en hombros ramonenses y griegos por fangosos caminos hasta Grecia, su tierra natal que amorosa los esperaba para cuidar de ellos por siempre. Los acompañaban algunas de sus esposas que llegaron temprano a caballo, cuando tuvieron las tristes noticias de sus maridos.

El General Arguedas huye y llega a Santa Elena, situada a unas tres horas de San Ramón donde se refugia en una casa de familia. Dos días después es capturado por los ramonenses Gonzalo Sancho, Raúl Zamora y Jesús Zamora. Lo traen a la cárcel por unos pocos días. Cuando se anuncia la salida del grupo para su traslado a San José el público llena la calle y se empuja por coger buen sitio en las barandas de la prisión.

En un buen caballo, elegantemente vestido, con las esposas puestas, está el General Arguedas, joven, apuesto, con don de gentes, de mirada profunda y expresiva, observa la curiosidad del público que lo repudia por su acción o admira su físico.

La comitiva se abre paso. Autoridades y presos se alejan hacia la capital. Caballos y jinetes se pierden al doblar la última calle, hacia la justicia.

¿Quién era el General Arguedas, y qué buscaba? El historiador Prof. Rafael Obregón en su libro *Hechos Políticos*, dice del General Arguedas: "...había sido guarda rural en tiempo de los Tinoco, había vivido bastante tiempo en México y en Nicaragua y según se decía fue uno de los varios jefes de columna de caballería del General Sandino..." Con los hechos en San Ramón, deja ver claramente su inclinación por la aventura revolucionaria.

Casi dos meses después en el periódico *La Tribuna* del 2 de agosto del mismo año (1931) Arguedas da algunas declaraciones al pueblo de Costa Rica estando aún en la Penitenciaria de San José; implica a personas muy importantes: al Coronel Gerardo Zúñiga Montúfar, don Isacc Zúñiga Montúfar, Coronel Oscar Otoya, don Rodrigo Peralta. Este grupo pretendía derrocar al Lic. Cleto González Víquez; también involucra al Ministro de Seguridad Pública don Arturo Quirós Carranza y señala que sería en San Ramón donde estallaría la revuelta. Al final asegura: "...Había hambre en las clases trabajadoras; se me aseguró que el gobierno que surgiera de la revolución acudiría a remediar las angustias del pueblo. Me dejé arrastrar por el deseo de ser útil a mis hermanos costarricenses. No ejecuté el menor abuso de fuerza que indique que había en mí ningún propósito de provecho personal. Me sacrifiqué por una causa que yo consideré muy noble. Lo repito: fui engañado por bandoleros de levita. Al desenmascararlos hago responsable al gobierno de un golpe de estado. Repito que he sido víctima de los facinerosos de bastón..."

Todos los grandes señores aludidos por Arguedas rechazan los cargos y lo califican de loco, y en sus comentarios hasta ridiculizan a San Ramón por no tener armas para su propia defensa.

En el periódico ramonense *"Juventud"*, en la edición No. 6 correspondiente al 26 de junio de 1932, don Trino Echeverría y el poeta Félix Angel Salas escriben un editorial que termina con estas palabras:

> "Se les ha dado un latigazo a Grecia y a San Ramón como premio a sus esfuerzos del Régimen Constitucional. Y nosotros preguntamos: ¿Cuál es la razón que autorizó el perdón de los delitos de Arguedas?

Ahora sí se pueden considerar como unidos el delito capital al político. Apuntamos al margen del Código Penal esta palabra: Inmoralidad!"

Esta protesta fue publicada con motivo de la libertad que les concedieron a los criminales a los pocos meses de cárcel. Lo hizo el Poder Ejecutivo, alegando razones de orden político. Y cuenta don Trino que casi salen castigados ellos. Y en el pueblo de San Ramón se levantó un gran signo de interrogación.

LA GUERRA CIVIL DE 1948

Con dolor y amargura vivimos una guerra que nunca debiera haber ocurrido donde los costarricenses caían bajo las balas de sus propios hermanos. La pasión política cegó a los líderes de uno y otro bando arrastrando consigo a los simpatizadores de su causa.

Creo que había soluciones para los conflictos que en esos momentos surgían. Tal vez si se hubiese respetado el fallo del Tribunal Electoral que dio el triunfo al señor Otilio Ulate en la votación del 8 de febrero, se habría evitado el derramamiento de sangre hermana, bajo cuyo eco aún vivimos.

Se viene hablando de fraudes electorales desde hace algunos años, y cada vez las campañas se desarrollan con discursos políticos llenos de odios y rencores, denigrando a su opositor hasta el máximo, lanzándole el fango y hundiendo su honra sin escrúpulos de ninguna clase.

En esta época está en el poder el Gobierno del Lic. Teodoro Picado. Dice Oscar Aguilar Bulgarelli en su libro *"Costa Rica y sus hechos políticos de 1948*, pag. 103:"...los cuatro años que gobernó el señor Picado, fueron años turbulentos, por la actividad de los grupos opositores y aún más, de los mismos grupos partidarios del Gobierno, de verdadero beneficio para el país. ...debemos agregar que esta administración, heredó de la anterior, una dificilísima situación fiscal y económica en general, causada principalmente, por la Segunda Guerra Mundial, por lo que el Gobierno se vio en la necesidad de crear oficinas y dependencias que colaboraran con él, con el fin de mejorar la situación. Es así como el Congreso aprobó el 18 de agosto de 1944, la reorganización de la Oficina de Control, creada por ley No. 6 del 26 de mayo de 1924, dependiente de la

Secretaría de Hacienda y Comercio, y su función sería, aplicar todas las medidas de emergencia, de carácter económico, a que obligara el estado de guerra, los miembros de esta Junta, así como su Jefe, serían elegidos directamente por el Ejecutivo y debían estudiar y recomendar las medidas necesarias, con el fin de controlar los efectos que la guerra estaba produciendo en la economía nacional. Esta oficina, estaría dividida en cuatro secciones a saber:

a) Departamento de recomendaciones de importaciones y distribución de cuotas.
b) Departamento de distribución de la gasolina y demás productos del petróleo.
c) Departamento de Control de artículos de hule y artículos necesarios para la guerra.
d) Departamento de fijación de precios a los artículos importados o fabricados en el país.

Toda infracción de estas reglas sería castigada con multas de cien a dos mil pesos y cancelación de patentes.

Otras importantes realizaciones fueron el Impuesto sobre la Renta (19 de diciembre de 1946), y la reorganización de las Juntas Rurales de Crédito, bajo el control y administración del Banco Nacional, banco del Estado. El artículo del reglamento dice:

> "Para la organización de las Juntas Rurales de Crédito Agrícola, el Banco dará preferencia a aquellas regiones que en forma notoria y reconocida contribuyen a la producción agrícola del país, por medio de los pequeños agricultores, y en donde se manifiesten con mayor intensidad las necesidades del crédito agrícola".

Es importante mencionar la creación del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. Este documento lo firma Carlos Manuel Escalante Durán en Washington donde sería su sede, mantenido por los Gobiernos de las repúblicas americanas, y en Turrialba de Costa Rica estaría la oficina principal de actividades, lo que manifiesta que Picado fue buen presidente en tan mala época.

Se habían lanzado a la campaña política tres candidatos: el Dr. Rafael Angel Calderón Guardia, con el partido Republicano Nacional, partido que estaba en el poder. El Vanguardia Popular, enca-

bezado por el Lic. Manuel Mora Valverde y que tenía seis diputados en el Congreso. Y el Unión Nacional con don Otilio Ulate.

La situación política que vive el país es muy preocupante. Unos y otros denuncian fraudes. La oposición acusa al oficialismo de hacer retiros de cédulas que no le pertenecen. El *Diario de Costa Rica*, órgano de propiedad de don Otilio Ulate, al servicio de la oposición, acusa al Gobierno de mantener una situación muy grave y peligrosa para la paz de Costa Rica. Un fragmento de un discurso de don Otilio que pone de manifiesto ese sentir, es el consignado en el *Diario de Costa Rica* del 5 de febrero de 1948 y dice "Los ánimos no se exaltan ni las pasiones se enardecen, ni la normalidad se altera, porque nos mostremos vigilantes de la libertad electoral... La subversión que estamos presenciando es contra la Ley, contra las instituciones, contra el derecho de elegir".

Siguen presentándose sucesos y disturbios que naturalmente agravan la situación del país. En Escazú hay encuentros políticos resultando heridos, y muerto el señor Rubén Fernández, militante de la oposición. Se habían realizado las elecciones de medio período en febrero 1946 para diputados y se denunciaron fraudes; con más razón tenían que cuidarse de los comicios de febrero del 48 que sería la elección para presidente. El fraude electoral es el tema del día, todos los grupos políticos aseguran que hay tramas que están en juego para las elecciones.

Se ha venido rumorando que Figueres y los jóvenes del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales organizan una lucha armada en caso de que se presente alguna irregularidad en el desarrollo de las próximas elecciones.

Ya la oposición había perdido uno de sus líderes, León Cortés, quien había fallecido el 3 de marzo de 1946.

La Huelga de Brazos Caídos

Se organiza en Cartago en los últimos días del mes de julio y los primeros del mes de agosto y dura diez días.

Los de Vanguardia Popular dicen que este movimiento surgió en la oposición por miedo de perder las elecciones, otros lo consideran como el verdadero peligro de la revolución que tanto se ha anunciado. Realmente, para la Oposición representa una causa que impida el fraude en las elecciones.

Al respecto, escribe Alberto Baeza Flores en su libro: *Daniel Oduber: Una Vida y Cien Imágenes,* lo siguiente:

> "Fernández Durán relata el primer día de la Huelga Cívica de Brazos Caídos, contra el Gobierno de Picado. La Oposición ha recurrido a este medio en un intento desesperado de paralizar la represión del Gobierno, pero el Gobierno responde con más violencia y con más represión. La capital queda paralizada. Tiendas, almacenes, oficinas, talleres, librerías, todo ha sido cerrado. Los empleados de los bancos no han concurrido al trabajo y han constituido un Comité de Huelga. Han paralizado también sus labores el cuerpo médico, teatros, carnicerías, las telefonistas, el personal del Ferrocarril del Norte, los empleados de tranvías, las farmacias, los trabajadores de las Compañías Eléctricas...
> La policía acantonada en las calles cerca de la Avenida Central, ha reprimido salvajemente la manifestación estudiantil anunciada en los diarios, disparando los máuseres al cuerpo, a matar".

Ante esta violencia política se están acercando las elecciones que serán el domingo 8 de febrero de 1948. El Tribunal Electoral vigila el proceso de votación de este ansiado día, que al fin llega.

A las seis de la tarde dan los primeros resultados. A las ocho y media Ulate ha obtenido apreciable ventaja. A las once de la noche el triunfo de Ulate es arrollador. El Dr. Calderón Guardia lo reconoce. La votación queda así: Partido Unión Nacional, con la candidatura de don Otilio Ulate: 54.931 votos. Partido Republicano Nacional con el Dr. Calderón Guardia: 44.438 votos.

Para diputados, los tres partidos más importantes sacan la votación mayoritaria. Republicano Nacional y Vanguardia Popular que se habían unido obtienen mayor número de votos que Ulate, por lo que quedan en manos de ellos dos de los tres poderes que gobiernan la República: el Poder Legislativa y el Poder Judicial y ellos podrían nombrar los Magistrados de la Corte de Justicia.

Al día siguiente un incendio quema la documentación guardada en el Colegio de Señoritas. Los partidos políticos se culpan entre sí, ya que a alguien, intencionalmente, le convenía desaparecer el material electoral.

Los disturbios siguen. El primero de marzo, después de las elecciones, el Congreso da el golpe de Estado por medio de la

anulación de todo el proceso electoral. Las elecciones han sido anuladas. La violencia se desata; el ramonense Dr. Carlos Luis Valverde es asesinado con ráfagas de ametralladora por agentes del Gobierno. Ulate es apresado y enviado a la Penitenciaría. Benjamín Odio, director del Registro Electoral, huye con su familia, pues el oficialismo lo culpa de fraude electoral.

Los hombres de Gobierno se adueñan de las ciudades.

José Figueres se va a las montañas con su primer grupo de hombres armados. En su finca "La Lucha" organiza la revolución. Sus fuerzas se van agrandando a medida que se les unen aquellos decididos que quieren derrocar al Gobierno, jóvenes y mayores sin distingo de clases sociales, con la única idea de enrolarse en la revolución al lado de Figueres.

Los contrarios, los calderonistas, también van a la lucha inflamados por sus ideales, van a defender las conquistas sociales que el Dr. Calderón Guardia ha logrado para su pueblo, para enaltecer a sus trabajadores, para dignificar a los humildes, van a poner su vida a los pies de sus conquistas. No dejarán que sucumba el Seguro Social, tampoco las Garantías Sociales. Las defenderán con su fuerza y su espíritu, es el legado que dejarán a sus hijos y con todo fervor se alistan en las filas del Gobierno rumbo a las ciudades y montañas.

Con grandes titulares anuncia el periódico *La Nación* del 12 de marzo de 1948, el siguiente suceso:

> **ESTALLÓ UN MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LA REGIÓN SUR DE SAN JOSÉ. HA HABIDO OTROS LEVANTAMIENTOS EN SAN RAMÓN, SAN ISIDRO DE EL GENERAL PALMARES Y NARANJO**
>
> EN SAN ISIDRO DEL GENERAL SE PRODUJO UN TIROTEO ENTRE PASAJEROS DEL AVION REGULAR Y AUTORIDADES DEL LUGAR EN LAS PRIMERAS HORAS DE AYER.
>
> En la carretera Panamericana ha habido serios encuentros entre fuerzas revolucionarias y la UNIDAD MÓVIL, con un saldo lamentable de heridos y muertos en ambos bandos.

EL GOBIERNO ENVÍA POR DIFERENTES RUMBOS NUEVOS REFUERZOS PARA TRATAR DE DOMINAR LA SITUACIÓN.

Han sido cerradas las estaciones de radio de la Oposición y se han hecho numerosas detenciones de elementos oposicionistas.

Algunos heridos están siendo atendidos en el Hospital Max Peralta de Cartago y otros transportados a esta capital por medio de la Cruz Roja quien está prestando eficientes servicios.

Hasta el momento los datos que obtenemos son exclusivamente de fuente oficial, ya que no es posible todavía recibir boletines o establecer contacto con las fuerzas revolucionarias.

GRAVEMENTE HERIDO EL CORONEL RIGOBERTO PACHECO SUSPENDIDAS LAS GARANTÍAS

Estos sucesos preocupan profundamente al pueblo de Costa Rica. Habíamos comenzado a vivir una guerra civil.

SAN RAMÓN ESCENARIO DE LA LUCHA FRATRICIDA DEL 48

Desde hace algunos días circulan en nuestro pueblo rumores, cuentos y recados ocultos, hay mucho nerviosismo, pareciera que los días son intensamente grises, corrientes de frío nos invaden, a pesar de que estamos en pleno verano. El ambiente es tenso, preocupante, nos movemos en un clima de incertidumbre, de violencia.

Las gentes han estado hablando constantemente de revolución. La demanda de la nulidad de las elecciones presentada por el partido Republicano Nacional al Tribunal de Elecciones el primero de marzo, ha colmado la copa. Los muchachos que pertenecen a la oposición están desapareciendo. Muchos maridos se encuentran en sus casas. ¡Algo está pasando!

"De la paz"... dijo un adolescente, cuando alguien perteneciente al otro bando lo interceptó en el camino. "Llevo una carta de J. L. U. para su familia y debo volver esta misma tarde..." El muchachito sin malicia había afirmado lo que ya sabían los contrarios.

Quiso evitarse la hecatombe que se avecinaba mediante la intervención de Monseñor Sanabria, quien realizó toda clase de esfuerzos para ponerse en contacto con los grupos beligerantes, pocos días antes de la lucha. Sirvió como mediador entre el Lic. Manuel Mora Valverde por los partidos Vanguardia Popular y Republicano Nacional, Fernando Palau por el Presidente Teodoro Picado, y don Ernesto Martén, el Doctor Pinto y el Dr. Oreamuno por don Otilio Ulate. El objetivo era buscar una persona de indiscutibles méritos para que gobernara un año y luego se convocaría a elecciones. La escogencia señaló al Dr. Julio César Ovares de afiliación calderonista. Posiblemente, por esa causa, Figueres no aceptó y los esfuerzos de Monseñor Sanabria fueron infructuosos.

Entre los lugares claves donde estallaría la revolución estaban La Lucha, propiedad de Figueres; enclavada en las montañas que cierran el Valle Central por el sur, con muchos lugares estratégicos como, San Isidro de El General. Por el norte la lucha estallaría en San Ramón, jefeada por Chico Orlich. En San Carlos la dirigiría Alvaro Chacón Jinesta. Usarían el método de guerra de guerrillas.

En filas del Gobierno, con el Presidente Picado como jefe máximo, este mando lo compartiría con su hermano René Picado, Secretario de Estado en la Cartera de Seguridad Pública y el Jefe de Estado Mayor don Mario Fernández Piza, un militar de carrera. El segundo grupo, el Dr. Calderón y su hermano Francisco. El tercero, el grupo de Vanguardia Popular, compuesto por los linieros de los bananales, traídos por Carlos Luis Fallas, fueron los que verdaderamente se sacrificaron por la defensa del Gobierno; sus jefes, don Manuel Mora y Carlos Luis Fallas.

San Ramón vivió días de terror. Serían las siete y media de la noche del doce de marzo de 1948, cuando un considerable grupo de hombres armados hace su entrada al pueblo. Son los revolucionarios que vienen a tomar la ciudad con don Francisco Orlich al frente.

Al pasar por las casas de sus partidarios golpean las puertas y piden que las mantengan abiertas y que apaguen las luces por si acaso ellos lo necesitan.

Los primeros disparos que se intercambian con la gente del Gobierno que se encuentra acuartelada en el Palacio Municipal, se producen cuando los revolucionarios cruzan la esquina del actual teatro Jet a la acera de la Iglesia Parroquial. En este paso cae herido mortalmente el joven Federico Arce. Algunos compañeros logran llevarlo a la casa de don Chico, donde lo velan toda la noche. Esta tropa logra refugiarse en la iglesia y desde las torres disparaban constantemente al palacio. Aquí también hubo otro muerto combatiente del gobierno, el señor Catalino Murillo. Estas víctimas eran resultado de la violencia que se había desatado en Costa Rica.

Las ametralladoras se oyeron durante toda la noche. Otro día nos enteramos de que los revolucionarios se habían alejado del pueblo. El distrito de La Paz fue bombardeado por el Gobierno pero ellos lograron ponerse a salvo.

José Luis Quesada Alvarado, ramonense, quien estaba con las fuerzas del gobierno, sobrevoló el lugar donde estaban don Chico y sus revolucionarios. Sin embargo, cuando le tocó arrojar las bombas las dejaba caer lejos de sus coterráneos, pues a pesar de estar en el bando opuesto, eran sus amigos y compañeros de toda una vida. La prueba es que no cayó ninguna bomba sobre el cuartel donde se alojaban.

A las nueve de la mañana la cárcel estaba llena de ulatistas. La ciudad de San Ramón era otra, la patrullaban grupos de gentes armadas, montones de caras raras que no se habían visto nunca en el pueblo. Entran a las casas de los ulatistas y se llevan los hombres y los radios alegando que ahí se escuchan radioemisoras clandestinas que enardecen a los revolucionarios. Los negocios son saqueados, el almacén de los Orlich queda con los estantes totalmente vacíos, lo mismo pasa con el negocio de Pepe Valenciano y otros muchos . Las vaquillas de buena raza de la finca de don Rodrigo Valverde pasan para el matadero. Y así siguen actuando estas gentes que no son ramonenses, pero sí ayudados por algunos.

Un día se dijo que el Palacio sería atacado por las fuerzas subversivas. Inmediamente reaccionan los gobiernistas que están bajo el mando del General Soto, incluyendo un fuerte grupo de nicaragüenses. Traen las esposas de los principales cabecillas presas para el Palacio. Así serían estas damas el blanco del ataque en caso de que éste se efectuara: Doña Aleyda Acosta de Valverde, Marita de Orlich, María Orlich de Tristán, Anita Monge de Chassoul.

Hay que resaltar que algunos ramonenses calderonistas, como buenos ramonenses, las trataban amistosamente y les daban protección. Martín Quesada dice que tenía su arma lista por si alguien se atrevía a algún abuso. Ellas sentían este consuelo en medio de tanta gente extraña que los rodeaba. Igual seguridad les daba Lolí Estrada.

Ya don Chico había dado el golpe en la ciudad, y con esto cumplía parte de su misión. Era necesario que se trasladara a engrosar las fuerzas de Figueres. En las últimas horas de una tarde enteró a sus compañeros de la urgencia de reforzar la revolución en el sur y los invitó a partir.

El primero en contestar fue Eugenio Mora B., luego siguieron otros, quedando en el lugar un destacamento para cuidar el punto.

Largos cuarenta días estuvimos viviendo esta zozobra y ese inminente peligro que embargaba a San Ramón, por haber sido señalado para iniciar la guerra de guerrillas.

Un día, 19 de abril de este año 48 amanecemos en paz. Se ha firmado un documento que da por terminada la guerra. El Presidente de la República y el Padre Benjamín Núñez estamparon sus firma. Algunos extractos del documento que tranquilizó al país:

1. El Presidente de la República Nombra Secretario de Guerra al Lic. Miguel Brenes Gutiérrez, y entregará la Presidencia a su Tercer Designado, Ing. Santos León Herrera.
2. Las fuerzas del Gobierno se retirarán en el menor plazo de sus posiciones y serán debidamente licenciadas.
3. Se facilitará la salida del país, sin carácter de expatriación, a los más involucrados, esto por su seguridad.
4. Habrá cese del fuego de parte de los bandos.
5. Habrá garantías para la vida y hacienda de los ciudadanos comprometidos en el conflicto. Tendrán indemnizaciones para las víctimas incapacitadas y las familias víctimas de la guerra civil.
6. Se respetará y mejorarán las Garantías Sociales.
7. Don Santos León Herrera, nuevo Presidente de la República resguardará y garantizará la soberanía nacional. Y se propone colaborar con las Naciones Unidas y la Solidaridad Americana.

Firma por el Gobierno Teodoro Picado. Y por El Ejército de Liberación Nacional el Presbítero Benjamín Núñez.

Con la existencia de este documento las fuerzas de Liberación Nacional entrarían paulatinamente a la Capital sin la presencia de militares, y sin exigirle rendimiento al Gobierno de Picado pues ya se encontraban lejos.

El Gobierno de don Santos León Herrera gobernaría por dieciocho días y le entregaría a la Junta Fundadora de la Segunda República el 8 de mayo de 1948.

En nuestro pueblo el panorama había cambiado. Ese 19 de abril la revolución había triunfado. Grupo de excombatientes se pasean por la calle, aún con los máuseres al hombro, llenando la cárcel de presos políticos, personas honorables que no habían disparado un tiro también eran encerradas. Muchos años después seguirían esos acontecimientos dividiendo la familia costarricense.

Don José Figueres, líder de la Revolución que él dirigió, forma la Segunda República, es su Presidente, gobierna por dieciocho meses y entrega la presidencia a don Otilio Ulate. Así se instauró la libertad del sufragio en Costa Rica, firmada con la sangre de centenares de víctimas hermanos y con un sólo título "La Revolución del 48".

Relato de don Gregorio Rojas Picado
(Testimonio de la Revolución del 48) *

Refiriéndose a los acontecimientos y motivos de la guerra, don Goyo nos dice que estos hechos comenzaron desde el año 1942, cuando había elecciones de medio período para diputados y cuando se celebraban las que elegían Presidente de la República. En su cara tiene las cicatrices de los cinchazos, que no lo dejan olvidar tan crudos tiempos; en ocasión que sufrió esa agresión, trataba de defender a Fernando Valverde, quien iba a ser atacado por fuerzas del Gobierno.

Don Goyo continúa su relato, reflejando en sus palabras cierto dejo de amargura y de preocupación: "Esa presión política, los fraudes y crímenes, habían sentado bases para la revolución que a

---

* Don Gregorio nace en San Ramón en el año 1916, hijo de don Guillermo Rojas Fuentes y de doña Angelina Picado Araya.
Muy joven se traslada a los campos para dedicarse a la agricultura, al café y a la ganadería. En la época del 48 vivía en La Paz, en estos años turbulentos, cuya historia nos dejó muchos sinsabores. Don Gregorio tenía un negocio ahí mismo y colaboró con sumo grado con los alzados; fue la mano derecha de don Chico y Fidel Tristán.

pasos agigantados se avecinaba. Cuando ocurrió el asesinato del Doctor Carlos Luis Valverde, considerado como un líder de la oposición, y que tanto dolor causó al pueblo en general, ya conocedor de la anulación de las elecciones celebradas el 8 de febrero, sentíamos que la sangre nos hervía en las venas, y que estábamos listos para lo que fuera.

Una noche, ya tarde, llegó a mi casa Donato Morera llevando un recado de Chico Orlich, decía que me esperaba en compañía de Alberto Martén y de Fidel Tristán a un kilómetro de camino. Acudí a la montaña, donde era la cita, el lugar envuelto en silencio y oscuridad era seguro y nos inspiraba confianza.

Un apretón de manos y el saludo de "llegó el momento de la revolución" mañana vas a Los Angeles, a la finca de los Herrero, hay que llevar dos bestias cargadas con alimentos y un botiquín con muchas medicinas para un grupo de gente armada, pues ya estamos en guerra y no hay tiempo que perder. Al amanecer del día siguiente me puse en camino con la mercadería y al acercarme a la finca un retén me hizo preso, por más que le dije que iba a ver a don Alfonso Monge, no me creyó, él insistía en que había orden de arresto para Alfonso y que don Otilio Ulate estaba en la Peni. Al fin me atendió y me llevó encañonado hasta el grupo. Alfonso me recibió con alegría y cumplí mi misión, porque yo sería el abastecedor de los revolucinarios en adelante, transportando la mercadería del Almacén Orlich a La Paz, mientras éste no fue saqueado.

Se logró instalar una estación de radio en plena montaña, para comunicarnos con las fuerzas de Figueres y señalar el momento del ataque. La intención de don Chico era abrir un segundo frente al Gobierno para aliviarle la presión a Figueres."

Don Goyo pone en orden sus recuerdos y va hilvanando sus frases para seguir con la historia de tales sucesos.

> "Llega la hora de la salida. El grupo armado era inmenso; el objetivo: atacar el Palacio de San Ramón, cuartel del enemigo. Tuvimos un muerto; y ellos perdieron otro hombre. Todo lo que se planeó salió bien, don Chico volvió a La Paz. Los voluntarios seguían llegando. De este punto salían patrullas para atacar en las carreteras vecinas.
> De Figueres sabíamos diariamente. Cuando la guerra se puso al rojo vivo, don Chico recibió la orden de buscar gente soltera preferiblemente, para ir a tomar Limón; se fueron

para Altamirita y en dos aviones que allí los esperaban, los trasladaron al pueblo de Limón, donde no tuvieron mucha resistencia, de allí pasaron a reforzar el ejército de Figueres, peleando duro hasta ganar la revolución.
Los que quedamos en La Paz para cuidar el lugar no teníamos armas, lo mejor se lo había llevado don Chico.
Un día por la mañana salíamos de la finca, y ese día fue nuestra suerte, pues un avión del Gobierno vino a bombardear nuestro cuartel que se encontraba totalmente solo. Gracias a Dios no hubo ninguna víctima, por la feliz idea del Coronel de llevarnos a inspeccionar otros lugares.
Chanel Jiménez y yo éramos los encargados de transportar la gasolina de Nagatac para nuestra planta de radio. La mercadería del negocio la mandé para la finca; allí pusimos un retén para controlar las gentes voluntarias que entraban, aunque no teníamos armas para darles.
Estando Edmundo Vega B. atendiendo la radio nos comunicó que Pepe Figueres y Chico habían tomado Cartago y se dirigían a San José para combatir al Gobierno si éste no capitulaba. La noticia trastornó a los revolucionarios y abandonaron la finca para venirse a San Ramón y combatir a los que resistían todavía. Por suerte, cuando llegamos todos los calderonistas se habían ido para Nicaragua llevándose las armas. Y nosotros pensamos que habíamos dado un gran paso para combatir el fraude electoral."

CONTRARREVOLUCIÓN DE DICIEMBRE DE 1948

Tal vez los sentimientos de ausencia dolorosa de la patria, la amargura de haber perdido la guera, la mezcla del odio y la venganza junto a las ansias de poder acumulados en los corazones de la gente del Gobierno de Picado en el exilio, amasaron la idea de unirse en fuerza armada para invadir Costa Rica viniendo de Nicaragua, atravesando Guanacaste hasta llegar a San José e instalar en la presidencia al Dr. Rafael Angel Calderón Guardia. El país entero fue sacudido por la alarma y el temor de una nueva guerra civil, esta vez, mezclada con tropas nicaragüenses somocistas. Al enterarse el Presidente Figueres del avance del enemigo sobre suelo costarricense, organiza grupos armados, para que fueran a defender la soberanía nacional.

Al igual que en en 1856, los jóvenes ramonenses dan su contribución a la causa haciéndose presente en las filas, ofreciendo sus vidas para salvar la Patria.

En esa contrarrevolución de diciembre de 1948 también muestran el valor los grupos que marchan hacia Guanacaste, el ardor de los ramonense se agranda aún más cuando se conocen los crímenes del Murciélago, el atroz acto terrorista que termina con la vida de un grupo de La Cruz Roja, incluyendo a un sacerdote, todos fueron asesinados vilmente por costarricenses y nicaragüenses que formaban el bando enemigo. La Cruz Roja estaba instalada en la finca de un señor Gutiérrez; doce personas perdieron la vida. La hostias aparecían tiradas por todos lados. A un joven de apellido Delgado le dieron un balazo en la ingle y luego lo asesinaron. Este grupo estaba desarmado pues solo iban a cumplir con un sublime deber.*

La segunda contrarrevolución se da en enero de 1955. A pesar del fracaso y el horror vividos en la guerra de 1948 y la contrarrevolución de diciembre del mismo año, la gente de Picado en el exilio prepara otra contrarrevolución en enero de 1955. Tienen armas y dos aviones con los cuales bombardean Liberia y Cañas, tratando de terminar con las tropas del gobierno que estaban acuarteladas en el Hospital de Liberia, y en la escuela de Cañas. La batalla se dio en Santa Rosa, hubo bajas en los dos bandos. En una emboscada que los invasores le tendieron al gobierno por adentrarse más allá de Santa Rosa, hacia Nicaragua, caen varios, entre ellos Mario Cordero Croceri quien había sido gerente del Banco Nacional en San Ramón; el periodista Vargas Gené y otros.

Cuando entra la columna de Frank Marshall y Arnoldo Mora de San Ramón, tomaron el Amo; también llegan Chico Orlich y Marcial Aguiluz.

En Los Chiles vencen a los invasores y entre éstos queda en el campo el ramonense Rafael Angel Quesada, un muchacho muy decidido y muy fiel a Calderón Guardia.

Los heridos los trasladan a la iglesia de La Cruz, los atiende Otto Valverde A., estudiante de medicina. Resultaba un alivio tener allí a un talentoso joven casi doctor, tratando de salvar la vida de sus compañeros de lucha.

---

* Conversación con el Dr. Otto Valverde Acosta, testigo ocular que formaba parte de los que defendieron la patria.

José Figueres compró por un dólar cada uno, dos aviones al gobierno de los Estados Unidos, aviones que pusieron fin a la agresión.

El Ministerio de Seguridad Pública rinde homenaje a los ramonenses que empuñaron las armas para defender la Soberanía Nacional.

A continuación la lista de los jóvenes que prestaron sus servicios en la revolución de 1955.

Antonio Acosta Salazar
Neftalí Rodríguez Méndez
Rafael Rodríguez R.
Gonzalo Paniagua S.
Juan José Matamoros B.
Edgar Zúñiga P.
Juan María Quesada C.
Carlos Rodríguez A.
Rodrigo Valverde A.
Luis Enrique Núñez
Eduardo Zamora B.
(Capitán Comando S.R.A.)
Carlos Carrillo
Roque Granados L.
Otto Valverde A.
Antonio Valerio Arroyo
(Teniente)
Arnulfo Carmona B.
Fabio Valenciano M.
Luis Angel Lobo
Fulvio Quesada M.
Marino Reyes G.
Carlos Rodríguez R.
Gonzalo Sancho R.
Arturo Soto B.
Carlos Chassoul M.
Héctor Fernández C.
Carlos Salazar M.
Miguel Angel Salazar
Raúl Santamaría
Ramón Murillo Castro
Joaquín Rodríguez Alfaro
Wilberth Espinoza Reyes
Orantes Alfaro
Jorge Durán V.
Francisco Alfaro
Desiderio Mora G.
Emiliano Guevara B.
Rolando Soto F.
Juan Rafael Mora S.
Valeriano Miranda
Nicolás Mora B.
Arnaldo Acosta C.
Eduardo Valerio
Edgar Mora García
José Orozco Z.
Claudio Araya R.
Eugenio Rodríguez
Oscar Julio Miranda
Eudolio Nuñez L.
Carlos Córdoba Núñez
Rafael Angel Barrantes
Humberto Mora C.
Oscar Williams G.
Rulamán Salas R.
Rogelio Hidalgo B.
Víctor Julio Reyes G.
José Roberto Chavarría
Gonzalo González
Jorge Quesada Muñoz
(Capitán)

A cada uno de los voluntarios le fue otorgada un diploma que dice lo siguiente:

ESTADO MAYOR DE LA FUERZA PÚBLICA
SAN JOSÉ COSTA RICA

Certificamos que el Señor .....
Ha presentado sus servicios como "Voluntario" en defensa de la Soberanía Nacional.
Dado en la casa presidencial, a los doce días del mes de enero de 1958.

Comandante en Jefe — Comandante de la Reserva

Ministerio de Seguridad Pública Nacional.

Nos cuenta Antonio Valerio, teniente, que con un cañón que manejaba Rodrigo Valverde Acosta y que dio en perfecto blanco, logró, en un encuentro, que los invasores emprendieran la retirada, dejando sus muertos en el campo de batalla. La Historia de Costa Rica es fiel testigo de la bravura de los ramonenses.

Así podemos constatar la participación de los ramonenses en todas las actividades bélicas, siempre prestos a defender una causa fundamental.

En 1856 nuestros antepasados, casi anlafabetos pero con un valor increíble, dijeron presente. En la guerra contra los Tinoco va un ejército que prefiere la Isla de San Lucas que servirles a los tiranos. En la guerra civil del 48, en la contrarrevolución de diciembre del mismo año y en la del 55, grandes filas de ramonenses se aprestan a echar al invasor, aún cuando no habían sido preparados para la guerra. Su impulso vibrante y enérgico los transforma en heroicos soldados.

CAPÍTULO III

HISTORIA DE NUESTRA CULTURA



HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Creación de la primera escuela del cantón: 1843

A medida que la vida social se organiza y evoluciona entre los colonos, nace el mundo cultural, y como una preocupación de gran trascendencia comienza a gestarse en la mente de nuestros fundadores la necesidad de crear una escuelita, donde adquieran sus hijos los primeros conocimientos. Bien dice Rafael Lino Paniagua "... estos nuevos pobladores querían que los chiquillos de la montaña aprendieran a leer y a escribir". Y se encarga al señor Félix Fernández para que dirija la escuela donde daría Cartilla, Catón, catecismo, libro, cartas y escritura. Así brilló la lucecita que se agrandaría con fuerza para iluminar intensamente a muchos de los hijos de esta tierra que más tarde serían gloria de San Ramón.

Esta escuela abrió sus puertas en el año 1843, en los albores de la población, en medio del bosque, humilde y sencilla como el caserío, como su maestro, como la fragancia de la montaña.

La aldea progresa, la escuelita está situada a 300 varas este del actual parque central. La ermita de San José se construye 100 varas norte de la escuela (donde un siglo después se levantaría el moderno Colegio Patriarca San José). Al menos conservó el nombre puesto por nuestros colonizadores.

Al final del año, el maestro Fernández rinde el informe de sus labores escolares al Congreso de la República.

Más tarde se organizan escuelas privadas, la de doña Joaquina Rodríguez viuda de Gamboa, sumamente pobre. Entre sus alumnos están Aquiles Acosta, Ceferino Rodríguez, Cleofás Salas y otros. La preceptora recibe como pago por su trabajo maíz, frijoles,

carne, pan, verduras. Las asignaturas que imparte son: catecismo, moral, matemáticas y la lectura en forma silábica.

La escuela funciona en la misma casa de habitación donde atiende a sus alumnos y quehaceres de su hogar.

Otra escuelita funciona con dos maestras y una preceptora que da clases de Doctrina Cristiana y economía doméstica a las niñas. Estaba situada en los patios del mercado de hoy, levantada en troncos altos como base, con muchos arbustos para amarrar caballos.

Esta instrucción también era pagada por los padres de familia con comestibles y algún dinero.

El pueblo crece y avanza en su cultura, aún cuando San Ramón está totalmente aislado de los principales centros del Valle Central. De manera que por nuestros propios medios tendremos que valernos de escuelas, libros con la suerte de contar con gentes ilustradas que han llegado de San José, Cartago, Heredia y Alajuela. Esto nos permite augurar que dentro de muy poco tiempo será uno de los cantones que más habrá contribuido al desarrollo de la cultura nacional.

En 1857 funcionan 5 escuelas sostenidas por la Municipalidad de San Ramón, con 170 alumnos, a cargo de Francisco Lizano quien gana 8 pesos y 40 reales mensuales y don Hipólito Ramírez de Alajuela con 17 pesos.

En 1870 los maestros son doña Matilde Argüello de Ruiz, doña Juana Jinesta, doña Tiburcia Jiménez de Castro, doña Antonieta Alvarez, don Pedro Sevilla (de Honduras) doña María Bolandi v. de Gutiérrez, don Ezequías Marín, don Salustio Camacho, don Ascensión Moncada, Srta. Magadalena Tugores y don Alberto Montes de Oca.

Año 1880: Escuela Central de Varones: don Juan José Gutiérrez y don Miguel Bolandi.

Escuela Central de Niñas: doña María Gutiérrez y Srtas. Paulina y Fidelia Gutiérrez.

En el distrito de San Juan: Luis Gutiérrez y Srta. Rosa Monge.

En San Rafael: don Nautilio Acosta y Srta. Amanda Gamboa.

En Palmares (distrito escolar de San Ramón) don Andrés Huard, Vicente Paniagua y Agustín Sagot y de niñas Pilar y Lastenia Paniagua.

En 1900 el personal del cantón de San Ramón está formado por Don Matías Gámez, Alberto Brenes, Ezequiel Estrada, Federico

Salas, Macario Valverde, Carlos Lobo y Rodolfo Monge. Escuela de Niñas: Directora Amanda Gamboa de Moncada y Srtas Isolina Araya, Silvia Mora, Aurea Vega, Odilia Estrada, Auristela Salas, Tita Ugalde y Josefina Mora [31].

Estos maestros de fines del siglo pasado y principios de éste, abnegados y laboriosos, sembraron las primeras semillas que darían magnífico fruto en el cantón de San Ramón.

La Escuela Jorge Washington

Hoy San Ramón es un faro luminoso que nos guía por el camino ascendente a la realización de todos nuestros anhelos.

Desde su fundación, cuando los primeros colonos avistaron este valle verde esmeralda, pensaron y decidieron que sus pequeños tendrían que aprender a leer y a escribir, y así fue como tuvimos la primera escuelita.

Pasaron los años y con ellos la marcha de la educación, porque la cultura y la ciencia caminan de la mano de los siglos.

El caserío de San Ramón de los Palmares, ascendió a aldea, villa, pueblo y cantón, y casi provincia en 1916.

Se había construido una hermosa escuela frente al parque. Sus materiales: piedra, calicanto; en su interior había filtros de piedra porosa para que el agua saliera pura y los niños la usaran con confianza. Este edificio cayó con el terremoto de 1924.

La Junta construyó unos galerones de madera frente a la plaza Rafael Rodríguez, que sirvieron para la enseñanza por varios años.

En el año 1933, se coloca la primera piedra para la nueva construcción de una moderna escuela. Los ramonenses aportaron 15000 colones y la Municipalidad da una plaza pública que solo era un güitital. Seis años dura la construcción de la elegante escuela. Se inaugura con el nombre de Escuela Jorge Washington en 1939. Los profesores don Nautilio Acosta y don Federico Salas son sus directores.

Desde entonces, por sus aulas han pasado millares de chiquillos que han llevado en su alma toda la luz y la sabiduría que adquirieron en el sagrado templo.

Primer Kinder

En 1941, los niños ramonenses, por primera vez en la historia, tuvieron la oportunidad de asistir a un kinder, por iniciativa de doña Franca Solano de Cambronero. Fucionaba en su casa de habitación. Su hijo Eugenio cooperaba en la parte musical tocando el piano. Entre estos pequeños recordamos a Luis Guillermo Zúñiga Carvajal, hoy un eminente médico, a Eduardo Jiménez (Negro), hoy un gran empresario, Elieth Rodríguez Quesada y su hermano Joaquín. Hernán Arguedas Salas, arquitecto que diseñó y dirigió los trabajos de la Corte Suprema de Justicia en San Ramón, Zulema Rodríguez Reyes, Nidia Bolaños B., Ruth María y su hermana María de los Angeles González Murillo, Marta Gamboa Guzmán, Fernando Blanco Matamoros, Yadira Sagot M., Eduardo Valverde Acosta, Carlos Eduardo Rodríguez Salazar. Este jardín de niños funcionó por dos años con una eficiente labor.

La enseñanza Superior: San Ramón "vivero de maestros" desde 1926

Con el afán de mejorar la educación en San Ramón, se creó en 1926 una Escuela Complementaria que daba todas las asignaturas para la formación de maestros competentes. San Ramón fue en esa época una verdadera fábrica de maestros bien preparados que salían a trabajar hasta los distritos más lejanos. En cualquier lugar del país se encuentran los ramonenses impartiendo lecciones. El director es don Nautilio Acosta y entre los profesores don Rafael Sánchez Herrera, la Srta Martha Mirambell, don Wálter Cambronero, doña Franca Solano, don Crisanto Murillo como profesor de música, doña Beatriz Lobo, artes manuales.

Funciona en una casona grande de madera con cuatro hermosas aulas y corredores, situada esquina diagonal a la Tienda de la Cañera hoy. Del portón sigue una gradería para llegar al corredor. La fragancia de las flores blancas, mosquetas prendidas a la enredadera que ascendía por los postes y formaba una cortina, la alegría de la adolescencia y el deseo de estudiar constituían la felicidad del grupo del sétimo y octavo grado ansiosos de graduarse y trabajar

en la enseñanza. Como todo lo bueno no dura, la escuela Complementaria se cierra en el año 1930.

En 1945 comienza a funcionar de nuevo una escuela Complementaria; trabaja dentro de la Washington y tiene un buen profesorado, la preparación académica que da es hasta tercer año. El alumno que desea seguir estudiando para bachillerato tiene que trasladarse a Alajuela, Heredia o San José. Esta Escuela Complementaria funciona hasta 1951.

Instituto Superior Julio Acosta García

Comienza a gestarse la idea de crear una segunda enseñanza completa. En el salón de actos de la Washington se reúnen las personas del pueblo para constituirse en comité y dar la lucha por la fundación de un colegio y con la ayuda del gobierno y de la subministra Emma Gamboa, se logra la creación del Instituto Superior de San Ramón a partir del 1 de abril de 1952. Programada con un plan de estudios a 6 años, otorgará los títulos de Bachiller y Maestro Normal, estudiando por supuesto materias pedagógicas.

El Instituto siguió instalado en la escuela Jorge Washington con 215 alumnos en dos primeros años, dos segundos y un tercer año. Su primer director fue el Sr. Gonzalo Soto Rodríguez, durante tres meses, luego siguieron don Manuel H. Porras Cruz, Alaín García, José Rafael Arias, Rogelio Villalobos, Sonia Rodríguez, Martha Elida Castro, Danilo Ugalde y Elí Omar Carranza.

DECRETO CONSTITUCIONAL DE SU FUNDACIÓN
DECRETO FUNDACIÓN N º1
26 DE MARZO DE 1952

El Presidente Constitucional de la República considerando:
Que la segunda jurisdicción escolar de Alajuela, cuyo centro es San Ramón, llena las condiciones requeridas para el establecimiento de un Instituto que se dedique a la formación de maestros con secundaria completa y especialización en la enseñanza primaria.
Por lo tanto decreta:

Artículo 1º- Fundar el Instituto Superior de Educación, con sede en la ciudad de San Ramón.

Artículo 2º- El Instituto Superior de Educación constará de dos ciclos, de tres años cada uno. El primer

ciclo corresponderá a los tres primeros años de la enseñanza secundaria.
El segundo ciclo será de formación profesional docente, y comprenderá, dentro de un plan unificado, los estudios necesarios para complementar la educación secundaria, los estudios profesionales de formación docente y un programa de orientación vocacional.

Artículo 3º- El Instituto Superior de San Ramón otorgará el título de Maestro de Educación Primaria con el Bachillerato en Ciencias y Letras, y sus graduados podrán ingresar al segundo año de la Escuela Normal de Costa Rica.

Artículo 4º- La Escuela Complementaria que ha existido hasta la fecha en la ciudad de San Ramón, pasará a constituir el primer ciclo del Instituto Superior de Educación.

Artículo 5º- El Instituto Superior de Educación disfrutará de las rentas señaladas en la ley de Presupuesto de 1952, en los artículos, 1059. 1061 y 1062, para las escuelas de segunda enseñanza y disfrutará de un número de becas que llegará a ser igual a las instituciones similares, cuando la institución alcance su pleno funcionamiento.

Artículo Transitorio- Corresponderá al Ministro de Educación, señalar el número de becas en el presente año lectivo en en Instituto Superior de San Ramón, siempre y cuando la Cámara Legislativa haya aprobado el presupuesto correspondiente.

Este decreto rige a partir del 15 de marzo de 1952.

Dado en la Casa Presidencial, a los veinticuatro días del mes de marzo de mil novecientos cincuenta y dos.

Otilio Ulate B. — Presidente de la República

Virgilio Chaverri — Ministro de Educación Pública

El Instituto de Educación que abrió sus puertas en el pabellón sur de la Escuela Jorge Washington, trabajó luego en el edificio remodelado del Hospital Nicolás Orlich bajo el Gobierno de José

Figueres. La municipalidad construyó 4 aulas para la instalación de su Sección Normal.

En 1959 el Gobierno construye tres pabellones de 22 aulas prefabricadas, salón de actos y planta administrativa, obra terminada en 1962 bajo el gobierno de Mario Echandi.

Mediante el esfuerzo de la Asociación de Padres de Familia, profesores y alumnos, el Instituto siguió creciendo en su planta física. No podríamos dejar de señalar el esfuerzo y el impulso que le dio a esta institución don Claudio César Araya Rodríguez en su gestión como diputado en el período 1970-1974 del Gobierno de José Figueres. Mediante partidas específicas logra la máxima instalación deportiva: " El Gimnasio". Su inauguración se hace el 15 de noviembre.

En reconocimiento al esfuerzo realizado por Claudio César Araya, el Instituto coloca una placa metálica en su honor, en la entrada principal del edificio.

Don Claudio hace las gestiones necesarias para que la Institución lleve el nombre de nuestro gran prócer: Instituto Superior Julio Acosta García.

Cuando se celebran sus bodas de plata el Consejo de Profesores acuerda bautizar la biblioteca con el nombre de Trino Echavarría Campos, justo reconocimiento a un profesor que desde su juventud se dedicó al cuidado de los libros, director de la Biblioteca Pública que estuvo siempre al servicio de los estudiantes y del pueblo de San Ramón.

No podemos dejar de anotar en la marcha de la historia de la educación la primera Junta Administrativa que tuvo en sus manos el Instituto desde que comenzó como Escuela Complementaria.

Sus nombres son: José Valenciano Madrigal, Rafael Castro Pipper, Nautilio Acosta Salazar, Humberto Mora Cambronero, José Francisco Ulate Ramos.

Dice don José Rafael Arias Campos:

> "Afirmo que la primera Junta Administrativa es la que se puede llamar con propiedad Junta Fundadora de la primera Institución en San Ramón con programas de Bachillerato en Ciencias y Letras, Escuela Normal y Orientación Vocacional"[32]

En su afán por progresar San Ramón funda el Colegio Patriarca San José, regentado por Religiosas Dominicas de La Anunciata que venían de España en 1961.

Con el fin de facilitar la continuación de la enseñanza superior para aquellas personas que quedaron a mitad del camino, se crea un colegio nocturno para adultos: El Liceo Julián Volio.

Escuela Normal en San Ramón

Al crearse el Instituto Superior de San Ramón, se establece simultáneamente la Escuela Normal Rural, según lo declara el Decreto Constitucional del 26 de marzo de 1952 en los artículos 2º y 3º. Estos son los inicios de la Escuela Normal de San Ramón. Realmente el título que reciben estos maestros es Maestro Normal Rural, y los muchachos van a trabajar a las diferentes escuelas del país.

Después de laborar la Normal varios años bajo el alero del Instituto, se separa en 1960, y continúa don José Rafael Arias en la dirección, dejando en el Colegio a don Rogelio Villalbos.

A esta escuela vienen los alumnos de los cantones vecinos invitados por el Sr. Director que realiza visitas para atraerlos a la Normal, solicitando becas y transporte gratuito, regionalizando de esta manera la Institución.

Anexa a la Escuela Normal se crea la Escuela Laboratorio en 1962. Con el fin de impulsar la superación profesional la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) le otorga una beca a una de sus maestras, la Srta. Cecilia Cuadra, para que realice estudios durante un año en la Universidad de Pennsilvania, Estados Unidos de América.

Los estudiantes de la Normal hacen su práctica en esta escuela experimental y en la Escuela de Aplicación de la Sabana que así se llamó entonces.

Veinte años dura esta primera Escuela Normal produciendo maestros de excelente preparación, prestigio del Magisterio Nacional y orgullo del pueblo de San Ramón.

En 1973 la Escuela Normal de San Ramón pasa, administrativamente, a ser parte de la Universidad Nacional y se le llama Escuela Normal Superior.

La formación de maestros y profesores es la función de esta Sección y salen con el título de Profesores de Enseñanza Primaria.

En 1975 se fusiona la Escuela Normal con la Universidad de Costa Rica, cuya sede es el Centro Regional Universitario de Occidente. Se establece un convenio entre las dos universidades mediante el cual todo el profesorado pasa a ser parte de la Universidad de Costa Rica. Las personas que aspiren a estudiar para maestros o profesores de secundaria, podrán obtener el Bachillerato en la carrera de Ciencias de la Educación con énfasis en I y II ciclo o Profesorado en el área respectiva.

Universidad en San Ramón

Flotan en el ambiente ramonense los deseos de crear un centro para estudios universitarios. Gran cantidad de alumnos se gradúa en los colegios del pueblo y la mayor parte de ellos se queda sin lograr una carrera.

A este afán de superación se le va dando forma. Así vemos cómo los jóvenes forman un comité con las más entusiastas personas: William Steller Durán, presidente, Marielos Orlich Soto, José María Zamora Carvajal, Rafael Angel González, José Luis Valenciano, Luis Adrián Quirós, Marco Antonio Rodríguez, Luz Marina Steller y Carlos Núñez Acosta.

El profesor Rafael Angel González fue el gestor de la idea de la descentralización de la Universidad de Costa Rica para ampliar los horizontes de los estudiantes pobres de pueblos lejanos. Escribe la primera carta de solicitud para enviársela al Presidente de la República, don José Joaquín Trejos. Dados los primeros pasos se desarrolla una gran propaganda. Llevan mantas y carteles que dicen "Queremos la Universidad para San Ramón". Alvaro Acosta colabora grandemente. La imprenta obsequia todo el material que ellos necesitan.

La Sra. Isabel Vásquez, munícipe, apoya en forma decidida el proyecto y trabaja desmedidamente unida a la Municipalidad en general que acoge con entusista fervor la idea que se ha gestado en San Ramón: Universidad aquí.

Varios "slogans" son colocados en la Asamblea Legislativa y en el Museo Nacional: "San Ramón quiere la Universidad". En el Congreso está el diputado Arnulfo Carmona quien se interesa con entusiasmo por tal realización.

A raíz de este movimiento, el Sr. Rector de la Universidad convoca al Comité con el cual se compromete. Más tarde el pueblo de San Ramón obsequiaría al señor Rector don Carlos Monge, una medalla de oro en agradecimiento por su colaboración.

El diputado don Arnulfo Carmona B. lucha arduamente por la realización del proyecto. Don Tobías Retana, gerente de emisora Radio Sideral, pone sus estudios al servicio del Comité. El ambiente ramonense es una verdadera revolución cultural. Hay una gran campaña en pro de la parte económica. Los ricos son generosos y dan magníficas contribuciones. Los pobres también se suman a la actividad y contribuyen en su medida con cariño y esperanza.

Don Carlos Monge A. acoge con complacencia el proyecto de engradecimiento cultural de nuestro pueblo, a pesar de que lo critican duramente por la cercenación de la Universidad de Costa Rica.

La Municipalidad cede el antiguo Palacio Municipal para que trabaje la Universidad. En marzo de 1968 el Rector Monge Alfaro anuncia la creación del primer Centro Universitario Regional en San Ramón.

En el acta de la sesión Nº 1619 del Consejo Univesitario celebrado el 12 de enero de 1968, aparece la creación del Centro Regional de San Ramón.

Asisten alumnos de Puntarenas, Esparza, Grecia, Naranjo, Palmares, Valverde Vega, Atenas, San Carlos, Alfaro Ruiz, San Mateo y de los distritos de San Ramón.

La música en San Ramón

En el arte de la música, San Ramón ha sido grande. Sus fundadores conocían el lenguaje artístico que expresan en sus guitarras, mandolinas y acordeones y con su acordes musicales hacen vibrar el quieto ambiente montañés ramonense, robándole un poco de inspiración y armonías a los alegres pajarillos que en esta época daban sus conciertos libremente en la frondosidad de los árboles.

Como la música es una necesidad del espíritu, hace surgir valores de auténtica vocación, y así va dándose en San Ramón una floreciente cultura musical.

Se crean escuelas de música para aquellos que sientan pasión por estudiarla y comprenderla, ya que el verdadero anhelo brota de la profundidad del alma.

Algo muy importante tenemos que celebrar en nuestro pueblo. Gracias al espíritu de cultura de la Municipalidad, y el fin de desarrollar y enaltecer el valor musical en la villa de San Ramón, se crea la Escuela de Música. Se nombra al cartaginés don Pedro Prado como maestro de la Banda Municipal.

Se instala en el Palacio Municipal, y ahí asisten todos aquellos ramonenses que tienen gusto y disposición para el arte musical. La Municipalidad paga a los maestros, al Director y a los músicos de la Filarmonía.

Compra los instrumentos musicales y se dan retretas los jueves y los domingos a las 8 de la noche y recreos los domingos a las 4 de la tarde. Las gentes, elegantemente vestidas, caminan alrededor del parque o se sientan en los poyos. Los músicos lucen sus uniformes azules con botones dorados, como grandes militares. En épocas más recientes sus trajes son caqui, pero siempre con gracia y elegancia. La Banda Municipal toca las procesiones de la Semana Santa, la víspera del día la Virgen del Carmen, día de San Ramón, 15 de setiembre, 22 de noviembre día de Santa Cecilia, patrona de los músicos.[33] Así se va gestando en el alma de los jóvenes ramonenses la semilla luminosa de la expresión de la emotividad creadora.

Con mucho cariño recordamos a don Pedro Prado, a don Alcides Prado, don Vicente Molina, don Belarmino Soto, don Mauro Alvarado, don José Quesada, quien tuvo una escuela de música e hizo de muchos de nuestros jóvenes grandes músicos para la Banda Municipal. Otros de los grandes son Alcione Salas R. y Jorge Mora Bustamante.

Siendo Sonia Rodríguez Quesada Directora del Instituto Julio Acosta García, funda una escuela de música con los alumnos del colegio, a cargo del Prof. Víctor Julio García, labor que realizó con gran éxito. Estos alumnos forman hoy la Banda Sinfónica de la Universidad de Costa Rica (Sede de Occidente). Hoy es orgullo de la Universidad y del pueblo; su director, el Maestro Arana, con una Maestría en Dirección de Orquesta, dedica todo su tiempo y sus recursos a hacer de esta Orquesta el deleite, no solo de este pueblo, sino del país y del extranjero.

San Ramón tiene el privilegio de tener en la Universidad una Orquesta de Guitarra Clásica, en la Etapa Básica de Música. Este es un valioso programa de Acción Social y Extensión de la Universidad. Aunque su planta física está en Palmares, es un programa de Artes Musicales de la Sede de Occidente. Tiene más de 80 niños que se especializan en los distintos instrumentos musicales desde los 8 años. Actualmente este programa de educación musical universitario es un orgullo para el país.

También tenemos en San Ramón un trío de cuerdas integrado por Joaquín Rodríguez Quesada —en el violín—, Ricardo González Rodríguez —piano y órgano—, y Alfonso Jackson Rodríguez —violoncello—. Es un conjunto que se ha ganado el respeto y la admiración de la comunidad.

Enumerando los valores ramonenses de la música, señalamos al distinguido profesor Edgar Córdoba Núñez, quien ha realizado una gran labor de cultura musical. Es un autodidacta que ha puesto al servicio de los ramonenses todo su saber, el significado, la inspiración sublime de la música, el mundo invisible del pensamiento de la fantasía, del ensueño, el vivir su prodigio y su misterio. Su amor por la música lo ha llevado a mantener una vasta colección de obras de los grandes maestros. Sus clases de apreciación musical llegaron hasta la Universidad de Costa Rica, donde colaboró en el nivel cultural de todos aquellos que tuvieron el privilegio de ser sus alumnos.

San Ramón tiene biblioteca: 1880

Nuestra comunidad se adentra en la luz de los libros, hay sed de ilustración y respondiendo a esta ansiedad se forma el primer centro bibliotecario. Con mucha seriedad se instala la Biblioteca Pública el 4 de julio de 1879, se inscriben los estatutos y se organiza una junta encargada de administrarla.

La brillante idea ha sido de don Julián Volio, el más valioso intelectual llegado al joven pueblo.

Al poco tiempo lucen en sus estantes 1300 volúmenes. Tuvimos el agrado de pedir una cantidad de libros buenos de Europa por un costo de 546 pesos, y para nuestro orgullo llegó a ser una de las mejores del país.

En la visita que nos hizo el señor Presidente de la República en 1856, ofreció a la Biblioteca una colección de obras selectas que entregaría a su regreso a la capital, y la donación de mil pesos para la adquisición de un mejor local o mobiliario. El señor Presidente elogia y felicita a los creadores del centro de lectura, pues el hombre no sólo necesita alimento material, sino espiritual.

Algo muy importante surge a raíz del disfrute de la Biblioteca y fue la edición de un periódico semanal *La Unión*. En una de sus páginas del No 13 del 11 de julio de 1880, vemos la copia del acta No. 19 de la sociedad de la Biblioteca que dice:

> "Con asistencia de los siguientes socios: Luis Hine, Juan Vicente Acosta, David Hine, Ricardo Villafranca, Antonio Jurado, Abel Gutiérrez, José Castro Bustamante, Ramón Céspedes, Prof. Salvador Borbón, Gerardo Volio y el secretario, se acuerda la siguiente directiva: Vicepresidente, Rafael Hine, Secretario, José Castro Bustamante y Prof. Luis Hine, Tesorero José Carvajal. Primer Director Antonio Jurado, y segundo A. Cardona."

El periódico *La Unión* fue impreso por don Mauro Carranza, quien trajo su imprenta a San Ramón por gestiones de la directiva. Fue la primera imprenta que vino al país, en 1830, por tanto es una reliquia histórica, que hoy se exhibe en el Museo Nacional.

La Unión fue un periódico semanal que dirigieron don Antonio Jurado y don Alfredo Cardona. Circuló un año.

La vida cultural ramonense es intensa y no es posible prescindir de un informativo; por tanto en el año 1891 sale de nuevo *La Unión*. Esta vez lo editan don Ascensión Moncada, quien es su director, y don Francisco Cambronero como administrador. Se publica el 30 de agosto y deja de salir el 22 de noviembre de este mismo año. En el primer número hay una crónica en que se hace alarde del embellecimiento de la baranda del presbiterio con sus racimos de uvas y manojo de espigas de trigo bronceado logrados por el cincel de don Gerardo Guzmán T. También habla de las cuatro pilas de mármol colocadas en sus pies de hierro, las cinco hermosas arañas con sus 132 luces, lámparas que fueron orgullo de la Parroquia donativo de las señoras de los pueblos Santiago Sur y Norte.

Con grandes fiestas se conmemoraba el día del Patrono San Ramón. Hay retretas y *juegos pirotécnicos* y otro día a las cinco de la mañana dianas y salvas. Por un tiempo no hay periódicos.

Estos ramonenses ávidos de superación y alejados de los principales centros urbanos, sin medios de transporte y casi de comunicación, hacen que surjan las ideas que los lleve a la cumbre de sus ideales; y así vemos cómo el 26 de mayo de 1901 sacan a la luz pública un nuevo periódico con todo orgullo llamado *El Ramonense* . Su director es el Prof. don Nautilio Acosto Piper, y como redactor principal don Florentino Lobo. Otros colaboradores son don Samuel González y don Reinaldo Jiménez.

Los ramonenses que se destacan como escritores tienen la oportunidad de publicar en sus columnas sus poemas como lo hace Lisímaco Chavarría, Arturo García Solano y José Joaquín Salas Pérez.

El periódico circula por tres años, trata los asuntos del cantón, es realmente vivo reflejo de la vida del pueblo, muy literario, pero también trae acontecimientos importantes que caracterizan a los ramonenses. El 17 de mayo de 1903 deja de circular.

Unos años más tarde, en 1910, se anunica la reaparición de *El Ramonense* que es un semanario que editan los hermanos don Nautilio y Tulio Acosta. Ellos importan su propia imprenta. Vive cuatro años; su lectura es amena, además de los comentarios sobre el cantón, trae importantes noticias del país e internacionales.

Otros periódicos

En el año 1934, conocemos *El Semanal Ramonense* , editado en los talleres de la Imprenta Acosta. Son directores propietarios don Raúl Zamora y Elías Quesada y administrador Eduardo Zamora. Pocos números circularon. Y en ese mismo año aparece otro semanal con el título *La Unión Nacional* dirigido por don Raúl Zamora. Igual que los otros, su duración es corta. Posiblemente la falta de recursos económicos dificulta en gran manera la publicación de estos semanarios.

Si embargo, el espíritu del ramonense no se amilana, no se acobarda, sigue de frente en la lucha por mantener a su pueblo en la cima de la cultura.

En el día del Santo Patrono, 31 de agosto de 1939 aparece una bonita Revista Conmemorativa de los festejos patronales de San Ramón y Palmares; este otro cantón celebra su fiesta patronal el 24 de setiembre. El director es don Trino Echavarría y editor J.M. Picado.

Surco, es el más importante periódico que se ha publicado en San Ramón. Se inaugura el 15 de setiembra de 1940 y sus primeros ocho números se editan en San Ramón. Su director es don Raúl Zamora, y como administrador Edwin Salas. El Lic. Rodrigo Facio es colaborador, trae sus trabajos de San José. Más que un periódico. *Surco* es una revista cultural.

Nace del esfuerzo y afán de un grupo de ramonenses que se reúnen semanalmente para comentar los avances culturales, y exponer su propia literatura. Bertalía Rodríguez, incansable luchadora por la superación de su pueblo, promueve importantes conferencias que vienen a dar eminentes profesores como don Roberto Brenes, don Rodrigo Facio y otras grandes personalidades. Considerando la gran cantidad de público que llena la Escuela Jorge Washington, de la cual Bertalía es directora, don Rodrigo Facio cree que sería de gran trascendencia tirar un periódico que acogiera todo ese quehacer literario, y del cual él sería administrador en lo que refiriera a San José. La idea de don Rodrigo es grandemente aplaudida, y el primer periódico sale a la luz en San Ramón, editado en la Imprenta Acosta, con el siguiente editorial:

EDITORIAL del Cuaderno Quincenal de Cultura
No. 1- San Ramón, 15 de setiembre de 1940. Año 1
Dir. Raúl Zamora B.

"SURCO
Entre Grecia y San Ramón el paisaje es una música estancada porque el color es un sonido musical que súbitamente se detiene, vibrante aún, en su camino.
Por aquel verde y azul de las colinas por los vallecillos y la cañadas por el cañón del Río Grande, por esa belleza ha soplado un viento del espíritu. Sonríe su rostro de juventud que mira al cielo desde todas partes de estas hondonadas y de estos collados, y de estas tierras sembradías. Y por donde quiera el surco se hinche de promesas.
De sus helechos de monte se levantan desperezándose las nubes, ahora vestidas de algodón rosado. Una brisa fresca,

como recién salida del baño, con su suelta caballera de aire, pone en marcha la procesión de nubes, gentiles y blancas, hacia el oriente del valle de San Ramón, hacia la piedra de San Isidro, Son los que con sus graciosos cubos de agua regarán los surcos de las tierras sembradías henchidas de promesas de cinco pétalos, como las flores fértiles.
Aquí en estas tierras se abre el surco para la siembra fuerte. La simiente de luz que en este valle se riega no cae jamás en pedregoso suelo. La atmósfera de este valle reverbera cuando una sentencia bella en ella vacía su fragancia. Porque de inteligencia sensitiva es la fina, la transparente, la cristalina tez de esta atmósfera de San Ramón, en donde las ideas echan flor antes que el viento se las lleve en hombros del olvido.
El surco recto engalana de contento el corazón de cuantos labran el suelo patrio.
Este SURCO será trinchera también para la defensa de todas las cosas nuevas, por bellas, por fecundas y por dignas de difusión.
Aquí está el SURCO. Lo aró la primavera."

La revista *Surco* sigue saliendo con regularidad hasta el número ocho del 29 de diciembre de 1940. La empresa no cuenta con medios económicos para sostenerla; lo mismo ha sucedido siempre, no falla el ideal, sino la parte material.

Realmente la revista ha conquistado el interés nacional, y un grupo de San José no la deja expirar. *Surco* es editada por el Centro para el Estudio de Problemas Nacionales.

Y en lugar de ser romántica en sus poemas y literatura, va transformándose en ideológica.

¿Quiénes forman ese grupo?
En uno de sus números dice:

"Somos un grupo de amigos unidos por nuestra afición al estudio y por la necesidad que sentimos de que la política y la cultura se conviertan en nuestro medio en actividades dignas de una democracia auténtica y del alto valor humano que ambas representan."

El número 9 nos llega de San José y así sucesivamente continúa saliendo sin interrupción hasta el número 54. Seguimos recibiendo la revista pero ya es editada y publicada por el Partido Social Demócrata, bajo la dirección de don Isaac Felipe Azofeifa.

El útlimo que conocemos es el 53. Quién sabe por qué motivos finalizó la interesante revista. A los ramonenses nos dolió mucho su extinción por cuanto su origen era nuestro.

De *El Heraldo* de Puntarenas es el siguiente comentario:

> "Es este pueblo el hoy; impulsado por su propio espíritu edita una revista: SURCO. Si el surco abre la tierra para que brote la semilla y se repita ininterrumpidamente la fiesta de las vendimias, el SURCO que editan los ramonenses se abre como una petaquilla pletórica de mariposas que al volar, huelen todas las gamas que estallan como los rosicleres a la hora crepuscular. Porque hemos contemplado con unción su campos y sus jardines, logramos escuchar también, en sus noches místicas, el eco lejano de carretas que serpentean por escabroso camino; el de la cascada que atomiza plata iridizada sobre los juncales: y el de la campana que pregona la paz del Señor por todos los ámbitos de la creación. Es la evocación eterna del genio imperecedero de Lisímaco Chavarría, quien logró vaciar la armonía de su cerebro, en moldes de oro y cristal."

La tenacidad del ramonense es inquebrantable: no podemos quedarnos sin un periódico, máxime que en San Ramón tenemos imprenta y grandes deseos de mantener un informativo.

En este mismo año 1945, sale *El Tiempo*, vale ¢0.10. Su Director es Marco Tulio Acosta Piper.

Dice así:

Semanario de información
Religiosa - Política
Comercial y de interés general

Completamente independiente duraría más o menos un año.

Rescate Histórico Cultural Ramonense

En el año 1981 surge la idea de organizar el grupo "Rescate Histórico Cultural Ramonense" a raíz de los resultados de algunos concursos realizados por entidades del pueblo en los que varios ramonenses obtienen premios con sus trabajos. Reunidas estas personas afines en ideales forman este grupo.

Se nombra una primera directiva integrada por las siguientes personas: Presidente: Pablo Ureña, Vicepresidente: Claudio César Araya, Secretaria: Bertalía Rodríguez, Tesorero: Isidro Cascante, Secretaria de Correspondencia: Angela Quesada, Vocales: Albán Jiménez, Trino Barrantes, Carlos Palma, Sonia Rodríguez, Yamilet Solano, Eloísa Gamboa, Claudio González, Délcida Castro, Roxana Reyes, Nidia González, Mauricio Araya y Esteban Chaves.

Se eligen los días lunes, a las siete de la noche para conocer los poemas que los socios lleven para ser conocidos y comentados por el grupo.

Con el paso de los días algunos socios se van retirando de las reuniones, como suele suceder con la generalidad de las agrupaciones y sólo quedan los verdaderamente interesados. Así es como se reorganiza la segunda directiva de la siguiente forma: Presidente: Claudio C. Araya, Vicepresidente: Albán Jiménez, Secretaria: Bertalía Rodríguez, Tesorera: Angela Quesada, Fiscal: Sonia Rodríguez, Vocales: Yamilet Solano, Trino Barrantes, Délcida Castro, Eloísa Gamboa.

En el transcurso de ese tiempo, tuvimos la gran pena de perder a Isidro Cascante en un accidente de tránsito.

Objetivos del Grupo:

1. Taller literario
2. Estimular la producción literaria y artística del presente.
3. Recoger, archivar y seleccionar material de tiempos pasados y actuales, para evaluar y rescatar la cultura ramonense.
4. Difundir nuestros objetivos en escuelas, colegios, universidades y público en general.
5. Sacar a la luz pública los valores de autores poco o nada conocidos o a punto de perderse.

6. Publicar una Antología (Poesía, cuento, ensayo, historia, prosa literaria, leyendas, etc.)
7. Difundir programas radiales preparados por una comisión de nuestro grupo, transmitidos por gentileza de Radio Sideral, bajo el nombre de Rincón Cultural Ramonense y llegar a los hogares de un grupo creciente de radioescuchas. (Este programa se ha estado realizando con buen éxito)
8. Creación de un Museo Regional.

Por la mala situación económica solo se han publicado siete números de la Revista *Rescate*. El siguiente fragmento, que escribe el Prof. Claudio C. Araya, es del Editorial Nº 2:

> "Hoy, setenta y siete años después del primer periódico y treinta y seis del último, revive ese espíritu con **Rescate** Ella viene a decirnos que una vez con un nombre y otra vez con otro, la verdad es que ha existido sólo un mismo esfuerzo, dispuesto a revivir, a renacer, cuando el suelo de nuestra cultura vuelve a ser fértil.
> Una nueva cosecha se avecina. El tronco viejo ha reverdecido... y las primeras flores se han hecho presentes, llenado de alegres colores el ambiente, aromando sus aires, y en la música de la poesía, colmada de riqueza espiritual, reviviendo sentimientos en una sociedad que empachada ya de tanto materialismo desea el oxígeno vivificante del Ideal, de la Belleza, del Amor, entendiendo éste como el noble sentimiento que para salvación del hombre inspiró Dios."

El Club de Amigos: 1900

Los ramonenses viven una vida social activa. Sus reuniones las celebran en alguna casa del pueblo, motivo por el cual surge la idea de crear un lugar dónde departir y exponer sus proyectos y animar un tanto sus amistades. Este centro se funda en el año 1900: **El Club de Amigos**. Su primera directiva queda integrada por los siguientes socios: don Alberto Carvajal Alvarado, don Guillermo Acosta Pipper, don Alfonso Mora, don Francisco Cambronero y don Reinaldo Jiménez.

Este club es frecuentado por la más selecta sociedad ramonense y del país en general.

Desde su fundación, marcó la división de clases en la sociedad ramonense y en los visitantes. Los asociados solo podían entrar con ropa formal. A los bailes solo se podía entrar con invitación personal y las cuotas para participar en las actividades programadas aquí implicaban una solvencia económica que tenían solo las familias adineradas o con prestigio dentro de la comunidad. Los bailes oficiales se celebraban el 19 de enero. Era suntuoso baile anual y se exigía traje de etiqueta para los caballeros y vestido largo para las damas. Aquí venía lo mejor de la sociedad a exhibir su fortuna y su don de gentes.

En el periódico local *El Tiempo*, 20 de enero 1946, p.6, leemos lo siguiente; "Ha sido electa novia del Club de Amigos de esta ciudad por votación de sus socios efectuada una noche de la semana pasada la espiritual y simpática señorita Blanca Orlich Ramírez. Mucho nos alegra de tal designación, pues la señorita Orlich Ramírez con sus encantos y don de gentes sabrá reunir en torno suyo el mayor número de amistades que llevarán al seno de dicho Centro el encanto y la alegría de los años mozos."

Como toda asociación, ha tenido grandes crisis que sus socios han logrado superar. Actualmente tiene un valioso y moderno inmueble, una buena situación económica y el prestigio de seguir siendo un club selecto, aunque con las nuevas generaciones no son pertinentes el formalismo y la solvencia económica.

El Centro de Cultura Social: 31 de agosto de 1926

Por la situación de desigualdad que implicó la existencia de un club social solo para la elite más privilegiada de la población, era necesario que los grupos que quedaban marginados, los obreros, tuvieran un sitio donde ir a bailar, conversar y divertirse. Así surgió la idea de fundar un club con el nombre de **Centro de Cultura Social**, aunque la gente por mucho tiempo lo llamó **Club de Obreros**.

También se le llamó por mucho tiempo **Club Parrita**, pues su local terminó situado en un lugar oscuro y distante, razón por la que la gente decía que era como ir a Parrita, en contraposición con el Club de Amigos que estaba diagonal a la Iglesia. Estuvo primero frente a lo que hoy es el Banco Nacional, ahí se inauguró, luego se pasó al frente de lo que hoy es el Restaurante de Mino Arias, luego

a la esquina donde estuvo la tienda de don Alfredo Salazar, hoy su casa de habitación. Finalmente fue trasladado al lugar que ocupa hoy.

Actualmente el Centro de Cultura Social cuenta con una planta física superior al Club de Amigos, con piscinas, canchas de baloncesto, música de cabina, salones para juegos, 2 bares, terraza. De manera que la comodidad de la infraestructura y la solvencia económica le permite ser un verdadero centro de cultura. Se encarga de hacer presentaciones de obras de teatro, conferencias, mesas redondas y recitales de la música más selecta incluyendo los grupos de la Universidad de Costa Rica, grupos de otras universidades del país y del extranjero. Colabora de manera desinteresada con la Universidad en el desarrollo de la cultura.

El Teatro Minerva

Cuando se inaugura el Teatro Minerva, se distribuye en el pueblo el siguiente comunicado:

> "**LA EMPRESA DE ESTE TEATRO MINERVA** que no ha omitido gasto ni sacrificio en su construcción y decorado, desea inaugurarlo con el mayor esplendor posible en obsequio a esta distinguida ciudad y culta sociedad, a cuyo efecto y venciendo ciertas dificultades serias, ha podido conseguir que la renombrada Compañía Uguetti, hoy aumentada y mejorada notablemente con los nuevos artistas recién traídos de la Habana y que con tanto éxito actúa en el Teatro Moderno de la capital, venga a trabajar en nuestro coliseo ramonense.
> El debut de dicha compañía que será el jueves próximo, día 7 del corriente mes, ha de resultar un acontecimiento brillante, nunca visto en esta localidad, procuraremos dar un espectáculo lo más artístico, culto y selecto, con obras escogidas entre el inmenso repertorio de la afamada Compañía Uguetti.
>
> LA EMPRESA - San Ramón, Mayo 1º de 1914.

Las representaciones tendrán lugar en los días siguientes:

Jueves 7 de Mayo (Estreno, 1º abono)
Viernes 8 de Mayo (Estreno, 2º abono)
Sábado 9 de Mayo (Estreno, 3º abono)

Domingo 10 de Mayo (Función extraordinaria fuera de abono)

PRECIOS

Por función:		Por abono
Palco de seis asientos	13 colones	30 las tres funciones
Palco de 5 asientos	11 " "	25 " " "
Luneta	2 " "	4.50
Entrada general	0.75	

Venta de entradas en la tienda de D. Francisco Mirambell."

Los empresarios de este teatro son don Francisco Mirambell, español recién llegado al pueblo, Doctor Mariano Figueres, español, y el señor don Julio Hernández, ramonense.

El señor Lidio Bonilla ha sido contratado para la decoración de escenario. Y como gran noticia, la de que pronto vendrá el aparato cinematográfico para este teatro. La primera película que se exhibirá es la célebre "Juana de Arco ante Carlos VII".

Así vemos cómo los extranjeros vienen a impulsar nuestra cultura.

Primera zarzuela

6 DE AGOSTO DE 1924

"EL CABO PRIMERO"
zarzuela presentada
por artistas ramonenses
en el teatro de los Hnos. Herrera.

Resulta poca toda contribución para destruir el viejo templo de piedra y construir en su lugar uno hermoso y moderno.

Se han iniciado los trabajos y a toda costa, en forma urgente, se necesita una fuerte recaudación de fondos. Para tal efecto, con esfuerzo, cariño y responsabilidad, el señor Luis Salas Chavarría, con mucha experiencia en el quehacer teatral, se empeña en organizar la grandiosa velada en la que sólo se presentará "EL CABO PRIMERO", obra española que había sido estrenada en el Teatro Apolo de Madrid el 24 de mayo de 1895, con los Coros Cantores de Madrid, Director José Perera; maestro concertador: Julián Perera, y Gran Orquesta Sinfónica, todos ellos bajo la dirección del maestro Ataúlfo Argentas.

Don Luis eligió un elenco de reconocidos artistas ramonenses los que con seguridad interpretarían con eficiencia la gran obra lírica.

La escena se desarrolla en un campo militar donde los soldados se dedican a los más diversos entretenimientos.

El personal es numeroso. Tienen un Sargento y el Cabo Primero. Muchos soldados, seis rancheros que en su canto repiten varias veces su declaración:

"Somos los seis rancheros
de lo mejorcito
de la guarnición
y siempre donde guisan estos seis
engorda de seguro
el batallón
El rancho se varía
un día y otro día
de un modo feroz,
si ponemos arroz y patatas
ponemos mañana patatas y arroz
En cambio cuando llega
una festividad,
se pone la cocina
como una fonda de verdad,
y aunque es un gasto enorme
que arruina la Nación,
en el rancho ponemos un chorizo
por cada batallón.
Somos los seis rancheros . (se repite)

Los soldados marchan bajo las órdenes del Sargento.

En el reparto hay nueve "*mozas* " -campesinas- que cantan a coro, y a las cuales pretende el sargento darles milicia.

La artista central, alrededor de la cual gira la dramatización es *Rosario* , la señorita del pueblo, la niña mimada. Su padre Fabián la obliga a casarse con uno de los de escena, llamado Colás, a pesar de que sabe que ella ama a Juan, el Cabo Primero, a quien don Fabián rechaza.

Ante las lágrimas de su hija por defender su amor, el padre accede y acepta al militar como prometido de Rosario, personaje representado por la bella señorita Consuelo Acosta Castro, que con su voz dulce y cautivadora, educada por el célebre Melico Salazar, logra con su papel un verdadero triunfo. La Srta. Acosta, en plena juventud, tiene la vocación, el donaire y la gracia de una gran artista.

Rodeada de las mozas ella canta con tristeza:

"Yo quiero a un hombre
con toda el alma,
él es mi encanto
y es mi ilusión;
por él tan solo pierdo la calma,
por él palpita mi corazón.
Recordando su mirada
yo me siento transformada
pues lo creo junto a mí,
pero al ver que desvarío,
en el alma siento frío
porque estás lejos de aquí...

Los soldados en formación hacen sus ejercicios, cantan y danzan, y así va desarrollándose la obra que mantiene la atención del público con su agradable interés.

El reparto quedó integrado por los siguientes artistas, todos ramoneneses:

Don Fabián	Saúl Cordero (Padre de Rosario)
Julián Parejo	José Manuel Fernández (Chamba)
Sargento	Ramón Alvarado (Tenor)

Colás	Reinaldo Soto (Poeta)
Juan-Cabo Primero	Francisco Mora C.
Coro de rancheros:	Jesús Córdoba Carlos Quesada Humberto Acosta C. Rulamán Salas Neftalí Blanco Alfonso Jackson Rafael Acosta
La señorita Rosario:	Consuelo Acosta
Simona	Soledad Vázquez
Melindres	Luis Salas Ch.
Telonero	Paco Villegas
Coro de mozas:	Amparo Villegas Esmirna Muñoz Nohemy Hidalgo Claudia Calvo Caridad García Rosalba Lobo Juven Lobo Caridad Calvo Luisa Palma

Al piano el Prof. Belarmino Soto y la Orquesta.

Decorador:	Presbítero Carlos Lira Galves (El Cura Párroco)
Apuntador:	Maximiliano Castro P.
Guardarropía y encargadas de las actrices:	Berta Núñez e Isabel Mora C.

La velada se presentó la víspera del día San Ramón, 30 de agosto de 1924. Fue todo un éxito. El pueblo solicitó que se diera de nuevo. Tuvo excelentes comentarios, se llevó a Palmares y a otros cantones vecinos.

Estos espectáculos se mantuvieron con los mismos fines, colaborando así con la construcción de nuestro Templo Parroquial.

TRADICIONES RAMONENSES

La entrada de los santos

Entre las tradiciones ramonenses más interesantes, tanto para la población como para los turistas o visitantes, está la entrada de los santos, que se celebra el 30 de agosto, víspera de la celebración de la fiesta patronal de San Ramón Nonato.

Esta tradición la encontramos desde mediados del siglo pasado, a pocos años de la fundación del pueblo, cuando apenas empiezan a formarse los distritos. Consiste en la visita que el santo de estos barrios o distritos le hacen al Santo Patrono en la Parroquia.

Desde los distritos más lejanos del cantón, los vecinos traen a su Santo en andas, cargado sobre sus hombros. El Santo viene acompañado de música -guitarras, mandolinas, acordeones; luce ataviado con flores y sedas de colores; la marcha se acompaña con detonaciones de cohetes y otros artefactos de pólvora, cada 50 metros. Esta comitiva anuncia el paso de la procesión para que la gente salga de sus casas y se una a la celebración. A las doce del día, las campanas, a todo vuelo, anuncian la salida del Patrono para recibir tan honorables visitas.

Todas las imágenes de los patronos de los distritos y barrios se reúnen frente al templo paroquial. San Ramón sale de la parroquia a su encuentro con una palma bendita en una mano y la custodia de plata en la otra. Este santo es español y fue escogido como patrono del pueblo por los primeros colonizadores españoles. San Ramón No nato -no nacido-, vencedor de los moros, escucha con auténtico gesto español el himno que para él escribió el poeta ramonense Carlomagno Araya y que el pueblo canta con gran entusiasmo.

Esta celebración religiosa se acompaña de una fiesta popular que incluye juegos mecánicos y turno o tómbola, que atrae a la gente de barrios y cantones vecinos.

La "entrada de los santos" consiste en el encuentro entre el patrono del cantón y el santo protector de los barrios y distritos en una celebración que atrae multitudes por la música, la alegría, los

juegos, los bailes, las competencias y el hecho de ser la fiesta patronal.

Después de la ceremonia del encuentro, las imágenes desfilan hacia el interior del templo y cada una tiene un lugar para su veneración. Los lugareños aprovechan la ceremonia para pedir a su santo el esperado favor o milagro y se sienten complacidos de acomnpañarlo en este momento. Hasta los más ancianos soportan el sol, la lluvia, el cansancio, por tener el honor de caminar, cantar y disfrutar junto a su Santo.

El regreso a su iglesia lo hacen de la misma manera: música, cohetes y acompañamiento, pues el barrio no puede quedar mucho tiempo sin la protección de su patrono.

Nuestro poeta, Félix Angel Salas, desde su lecho de enfermo, describe en un hermoso poema esta tradición y lo titula precisamente "La entrada de los santos". En la última parte del poema podemos leer:

"La fiesta así inaugurada
con tan regia gallardía
suena al resplandor del día
cual creciente marejada
y alguna bomba atrasada
ruge con fuerte balumba
y desde arriba derrumba
sus ruidos de golpes secos
que en los hondos recovecos
de mis montañas retumba
¡Oh, mi fe, nunca te pierdas!
¡Oh, clarinetes de amarras!
¡Oh, mis amadas guitarras!
¡Oh, violines de tres cuerdas!
¡Oh, arcos que no tienen cerdas!
pero que dais alegría
disipando esta agonía
que se me ha clavado aquí.
No os vayáis jamás de allí
Glorias de la tierra mía.

Las melcochas de María

Otra linda tradición ramonense son las "melcochas de María" que se celebran el 8 de diciembre, que es el día de la Virgen María. Esta tradición data desde la llegada de los primeros pobladores, que veneraban a la Virgen y las señoras que se llamaban María celebrabando su día, hacían melcochas para repartir entre los pocos habitantes de aquel entonces. Actualmente es una fiesta infantil. La chiquillada corre en grupos por las calles y para en las casas donde haya alguna persona con nombre María. Las "Marías" tienen preparada una buena cantidad de melcochas de dulce de tapa, envueltas en hojas de naranjo si es que las van repartir ordenadamente en la casa, o envueltas en papel si las van a tirar "al óleo" en la calle.

En 1850, doña María Rodríguez —fundadora— les obsequiaba las melcochas a los niños de la escuela. Treinta años más tarde doña María Pérez reparte melcochas desde lo alto de la puerta de su casa, construida sobre bases de troncos. Doña María Zamora hacía delicioso pan y también se sumaba a la fiesta de melcochas cada 8 de diciembre.

En la década de 1940, don Ahías Gamboa colocaba a los chiquillos en fila sentados en el borde de la acera. Allí repartía las melcochas y les obsequiaba pitos.

Actualmente, siguen los chiquillos detrás de "las melcochas de María", por lo que podemos afirmar que es una tradición viva exclusiva de los ramonenses.

Rosas para Lisímaco

Desde 1913, los alumnos de las escuelas desfilan a cubrir de rosas la tumba del poeta Lisímaco Chavarría el 27 de agosto de cada año, cumpliendo sus deseos expresados en "Anhelos hondos", cuando pide que le lleven "muchas rosas, cortadas con amor". Esta es una linda costumbre de un pueblo amante de la poesía, una tierra de poetas, que los maestros deben preservar, como una costumbre que expresa ese sentimiento, que es un verdadero gesto de amor.

La celebración de la Navidad

Es interesante recordar que en el San Ramón de antes la Navidad no se celebraba como hoy. Por ejemplo, no se ponía árbol de navidad. Esta es una costumbre reciente. Lo importante era el portal en todas las casas y suficiente maíz para la chicha o "chinchiví", que es una chicha expulsada a presión del recipiente -espumosa-. Los portales se confeccionaban con lana y uruca. Eran famosos los portales de las niñas Montero, en San Isidro. Todo portal tenía un platito para las monedas que los visitantes obsequiaban al Niño Dios para financiar el rezo. Al quitar el portal -a partir del día de reyes hasta el día de la Candelaria- se hacía un rezo con fiesta: chinchiví y tamales de cerdo. No se hacía cena de Navidad, solo se daba chicha y café con tamal a las visitas. No se conocían las manzanas ni las uvas que inundan las calles en las navidad actual. Además, es necesario agregar que no se estilaba dar regalos a nadie en estos días. Tampoco se daban regalos el día de Reyes. La Navidad era solamente una fiesta religiosa para celebrar el nacimiento del Niño Dios.

Diversiones

Como no había televisión ni las diversiones que tenemos hoy, las familias organizaban paseos a caballo a los playones del Río Barranca. En general, la gente del pueblo disfrutaba mucho de las pozas de los ríos, sobre todo en el Río Grande y en la Quebrada Gata, donde no solo se bañaban y asoleaban sino que se divertían pescando barbudos. Actualmente ya no existe la Quebrada Gata, se secó y los ríos citados están muy contaminados y ya no constituyen un lugar de recreo.

Otro sitio para celebrar paseos estudiantiles o lunadas era el Cerro del Tremedal, pletórico de guayabas y con árboles de manzana rosa en las cercas de los potreros aledaños. El paseo escolar, al Tremedal, era esperado con impaciencia para saborear una deliciosa cola con pan rosa, polvorones o gatos. En estas oportunidades los muchachos aprovechaban para resbalar en tablas lisas enjabonadas.

Los desaparecidos paseos en carreta fueron la alegría de los pobladores por muchos años. Se hacían sobre todo para visitar

amigos o familiares en distritos cercanos o a Esparta para coger el tren hacia Puntarenas. Estos paseos eran caros por lo que se hacían solo en ocasiones especiales.

Personajes representativos del folclor ramonense

San Ramón, como casi todos los pueblos, ha tenido personajes famosos, no por sus hazañas ni por su nivel educativo, sino por su picardía o por sus rasgos realmente folclóricos. Generalmente este tipo de personas no se incluyen en los libros de Historia pero definitivamente son parte de la historia de un pueblo. En mi época, San Ramón no era San Ramón sin **Lolí**, sin **Moncho Lupario**, sin **Natalia la Loca**, sin el **Loco Jara**, ni **Alcides Rodríguez** o **Ferreto**,sin **Alfredo** -el músico de los tarros- o **Tetoco**. Algunos han recibido reconocimiento del pueblo como parte de su idiosincracia: Alfredo fue objeto de un poema premiado de Angela Rodríguez. Alcides, a pesar de que su gran gran fama era de mentiroso por sus hipérboles el pueblo le reconoció su espíritu colaborador en un homenaje que le hizo la Coopecañera. Todavía hoy podemos oír que cuando alguien exagera o dice una gran mentira le dicen "Callate, Alcides". Claudio César Araya dedica un poema en prosa a Ferreto resaltando las costumbres que lo identificaban en la vida pueblerina. Marcial Moya escribe un poema con Lupario como personaje central.

Nuestros antihéroes forman parte de la vida cotidiana y merecen un sitio en nuestra historia.

El típico pícaro ramonense ha sido históricamente "**Lolí**" -Rodrigo Estrada-. Era una persona muy humilde pero dispuesta a disfrutar la vida a toda costa. Los chistes de Lolí son famosos por la forma fuertemente expresiva y artística de contarlos. Unía a su capacidad verbal para hacer reír, un movimiento gestual que cargaba de una gracia increíble su narración. Su centro de reunión para las largas tertulias de chistes era el billar de los Murillo y el grupo de cazadores del cual formaba parte siempre. Todavía hoy se oye contar los chistes de Lolí y de solo oír su nombre la gente se ríe. Se podrían recoger estos chistes como parte de nuestro folclor. Sería una investigación muy interesante cuyo propósito sea rescatar parte de nuestra cultura: el uso artístico del lenguaje para hacer reír.

Ñor Garúa: fue el máximo exponente de la fantasía y la imaginación, todo su mundo es hiperbólico. Eliseo Gamboa recogió todos sus chistes y escribió un libro que lleva su nombre. El mismo ñor Garúa decía que había nacido en San Miguel de Piedades Sur, lugar que él llamaba "Pájaro Triste".

Clarisa y Chacón: sólo estos dos nombres tenemos para darlos a nuestro público, sin apellido uno, sin nombre el otro. Clarisa y Chacón, una pareja de ancianos muy unidos. Ella con un sombrero grande y raído, y su abrigo siempre, con ojos negros gastados por el tiempo. El, con su vieja chaqueta sin color, su andar lento pero con el alma plena de alegría por las notas que hace vibrar en su quijongo -instrumento musical de cuerdas inventados por los indios-.

Siempre el uno al lado del otro, como la flor y el colibrí. A veces vemos por ahí un grupo de público que ríe y aplaude a la pareja de músicos: Clarisa y Chacón. El mantenimiento de sus vidas proviene de la simpatía y cariño de la gente del pueblo, no piden limosnas pero reciben lo que se les dé y agradecen satisfechos.

Por las tardes, camina la pareja sin rumbo ni dirección, de un lado a otro hasta encontrar una casa, un portal, un grupo de gente que los halague.

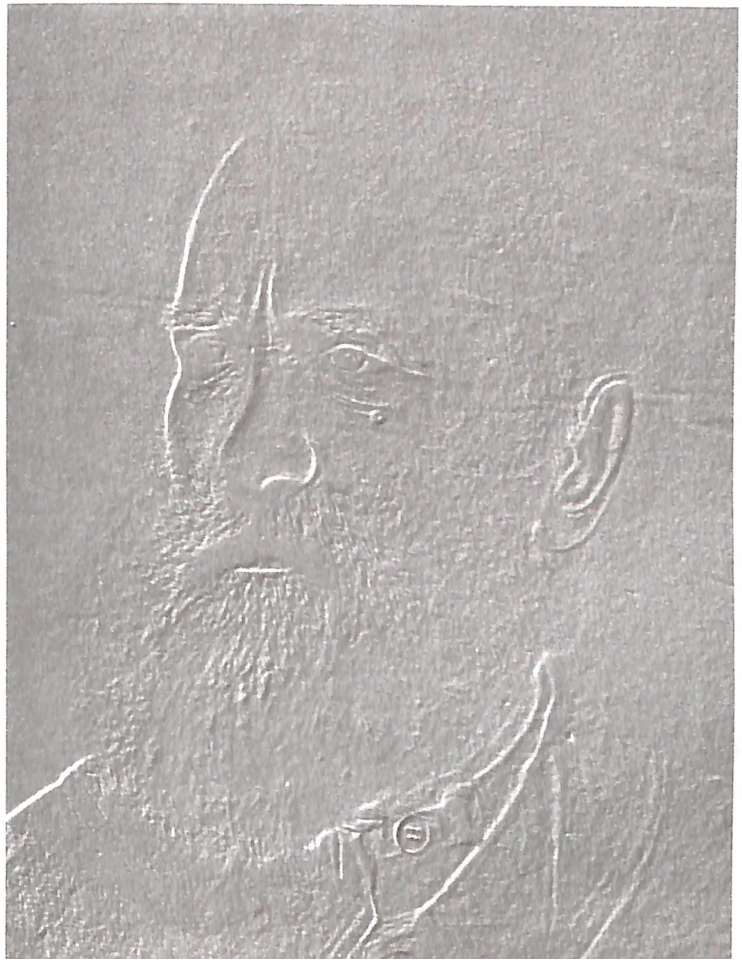
Quile - quile - con
Quili - quili - con
con el quijongo cantan
Clarisa y Chacón.

Esta es la tradición musical de Clarisa y Chacón.

Nadie supo de dónde llegaron ni cuándo, como dos sombras sutiles, desaparecieron.

CAPÍTULO IV

RAMONENSES CONNOTADOS CON PROYECCIÓN NACIONAL E INTERNACIONAL



DON MANUEL RODRÍGUEZ CRUZ (DON LICO)

No podríamos dejar al margen de los valores ramonenses al artista imagenero don Lico Rodríguez. Aún cuando no nace en San Ramón, estaría este pueblo muy pronto en la ruta de su vida recibiendo los honores del connotado artista.

San Ramón recibe al insigne escultor en su plena adolescencia en el año 1850. Había venido al mundo un 2 de agosto de 1833, en el hogar de don Ceferino Rodríguez y doña Mercedes Cruz en la ciudad de Alajuela. Muy joven nuestro artista y muy joven el pueblo que lo acoge y lo adopta. Juntos caminan con el siglo XIX, uno dando luz, el otro iluminándose y brillando más.

Don Lico se dedica al arte escultórico religioso y cobra gran fama. Su obra es vastísima. Las imágenes de don Lico son adquiridas por todos los templos del país. En cada Niño Dios, en los Santos, en las Vírgenes, pone su inspiración y esas imágenes bellísimas parece que tienen vida. La Catedral Metropolitana luce un Cristo Yacente, trabajo que eternizó a nuestro escultor. Su vida fue sencilla, humilde, sin muchos recursos que lo ayudaran en su labor.

En 1860 se une en matrimonio con doña María del Rosario Salas del distrito de Los Angeles. Tienen tres hijos: Perfecta, Ester y Rafael que fue de gran importancia en el pueblo, a quien dedicaremos un espacio más adelante.

Don Lico muere el 11 de diciembre de 1901 a la edad de 68 años, en la ciudad de San Ramón.

DON JULIÁN VOLIO LLORENTE

En un homenaje a la memoria del Lic. Julián Volio, alguien pronunció estas hermosas y elocuentes palabras:

> "Hombre de mundo y cabeza de hogar, tribuno y parlamentario, en todo fue grande.
> Romped su vida en cien pedazos y en cada uno, como en fragmentos de un espejo destrozado, encontraréis entera su figura."

No fue en San Ramón que sus ojos vieron la luz primera, sino la ciudad de Cartago la que tuvo el privilegio de mecer su cuna un 17 de febrero del año 1827. Sus padres don José María Volio Zamora y dona Juana Llorente y Lafuente. Miembro de una ilustrísima familia, entre quienes se encuentra su pariente cercano el General Volio, a quien dedicaremos un espacio más adelante.

El niño crece y estudia. Asiste a la escuela de su ciudad natal. Se vislumbra en él toda una promesa. A la tierna edad de 12 años, sus padres lo envían a Guatemala al cuidado de su tío, el Pbro. Anselmo Llorente y Lafuente, más tarde Obispo de Costa Rica.

La Universidad de San Carlos de Guatemala se considera como el centro intelectual de Centro América en ese entonces. Allí realiza estudios en Filosofía y Leyes y llega a dominar el latín a la perfección.

A la edad de 21 años recibe el título de abogado. Viene a Costa Rica y es profesor en la Universidad de Santo Tomás. Don Julián ejerce su profesión con mucho éxito, sigue en su carrera ascendente y en 1858 es electo magistrado. Se le reconoce su talento y capacidad, se le respeta y se le admira en sus intervenciones como político y puede decirse que sin ser el mandatario dirige los destinos del país.

Ningún estadista defendió con más entusiasmo los derechos civiles de la mujer como el Lic. Volio.

Desempeña varios cargos en el Gobierno. Es Diputado en 1859. Presidente de la Cámara de Diputados. Ministro de Relaciones Exteriores. Y de Instrucción Pública en la presidencia de don Jesús Jiménez. Ministro de Hacienda. Administrador del Banco Nacional. Candidato a la Presidencia de la República.

Volio crea la primera escuela de Artes y Oficios en el Palacio de la Comandancia de San José.

El 16 de agosto de 1867 funda el Banco Nacional, como Ministro de Hacienda, con el fin de frenar las operaciones de los prestamistas que arruinaban a los agricultores.

De la capital se traslada a San Ramón en el año 1874. A don Julián le debemos la notable influencia en el desenvolvimiento de la cultura. Funda la primera Biblioteca Pública. Con él vienen familias ilustres. En su afán de ayudar a nuestras gentes en su cultura ocupa su tiempo en dar conferencias. Su vastísima preparación académica y su espíritu de entrega a sus conciudadanos eleva el nivel cultural de esta comunidad deseosa de superación.

Sus relaciones con el Gobierno de Guardia no están en buen término, pero logra sin embargo que emita un decreto el 27 de noviembre de 1879 que dice: "Con noticias de que en la villa de San Ramón de los Palmares se ha establecido por varias personas una Academia de jurisprudencia bajo la hábil dirección de don Julián Volio, se acuerda: "Que todo aquel que exhiba certificaciones de competencia, libradas por el Lic. Volio, sea admitido en esta Universidad a toda clase de exámenes y grado previo al de Licenciatura en Leyes, satisfaciendo debidamente los derechos de matrícula y formalidades de ley."

Funda el "Colegio Horacio Mann" al que asisten los intelectuales del pueblecito; sólo que es de poca duración.

A su llegada a San Ramón, la familia Volio se establece en una Hacienda en las afueras del pueblo, al norte, que se llama la Hacienda de Volio. Actualmente es uno de los distritos de San Ramón y lleva su nombre **"Volio"**, como homenaje a su memoria.

En esta hacienda trabaja en agricultura, construye un aserradero, una fábrica de muebles y una planta para la extracción de aceite. Cultiva café, importa semillas de plantas de jardín y sementales de raza para mejorar la ganadería. En asocio con oreros, explota algunas minas.

Resulta electo Diputado en el año 1880. Es nombrado presidente de la Asamblea Constituyente en la que tiene la oportunidad de dar las batallas contra la tiranía de Guardia, lucha por las libertades y porque se le devuelva la soberanía a Costa Rica.

Se producen algunos desórdenes y la Asamblea es disuelta. El Gobierno de Guardia le ordena al Lic. Volio que abandone la capital

y que en el término de 24 horas se traslade a San Ramón como castigo. Aquí eran enviados los insurrectos, los "reos políticos" por ser uno de los lugares alejados y más aislado del país. Así vuelve por segunda vez don Julián Volio a este cantón como exiliado político.

El ilustre abogado expresa entonces que en San Ramón está feliz y que el Gobierno se ha equivocado al creer que él tomaría este traslado como castigo, como lugar de destierro, y que se considera dichoso entre gente amiga.

El Gobierno se da cuenta pronto de su error y lo llama para ofrecerle ministerios, legaciones y otros privilegios, cargos que rechaza el señor Volio con dignidad. Así mantiene limpio, inmaculado su nombre y sus principios republicanos.

El 30 de julio de 1886 presenta un proyecto de ley que contiene treinta y un artículos y puede considerarse como la síntesis de lo que más tarde fue la Ley de Educación de don Mauro Fernández.

El pueblo de San Ramón considera a don Julián Volio el padre intelectual de la cultura ramonense.

En el homenaje que le dedicó la Municipalidad de San Ramón en 1975 se dijo:

> "... es la lámpara votiva y su claro resplandor alienta la memoria de este patricio en donde se han nutrido las generaciones que le sucedieron. Sus destellos cubren de raras fulguraciones los poemas de nuestros poetas, y el sayal apostólico de los maestros de escuela que continúan su obra en los espinos y las indiferencias de los caminos."

A los 62 años termina la existencia del Gran Julián Volio en San José el 26 de noviembre de 1889, dejando tras de sí, una estela de gloria en cuya luminosidad se eterniza su figura.

DOCTOR ALBERTO MANUEL BRENES MORA

La belleza de las orquídeas perdidas en lo profundo de nuestros bosques, sus colores, su textura y su fragancia de selva virgen, atrajeron a nuestro científico a internarse en las montañas para adentrarse en una valiosa investigación que vino a enriquecer nuestra ciencia con el descubrimiento de variedad de orquídeas que designó con nombres como el de su propio apellido: *brenecia*;

esta planta tiene las florecitas matizadas con blanco y lila en forma de puntos.

San Ramón se siente orgulloso de ser la tierra que tuvo el privilegio de verlo nacer un 2 de setiembre de 1870 en el hogar de doña Catalina Brenes Mora.

Inicia su educación primaria en la escuelita de párvulos cuyo director es Leovigildo Monge. Continúa sus estudios en el Colegio Horacio Mann que dirige don José Castro Bustamante. Se traslada a la capital y asiste al Liceo de Costa Rica. Se gradúa de bachiller con honores, talento que le reconoce el Presidente de la República don Bernardo Soto, quien le otorga una beca para que continúe sus estudios en universidades europeas, en París y Suiza. Hace estudios en la Universidad de Lausana y en la de Ginebra. Obtiene la más grande distinción: Doctor en Ciencias Naturales.

Regresa a Costa Rica en tiempos en que las cosas no andaban muy bien. Es profesor en Escuela de Farmacia y de Biología. En Cartago trabaja en el Colegio San Luis Gonzaga. Hace constantes viajes a la montaña, por las cordilleras, con el afán de lograr nuevos descubrimientos.

El terremoto de 1910 en Cartago le destruye todo lo que poseía, y tiene que comenzar de nuevo. Con el Ing. Santos León Herrera, recorre el sur del país y Guanacaste. Conoce toda la flora de estas regiones y hace nuevas colecciones de plantas.

Trabaja como profesor en la Escuela Normal donde enseña Botánica y Mineralogía.

Fue nombrado por el Presidente Acosta como jefe de la Sección de Botánica del Museo Nacional, cargo que desempeñó durante 20 años.

Regresa a San Ramón ya muy mayor y contrae matrimonio.

Su labor fue grande, deja una gran colección de más de 29 mil especies entre plantas e insectos. En la zona de San Ramón descubre 299 nuevas especies, 72 llevan su nombre.

Como un hermosos homenaje al sabio botánico, se bautiza el parque de la ciudad con su nombre "Parque Municipal Alberto M. Brenes". Esta ceremonia se efectúa el 15 de setiembre de 1945.

A una escuela de San José le ponen su nombre como reconocimiento al científico ramonense.

Muere en mayo de 1948, recibiendo todos los honores póstumos de sus conciudadanos.

El Profesor Brenes Mora pasa a la historia como uno de los hacedores más grandes que enriqueció la ciencia con su ardua labor.

DON RAFAEL RODRÍGUEZ SALAS

Don Rafael Rodríguez es uno de esos elegidos para enaltecer la tierra que lo ve nacer, un 12 de octubre de 1866. Hijo del célebre escultor de imágenes religiosas don Manuel Rodríguez Cruz, don Lico, a quien ya mencionamos en este capítulo.

Sus primeros estudios los realiza en la escuela de San Juan, con los maestros don Luis Gutiérrez y don Miguel Bolandi. Pasa al colegio de Alajuela sin lograr terminar sus estudios dada su estrecha situación económica. Es un autodidacta. Se preparó por medio de los libros hasta alcanzar una vasta ilustración.

Pone al servicio de su pueblo su inspiración, su juventud, su inteligencia, su fuerza.

Fue munícipe, maestro, notificador, Jefe Político. En 1915 obtendrá el título de Procurador Judicial. Trabajó como Inspector de Hacienda en Barra del Colorado y luego como Oficial de Artillería en Alajuela. A él le corresponde jefear la tropa armada que se envió a San Ramón con el fin de apaciguar los disturbios que surgen en la crisis política de 1889. No le cuesta mucho normalizar la situación porque los ramonenses lo respetan, lo admiran y lo aprecian en todo lo que vale.

Ansiando una vida más tranquila, deja las armas y se entrega a la sublime misión de enseñar. Cambió los soldados por la dulce e inocente sonrisa de los niños. En lugar de cuarteles con olor a pólvora prefiere las aulas, la tiza, los cuadernos, los lápices. Y sigue por la vida haciendo cultura, engrandeciendo su pueblo, dando luz. Su talento y su capacidad reconocidos lo obligan a desempeñar otros cargos importantes cumpliendo a cabalidad sus obligaciones cívicas y culturales.

Don Rafael Rodríguez es ya una figura pública con gran prestigio. En el periódico del pueblo se publican todas sus actividades en bien de la colectividad ramonense, las actas de la Municipalidad y todas sus gestiones por el mejoramiento del cantón.

A pasos agigantados don Rafael asciende los escalones de la política y es así como en 1898 llega al Congreso como Diputado y sigue siendo electo durante cuatro períodos consecutivos.

Vale la pena anotar los siguientes conceptos del discurso del Lic. Eugenio Rodríguez en el Homenaje Póstumo que le ofreció la Municipalidad de San Ramón a don Rafael el día 2 de noviembre de 1957:

> "Sería tarea interminable citar todas sus iniciativas, proyectos y realizaciones al servicio de San Ramón. Citemos solo un caso, que nos da la exacta medida del hombre. Siendo Presidente Municipal en 1912, hace campaña para lograr la unión directa de San Ramón con San Carlos. La Municipalidad le encarga hacer un recorrido por las regiones del norte, en busca de una vieja vereda que se usó en tiempos de don Jesús Jiménez. El Presidente Municipal se mete en la montaña y durante tres semanas explora la región, hasta dar con la vieja vereda abandonada. Luego presenta un extenso informe a la Municipalidad, que es un modelo de previsión sobre las perspectivas prometedoras de la región de San Carlos. Presenta un proyecto al Congreso, y obtiene ayuda efectiva para la iniciación de los trabajos. Estas gestiones del entonces Presidente Municipal son la base del actual camino por la región de Cataratas que tan útiles servicios ha prestado.
>
> Rafael Rodríguez tuvo una vida pública muy activa, y esto es lo que hoy recuerdan sus conciudadanos. Sus parientes guardan ante todo, una imagen cariñosa del hombre de hogar, que llegaba a la casa después de sus luchas políticas buscando el clima tranquilo de su numerosa familia.
>
> En la casa que fue de Don Pedro Carvajal, camino a San Isidro, rodeado de hijos, de árboles y de libros, el fiel servidor de San Ramón cuidaba a su familia y trabajaba por el pueblo.
>
> En 1880 había contraído matrimonio con Patricia Rodríguez, hija de uno de los fundadores del cantón. Y poco después, en abril de 1881, ambos serían nombrados maestros en la modesta escuelita de San Isidro.
>
> Once hijos llegaron a este hogar"

En la guerra contra los Tinoco en 1917 don Rafael estuvo involucrado. Fue uno de los cabecillas del movimiento.

En Orotina estuvo en la Jefatura. Fue Alcande Segundo en Puntarenas en 1922. Luego es Alcalde en Orotina en 1924. Aquí vive los últimos años de su vida, sin olvidar jamás a su pueblo querido, llegando a su final el 4 de diciembre de 1926, a la edad de 60 años.

Dice su nieto, el Lic. Eugenio Rodríguez, con mucho acierto: "Su nombre debe inscribirse entre los que lucharon y padecieron por engrandecer a su pueblo".

Extraemos unas elocuentes frases del discurso que pronunció el Prof. don Olger Salas en el homenaje póstumo de don Rafael Rodríguez, cuyos restos fueron trasladados de Orotina a San Ramón, su ciudad natal, después de 31 años de su muerte:

> "Bien sabemos que la vida de nuestros sentidos es fugaz y pasajera. Sin embargo, un sentimiento religioso y una herencia de cultura que nos viene desde el fondo de los años idos, nos hacen comprender que uno de los más nobles deberes de toda agrupación humana, es rendir homenaje a los antepasados, aunque apenas sea regando de flores la tierra que los cubre.
> Aquí estamos profundizando en las zonas del alma, para comprender la significación de este homenaje, de este acto piadoso, con tan hondas proyecciones religiosas y sociales...
> Yo pienso que hoy hemos vuelto al pasado, interesados en traer el presente para heredar al futuro, los restos venerables del hombre que en vida conocimos con el nombre de Rafael Rodríguez Salas.
> (...) Aquí estamos acatando el mandato de una voz que en la nobleza de los corazones de los ramonenses, reclamó justicia para quien puso su mente, su espíritu y la fuerza de su brazo al servicio de los destinos superiores de este pueblo que lo vio nacer.
> Exaltación para el hombre que hizo su propia voluntad potencia directriz de libertades.
> Justicia y exaltación para el ilustre ramonense, que nunca aceptó lo que era contrario a su razón, aunque recibiera desprecios y aunque tuviera que expiarlo todo con la tranquilidad de su familia. Por el odio sordo y por la malicia estulta que arrancaron la felicidad de su espíritu, tuvo que emigrar..."

En el año 1912 la Municipalidad acuerda bautizar la plaza con su nombre: Plaza Rafael Rodríguez, por su preocupación constante por el avance cultural de su pueblo natal.

Esta plaza se ha usado siempre para deportes. Aquí se celebraban en aquel entonces los partidos de futbol entre equipos vecinos: Esparta, Naranjo, Palmares y San Ramón. En esta forma consideramos que don Rafael se eternizó en el recuerdo del pueblo ramonense.

EL BARDO RAMONENSE LISÍMACO CHAVARRÍA PALMA

La alegría de las primeras lluvias, la albura y la fragancia de los azahares de cafetos y naranjos dieron la bienvenida al niño que abría sus ojos a la luz en tierra ramonense aquel amanecer del 10 de mayo de 1878. Sus padres, Eduardo Chavarría y Teresa Palma vivían en una humilde casa muy cerca del cementerio de la ciudad. Aquí nace y crece el niño. Ama la naturaleza y en ella se inspira para cantarle con sentimiento a las aves del campo, a sus bosques cargados de orquídeas, al agua, a la vida, a la muerte.

Lisímaco hace la escuela primaria hasta el cuarto grado. No le es posible continuar sus estudios en la capital dada la estrechez económica en que vive, pero por sí solo forja su autoeducación. Su padre un tanto hostil, lejos de ayudarlo lo exige a trabajar y se convierte en una sombra negativa para Lisímaco, contribuyendo así al aspecto trágico de su vida. Su vocación artística no tiene riberas y la explota de mil maneras. Al lado del maestro Manuel Rodríguez Cruz (Lico Rodríguez) uno de los mejores imagineros del país, realiza esculturas de imágenes religiosas que aún se conservan en algunos templos de los distritos. Fue un gran aficionado a la pintura. Firmaba cuadros con orgullo porque tenía seguridad de que sus trabajos gustaban al público.

Conociendo el valor literario de Lisímaco, su madre lo ayuda en la adquisición de conocimientos y por medio de ella, mujer intelectualmente cultivada, de gran corazón, se ilumina la inclinación poética de su hijo.

Con el corazón pleno de resentimientos por la indiferencia de su padre y la miseria que lo rodea, nuestro bardo decide alejarse de su hogar y de su pueblo. Viaja a San Marcos de Tarrazú, donde

trabaja como peón. Luego se dirige a San José, de allí a Cartago donde aprende relojería. Su primer matrimonio con Rosa Corrales, de Paraíso de Cartago.

Don Justo Facio lo coloca como maestro en Santa Rita de Nicoya y trabaja también como director de la escuela de Santa Ana.

Lisímaco sigue escribiendo. Tiene un sentimiento de inseguridad y por esa timidez deja que su esposa publique su primer libro *Orquídeas* bajo la firma de ella en 1904. El público comienza a dudar de la autora y al descubrir la verdad, ella se indigna y tienen desavenencias que finalmente terminan en divorcio al reclamar Lisímaco la paternidad del poema "El Arte" que había firmado su esposa y que fue publicado por el Club Costa Rica.

Cuando su matrimonio fue disuelto, la señora Corrales intentó escribir creyendo hacerlo como lo hacía Lisímaco, pero resultó un fracaso.

En busca de mejores horizontes vuelve Lisímaco a San José y tiene la suerte de relacionarse con los mejores escritores del país y de otras naciones.

Don Justo Facio logra colocarlo en la Biblioteca Nacional, oportunidad que tiene para enriquecer su ambiente intelectual, leer los mejores libros y escribir los versos más bellos y sentidos. Publica los poemas: "Al pensador", "Al trabajo", "Saxatiles", "Rebeldías", "Al odio", "Estoicismo".

Don Próspero Calderón -quien se complace en ayudarlo económicamente- publica sus poemas en 1905. Lisímaco es colaborador del periódico *La Información* , diario de más circulación en esa época. En 1906 publica *Nómadas* . *Añoranzas Líricas* y *Desde los Andes* en 1907. En los Juegos Florales organizados por Páginas Ilustradas en 1909, gana Lisímaco la *Flor Natural* con el "Poema del agua" y dos Menciones Honoríficas con los trabajos "Palabras de la momia" y "Los carboneros". Estos poemas le dan tanto prestigio que lo consagran como poeta de esa época y lo elevan internacionalmente.

En un certamen de Nueva York, en la revista *América* , triunfa con el poema "El árbol del sendero".

Al crearse el Ateneo de Costa Rica, Lisímaco es miembro fundador.

Don Justo Facio prologa su libro *Desde los Andes* . Un tiempo después, Lisímaco llega a ser redactor de la Prensa Libre. Sigue

creando y publicando. Sus poemas traspasan las fronteras y se leen en France Amerique (París) en Cuba, Alicante (España), en Quito, en Mazatlán.

Siguiendo los impulsos que tiene por su disposición artística, Lisímaco decide asistir a la Escuela de Bellas Artes dirigida por Tomás Povedano. En 1912 tiene el honor de representar al Ateneo de Costa Rica en Guatemala. Es muy admirado y le dedican varios homenajes de reconocimiento. El señor Presidente de la República de ese país, don Manuel Estrada Cabrera le ofrece la dirección de la Biblioteca Nacional de Guatemala, honroso cargo que nuestro poeta declina por cuanto ya se sentía enfermo. En esta ocasión lo acompaña en su viaje el Lic. Ernesto Martén.

De acendrado acento regional es la poesía de Lisímaco. Expresa en ella un sentimiento de cariño y admiración por la naturaleza y las gentes de su pueblo que tanto motivan sus poemas. De la *Lira Costarricense* recibe treinta medallas ganadas en concursos.

Verdaderamente, Lisímaco es un poeta que ama su tierra natal. Dos veces optó por el matrimonio, pero no tuvo suerte. Fracasó en este aspecto, y divorciado caminó solo por la vida. Ni siquiera un hijo para su consuelo.

Su fuerza interior, intensa y maravillosa solo es para cantar a las cosas humildes que le rodean, las pequeñas campánulas azules, a los pajarillos que vuelan en su jardín. Y recrea con entusiasmo en bellísimas estrofas la montaña, el agua, el sol, a su madre, el trabajo, los bueyes viejos.

El profundo dolor de la pérdida de su hermano en una explosión de dinamita en las minas donde trabajaba, le inspira el poema más sentido y profundo, que dedica a la novia del muerto: "La muerte del minero".

Dice Alfonso Chase, en su libro *Poesías escogidas de Lisímaco Chavarría,*

> "Durante toda su vida fue un autodidacta, uno de los pocos creadores costarricenses que se atrevió a vivir como un auténtico poeta, buscando oficios que le fueran dando el mínimo indispensable para subsistir.
> La ascendencia campesina del poeta no solo se manifiesta en su expresión artística sino en cierta pulcritud personal, en una encubierta timidez que, desde niño, le fue dando un hálito de altivez, que en verdad ocultaba esa admirable

virtud de los pobres: el insobornable orgullo de su propio valer, por oposición a la mediocridad que engendran los falsos valores materiales". (p. 10).

Como educador conoció a los niños, sus alumnos, y supo aquilatar el esfuerzo y el sacrificio de los maestros. Por eso cuando ofrece el poema "Caravana de luz" a sus propios profesores, don Salomón Castro y don Florentino Lobo, les escribe la siguiente dedicatoria:

"Compañeros: Yo fui maestro también, y caminé gran trecho por donde vais ¡Oh maestros!, por esa ruta cuajada de abrojos y de sombras, por eso os llamo camaradas. A vosotros está encomendada la suerte de las generaciones futuras, vosotros, como Atlante, lleváis en vuestras espaldas un mundo para ponerlo en brazos del futuro.
Camináis a la cumbre de la Civilización y ésta es el Gólgota glorioso en donde pondréis vuestros resplandores de luz, después de la salvadora jornada por Jerusalén que recorréis dejando jirones de existencia y la púrpura viviente de vuestras enseñanzas al hacer la vía.
He pulsado mi lira y escuchad las notas que rimé para vosotros:

Fragmento

Es grande la misión, vuestro Calvario
está alfombrado de punzantes zarzas,
la ruta es dolorosa,
más Cristo consagróla con su planta,
Esquines, con su verbo hecho fuego,
y Sócrates también.

¡Oh; la enseñanza!

¡Eternos enemigos de la sombra,
poned sobre mi lira vuestras albas
la lumbre que florece en vuestro verbo
al brillar, como Osiris, en las aulas,
bañad con vuestra luz la ardiente lira
que dieron a mi diestra las montañas.
Maestros de los sabios,
ilustre caravana
pasad con vuestra luz rasgando sombras,
salvando abismos, en conquista de almas!

La mala salud iba minando al poeta. Su estado físico decaía a medida que pasaban los días. La terrible e incurable tuberculosis de aquellos años se entroniza en el débil organismo de Lisímaco. Su espíritu aún altivo, no se doblega ante la fatalidad, sigue escribiendo.

Pide que lo trasladen a su pueblo querido, al regazo de la madre que con amor lo espera. Desea mirar una vez más sus predios, sus jardines y el camposanto vecino tan ligado a él desde su niñez. Y aún en esa quietud solitaria vibró su pluma para escribir su famoso "Anhelos Hondos".

La cruel enfermedad que a pasos agigantados consume su vida, la transforma en una débil llama que sin fuerza se agita y se extingue en la tarde del 27 de agosto de 1913, a las dos y cinco, con solo 35 años de edad, cuando apenas se empieza a vivir.

El pueblo de San Ramón y la Municipalidad, rinden homenaje al bardo. En el Salón de Sesiones le mantienen una Guardia de Honor.

Intelectuales de todo el país vienen para asistir a los funerales. Don Ernesto Martén, representante del Ateneo de Costa Rica pronuncia un elocuente discurso en el cementerio.

Su existencia fue corta como flor tronchada que deja de exhalar fragancias. Sin embargo, Lisímaco deja una hermosa cosecha de poemas, puede decirse que en el transcurso de diez años creó lo suficiente para eternizarse en las letras nacionales e internacionales. El se liberó de su pena física y su espíritu ascendió en las potentes alas de la inmortalidad que solo alcanzan los seres privilegiados.

Con su luz iluminó al pueblo que tanto amó.

Nuestro bardo nos legó un gran prestigio intelectual. Surgieron otros amantes de la poesía, y San Ramón comenzó a llamarse **Tierra de Poetas.**

Veinte años después de su muerte, en noviembre del año 1933, con un grupo de ramonenses se constituye en un "Comité Pro-Monumento Lisímaco Chavarría".

Figuran en la placa de bronce los nombres de las siguientes personas:

Hernán Arguedas K.
Emel Salas G.
Trino Echavarría C.
Eliseo Gamboa V.
Consuelo Lobo.
Marina López.
Matilde Carvajal.
Félix Angel Salas
José Manuel Fernández

con esta inscripción:

Al Poeta

Iniciativa de la Sociedad de Maestros de San Ramón
Nació el 10 de mayo 1878
Murió el 27 de agosto de 1913

En otra placa está escrito Anhelos Hondos.

Como homenaje póstumo, a través de todos los años y a través de todas las generaciones, los alumnos de las escuelas cubren su tumba con flores cada 27 de agosto.

Anhelos Hondos

Allá en el camposanto
que esmaltan las auroras de amaranto
y las tardes de sándalo y carmín;
allá donde la hiedra
abraza con amor la cruz de piedra
anhelo ahora descansar al fin.

Allá donde los vientos juguetones
columpian los rosales en botones
y lloran al pasar;
allá donde los lúgubres cipreses
me esperan hace meses
anhelo descansar.

En mi pueblo que doble la campana
bajo el oro del sol de la mañana
por este su nativo trovador;
en mi pueblo... y que manos cariñosas
me lleven a la huesa muchas rosas
cortadas con amor.

Mi cuerpo que se torne en pasionarias
y que adornen las tumbas silenciarias
en las tardes de lumbre tropical:
es el único anhelo que hoy me inspira,
y que siga la cruz siendo la lira
del alma mía que será inmortal.

Lísimaco Chavarría

ARTURO GARCÍA SOLANO

El espíritu del ramonense se destaca siempre en la vida y en la cultura nacional.

Arturo García, hijo de don Adolfo García García y Juanita Solano Gutiérrez, desempeña cargos muy importantes. Es Gobernador de San José, siendo presidente don Cleto González Víquez. Redactó las siguientes leyes: Primera Ley de Hacienda Municipal, Legislación de Tránsito y Ley de la Cámara de Azucareros. Fue un gran periodista y polemista excelente. Publicó el libro *La industria del azúcar en Costa Rica.*

Con el "Poema de los troncos", obtiene un primer premio en un concurso literario, que se celebra en 1914 con ocasión de los Juegos Florales en memoria del prócer don Juan Rafael Mora. "Canto a la tierra nuestra" es un magnífico poema, y hay otros tantos diseminados en revistas y periódicos.

Arturo García Solano nace en San Ramón el 13 de diciembre de 1882 y emprende su viaje final el 29 de enero de 1967.

Carlomagno Araya escribe un artículo periodístico sobre él:

"Cuando supe la noticia, sentí como golpe dado a la sensibilidad de amistad antigua. Fue ayer, domingo, a las seis de la tarde.
La muerte de García Solano me conmovió. Lo conocí en San Ramón. Cursaba el sexto grado. Yo aprendía las primeras letras con doña Juanita Lobo de Rodríguez. Alto, inquieto, inteligente. Cierta vez lo vi pelear con Otoniel Jiménez, uno de los muchachos forzudos de la escuela, los dos se pegaron. Arturo sangraba por la nariz, Otoniel tenía un ojo amorata-

do. El director don Federico Salas los castigó manteniéndolos una hora de pie.
Cerro del Tremedal, La Catarata, Trapiche de Bogantes, Poza de Ñor Concho, todos esos lugares me traen el recuerdo de Arturo, siempre recto como un pino joven. Mucho me regocija recordar sitios y personas ramonenses.
Fantasía, inspiración, eco de libertad repercutiendo en el alma, inquietud y aventura, visión de variados panoramas, idealidad y romanticismo, eso es mi pueblo, donde nacieron Julio Acosta, Alberto Brenes, Carlos Luis Valverde, Lisímaco, Héctor Naranjo, Félix Angel Salas, Lico Rodríguez, Vicente Molina, Arturo García Solano, etc.
Marcial Salas Blanco peleó al lado de Sandino, y cayó definitivamente en el combate de Las Conchitas, luchando por la libertad de Nicaragua.
El Presidente Orlich colocó el Pabellón Nacional sobre el ataúd de un muchacho ramonense apellidado Quesada, quien fue su adversario político y murió heroicamente cubriendo la retirado de las fuerzas invasoras en 1955.
San Ramón, tierra de paz y violencia, de cielos claros y montañas oscuras. Allí no fatigan paisajes ni empalagan colmenas.
De ese pueblo donde orquestalizan monjes y agüíos, yigüirros y mozotillos, salió Arturo García Solano con su ganancia de ritmos y metáforas. En los bancos intelectuales de San José depositó sus economías de actividad y belleza. Fue poeta, escritor y periodista.
Triunfó en 1914 con su poema "Los troncos". El último canto donde García Solano exaltó al pueblo nativo, publicado en La Nación, es demostración de su capacidad versificante. Arturo fue también periodista. Cuando dirigió el Diario de Costa Rica, lo hizo muy bien." [34]

CARLOMAGNO ARAYA

Con el niño nace el poeta. Si la vida lo forzó a corretear tras vacas y terneros como arriero, a respirar el aire campestre y bañar sus pies con el rocío de la madrugada cuando aún la luna no se oculta, a la vez le brinda la oportunidad de meditar y admirar la floresta, de amar a los pájaros que deleitan con sus trinos el amanecer de cada día. Y así el geniecillo de la inspiración va

surgiendo y creciendo en él. Le canta a su trabajo, a su casa humilde, a sus amigos, a su pueblo.

La estrechez de su vida, la falta de medios para ayudar a su familia deciden su traslado a la capital donde encuentra ocupaciones mejor remuneradas que le permiten trabajar y superarse en el arte de las letras.

Da libre impulso a su inspiración; escribe y publica: *Primavera* en 1930, *Cenit* en 1941. Otros libros suyos son: *Itabo*, *Cal* y *Ocarina*.

Carlomagno se ha considerado como uno de los poetas representativos de su generación y de la tradición poética de su ciudad natal.

En San Ramón lo recordamos alegre, como un gran serenatero. Lo acompañaban en sus rondas nocturnas con sus guitarras, Alfonso Jackson, Elías Quesada, José Manuel Fernández (Chamba), Luis Quesada y los trasnochadores que siempre andan por ahí en busca de aventuras.

Sus primeras composiciones las publica en *El Ramonense*, periódico que circulaba entonces en San Ramón. Muy joven escribe sus sonetos en *El Heraldo* de Puntarenas.

En su libro *Cal* (1970) se define así: "arriero de vacas, aguador de peones, sirviente de hoteles y casas acomodadas, encalador de casas, panadero, minero, carpintero, oficinista". Y nosotros agregamos: y siempre poeta.

Marco Tulio Jiménez Mesén le consigue un puesto en San José en la Biblioteca Nacional, como encargado de la Sección de Revistas. Por razones políticas abandona este empleo y trabaja con la Municipalidad de San José en la construcción del Estado Municipal.

Don Billo Zeledón lo ayuda para que labore en la Tesorería Municipal de San José. Luego, gracias a don Fernando Valverde logró trabajar en la Junta de Protección Social de San José. Al fin le concede una modesta pensión la Caja Costarricense del Seguro Social.

En 1950 participa en un grandioso certamen, organizado en la Ciudad de Heredia, con motivo de celebrar la Semana Franciscana en su segundo año, para honrar a los patronos de V.O.T.F., San Francisco de Asís, San Luis Rey de Francia y Santa Isabel de Hungría. En el mes de julio de ese año publican las bases del concurso anunciando valiosos premios.

El primero : FLOR NATURAL y mil colones a la mejor poesía que cante al amor de cualquiera de los pasajes de la vida del Seráfico Patriarca San Francisco de Asís.

Este premio, según el veredicto del jurado se le concede a Carlomagno Araya con el poema "El Amor de San Francisco de Asís a la pobreza". Lema: Nadie hubo tan codicioso del oro, como él lo fue de la santa pobreza. (San Buenaventura). En este mismo concurso obtiene un premio extraordinario que consiste en una **Medalla de Oro**, con la presentación de **"Haz de poemas"**, lema: Reliquias.

En 1960 publica el libro *Dos poemas; Los Giróvagos del Numen*, 1961. *La Gruta iluminada*, 1962. En el año 1967 publica *Itabo*, en 1970 *Cal*.

Carlomagno fue hijo de María Araya López. Su origen humilde es motivo constante de orgullo en muchos de sus poemas, como podemos ver en

Tierra

Yo soy como la tierra. Fecundo
mis campos espirituales. Soy
gleba para la estrofa que es lirio o es espiga;
melódico mensaje de promisoria voz.

Yo nutro las raíces del verso
que brota como brota una flor
en el jardín, que cubre con manto de esperanza
la desnudez graciosa de rosas en botón.

Yo soy sencillo como la tierra
humilde como la tierra soy.
Como la tierra tengo el corazón abierto
a todas las semillas del arte y del amor.

Carlomagno sabe que nació poeta; en las últimas estrofas de "Así era la casa" lo expresa:

Así era la casa donde nací
lágrima con que Apolo me bautizó. Lo lírico
dejó sobre mi frente como crisma de angustia
para hacerme advertencia de mi propio destino.

Así era la casa donde nací
poeta por influjo de la imagen y el ritmo.
Gracias a las campánulas que formaron mi ensueño
y al yigüirro maestro que me enseñó sus himnos!

En su libro *Cal,* define al poeta en la siguiente estrofa: Ser poeta.

Ser poeta es tener el sentimiento
como la vibración de una campana,
adecentarse con la vida humana
y sufrir el ajeno sufrimiento.

Aún cuando nuestro poeta no pierde ocasión de manifestar su origen humilde de otras veces, hace alarde de la igualdad humana, como lo vemos en este fragmento de su poema "Extrañas músicas" de *Bandera y Viento.*

... Algunas venas
no fluirán más sangre azul... ¡pues toda sangre
es del color de las amapolas frescas!

La sangre de los plebeyos
y de los aristócratas,
es sangre
igualmente roja!
Roja como los rubíes que engalanan
imperiales coronas;
rojas como las heridas de los que han caído
luchando por la libertad en América y en Europa;
¡y roja como las mejillas
de nuestras mujeres trabajadoras!

Carlomagno escribe también en prosa. En su libro *Itabo* este párrafo en el cual manifiesta su creencia en la inmortalidad del alma.

> "Nunca estoy solo. Me encuentro rodeado por los inmortales. Cuando camino, alguien me sigue. Cuando duermo, seres invisibles velan mi sueño.
> Soy anciano y no temo convertirme pronto en núcleo de silencio que buscará vibraciones afectivas para volverlas música.
> Repetiré al oído de las personas amadas la primera composición poética al Soberano Principio, que es la divina voz con que se entienden las almas.

Cantaré a la profundidad de la selva, junto a las palomas difíciles.
Cantaré frente a las veredas angostas bordeadas de campánulas y "santalucías", por donde pasan pies descalzos de campesinas hermosas.
Yo que he cantado siempre, seguiré cantando embriagado por rayos de luna, vinos de aurora y seré en la noche a modo de llama lejana que ilumina la sombra."

En muchas de sus composiciones nuestro poeta expresa sus añoranzas por el pueblo natal.

De su libro *Itabo,* p. 112, es el siguiente fragmento:

"... La visión de la vieja Iglesia del Tremedal la comparo con reloj de repetición que no deja de señalarme horas pasadas, donde mis sueños juveniles son ahora rotas vasijas que contuvieron éxtasis amorosos, almíbares de aurora y perfumes del corazón, 'Todo pasó sin que pasase nada', como dijo el poeta."

En *Banderas y Viento*, formándole pórtico al libro, publicó el clisé "la casa donde nací y mi retrato cuando tenía doce años de edad". "Esa casa, como dos mil quinientas varas cuadradas de terreno, la vendió mi abuela en trescientos colones, para resolver problemas económicos.
La entronización de la nueva Virgen, me trae añoranzas que me complace hacer públicas: paseos a la 'catarata' y al Cerro del Tremedal; 'espumas' del trapiche de Bogantes; guayabas del Jeremías, polvorones de Ña Casimira, tamales de Chepilla; rompope de Canchurria, en fin, todas esas delicias que saboreó la juventud ramonense de otros tiempos. Mi pueblo de antes, ya no es el San Ramón de ahora. La carretera se tragó todo lo vernacular y lindo que tenía mi villorrio nativo."

De *Itabo,* pág. 112

Abrumado por la nostalgia, pongo un manojo de fragancias sobre el recuerdo de mi viejo San Ramón:

Este que hoy he visto no es el pueblo mío,
mi pueblo querido, mi pueblo adorado.
Aquel que amarraba el pantalón del prado
con la tersa faja de cristal de un río.

Este no es el pueblo que tuvo una iglesia
de torres erguidas como algunas almas,
donde era el badajo lo mismo que recia
mano que sacude vibradoras palmas.

Aquel pueblecito de enhiestos pretiles
formados con piedras y toscos ladrillos;
floridos pretiles que fueron atriles
para las orquestas de los mozotillos.

¿Dónde está mi casa, mi casa querida;
la pobre casita bajo cuyo techo
forjé la primera visión que me ha hecho
mirar frente a frente, sin miedo, a la vida?

¡Ciudad de mis ansias, en mi alma te siento
palpitar y siempre tras sus glorias ando!
¡Campana de oro sacudida al viento,
que en la torre erguida de mi pensamiento
no deja un momento de estar repicando!"

En el autoprólogo de su libro *Cedro Amargo* duda acerca de su verdadero estilo como poeta. Escribe lo siguiente:

> "No sé verdaderamente si yo tengo estilo para escribir, si he llegado a poseer claridad, facilidad, variedad, precisión, elegancia y otras cosas más que necesitan tener a mano quienes tratan de cultivar sinceridad y belleza por medio de la palabra. El estilo es sello o marea semejante a la señal digital o a la firma de la persona, eso que podría distinguir como la huella del hombre o del animal cuando caminan. No sé si mis escritos son blandos y concisos, o largos y tediosos. Tengo la honradez de confesar que mis prosas y mis versos son probables equivocaciones del arte literario, no obstante, soy dueño de trece medallas de oro y a esas medallas no les concedo gran mérito, porque no son las medallas ni el dinero lo que le dan jugo nutricio y depurado a las sensibilidades

embellecidas. Muchos grandes poetas, filósofos, científicos, en fin, notables artistas y enormes pensadores han descendido al sepulcro sin haber llevado en el sudario ni una hoja de siempreviva."

Con anticipación a su muerte, Carlomagno quiere despedirse de su amada compañera y le dedica el siguiente poema:

Despedida

A Carmen, mi compañera de varios lustros.

Si hemos estado juntos durante tantos años,
¿por qué el destino ahora nos viene a separar?
No seguiremos siendo ya puntos aledaños,
alas del mismo cielo, olas del mismo mar!

Con útiles maderos de pinos o castaños,
de cedros o laureles del bosque familiar,
formamos la escalera de sólidos peldaños
por donde fue a la altura la fe de nuestro hogar.

La muerte nos aleja; pero muy pronto, un día,
podrá identificarnos la amante simpatía
que fue marca de fuego para nosotros dos.

Entonces, en su tándem nos montará el destino
y en deliciosos viajes, por celestial camino,
iremos, siempre juntos, a donde reina Dios!

En la fecha en que nos separe (Dios) la muerte.

Y realmente esta fecha llegó el día 9 de junio de 1979.

Carlomagno recibió varios homenajes de su pueblo natal. Su fotografía luce en el Salón de Actos de la Escuela Jorge Washington.

La Municipalidad le tributó otro homenaje, y Rescate Cultural Ramonense le dedicó una bellísima asamblea a la que asistió casi toda su familia.

En el día de su muerte fue trasladado a San Ramón, y en el Palacio Municipal tuvo guardia de honor hasta el momento de llevarlo al cementerio.

Así hemos dejado esta breve reseña de la vida, pensamiento y obra del bardo ramonense que nació en San Ramón un 5 de noviembre de 1897 y vivió para dejarnos una hermosa cosecha literaria como un aporte a nuestras letras nacionales.

EL GENERAL JORGE VOLIO JIMÉNEZ

Unido al sentimiento de los ramonenses, al recuerdo, a la gratitud, al cariño, ha vivido el General Jorge Volio en nuestros corazones desde el día en que llegó por vez primera a este pueblo con don Julio Acosta y otros compañeros, victoriosos por el triunfo del Sapoá. En los balcones del viejo Palacio Municipal hace su discurso lleno de optimismo para decirles a nuestros ciudadanos cuán valiosa es la libertad, la expresión de los ideales, la lucha en pro de la reinvidicación de los pueblos. Surge entonces una corriente de simpatía. Don Jorge se dirige a los jóvenes, a los soldados reclutas que acababan de llegar de San Lucas por declararse antitinoquistas y porque daban vivas al General Volio cuando los llevaban en contra de su voluntad a pelear en frente de sus propios hermanos. Es decir, surgió una relación entre ramonenses y don Jorge, aún sin conocerlo. Así vino el General Volio a San Ramón, como un héroe, así lo vimos como un hombre extraordinario, de espíritu aventurero y revolucionario, de carácter recto y alma apasionada. No se doblegó jamás ante las vicisitudes de la vida. Siendo sacerdote tuvo choques con el Obispo por un simple elogio al escritor León Tolstoi, dicho desde el púlpito. El padre abandonó los hábitos sacerdotales sin perder su fe, y se marchó a Nicaragua donde peleó heroicamente en favor de los liberales y contra la ocupación norteamericana en 1912, resultando gravemente herido.

El pueblo de San Ramón respeta al General Volio, lo admira, lo valora, y él lo representa en el Congreso en el año 1922. Ahí lo llevó el Partido Regionalista Independiente de San Ramón. Desde allí dio la lucha por los intereses de los desposeídos, por los campesinos, los obreros, por la justicia social. Volio decía: "Esta democracia es una farsa. Aquí el rico devora al pobre que agoniza en su tugurio, esperando que le den migajas por compasión, como si fueran menos que un perro..."

La vida cívica de Jorge Volio está ligada a San Ramón. Cuando Volio y sus compañeros de armas son recibidos como héroes,

después de la lucha contra los Tinoco, la Municipalidad de San Ramón tomó el siguiente acuerdo.

> "Sesión cuarta, extraordinaria, celebrada por la Municipalidad de este Cantón a las ocho horas de la mañana del seis de octubre de mil novecientos diecinueve con asistencia de los regidores don Federico Salas, don Gerardo Carvajal, don Nautilio Acosta y don Macario Valverde, bajo la presidencia del primero. Artículo único:
> Considerando: 1- Que el General don Jorge Volio Jiménez fue uno de los jefes de la Revolución a cuya decisión, patriotismo y valentía se debió en gran parte la caída del gobierno tiránico de los Tinoco.
> 2- Que habiendo sido este cantón por su actitud levantada y patriótica uno de los más perseguidos y vejados durante la nefasta Administración de aquellos, es conforme a los sentimientos de gratitud y de justicia tributar un homenaje de admiración y cariño a los costarricenses que como el señor Volio lucharon noblemente por restaurar en nuestra patria el imperio de la libertad y el derecho; que al honrar y enaltecer a la egregia ciudad de Cartago en la persona de uno de sus hijos predilectos, el pueblo de San Ramón se honra y enaltece a sí mismo, al par que fortalece y acrecienta de ese modo los vínculos de cordialidad y simpatía que lo unen hacia ella, por unanimidad se acuerda:
>
> **DECLARAR HIJO ADOPTIVO DE ESTE PUEBLO AL SEÑOR GENERAL DON JORGE VOLIO JIMÉNEZ,** a quien se le entregará copia literal certificada del presente acuerdo, el cual definitivamente se aprueba. Federico Salas y Samuel González, srio. (f.)

PROFESOR JOSÉ JOAQUÍN SALAS PÉREZ

El insigne maestro que enseñaba cantando. El poeta que colocaba sus versos en las notas del pentagrama y con la misma dulzura y alegría las transmitía a sus alumnos.

Don José nace en San Ramón el 19 de febrero de 1891, hijo de don Ramón Salas Sandoval y doña Juana Pérez Trejos, es el menor de la familia formada por doce hermanos.

Elige a la señorita Albertina Villegas Paniagua como su compañera, uniendo sus destinos el 5 de abril de 1914; tienen ocho hijos,

de los cuales viven seis. Uno de ellos, todavía un niño, encuentra su final en las profundas aguas de la poza de "Ñor Concho" cuando andaba con un grupo de muchachitos correteando por ahí. Este cruel golpe cala profundamente en el ánimo del profesor y de su familia, pero fuerte y enhiesto sigue su ascenso por la ruta de la educación.

Siempre fue su meta la superación para servir mejor a sus conciudadanos.

Sus primeros años escolares los hizo en su ciudad natal. No olvidó jamás a su querida maestra doña Juanita Lobo de Rodríguez, quien le enseñó a leer y escribir a la edad de cinco años. Con este prestigio fue creciendo, haciendo gala de su inteligencia, su aplicación y su exquisito don de gentes.

A la edad de once años obtiene una beca para ingresar al Liceo de Costa Rica. Luego se titula como Maestro Normal con muchos honores.

Viene a trabajar en la Escuela Superior de Varones, bajo la dirección del recordado don Federico Salas. En 1915 se traslada a la ciudad de Heredia y se desempeña como maestro en Santo Domingo y como profesor de literatura infantil en la Escuela Normal de Costa Rica, llamado por don Omar Dengo quien tenía un alto concepto suyo. Al año siguiente, 1916, lo nombra como profesor titular de la Institución en donde se distinguió a la par de los más renombrados catedráticos de la época que enaltecieron la enseñanza nacional.

En 1920 vuelve al pueblo que tanto amó con un alto puesto para servir como Visitador Escolar en las escuelas de San Ramón y Palmares, cargo que desempeña durante seis años.

Debemos a don José Joaquín la creación de la Escuela Complementaria en 1926, que funcionó largo tiempo con la gran misión de preparar maestros elementales. Su dirección fue del destacado intelectual y educador ramonense don Nautilio Acosta Pipper.

El profesor Salas sigue en su ascenso y es nombrado Jefe Técnico en Educación Primaria y trabaja a la vez como profesor de Castellano en el Colegio Superior de Señoritas; corría entonces el año 1927.

Durante el período de 1932 al 40 fue director de la Escuela República de México en San José.

Se acoge a la pensión en 1941. En su afán por seguir trabajando, o quizá por llenar el vacío que quedaba en su vida, acepta una plaza como profesor de redacción y ortografía en la Escuela Castro Carazo.

Todos los que lo conocíamos, lo recordamos con mucho cariño y no podemos olvidar sus lecciones amenas, las que impregnaba con su música, declamación y dibujo. A este profesor se le consideraba como un polifacético. Noble y sincero en sus actos, humilde y grande a la vez.

Su obra literaria fue extensa. Publica en *El Ramonense*, en el *Repertorio Americano* y en los periódicos de la época.

Llevaba la música en el alma. El gran artista Roberto Campabadal le enseñó el arte de tocar la flauta a la perfección, le obsequió una flauta de plata, reliquia que conserva su familia.

Algunos de su poemas son: ¡Oh Costa Rica! Canción de cuna, Canto a la madre, Murmuración, Oración Matinal, El canario, El arroyo, la Canción de montañés, Por esos esteros, Los marineros, La danza, España de mis ensueños, Caña dulce pa moler, Virgen del mar, la Marcha del Liceo de Costa Rica, Patria mía, El boyero, Himno a Julio Acosta, etc.

En su honor la Escuela Jorge Washington hizo un homenaje y se colocó su fotografía en el Salón de Actos.

En 1970, el 15 de marzo el profesor don José Joaquín nos deja físicamente pero su espíritu sigue viviendo en el corazón de su pueblo. Y así vemos como en 1979 la Escuela La Sabana se bautiza con su nombre. A continuación el siguiente dictamen:

DICTAMEN DE LA COMISIÓN COSTARRICENSE SOBRE NOMENCLATURA
"LA GACETA" No. 53 DEL 15 DE MARZO DE 1979
COMISIÓN COSTARRICENSE SOBRE NOMENCLATURA

AVISO

La Comisión Costarricense sobre Nomenclatura de conformidad con la Ley Nº 3535 del 3 de agosto de 1965 y el Decreto Nº 2411-C del 19 de junio de 1972; vertió dictamen favorable para denominar:

José Joaquín Salas Pérez

la escuela La Sabana.

Capítulo VI, Artículo 2, Sesión Nº 77 del 5 marzo de 1979.

Eduardo Protti Martinelli

DOÑA HERMELINDA MORA CARVAJAL

Doña Hermelinda es de esos personajes maravillosos que pasan por un pueblo dejando una estela de beneficios, de calor humano, de amor. Su vida fue una entrega al servicio sublime de recibir en sus manos el milagro hecho vida del ser más puro y divino enviado por Dios.

Nace el 16 de julio de 1874 en la Villa de San Ramón. Sus padres, don Rufino Mora Rodríguez y doña Mercedes Carvajal, ambos fundadores de San Ramón.

En plena juventud, a los quince años, pierde a su padre víctima de una bala perdida en un mitín político que se daba en la noche de San Bruno.

La señorita Hermelinda se ve obligada a trabajar para ayudar a su madre, trabaja como maestra de escuela y luego como enfermera en el Hospital de la localidad. Tenía una gran vocación de servicio.

Tenía 23 años cuando contrae matrimonio con el acaudalado agricultor de Palmares, don Juan Jorge Morera Méndez. Tiene su primer hijo y es poco lo que lo disfruta pues muere pequeñito. Su esposo sigue al niño y doña Hermelinda queda con un gran capital pero sumida en el más grande dolor. Doña Hermelinda se dedica a los estudios de obstetricia desde el año 1906 y es nombrada en el Hospital San Vicente de Paul con ese cargo, ganando un sueldo de ¢15 al mes. Cuando nació José Figueres, doña Hermelinda fue la encargada de recibir el pequeñito que venía al nuevo mundo.

La casa de esta bondadosa mujer siempre estuvo abierta de par en par para recibir a los necesitados que buscaban ayudan, sin discriminación alguna.

En la biografía de doña Hermelinda dice el Prof. Jaime Mora:

> "La vida de esta mujer es interesante y de sus anécdotas y caridades puede decirse que no quedó un hogar ramonense sin recibir su favor. Lo mismo visitaba la casa del rico como la casa del pobre. El territorio del cantón lo recorrió de este a oeste y de norte a sur. Sus viajes a distritos los hacía en carreta sin importarle las inclemencias del tiempo. A menudo le sorprendió el amanecer en los antiguos caminos, otras veces pasó noches enteras sin dormir, ni comer, cuidando

como un ángel a la madre enferma o esperando un niño que venía al mundo. Jamás le interesó el dinero; a los pobres nunca les cobró ni un cinco y cuando la gente adinerada le pagaba (corrientemente lo hacían en especies), ella lo regalaba a los necesitados. En muchas ocasiones cuando atendía a un niño en la humilde choza y no había con qué envolverle, se despojaba de sus vestiduras para preservarle de las inclemencias del tiempo."

Doña Hermelinda muere en la mayor pobreza el 26 de diciembre de 1938; el pueblo entero sintió su partida.
Don Raúl Zamora Brenes, escribe a Hermelinda este sentido poema:

¡Era una Santa!
Era de los predios del Señor;
como una flor sacrosanta
de caridad y de amor...

Me ayudó a venir al mundo,
junto a mi madre querida;
mis ojos abrió a la vida
y con cariño profundo
me acarició enternecida...

¡Era una Santa!
Poniendo siempre su planta
en los lechos del dolor,
esa mujer prodigiosa
era un bálsamo de amor!

Bendita tierra nativa
que contó entre sus tesoros,
a esta virgen sensitiva
que vivió siempre cautiva
de los infantiles lloros...

Miles y miles de niños
en harapos y en armiños
abrigó con ternura,
mientras la madre sonreía
y su faz resplandecía
ante su bella criatura...

Noches pasadas en vela
a luz de una candela
o de brillante fanal;
noches oscuras de invierno
cuando el frío parece eterno
y hay nieve en el ventanal;
noches blancas del verano
cuando en el arcano inmenso
brilla un manto sideral...

Cuántas noches, a la Santa
cuyo recuerdo abrillanta
el ritmo de mis estrofas,
la vieron bajo la luna,
mecer alegre una cuna,
vencidas ya las congojas...

Doña Hermelinda, la buena
la pura y blanca azucena
que en los huertos del Señor
en los humanos penciles,
recogió en su pecho santo,
las perlas del primer llanto
de los llantos infantiles!
Hoy se visten nuestros lares
de rosas y azahares,
para cantarle loores;
Virgen de veste Carmela,
que al morir dejó una estela
de inmarcesibles amores.

DON JULIO ACOSTA GARCÍA

"Su vida fue de superación constante y logró ver claro el futuro de su espíritu, en el mundo de la Luz y el Silencio, que es también de la justicia. Su excelsitud o alteza de sentimientos es lo ejemplar"

(En el Centenario de su nacimiento.
Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. 1972)

Don Julio viene del seno de una familia alajuelense, de vasta cultura, progresista, empresarial y preocupada por el adelanto del pueblo. Su padre don Vicente Acosta con gran espíritu patriótico, había sido Presidente Municipal, precisamente cuando se nombró la primera Municipalidad en San Ramón, en 1876. El nuevo Organismo regiría en el año siguiente. Su madre doña Jesusita García, una dama honorable y abnegada, tuvo la dicha de darle a San Ramón un hijo que sería honra y gloria para nuestro pueblo y para el país entero.

El niño Julio nace un miércoles 23 de mayo de 1872, crece en su ciudad natal donde hace sus primeros estudios y luego lo envían al Instituto de San José y al San Luis Gonzaga de Cartago. En vacaciones viene a trabajar en el negocio de su padre, la tienda "An-Jurado y Acosta".

El joven tiene 17 años, cuando con su familia, una noche de infortunio, tienen que abandonar la ciudad; son culpados, sin pruebas de una situación política en la que pierde la vida don Rufino Mora, jefe del rodriguismo. En frente de ellos están los Acosta, partidarios de don Ascención Esquivel. La pasión política envenena muchas veces el alma y se pierde el sentido y la razón. Eso pasó en San Ramón, porque nunca se supo quién disparo contra el señor Mora Rodríguez, pues la bala vino de atrás, como se demostró al presentar la perforación en la espalda.

Las autoridades y muchos ramonenses acompañan esa noche a la familia Acosta en su trayecto hasta la ciudad de Alajuela. Quizá así lo quiso su buena estrella, pues sería ahí donde podría irradiar con más fulgor y rodearse de la aureola que lo ascendía a numerosos puestos, homenajes y condecoraciones en su carrera pública.

Don Julio tiene ya 22 años. Es un joven talentoso, alto, de semblante dulce, sonriente, agradable trato social, exquisita facilidad de palabra, con una gran personalidad, de esos a quienes Dios no les niega nada. El joven Acosta se alista en las filas de Federico Velarde para derrocar al Presidente Iglesias Castro, y en la intentona de asalto al Cuartel General de la Artillería cae preso, fue encarcelado, procesado y pronto puesto en libertad. Lo llaman para desempeñar algunos cargos públicos. Es electo Diputado por Alajuela y Segundo Secretario de la Asamblea. Expone valientemente sus ideas y gana el respeto y la admiración de los compañeros.

En 1906 es Gobernador de la Provincia de Alajuela. Acepta el Consulado General de Costa Rica en El Salvador; allá forma parte de los círculos sociales y literarios. En ese país lo aprecian en todo lo que vale. Lo ascienden al rango de Encargado de Negocios.

El amor toca a su corazón y contrae matrimonio con la distinguida dama Elena Gallegos Rosales de las más aristocráticas familias salvadoreñas, de abolengo y fortuna, esto sucede en el transcurso del año 1910. Aquí está tranquilo, disfrutando de su posición, pero Costa Rica lo necesita y lo llama. El Gobierno del señor González Flores le confía la Cartera de Relaciones Exteriores, Beneficencia, Gracia, Culto y Justicia que desempeña con acierto y distinción. Luego es nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, en Misión Especial, ante los Gobiernos de Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala. Asiste también como invitado especial al Congreso Científico Panamericano en Washington. Cuando vence su nombramiento se traslada a El Salvador pensando en una vida tranquila. De nuevo lo llaman de Costa Rica para que dirija la revolución del Sapoá contra los Tinoco en 1917, pues el cabecilla del movimiento, el Lic. Alfredo Volio había fallecido en Nicaragua.

Para don Julio la Patria está primero y a ella se entrega por entero. Acude a su llamado, sabe que Costa Rica está viviendo momentos de amargura y zozobra. La situación económica es mala, se persigue a la prensa y los ciudadanos no pueden expresar libremente su pensamiento porque van a la cárcel.

Don Julio viene con las tropas de la revolución, lucha y triunfa. Este triunfo le da gran prestigio y es aclamado por los victoriosos como candidato a la Presidencia de la República.

Y el pueblo de Costa Rica lo hace Presidente Constitucional durante el período 1920-1924. Realiza una magnífica presidencia. Se propuso hacer un gobierno de conciliación nacional, motivo por el cual sufrió muchas contrariedades, pues los llamados restauradores pedían venganza contra los que habían sido tinoquistas. Su lema fue "Perdón y olvido", aunque les doliera a los que fueron maltratados por los Tinoco.

Don Julio escribe en la *La Prensa* su pensamiento hecho promesa: "Como Gobernante tengo el deber de hacer patria a base de conciliación y no de odio. El odio es causa de perdición", (23 de abril de 1920). El Congreso emite una Ley de Recompensas y

Sanciones. Querían pagar en dinero a todos los soldados que habían hecho posible el triunfo de la revolución.

El señor Presidente *veta* esas leyes, lo que le acarrea malas voluntades, pero su doctrina es PERDÓN Y OLVIDO. No podría pagarse con dinero tanto heroísmo por la ansiada libertad. Era algo espiritual, por eso dijo: "¿Hubo gloria en la actitud asumida por los que se enfrentaron al déspota? Entonces no hay paga en dinero. ¿Hubo paga? Entonces no hay gloria."

En 1921 promulga el Decreto No 3 por el cual la hora oficial se contará de 0 a 24 horas, ordenando a la oficina pública el deber de marcar la hora oficial.

Don Julio mantiene sus principios con hidalguía, con sinceridad, con valentía. Forma su gabinete con magníficos elementos, sin importarle que algunos hayan pertenecido al tinoquismo. Ahora solo importa el bien de la Patria, ella está en primer lugar, en su pensamiento, sobre la crítica, sobre el descontento de aquellos que deseaban sanciones para los que habían pertenecido al Gobierno anterior.

Ocupó tantos cargos públicos que resultaría difícil anotarlos; desde miembro de la Junta de Educación de Alajuela hasta el más alto y honroso: Presidente de la República.

Recibió tantos homenajes y condecoraciones como el más elevado CIUDADANO DE COSTA RICA, lo que nos indica que su figura fue un compendio de méritos.

Su ciudad natal, San Ramón, jamás dejó de reconocer en él su valor, su hombría de bien, a pesar del terrible incidente de aquel 6 de octubre. El supo que su pueblo lo amaba y lo admiraba como a un excelente ramonense. Aquellos hechos políticos quedaron atrás, muchos ramonenses se incorporaron en las filas revolucionarias que él dirigía, y vinieron con él, corriendo la misma suerte, enfrentando iguales peligros, pues sabemos que San Ramón fue el primer pueblo donde estalló el movimiento revolucionario contra los Tinoco.

A su regreso triunfante, la Municipalidad le ofrece un homenaje. El 27 de setiembre de 1919, por moción del regidor don Macario Valverde en la sesión se acuerda: "Mandar a batir una medalla de oro que como perpetuo y vivo testimonio de la admiración y el cariño que el pueblo ramonense siente por el denodado Restaurador de nuestras patrias libertades, le hará entrega al señor

don Julio Acosta García, junto con copia de esta acta, en la próxima visita a esta ciudad. La medalla de oro macizo dirá en el anverso: La ciudad de San Ramón a su hijo esclarecido y en el reverso: Premio a la virtud y al mérito. Setiembre de 1919."

Integran la Municipalidad: don Federico Salas, don Gerardo Carvajal, don Nautilio Acosta Pipper y don Macario Valverde.

Así fue como don Julio Acosta es declarado HIJO ESCLARECIDO de San Ramón.

El 29 de mayo de 1954, poco antes de su muerte, don Julio se entera del gran homenaje que se realizaría el 15 de setiembre y que en esa fecha (29 de mayo - 54) fue acordada por la Municipalidad firmando copia que se le envía al Expresidente. Don Rodrigo Valverde como Pte. y don Trino Echeverría, Secretario.

En este homenaje participarían todas las fuerzas vivas del Cantón, y se entonaría el Himno a don Julio Acosta que le dedicó el poeta ramonense don José Joaquín Salas Pérez, el cual dice:

Noble prócer, tu nombre bendito
resplandece con vivo fulgor;
a la Patria forjaste laureles,
defendiendo su invicto pendón.

Gran patriota, luchaste con brío
en los campos de guerra y de paz,
desataste las férreas cadenas
y clamaste por fin ¡libertad!

Vencedor en Sapoá... Luego el Jobo...
fue tu signo vencer y triunfar,
y hoy la Patria bendice tu gloria
con afecto de madre inmortal.

El seis de julio de ese mismo año muere don Julio a la edad de ochenta y dos años.

Se decretó duelo nacional y se le tributaron los máximos honores correspondientes a su rango de Expresidente y el país entero lamentó su partida.

DON NAUTILIO ACOSTA PIPPER

Entre los ramonenses más relevantes de principios de siglo, tenemos al profesor don Nautilio Acosta Pipper, quien se distingue en el campo de la educación como un brillante conductor de juventudes.

Don Nautilio nace en San Ramón un 25 de marzo de 1889. Realiza sus estudios primarios en la escuela de su ciudad natal. Con el afán de que adquiera una instrucción y educación superiores, sus padres lo envían a Cartago, al Colegio San Luis Gonzaga, donde se gradúa bachiller.

A la edad de 24 años efectúa su matrimonio con la distinguida señorita Hortensia Salazar Solano, que solo tiene 18 años. De esta unión nacen once hijos, uno muere de 9 meses, y Eugenio a la edad de 11 años. Estos fueron duros golpes par la familia Acosta Salazar.

Inclinado por sus deseos de ayudar a los pequeños se inicia en la educación como maestro de escuela en su pueblo.

Dado su talento y afán de trabajo, don Nautilio asciende a Inspector de Escuelas y visita todos los lugares pertenecientes a la provincia de Alajuela, viajando por inhóspitos caminos, donde muchas veces los caballos se hunden en los terribles barriales. A pesar de todas las dificultades, don Nautilio cumple responsablemente, porque es abnegado, respetuoso y cariñoso a la vez.

Por su gran capacidad y espíritu de servicio, resulta electo como diputado por San Ramón en el año 1920, siendo presidente de la República don Julio Acosta. Se esmeró por hacer una magnífica labor en bien de la comunidad.

En 1926 se abre una escuela Complementaria en San Ramón con dos años, sétimo y octavo; don Nautilio es nombrado director de la Escuela Complementaria y trabaja arduamente por la preparación de maestros para escuela primaria y de ese plantel salen los mejores maestros que llevarían a las escuelas rurales y lejanas las enseñanzas de don Nautilio, el pensamiento del gran profesor.

Fue fundador del Banco Crédito Agrícola y munícipe en varias ocasiones.

En 1939, se inaugura la Escuela Jorge Washington en San Ramón que viene a llenar una gran necesidad; hacía quince años los alumnos asistían a unos galerones de madera que frente a la "Plaza Rafael Rodríguez" se habían construido como emergencia por la

destrucción de la escuela central que cayó totalmente con el terremoto de 1924.

Don Nautilio es el director de la sección de niñas de la Washington ; don Federico Salas, de varones.

En la Escuela Jorge Washington trabaja don Nautilio hasta obtener su pensión. Sigue atendiendo un negocio que tiene en su casa durante pocos años, porque enferma y muere en el año 1955,

Con su partida pierde San Ramón uno de sus hijos predilectos que fuera aurora y norte en el inicio de este siglo que ya termina.

CORINA RODRÍGUEZ LÓPEZ

Cuando era muy notoria y no muy bien vista la actuación de la mujer en la política de nuestro país, nace, crece, se educa en el extranjero y se enrola en las contiendas opositoras o con el Gobierno, una de las primeras damas revolucionarias en Costa Rica: Corina Rodríguez López.

Si bien Corina es una de las más grandes oradoras con el don de conducir las masas en dirección de su filas, también es la más humanitaria y caritativa. Maternalmente acoge en su pequeña casa a muchas señoritas con grandes dificultades económicas, las alimenta, las saca avante con sus estudios y logra becas en el extranjero para su superación.

Una vez, cuando Corina fue nombrada directora en el Colegio Superior de Señoritas, tuvo una gran oposición de alumnas y padres de familia. Su mayor sorpresa fue cuando vio a una de las muchachas que portaba un cartel que decía: *"Corina no"*. Y la señorita en cuestión era la muchachita que ayudó con su casa, su afecto, con dinero y con una beca en Estados Unidos. Se quedó mirándola fijamente, sin poder creer lo que veía. La chica tiró el cartel y se le llenaron los ojos de lágrimas. Y cuenta Corina que esperó que las estudiantes sacaran de sus carteras todo lo que podían tirarle, y cuando no tuvieron más, Corina empieza su discurso exaltando las juventudes, sus virtudes y sobre todo su valentía por la protesta. Y les habló de tal manera que cuando hubo terminado, las muchachas vinieron para abrazarla y darle la bienvenida al Colegio. Sólo una no se acercó, la del cartelón que se leía "Corina no".

La Profesora Rodríguez fue audaz. Cuando estudiaba en Nueva York, conoció el amor, y realizó su matrimonio con su prometido en la tarde de un hermoso día de primavera. Pasadas las felicitaciones de sus pocas amistades y su suegra como única familia, el joven marido salió para traer algo que faltaba en la fiesta y fue para no regresar jamás; un accidente terminó con esa vida tan llena de ilusiones; y Corina regresa a su tierra con una gran tristeza en el alma.

Pasa el tiempo arrastrando su amargura y sin enamorarse. Efectúa un segundo matrimonio con el norteamericano George Cornick, matrimonio que tampoco duró aunque sí fructificó en un hijo. Se aleja de su marido trasladándose a Panamá, donde labora en el Instituto Nacional, e hizo amistad con lo más graneado de la intelectualidad panameña. En este país nace su hijo Jorge Cornick, a quién dedica su libro: "Desde la entraña", lleno de ternura y felicidad por ser su madre.

De nuevo en Costa Rica, sigue trabajando en la Comisión Interamericana de la Mujer.

En su afán de superación se matricula en un curso de francés que imparte un profesor llamado Odin, nacido en Francia.

Por supuesto, Corina es una gran alumna, de esas que reúnen todas las virtudes en las que fácilmente se envuelve hasta el profesor más serio, con el resultado de que Odin y Corina son tan afines en sus ideales, en su cultura y en su atracción de tal manera que un día de tanto acuerdan unirse y realizan un matrimonio civil. En esta época el ser casado por el Estado y no dentro de la iglesia católica era un atroz atentado contra la religión y la sociedad y la madre de Corina nunca lo aceptó, y la gente hablaba y hablaba...

Dado el carácter de la señora Rodríguez, esto no le importó y fue feliz durante un largo tiempo, hasta tanto el profesor de francés no se fijara en otra chica joven y hermosa. Corina lo entiende, es tan comprensiva que le pide a su marido que invite a su casa a la muchacha usurpadora de su amor. Los dos aceptan la invitación y dos días después realizan la visita. Corina la admira y razona para sí, ve cómo la joven llena el ambiente de luz, de fragancia, hermosura, juventud y vida. En ese mismo momento le ofrece a su marido la separación con todos los papeles de oficio, para que los dos alcancen la felicidad.

Desde ese preciso día fueron grandes amigas. Y cuando el señor Odin enferma y muere a causa de un tumor maligno, las dos mujeres unidas por un raro destino permanecen a un lado y otro de la cama hasta su último momento.

Cuando todo hubo terminado Corina le dice a Blanca: "Ven Blanquita a vivir conmigo en mi casa. Hagamos de dos soledades una compañía".

Y así fue.

Corina fue de las primeras mujeres que sufrieron la cárcel. Estuvo presa cuando triunfó la guerra del 48 y de ahí salió al exilio a la República de Panamá donde trabajó como profesora de Enseñanza Superior. Cuando los niveles de la política bajaron en su patria, vuelve a Costa Rica y sigue trabajando con jardines infantiles, como maestra pensionada.

Sobre Corina se ha escrito mucho en los periódicos del país. Podemos leer afirmaciones como la siguiente:

> "Corría el mes de enero del año 1924 y en mi Alajuela había expectación. Por la noche se celebraba la última reunión política presidencial del candidato Ricardo Jiménez Oreamuno, Partido Republicano; los otros candidatos eran Alberto Echandi Montero y Jorge Volio Jiménez. Los oradores de fondo: Carlos María Jiménez, Omar Dengo, el jefe de Acción Provincial, Claudio Cortés y la Profesora CORINA RODRIGUEZ. En mis nueve años de edad, la intervención como "orador" de una mujer, de sombrero, velo y guantes del mismo color, quedé verdaderamente impresionado. ¡Qué bien habló en favor de su candidato!, que era el de nuestra familia, y qué bien explicó la necesidad que había para que se concediera el voto y otros derechos a las mujeres; desde entonces no la perdí de vista y siempre la admiré.
>
> Corina era de nuestra provincia, había nacido en San Ramón, como regalo navideño al hogar formado por don Joaquín Rodríguez y doña Juana López en la Noche Buena del año 1896.
>
> Realizó sus estudios primarios en su ciudad natal, tierra de románticos poetas como Lisímaco Chavarría. Se bachilleró en el Colegio Superior de Señoritas de la capital. En ella por vocación siempre dominó la idea de ser maestra, por lo que entró a la Escuela Normal de Heredia, dirigida entonces por Omar Dengo, de quien recibió sabias enseñanzas e inspira-

ción, que perduraron y rigieron su espíritu idealista, luchador, enamorado de las justicias directrices de las que nunca se apartó, todo normado por las ideas teosóficas de su gran mentor.

... Doña Corina, con su facilidad de palabra y exquisita sensibilidad, aprovecha para dirigirse al auditorio y luchar por la reivindicación de los derechos de la mujer, en su más puro y exacto sentido de la liberación femenina, defendiendo sus derechos como ciudadana y madre, sin ataduras de viejas tradiciones, hoy felizmente superadas; todo en su tiempo en que las mujeres no ocupaban el puesto relevante que hoy tienen pero conservando siempre su feminidad. Recuérdese que en aquel entonces se negaba a las mujeres el voto y otros derechos. El logro de esa y de muchas otras reivindicaciones, en parte se obtuvo por la tarea emprendida por mujeres del temple y la visión de damas como ella.

... Fue admiradora y seguidora leal de los ideales político-sociales de precursores como el General Volio, Ernesto Martén, y los expresidentes Jiménez Oreamuno, Calderón Guardia y Picado. ¿Quién no recuerda su fogosas y humanitarias intervenciones radiales en las aciagas jornadas de la Revolución de 1948? Cuando se anunciaba que Corina hablaría esa noche todos nos preparábamos para escucharla. Su alma y corazón sensitivos de la educadora, la hicieron absorber y transmitir a sus alumnos las orientaciones pedagógicas y humanitarias de los maestros Gagini, Dengo, Quesada, Vicenzi, Dobles Segreda, Obregón, Brenes Mesén, García Monge y otros, a quienes tanto debemos en esta isla democrática del centro de América.

El Libro de Oro de la Comisión Interamericana de la Mujer, le dedicó una página con ocasión de celebrar su cincuentenario, como reconocimiento a la contribución significativa que hizo como pionera por el desarrollo de las instituciones de nuestro país." [35]

En sus últimos años, Corina logra comprar una casita al INVU en la Peregrina; en esta comunidad desempeña el cargo de miembro de la Junta Directiva de ese organismo en donde dio la lucha por su mejoramiento.

El INVU le reconoce tanto esfuerzo y denomina una comunidad en Alajuelita con el nombre de "Ciudadela Corina Rodríguez."

En noviembre del año 1982 emprende su último viaje dejando gratísimos recuerdos en todos aquellos que la conocieron y la amaron.

VIDA Y OBRA DE ALCIDES PRADO

A fines del siglo pasado, 1880, llega a San Ramón, procedente de Cartago, el músico y compositor don Pedro Prado. Aquí encuentra a la compañera de su vida, doña Amelia Quesada Zeledón.

Con el fin de animar el arte musical, la municipalidad crea en 1881 la Banda Municipal y lo nombra su director. Don Pedro organiza una escuela de música en el pueblo.

Como compositor tenemos de él una pieza musical "La jota ramonense", que se ejecuta en escuelas y colegios.

El siglo nuevo se inicia y trae como regalo a Alcides, un 5 de noviembre de 1900. Viene envuelto en la música mañanera que se produce en su ambiente y en una casa llena de armonías donde todos los hijos de este hogar son músicos. De su padre aprende los primeros acordes. A los 10 años lee música y toca violín y clarinete. En 1911, con 11 años, ingresa interno al colegio Salesiano de Cartago. Don Manuel de Jesús Freer y Eduardo Peralta tienen la suerte de tenerlo como discípulo en sus clases de música. A los 15 años asiste a la Escuela de Música Santa Cecilia y estudia violín con don Alfredo Morales, gran violinista herediano, y armonía, contrapunto y composición con don Julio Fonseca, egresado de conservatorios italianos. Aprende a tocar la viola para ejecutar cuartetos clásicos. Es tan notable su talento y entusiasmo que estos famosos profesores de música no le cobraron por enseñarle. En 1919 lo contrata como maestro interno y violista de Orquesta la Compañía de Opera Bracalle para una gira por América y Las Antillas. Esta gira dura 5 años y fue una gran oportunidad para que el joven músico aprendiera todas las óperas del repertorio mundial. En 1924 se traslada a Panamá y funda la Orquesta Alcides Prado y permanece 8 años en este país.

Ya casado con la Prof. Carmen Carvajal Martínez, costarricense, regresa en 1931 a Costa Rica y acepta por poco tiempo el cargo de Director de la Banda de Alajuela. Trabaja como profesor de música en esuelas y colegios. En 1940 lo nombran como Director Técnico de Música en el Ministerio de Educación y Profesor en el

Conservatorio de la Universidad de Costa Rica. Funda la Orquesta Sinfónica Nacional y trabaja 18 años como organista de la Catedral Metropolitana.

Obras premiadas: "En el palenque", "Intermezzo indígena", "Dulce hogar", "Suitte para orquesta de cuerdas", "Cantata de la independencia", "Para banda y coros y para sinfónicas".

Himnos que crea don Alcides Prado: al Liceo San José, al de Limón, Himno a la ANDE -Asociación Nacional de Educadores-, a la APSE -Asociación de Profesores de Segunda Enseñanza-, Unión Musical, Himno al Deporte y el Himno Oficial de las Madres.

Obras teatrales: Nuestra Tierra, Milagro de Amor (zarzuela), Aladino (opereta), María (ópera), todas ellas presentadas en el Teatro Nacional. La zarzuela Milagro de Amor alcanzó gran éxito y fue filmada en una cinta de largo metraje.

Obras sinfónicas: Tamira -con música indoespañola-, Siguiendo la Estrella -fantasía sinfónica con motivo navideño- Remembranza -poema sinfónico, Biografía de un hombre corriente-, suitte indígena para Orquesta de Cámara, inédita.*

A los 78 años gana el Concurso Interamericano con el Himno de Latinoamérica y va a México a recibir el premio y homenajes de la Secretaría de Ralaciones Exteriores, la Cámara de Diputados y la Embajada de Costa Rica.

En su larga carrera musical publica 9 libros de música y graba varios disco de larga duración.

Don Alcides muere el 9 de octubre de 1984. Grande fue la obra que deja y grande la gloria con que cubre a este noble pueblo de San Ramón.

DOCTORA EMMA GAMBOA ALVARADO

Esta ilustre educadora nace en San Ramón el 17 de octubre de 1901. Su padre, don José Gamboa, de los fundadores de San Ramón, y su madre doña María Alvarado.

De niña trabaja al lado de sus hermanos y de su madre en la fabricación de sombreros de palma que vendían en los pueblos

* Los datos anotados en esta biografía fueron suministrados por don Alcides Prado a la autora para un homenaje que le rindió el grupo Rescate Cultural Ramonense.

vecinos. Esta industria era la fuente principal de ingreso para el sostén de la familia.

Realiza estudios primarios en su ciudad natal. Se traslada con su familia a Heredia para ingresar a la Escuela Normal y graduarse como maestra normalista de enseñanza primaria en 1920. Su inteligencia y dedicación la acreditan como excelente educadora en esa misma institución donde trabaja por muchos años.

La señorita Gamboa viaja a Estados Unidos de América donde obtiene los grados de Bachiller en Ciencias en Educación, Máster de Artes y Doctora en Filosofía en la Universidad de Ohio. Tiene publicadas varias obras sobre diversos aspectos de la educación. Entre sus libros están: *Nuevo silabario, Lectura activa, Paco y Lola, La casita del bosque, El sombrero de Rosaflor, La fundación de la educación de acuerdo con la naturaleza del hombre* (1946), *Versos para niños, El instante de la rosa*, toda esta literatura para niños está escrita con gran sensibilidad poética. El Ministerio de Juventud y Cultura le publicó *Omar Dengo*. Sobre esta gran personalidad dice la autora: "Su meta suprema: "PARA TU HERMANO, ¡TU! PARA TU VIDA, ¡DIOS!

Los escritos y discursos suyos recogidos en obra póstuma, son parte mínima de su trabajo abundante y profundo. La fecundidad de su palabra cargada de mensaje se advierte; estos escritos dejan simiente en quienes le buscan con inteligencia y corazón abierto. La poesía de doña Emma es diáfana con vibración lírica, toca mucho en ella al hombre y su medio.

En la administración de don Otilio Ulate desempeña el honroso cargo de la Secretaría de Educación Pública en 1953.

Durante varios años fue Decana de la Facultad de Educación en la Universidad de Costa Rica.

Doña Emma une su destino a un extranjero, su matrimonio no es de larga duración. Ella muere un 10 de setiembre de 1976 en Heredia y San Ramón siente profundamente su ausencia; aunque creció y vivió en Heredia nunca dejó de ser ramonense.

RECORDANDO A BERTALÍA RODRÍGUEZ

Como la finísima llovizna que viene de las montañas en las horas tempraneras para refrescar el verdor de los sembradíos.

Como suave brisa que mueve lentamente la flor del cañaveral.

Como la luz rosada con que inicia la aurora su alborada...
... Así vivió Bertalía dándose entero, dejando en cada paso la fragancia de su alma buena.

Su espíritu subió a la cumbre para ver la vida como una elevación.

Su alma lírica, romántica y humana resplandeció en su inagotable fuente de amor.

Amó tanto , tan intensamente, que convirtió su corazón en la cárcel feliz de su único grande amor. Lo alimentó con su recuerdo constante; y cultivó con singular altura su vocación poética para encauzar silenciosamente hacia aquel sentimiento que lleno de ensueños, fue su eterna inspiración.

En cada poema suyo va dejando jirones de la esencia de su propia vida, de su chispa divina, de su excelso amor.

Dedicatoria a Bertalía

A una mujer que nunca ha pertenecido a la sociedad.
A una mujer que nunca envejece a pesar de los años.
A una mujer que no la influyen los mitos ni los prejuicios.
A una mujer que no se ha detenido en el tiempo.
A una mujer que recorre las calles de San Ramón.
como el viento
regando el polen
plantando semillas
sembrando cultura
cultivando la vida. [36]

Bertalía: Mujer del tiempo
(Fragmento)

Mujer que con el paso de los años continúa creciendo y es hoy ejemplo de fortaleza, trabajo y superación.
... Es gracia al legado de nuestros antepasados, a la preparación y al empuje de personas como Bertalía, que San Ramón marcó una época de apogeo cultural en el pueblo, y podemos reafirmar que repercutió en el país entero, porque la revista *Surco*, que fue la voz de la generación del Centro para Estudios de los Problemas Nacionales, surgió al amparo de este acervo cultural.

La labor de Bertalía no se detiene en el tiempo, la labor de Bertalía no es recuerdo ni añoranzas, la labor de Bertalía ha caminado con las generaciones de este pueblo y hoy camina al lado y guía a la generación actual.La misma cabeza, ahora de cabellos grises, es el alma de un grupo que está rescatando valores culturales de nuestros antepasados, y creando los valores del presente, grupo Rescate Histórico Cultural Ramonense.
La juventud de una persona no se mide por su cantidad de años vividos, la juventud se mide, como afirma José Ingenieros, por el inquieto afán de renovarse.
Para Bertalía Rodríguez, no mujer del año, mujer del tiempo, nuestra más rendida admiración. [37]

BIOGRAFÍA DE LA PROFESORA BERTALÍA RODRÍGUEZ

Hija dilecta del pueblo de San Ramón, nace a fines del siglo pasado en el año de 1899, el ocho de setiembre.

De su padre Joaquín Rodríguez heredó el amor por la tierra, el campesino, la montaña y el paisaje. De su madre, Juana López, el espíritu de servicio, abnegación y sacrificio.

Leía a los cinco años, sus estudios primarios en la escuela de niñas de su pueblo, los secundarios en el colegio de Señoritas y en la escuela Normal de Heredia.

Cursó estudios de dietética en la universidad de Wayne en Detroit, becada por la Asociación de Washington y el gobierno de Costa Rica. El gobierno de Panamá le otorgó una beca para que enriqueciera sus estudios en esta rama.

Como profesora impartió lecciones en la escuela de niñas en Limón, también en el Colegio de Señoritas. Fue directora de la escuela de niñas Delia Urbina de Guevara de Puntarenas y de la escuela del barrio El Carmen y finalmente en la escuela Jorge Washington.

Contrajo matrimonio con Wallace Grayson, estadounidense de origen inglés muy latinizado, con quien compartió treinta años de su vida, de los cuales vivió 16 en los Estados Unidos

En el campo cultural sus labor es valiosísima. En la década de los cuarenta fue fundadora de un grupo cultural en San Ramón, el cual organizó conferencias con los mejores pensadores de la época. Hasta San Ramón vinieron personalidades de la talla de Rodrigo

Facio, Roberto Brenes Mesén y Joaquín García Monge. De este grupo surgió la revista *Surco* que tuvo trascendentales repercusiones para Costa Rica.

En 1943 dirigió junto con Raúl Zamora Brenes, el periódico *El Centenario*.

Con más de ochenta años continuó trabajando incansablemente por la cultura ramonense. Fue cofundadora del grupo Rescate Histórico Cultural Ramonense, conjuntamente con Pablo Ureña, Claudio César Araya, Angela Quesada, Yamileth Solano, Sonia Rodríguez, Albán Jiménez.

Tuvo predilección por la poesía tradicional, sin menospreciar las corrientes modernas. Escribió prosa poética. A su edad fue una gran estudiante del Centro Universitario de Occidente, donde recibió lecciones de literatura española, dando así notable ejemplo para nuestra juventud.

Bertalía siguió escribiendo; casi todos sus trabajos giraron alrededor de un gran amor que tuvo en sus años tempranos y que cultivó siempre con gran fervor en lo profundo de su alma soñadora. Esa inspiración poética que llenaba su ser, la engrandeció de tal manera que sus 91 años fueron pocos para cantarle a su sentimiento.

Bertalía nos dejó el 9 de julio de 1990.

DOS POEMAS

Facetas del Amor

A cada instante que pasa la vida, nace o muere un nuevo ser. Crece, se purifica, pasa y parte dejando un semillero para el futuro.

Conocí de cerca un grande y silencioso amor, junto al cual anduve hasta mis ochenta años.

Me ocupé de ese inextinguible amor, porque lo conocí más que a mí misma y en existencia inmaterial, fui su compañera hasta la tumba.Allí me incliné frente a la ventanilla de su ataúd, y le dije: "Abre tus ojos largamente para decirnos: ¡hasta el más allá...más allá...!

Mi sombra te circundará donde quiera que la tuya se mueva, nos miraremos con la más amplia visión, y donde quiera que yo vaya, a mi lado te sentiré."

Luz y sombra

Mi mano entre tus manos,
íbamos un día.
Cómo nos amábamos
en todo encontrábamos
belleza y alegría.

De pronto
un oscuro nubarrón
tiñó el aire de sombras, y tú
con rudeza hiriente,
tu mano arrancaste de la mía,
dejándome perdida en las tinieblas,
en la encrucijada de mi vida.
Desde entonces
quedó mi alma para siempre entristecida

DON ELISEO GAMBOA

Don Eliseo es uno de esos personajes de un pueblo que no olvidan aquellos que lo conocieron bien, y su recuerdo sigue a través de las nuevas generaciones por sus obras, por sus hechos, por sus escritos, como el famoso libro *Ñor Garúa* donde recoge las fantasías más grandes de un campesino, personaje de todos los pueblos y típica representación del folclor nacional, "todo un tomo de andaluzadas ticas".

Fue un autodidacta por excelencia. Trabajó duro en el campo. Fue nombrado Juez de Paz en el distrito de Santiago cuando tenía veinte años.

Desde temprana edad se enroló en la política y tuvo fama como orador; escribió en diversos periódicos y revistas. Se desempeñó como Jefe de Construcción y Nivelación de varias carreteras del país. Actuó como Presidente de la Junta de Educación de la Escuela Central y de la Complementaria que dirigió don Abel Lobo.

En 1938 fue diputado por San Ramón haciendo una gran labor bajo el Gobierno de don León Cortés.

En 1966 redactó un proyecto para que la carretera que une a San Ramón con San José llevara el nombre del General Cañas, héroe de la Campaña Nacional en 1856. Por influencia de los alajuelenses

solo llevó ese nombre el trecho comprendido entre el Hospital México y el aeropuerto Juan Santamaría, el resto se llama Bernardo Soto.

En 1971, mediante proyecto de ley, declara Benemérito de la Ciencia, al sabio botánico ramonense don Alberto Manuel Brenes Mora. Aprobado por la Asamblea.

Don Eliseo trató de gestionar un escudo por primera vez para el cantón de San Ramón.

Se le distinguió con la Orden Alberto Mora Brenes y su fotografía fue colocada en el Salón de Sesiones Municipales.

Don Eliseo nació el 2 de agosto de 1900; sus padres: don Procopio Gamboa, soldado del 56, y doña Josefa Villalobos. Murió el 12 de enero de 1976.

DOCTOR CARLOS LUIS VALVERDE VEGA

Carlos Luis nace en San Ramón el 10 de abril de 1903 en le hogar de don Macario Valverde Madrigal y Herminda Carvajal Castro. Fue bautizado el 17 de abril del mismo año, ceremonia que realiza el Padre José Piñeiro.

Cursó la escuela primaria en su ciudad natal. La educación media en San José. Para continuar sus estudios universitarios se trasladó a Europa. Se graduó como médico en la Facultadad de París el 14 de abril de 1930. Se incorporó a la Facultad de Medicina de Costa Rica en sesión del 10 de setiembre de 1930, en virtud de haber sido aprobado por unanimidad de votos, en los exámenes presentados los días 30 de agosto, 1 y 2 de setiembre del mismo año.

Fue asistente del Dr. Moreno Cañas en el Servicio Durán en el Hospital San Juan de Dios, sección de la cual ocupó después la jefatura, al morir el Dr. Moreno Cañas, asesinado también como lo sería el Dr. Valverde. Fue presidente de la Facultad de Medicina, y en la Directiva de esta ocupó varios cargos en diferentes ocasiones.

Se unió en matrimonio con la señorita Amalia Guardia Montealegre el 25 de junio de 1932.

Murió asesinado por la tiranía de las fuerzas del gobierno de Picado el 3 de marzo de 1948. El periódico *Diario de Costa Rica* , en su primera página trae una fotografía del Dr. Valverde y con grandes titulares:

"Otro gran costarricense víctima del régimen del terror rojo establecido en Costa Rica.
Ha caído el Dr. Carlos Luis Valverde Vega, abatido por las criminales armas del gangsterismo oficial, que ha roto todas las normas legales y morales de la República y está amenazando la vida de los ciudadanos libres. [38]

DON FRANCISCO ORLICH BOLMARCICH

Merece una página especial este ilustre hijo de San Ramón por su hombría, abnegación y heroísmo, puesto a prueba en más de una ocasión por defender sus ideales democráticos y salvar a nuestra patria ante una eminente amenaza de peligro de la pérdida de los derechos de los ciudadanos costarricenses.

Hombre íntegro, humano y estadista de gran visión. "A don Francisco podría discutírsele mucho, pero nadie puede negar su profunda lealtad y su honradez cristalina y total", escribió Echavarría en su *Historia de San Ramón.*

Nace en San Ramón el 10 de marzo de 1907. Muy joven se traslada a los Estados Unidos de América donde estudió contabilidad y administración de negocios.

Al regresar a Costa Rica, administra las actividades agrícolas, comerciales e industriales de su familia. Inicia su carrera pública en San Ramón, donde lo eligen como Presidente Municipal de 1928 a 1940. Es diputado durante tres períodos. Combate en la Guerra Civil de 1948 como Comandante del Ejército de Liberación Nacional en el frente norte.

En 1955 sirve como Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas contra la invasión destinada a derrocar al presidente Figueres.

Candidato a la presidencia para el período 1958-1962, es derrotado por el Lic. Mario Echandi al dividirse el partido que lo postuló. De nuevo se presenta como candidato y sale electo Presidente en los comicios de 1962.

Su obra es grande. Logra que Costa Rica ingrese al Mercado Común Centroamericano, decisión que le acarrea grandes beneficios al país. Construye el edificio del Hospital de Niños, la Corte Suprema de Justicia y el Banco Central, también las autopistas Wilson y General Cañas, que conectan a la ciudad de San José con el Aeropuerto Juan Santamaría.

Impulsa grandemente la obra del Plan Vial, iniciada por su predecesor, y acelera sustancialmente el desarrollo hidroeléctrico de Cachí. Pone mucho énfasis en el fomento de la industria y logra ampliar la Universidad de Costa Rica.

En 1963 recibe en San José a los presidentes de Centro América y al de Estados Unidos John F. Kennedy para tratar asuntos de trascendental importancia.

En los últimos años vive tranquilo en su residencia en Alajuela, disfrutando del cariño de su esposa doña Marita y de sus hijos.

El 29 de octubre de 1969 descansa de una penosa enfermedad que sufrió por algún tiempo.

El pueblo de San Ramón rinde el más sentido homenaje al preclaro estadista e ilustre Expresidente de la República de Costa Rica.

DON JOSÉ FIGUERES FERRER

Don Pepe es una de las grandes figuras enmarcadas en nuestra historia patria, quien luchó por salvar y mantener la libertad y la democracia en Costa Rica.

Es en la ciudad de San Ramón donde José Figueres viene a la vida un 25 de setiembre del año 1906, hijo del Doctor Mariano Figueres Forges y doña Paquita Ferrer Miguela, maestra de escuela.

Realiza sus estudios primarios en su pueblo y más tarde se traslada a San José para ingresar al Seminario. Viaja a los Estados Unidos para continuar sus estudios en Boston. De regreso a Costa Rica establece explotaciones agrícolas en la zona sur de San José. Su vida política es muy interesante. Incorporado a la oposición en 1942 contra el calderonismo, fue exiliado. En este año, el 8 de julio por la noche, Figueres fue a la emisora Radio América Latina y pronunció un discurso cuyo fondo fue la cruda crítica al Gobierno de Calderón, lo declaró incompetente para dirigir el país en tiempos de paz y mucho menos en esa época en que había estallado la Segunda Guerra Mundial.

Se refirió Figueres a la pésima situación económica y política financiera gubernamental. Dice en su discurso: "El caso es que mis peones no tienen maíz, pero disfrutamos de un decreto que fija el precio a un colón el cuartillo. Póngalo a diez centavos, si es cuestión de decretos, y lo tendremos más barato. Lo que ignora el gobierno es que con decretos no se hacen tortillas."

Y sobre la ineficiencia del Seguro Social dijo: "Mis peones no tienen zapatos, ni sábanas limpias, ni leche para sus niños, pero el Seguro Social les garantiza una vejez sin privaciones. ¡Señores del gobierno, acabemos de una vez la comedia; asegúrenles a los costarricenses un buen entierro y déjenlos morir de hambre! "

La policía entró al estudio de la radioemisora, y con aires de gran autoridad, paró el discurso y detuvo el orador, y aún así, preso agregó: "Me mandan a callar con la policía. No podré decir lo que creo que debe hacerse. Pero lo resumo en pocas palabras: ¡lo que el gobierno debe hacer es irse! "

Y Figueres fue encarcelado mientras arreglaban lo de su exilio. Rápidamente se le envió a El Salvador con la terrible recomendación de que se trataba de un espía nazi.

El pueblo no estuvo de acuerdo con tal persecución política, y desde ese momento nace la esperanza por el dirigente patriótico que la nación soñaba.

José Figueres aprovechó el tiempo en el exilio, en México, para gestar el movimiento armado que nos libraría de los fraudes electorales que se venían presentando cada cuatro años, manteniéndose así el mismo grupo en el poder.

Los siguientes conceptos son de Tomás Guerra, escritos en su libro *"José Figueres: Una vida de justicia social"*. pág. 7:

> **"Tratándose del esfuerzo por ubicar en sus verdaderas dimensiones y alcances el quehacer y la significación de un estadista como José Figueres Ferrer, hombre polémico, multidimensional, costarricense con clara vocación centro y latinoamericanista, preclaro defensor de la libertad, la justicia social, la paz y el derecho de los pueblos a su libre determinación; y a quien con todo acierto se le considera el arquitecto de la Costa Rica contemporánea."**

En 1948 fue el alma de la guerra de Liberación Nacional que llevó al poder a Otilio Ulate, quien había obtenido la victoria sobre Calderón Guardia, candidato oficial. El Congreso que tenía la mayoría oficialista negó ese triunfo, anulando las elecciones. Esta fue la causa que hizo estallar la revolución que duró varias semanas.

Figueres había regresado a Costa Rica en mayo de 1944, contando ya con 38 años y recibiendo la aclamación del pueblo, sintió que se convertía en el líder que la Nación necesitaba con la

honestidad y el heroísmo suficiente para restaurar la libertad del sufragio que hacía algún tiempo se había perdido.

Las fuerzas dirigidas personalmente por Figueres derrotaron a las de Calderón Guardia, y como producto de ese triunfo, gobernó por 18 meses la Junta Fundadora de la Segunda República, la cual eligió una Asamblea Nacional Constituyente que empezó a trabajar en diciembre de 1948, y para octubre de 1949 terminó su tarea al entregar al país la CONSTITUCIÓN DEL 49.

En esta misma época (1948), se le otorga el voto a la mujer costarricense, por Decreto de la Junta de Gobierno que luego vino a consolidarse en la Constitución de 1949.

Después de 18 meses de su gobierno, Figueres entrega el poder a don Otilio Ulate en noviembre de 1949, cumpliendo así lo acordado por la Asamblea Constituyente. Al finalizar éste su mandato en julio de 1952, las elecciones llevan a Figueres a la primera magistradura del país. Su programa de gobierno incluye como puntos esenciales: honestidad administrativa, respeto al derecho electoral y a toda la filosofía democrática, criterio social avanzado, solidaridad con las potencias occidentales y apoyo a las luchas en pro de los intereses de los pueblos hispanoamericanos productores de materia prima.

Este período de la Constitución marca la etapa más importante de la democracia política costarricense: la de convertir el derecho electoral y la libertad del sufragio en seguro derecho de todos los ciudadanos.

La más importante y trascendental disposición en la historia de Costa Rica ocurrió el primero de diciembre de 1948 cuando Figueres tuvo la feliz idea de disolver el Ejército Nacional como institución permanente.

Don José Figueres fue electo dos veces como Presidente de la República. El pueblo costarricense lo admira y le reconoce su liderazgo como político indiscutible a escala latinoamericana durante los últimos tiempos, casi medio siglo. Nos deja como herencia principal la abolición del ejército y la transformación institucional de Costa Rica,estatuidas en la Constitución Política de 1949.

Don Pepe muere en su casa de habitación el 8 de junio de 1990 a las siete de la mañana. El pueblo consternado asistió a las honras fúnebres que se celebraron en Museo Nacional, en la Catedral Metropolitana y en La Lucha que acogió sus restos por siempre.

La prensa anunció con dolor su partida:

"José Figueres Ferrer, el último gran caudillo de nuestra historia, ha muerto.
Deja una estela amplia, intensa y pugnaz, en la que, sin embargo, su tarea como arquitecto privilegiado y constructor destacado de la Costa Rica contemporánea es el rasgo más distintivo, la divisa más nítida con la que se incorporó a nuestra historia. Las contradicciones de su existencia no pueden ocultar su grandeza. Figueres fue uno de los pocos caudillos de América que, victorioso en una guerra, cedió el poder conquistado por las armas e inauguró así el período de mayor estabilidad que ha gozado el país. Fundó, además, un partido político que, aunque víctima de problemas, es pilar de nuestra vida institucional.
(...) Es la vida que se apagó a las 83 años. La que hoy lloran miles de costarricenses. La que produjo un legado fundamental. La que - no importa la acera política desde la cual se mire - se convirtió en el principal motor de Costa Rica en la segunda mitad del siglo. Es la vida de un polémico e intenso fundador." [39]

En su ciudad natal la Municipalidad le rinde emotivo homenaje; en la placa que allí se colocó se lee la siguiente inscripción:

HOMENAJE
La Municipalidad de San Ramón a su hijo predilecto
JOSE FIGUERES FERRER
"Un día lo vio nacer esta tierra...
Jamás nadie lo mirará morir
pues su ejemplo quedará grabado
para siempre en las páginas
gloriosas de nuestra historia."

SAN RAMÓN, 11 DE JUNIO 1990

FÉLIX ÁNGEL SALAS. EL POETA LÍRICO

El distrito de los Angeles es la tierra que tiene el privilegio de acunar al gran poeta ramonense un 8 de agosto de 1908.

El niño crece envuelto en las brumas que vienen del norte. Hereda del paisaje silencioso toda la inspiración que lo inmortaliza, de los campos la fragancia y la música suave del viento que acaricia su mente soñadora.

La escuelita rural de su barrio lo ve transitar a diario por sus aulas y sabe de su inteligencia y de su fogosidad. El chiquillo es una promesa que más tarde le dará su imagen y su nombre: "Escuela Félix Ángel Salas". Transcurre su infancia con las ocupaciones de cualquier niño campesino, ayuda a su padre en las faenas de la agricultura, maneja el cuchillo, coge café, desgrana frijoles, lleva almuerzos, todo esto matizado con las escapadas a las pozas. Sus maestras son la señorita Helena Ruiz, Abigail Cabezas, y su hermana Esperanza Salas.

Pasa esos tres primeros años en su barrio; más grandecito viaja dos horas a pie para asistir a la Escuela Central de San Ramón. Aquí tiene maestros severos con fama de bravos y exigentes como don Florentino Lobo, y serenos y cariñosos como el bondadoso don Federico Salas.

Cuando termina la primaria, ingresa a la Escuela Complementaria recién abierta en el año 1926; al concluir su octavo grado con excelentes notas, obtiene su Certificado Elemental de Aptitud que lo capacita para trabajar en escuelas primarias con la Categoría C.

Comienza a externar su gran facilidad para escribir, la poesía le sale con fluidez, dedica sus versos a sus compañeros, a sus amigas y surgen motivos ocasionales y celebraciones patrias.

Sus trabajos hechos con inteligencia agradan a sus profesores. Félix Ángel va logrando una buena fama que lo comienza a destacar como poeta.

En su afán de superación, logra matricularse en los cursos de verano que dan en la capital, para graduarse como maestro con el Certificado Superior de Enseñanza, pasando así a la Categoría 1 B, ascenso que le mejora su sueldo.

Trabaja como Director de Escuelas en Tierras Morenas, allá vive su familia; luego pasa a Tilarán, Bagaces, Palmares y San Juan de San Ramón, en el centro de San Ramón.

En 1934 forma su hogar con la señorita Carmen Lobo y tienen cuatro hijos.

Publicó un libro de poemas *Surcos grises* y dejó una gran producción inédita, que se recoge en la Tesis de Grado que presentó Sonia Rodríguez sobre el poeta.

En el año 1936, un artero golpe político lo obliga a dejar su escuelita. Tal castigo se lo impuso el Gobierno de don León Cortés por el simple pecado de haber pronunciado un discurso en su contra. Así eran las cosas cuando aún no existía el Servicio Civil cuyas leyes protegen a los trabajadores. Félix Ángel trabaja entonces en Zarcero. Su clima comienza a derrumbarle la salud; pasa luego a Buenos Aires de Palmares, fue Director de la Escuela Simón Bolívar del cantón de Grecia; allá se le quiere y se le admira en todo lo que él vale. Transcurre el año 1940. Félix Ángel sigue escribiendo, le dedica poemas a personas del lugar.

Al cabo de algunos años, en 1943, cuando la turbulencia política que lo mandó lejos ha pasado, vuelve a su tierra natal con el alto cargo de Visitador Escolar. Su salud, que sigue en deterioro, se ve afectada aún más con el viajar a caballo grandes distancias por intransitables caminos bajo lluvias fuertes y soles ardorosos. Así enfermo realiza 90 visitas en el primer semestre en su nuevo puesto. No es mucho lo que disfruta de la visitaduría; todas sus ilusiones, sus proyectos de mejoramiento quedan en mente, sin realizarlos.

El poeta sigue siendo poeta. Desde su lecho, enfermo, continúa escribiendo sus poesías de carácter emotivo, intimista, posmodernista y de gran musicalidad. Yace con su cuerpo enyesado, quizá sin sospechar que jamás volvería a ponerse en pie.

La mente de su cuerpo inmóvil sigue produciendo la chispa de su ingenio poético y desde el Hospital San Juan de Dios envía sus composiciones más sentidas y tristes donde refleja el dolor de su agonía. Su lucha es dura por seguir viviendo. La gana en sus versos, su espíritu se sublimiza, pero su parte física se extingue poco a poco. En su poema: "¿Qué iréis a hacer mañana hijitos míos?" hay toda una tragedia sentimental. En 1948 se apaga la llama de su existencia.

En el poema "Reto al dolor" que le dedica a su querido amigo Trino Echavarría, vemos cómo exalta el valor de su espíritu en un verdadero reto ante su cuerpo consumido por el dolor:

Yo te excito a triunfar carne maltrecha
por el dolor golpeada y sacudida
tú tienes que vencer el mal que acecha,
con un sólo propósito: ¡LA VIDA...!

¡Y tú puedes hacerlo! Entre tus venas
la llamarada de la sangre arde
pronta a triunfar del morbo y de las penas...
...¡Vamos! ¡álzate al fin, no seas cobarde!

¿Qué es el dolor ...? Ya lo sé; nada se libra
de esta oscura deidad, ángel y fiera...
¡Si el ansia de vivir se yergue y vibra
qué importa que te muerda y que te hiera!

Que nadie te señale con el dedo
porque fueras la carne que se abate...
¡Qué admiren en tu arrojo y tu denuedo
la indomable virtud para el combate...!

Aún con su gran poder y fuerza mucha
el torcedor del mal no ha de vencerte,
porque aportas la fe para esa lucha
que sostiene la vida con la muerte...!

Y en fin...¿qué son tus males comparados
a los negros dolores de otras vidas?
... Cuerpos por la tragedia destrozados,
carnes por el dolor estremecidas!...

¡Ya sabes que te observo...! Si te dejas,
si ante los golpes del dolor te aflojas;
no te he de oír mañana si te quejas
ni me harás conmover con tus congojas...

De este turbio crisol del sufrimiento
que aún te insulta con saña repetida,
saldrás con este firme pensamiento
y este solo propósito: ¡La Vida!

RAFAEL ESTRADA CARVAJAL

Orgullo y gloria significa Rafael Estrada Carvajal para el pueblo de San Ramón. El poeta modernista y revolucionario introductor de la literatura de vanguardia con sus nuevas estructuras estróficas y rítmicas.

Hijo de padres ramonense, don Rafael Estrada y doña Julia Carvajal vivieron en Sonsonate, El Salvador donde nace el poeta el 12 de marzo de 1901. Al cumplir los 4 años regresan a su pueblo trayendo al pequeñito, que más tarde sería extraordinario en las letras nacionales.

Hizo la escuela primaria en San Ramón, y como aquí no había un colegio, la familia se traslada a la capital llevando al jovencito para que haga su bachillerato, y en la Universidad de México realiza sus estudios de Derecho, graduándose como abogado.

Saca a la luz pública muchos de sus trabajos, los que causan revuelo en los críticos nacionales por el nuevo estilo que da a su literatura.

En la revista *Repertorio Americano*, tomo XLX Nº 1, julio 7, 1934, p. 16, escribe el poeta Eduardo Uribe los siguientes conceptos:

> "Rafael Estrada capitán del novísimo equipo poético costarricense, evidencia una clara personalidad, fuertemente definida, en su *Canciones y Ensayos*, tercer libro que publica. Su obra lírica, entusiasta e inquietante tentativa de superación, se caracteriza por el máximum de cualidades individuales que la destacan como una de las más ricas y auténticas en la abundante producción literaria de Centroamérica.
>
> Podría definirse su labor poética como una pluralidad de inquietudes estéticas.
>
> Este poeta no se limita a cantar llanamente; su verso no es la expresión fácil de un don natural: gusta de versificar en su poemas múltiples ensayos estéticos, se aventura en problemas métricos que logra resolver concienzudamente. Su sensibilidad no se vacia en moldes rutinarios; no cristaliza en poemas adocenados. Sin embargo, no puede clasificársele de teorizante, menos aún como un retórico empecinado; ni siquiera un snob. Es un auténtico poeta. Un férvido enamorado de la belleza. De ahí sus inquietudes

estéticas. Inquietudes que se ha visto obligado a enrostrar a sùs compatriotas a "enseñarles términos científicos de la nueva métrica", con el noble e inútil fin de ponerlos al día, de encaminarlos hacia la compresión de las nuevas formas del arte presente."

Más adelante sigue diciendo Uribe... "Creo que Estrada no pretendió jamás que su poesía fuera aceptada; eso hubiera negado de hecho la superioridad de su labor realizada, nivelándola al sentimiento común de los lectores de pacotilla, al gusto estandarizado de la mayoría anodina, cuando su afán desde el principio, fue estar en pugna con ella.

Rafael Estrada permanece fiel a la modalidad estética de la segunda época de Juan Ramón Jiménez y se define a sí mismo como un modernista.

En defensa del modernismo de Estrada puede decirse que él lo reivindica, lo remoza, le ingesta glándulas de actualidad; y así sus poemas resultan originales.

Sus *Canciones y Ensayos* nos dan una muestra eficiente de la intensa labor de este poeta. Glosar sus canciones fuera despojarlas de su encanto fundamental que es la música. Una canción es ante todo una pieza musical. Leyendo en voz alta éstas de don Rafael Estrada inevitablemente una tonada florece en los labios. Estrada es, en este libro, un afortunado poeta musical. Su inspiración se plasma en ritmos; se ajusta a las eternas leyes rítmicas pero no tradicionales. Sus canciones son actuales; una expresión de la modalidad lírica presente y hasta quizá porvenirista."

A continuación un poema del poeta donde le canta a su pueblo querido.

Pasas pueblo mío por mi pensamiento

"Como si fueras una ciudad de algún cuento
de hadas, pasas, pueblo mío, por mi pensamiento.
Cuento de infancia, lleno de sutiles palabras;
se oyen gritos de niños que juegan felices, como cabras
que en el verdor silvestre brincan, berrean, locas,
sin mayor inquietud que saltar sobre las rocas,
las blancas nubes fingen ángeles o muñecos,
y el disco de la luna, y las estrellas huecos

son un fantástico traje que han roto las malas
palabras, las malas notas, que son como balas,
que salen disparadas quién sabe contra quién,
de los niños malcriados, que no se portan bien...
Cuento real y vivido en que figuran brujas
que crucifican niños muy lejos, con agujas,
o asustan escondidos en los negros rincones,
bien bajo la cama, a los niños llorones;
en que andan sueltos duendes y espantos por doquiera
porque "es viernes" o "es sábado", dice la cocinera...
Cuento real y vivido en que la infancia viste
como enamorado que no se pone triste
nunca; y en la vida pasa fugaz y errante,
¡como una exhalación, que se ve un instante...!
Veo... como veía mi infantil albeldrío
- los ojos soñadores - en las aguas del río
desfilar ogros, silfos luciérnagas, bandadas;
novias enamoradas por el hada encantadas,
risas desconocidas de rostros invisibles,
maravillosas divagaciones imposibles...
Así veo, encantado, lo que evoca mi mente
en la fiebre ardorosa del delirio consciente...
¡Así!... como reía mi infantil albedrío
los ojos soñadores, en la aguas del río...
¡Y como surgiera alguna ciudad de un bello cuento
de hadas, pasas, pueblo mío, por mi pensamiento...

Nos deja su obra poética en los siguientes libros: *Huellas,* 1923, *Viajes sentimentales,* 1924, *Canciones y ensayos,* 1929; conferencias y estudios estéticos.

Cuando regresa del extranjero, donde pasa varios años, quiere venir a su pueblo querido para vivir de nuevo estos recuerdos de su infancia y su adolescencia que tanto añora, y en estos versos continuados va haciendo el relato de sus sentimientos a medida que se acerca a su terruño. En esta época no hay carretera. Los medios de transporte son el tren, que se toma en San José hasta Río Grande de Atenas, y de allí se viene en carreta o en bestias, que los familiares envían con el encargado de correos.

El viaje en el tren es muy agradable, con tiempo para meditar, recordar, escribir.

Nuestro poeta, hace este trayecto en un caballo retinto y según sus versos, viene con él conversando, contándoles sus travesuras de chiquillo y de estudiante cuando en las vacaciones venía a visitar a su familia con pantalones cortos y su gorra de colegial.

El poeta vuelve a su ciudad

"El poeta
no es poeta aún, quizá va
a visitar a su pueblo
después de tantos años de ausencia
¡Qué raro va a ser que alguien,
mi pueblo,
me tenga, a mí, en su seno,
cuando yo lo tengo más bien,
a él, a mi pueblo,
en mi corazón."

El poeta va acercándose, y con emoción dice:

"Yo el convencido
de que la emoción aleja de la verdad
como la no-emoción,
me he olvidado completamente a mí mismo,
y me he puesto a llorar como cuando chiquillo.
A medida que descubría la llamada
se me perdía la memoria de mis concepciones.
En mí se ha efectuado aquel fenómeno psicológico
de que nuestra manera de ser depende de nuestros ojos,
pues perdía los míos... (Se hicieron como antes,
al ver, desde la cumbre,
el poblado lejano).
Por suerte andaba solo,
no, con el caballo - y el camino -,
como si verdaderamente hubiera estado solo

Abro los ojos, y veo
las dos torres de piedra,
casi indefinibles sobre el fondo oscuro...
(Sobre las cornisas de la cumbre
en alegres noches
pasaba huyendo un gato

de las persecuciones de la policía,
y allí me tiraba a comerme la caña robada
seguro de que nadie se arriesgaría a molestarme;
y abajo, dentro de la iglesia,
muchas veces creía conversar con la Virgen,
o esperaba encontrarme de pronto con los ángeles,
como les ha pasado a tantos chiquillos soñadores).
Tantos recuerdos me llegan
que, aunque en el fondo me sonrío,
sigo llorando, sinceramente....
Abro los ojos, y veo
que del norte llegan las nubes, rozan los techos,
y siguen hacia el sur.
(Yo creía en mis tiempos
que esas nubes eran como personajes;
les atribuía poderes misteriosos,
y les hacía poemas;
luego en las ausencias estudiantiles,
los recuerdos del hogar lejano no llegaban con ellas,
y fueron el motivo de muchas melancolías).

Puso fin a su vida un 28 de diciembre del año 1933 a la edad de 32 años.

DOCTOR RAFAEL LUCAS RODRÍGUEZ CABALLERO

Hijo preclaro de San Ramón, y una de las figuras más prestigiosas de América Latina en el campo de la investigación. El Dr. Rafael Lucas disfrutó de justa fama internacional como biólogo, botánico, escritor, dibujante, pintor en el campo de las Ciencias Naturales, conferencista y profesor universitario.

Nace en el año 1915, el 4 de marzo. De padres ramonenses, el Dr. Rafael María Rodríguez y doña Emilia Caballero, ésta queda viuda poco después de su matrimonio y se consagra por completo a la crianza de su hijo.

Rafael Lucas es un excelente estudiante, se gradúa de Bachiller en Ciencias y Letras en el Liceo de Costa Rica, luego tiene otra graduación con honores en la Escuela Mercantil Manuel Aragón.

El Director del Liceo lo nombra ayudante del laboratorio de biología, botánica, zoología, anatomía e higiene. Este trabajo des-

pierta en Rafael Lucas un gran interés por dedicarse a las ciencias hasta convertirse en un connotado científico.

Hizo su Licenciatura en Ciencias en la Universidad de Costa Rica y un doctorado en Botánica en la Universidad de Berkeley en 1953 con la investigación sobre "Estudios anatómicos sistemáticos de Myrrhidendrom Donnel Smyrthi y otras umbelares leñosas". Por esta Universidad tiene un gran cariño, allá fue a recibir honores, a dictar conferencias y a hacer publicaciones.

Además del mérito que gozó como estudioso y maestro, sobresalió como un humanista que motivó juventudes." Al menos así lo recuerda una de sus alumnas, la Directora de la Escuela de Biología de la U.C.R. donde en 1980 se bautizó con su nombre el edificio. "De sus estímulos -asegura la docente- dependió la formación de muchos científicos jóvenes. Sus clases fueron siempre amenas e interesantes y su enseñanza de un valor inapreciable. Aportó sabiduría y experiencia con espontaneidad, simpatía y modestia. Pero además de ese ambiente acogedor que generaba la personalidad del Dr. Rodríguez C., sus seguidores le reconocen haber sido el creador de la Escuela de Biología en 1958, unidad académica que dirigió tres períodos consecutivos. A él se le atribuye haber dado impulso y determinado su organización y desarrollo.

En el año 1968, el científico contrae matrimonio con la profesora universitaria Hortensia Sevilla Alvarez, de su misma categoría intelectual. En este hogar nacen tres hijos, estudiosos como sus padres: Rafael, María y Eleonora.

En sus ratos libres, nuestro científico se distraía con la pintura, las manualidades, la cerámica, el escultismo, filatelismo y la arqueología. Formó parte del coro universitario durante 17 años. Con sus dibujos ilustraron tres series de estampillas emitidas por la Dirección General de Correos, siempre con el tema de las orquídeas.

En 1970 diseña el dibujo de la guaria morada para estampar en los billetes de cinco colones.

Cuando estuvo en Estados Unidos, sus artículos numerosos aparecen publicados en importantes revistas en inglés, de circulación internacional.

Recibe muchos honores y premios en su vida de estudioso: el premio "Áncora" en Ciencias en nombre de la Revista de *Biología Tropical* que fundó; el Premio Nacional de Cultura Magón en 1977,

este es el más alto reconocimiento que concede el Estado a un costarricense.

Fue confundador del ICECU desde 1963, colaborando en las primeras investigaciones y modos de la difusión de la cultura en el mundo campesino.

En la contratapa de su libro *Orquídeas de Costa Rica* publicado por la Editorial de la Universidad de Costa Rica en 1986, podemos leer:

> "... representa un modelo de personalidad polifacética en la que se encarnan, tanto la pasión por las artes como por las ciencias naturales. Su vida fue muy rica en ambos sentidos. (...) Fundó el Departamento de Biología en la Universidad de Costa Rica, en 1958, con lo que esta disciplina recibió un impulso fundamental, y también colaboró como profesor visitante en numerosas universidades de Estados Unidos y formó parte de varias organizaciones internacionales de estudios tropicales.
> Contribuyó al desarrollo de la Revista de *Biología Tropical* de la Universidad de Costa Rica.
> Como artista , Rafael Lucas Rodríguez se ejercitó en varios campos, desde la joyería hasta el óleo. Su legado es muy importante en la acuarela, donde se combinan talentosamente el botánico y el artista, como lo muestran las láminas de orquídeas recogidas en este libro.
> Su legado consta de casi un millar de láminas."[40]

El doctor Rafael Lucas Rodríguez muere el 29 de mayo de 1981.

LOS HERMANOS ZAMORA BRENES

En San Ramón nacen los hermanos Raúl y Eduardo Zamora. Vienen al mundo en esa época, llena de luz abundante en literatura, cuando San Ramón comienza a llamarse tierra de poetas. Sus padres son don Salvador Zamora y doña Crecencia Brenes.

Don Raúl es pilar en la cultura ramonense. Se inclina por las letras. En la revista *Surco* aparece como su director. El primer número nace en San Ramón el 15 de setiembre de 1940 y se editan aquí mismo ocho. Por razones económicas la continúan en San José, con una larga vida, y vemos cómo sus columnas, que vieron la luz

primera en San Ramón con nuestros temas, se convierten en una corriente política Social Democráta. Don Raúl había sido director anteriormente de otros periódicos. Siempre en pie en el adelanto de nuestra cultura. Continúa escribiendo. Los poemas de don Raúl son de gran sensibilidad artística, resalta en sus líneas el valor de la gente humilde y la grandeza de Cristo.

Muy temprano se une en matrimonio con una bellísima mujer de exquisita cultura, la Srta. Arabela Carvajal. Para ella son los más delicados poemas con un gran romanticismo.

Diez hijos complementan el hogar, todos profesionales, grandes valores de la sociedad ramonense.

Don Raúl nace el 22 de diciembre de 1899 y muere el 18 de noviembre de 1974.

Su hermano Eduardo es excombatiente de la guerra del 48 y del 55. Valiente y decidido, en los campos de Santa Rosa se jugó la vida por detener el avance de tropas enemigas que venían de Nicaragua invadiendo Guanacaste. Peleó a la par del gran número de ramonenses que se habían alistado como combatientes.

Las batallas fueron duras pero al fin resultaron vencedores, logrando así la retirada de los que se habían declarado como invasores.

Había nacido en San Ramón el 13 de julio de 1913. En 1936 contrae matrimonio con la Srta. Fulvia Monge M. y de esa unión nacieron Martha Iris y Jorge Eduardo a quienes les dedica hermosos poemas. Su inspiración la enriquece con la lectura asidua de grandes poetas como Pablo Neruda, Rubén Darío, Lisímaco Chavarría, Carlomagno Araya, Félix Angel Salas y otros; así perfecciona su musa tan rica y diversa. Fue colaborador en todos los periódicos que se editaban en su época en San Ramón: *El Ramonense* , *El Tiempo* , *Surco*, etc, donde publicaba su poesía y también su buena prosa.

Su exquisita sensibilidad se aprecia en sus poemas. Su valor moral a la par de su intelecto, lo llevaron al ascenso en su trabajo en el Poder Judicial. En su tiempo libre atendía su negocio de abonos y semillas.

> "De los pajonales de jaragua y calinguero de nuestros campos sacaba semilla que se pierde en los repastos y se llevaban los vientos de diciembre, la beneficiaba, la expor-

taba convirtiéndola en oro, con lo que formó una nueva fuente de exportación para ayudar a fortalecer nuestra economía y favorecer al campesino." [41]

Dejó un libro inédito: *Nardos y violetas*.
Murió en su ciudad natal el 11 de octubre de 1959.

PROFESOR JOSÉ RAFAEL ARIAS CAMPOS

Don José Rafael nace un 6 de junio de 1916 en el hogar de don Juan Rafael Arias y doña Hortensia Campos, en Piedades Sur de San Ramón, y hace su viaje final en 1990.

A veces los vientos huracanados traen en su aliento fragancias y semillas que depositan en tierras fértiles, abonadas. Así sucedió con los disturbios revolucionarios del 48: el Prof. José Rafael Arias, que desde edad temprana se había trasladado a San José, regresará a su tierra natal que lo recibe con los brazos abiertos, ya que reconocen en él su alta dimensión moral y cultural. Llega a San Ramón en marzo del año 1950, nombrado Director de la Escuela Jorge Washington, donde su laboriosidad y espíritu de servicio ponen de manifiesto su signo personal.

Si para nuestro pueblo fue un triunfo la llegada de don José Rafael, para él fue la dicha. Entre sus maestras hay una joven de gran belleza física y espiritual que flechó su corazón, sintiéndose correspondido. Reúne un día su personal y confiesa sinceramente que se ha enamorado, y como los caballeros de antaño que no dan mucho tiempo al asunto, realiza su matrimonio el 9 de diciembre de 1950, el que los une por 40 años con una hermosa vida de ejemplo, compresión y amor. La señorita maestra, Hannia Rodríguez Soto fue la elegida por nuestro director.

En su carrera ascendente el Profesor Arias es nombrado en la dirección del Instituto Superior de Educación.

Creó la Escuela Normal cuyo primer año funciona en el mismo colegio; luego se da el segundo año. Los muchachos bachilleres que tienen vocación para maestros cursan los dos años y se gradúan **profesores normalistas**. Varios años trabaja don José Rafael en esa dirección.

En 1962 se crea la Escuela Laboratorio. La famosa Escuela Laboratorio que recibía hasta 500 visitas por semana con el fin de

observar la nueva metodología. Don José Rafael dejó el Colegio y la Escuela Normal para hacerse cargo de la Escuela Laboratorio, de la cual es su Director hasta el año en que se pensiona. Esta escuela adquiere tal prestigio que ocupa un lugar predominante en la educación de Costa Rica.

El Prof. Arias realiza varios seminarios con magníficos resultados, formando así brillantes bachilleres y excelentes profesores normalistas.

Su vida fue breve, pero su siembra grande y brillante dejando una estela de gratitud y cariño en los que fueron sus discípulos y en el corazón de su pueblo que tanto lo amó.

Con el nombre de José Rafael Arias Campos se bautiza un campo de juegos, situado al costado este del Colegio Patriarca San José, que desaparece luego. Gran cantidad de homenajes recibe don José Rafael en el transcurso de su vida, medallas de oro, pergaminos, poemas. Recientemente la Municipalidad le rindió un merecido homenaje y colocó su fotografía en su salón de sesiones.

VICENTE MOLINA

"...Alma de heliotropos en carne mulata!
Fluyó la más fina nota cristalina
de tu peregrina corneta de plata."

"Vicente Molina"
De Carlomagno Araya

El inolvidable artista del pentagrama que hizo vibrar su música llenando de melodías los ámbitos de nuestro pueblo y más allá traspasando las fronteras. Su famosa marcha "Lamentos" se toca en Nueva York, Francia y otros países de Europa.

Este gran músico lo traemos a la luz del presente como figura que merece rendirle pleitesía. Es orgullo y gloria del pueblo de San Ramón.

Aquel artista, genio de la música, humilde y grande a la vez. Aquel Vicente Molina de contextura fuerte y varonil, alegre, bondadoso y atractivo, con don de gentes y elegancia para manejar su instrumento musical. Alto, moreno, de abundante cabellera, su pelo brillante, negro y crespo. Carrera en medio y arreglado en canastilla, a la usanza de entonces.

Nació un ocho de abril del año 1888. Vivió 36 años plenos de producción, y se fue como solían morir los grandes músicos, poetas, pintores, del incurable mal que destruía los pulmones y que se ensañaba en los artistas para tronchar sus vidas en la época culminante, cuando estaban dando lo mejor de sí. Vicente Molina como Lisímaco Chavarría, Félix Angel Salas, Federico Chopin, Bolívar, víctimas todas en plena florescencia.

Don Vicente eligió como compañera de su vida a la señorita Angelina Guzmán Brenes, sobrina del distinguido botánico don Alberto Brenes. Fue la esposa tierna, abnegada y compasiva, inspiradora de sus composiciones. A ella le dedicó "Amor imperecedero". Sólo el título de la pieza musical lo dice todo.

De este sólido hogar nacieron: Anita, Fanny, Elsy, Jorge Antonio, Luis y Fulvio. Hubo otro muchacho hijo de don Vicente que se llamó Humberto, maestro de escuela, con una excelente voz, muy solicitado por los jóvenes del pueblo para salir de serenatas. Su vida también fue muy breve.

La esposa de nuestro artista murió el 4 de marzo de 1924, el mismo día que ocurrió el terremoto de San Ramón.

La madre de don Vicente, doña Chica Molina, se hizo cargo de sus nietos huérfanos, ella los alimentó, los vistió y los envió a la escuela sin ayuda, a pesar de su extrema pobreza. Doña Francisca merece ser destacada, no solo como madre del famoso músico, sino también por el cariño con que el pueblo la distinguía. Muy morena, sencilla y fuerte, bondadosa y valiente, lo mismo usaba piedra para moler maíz en su cocina, que el machete en el campo. Igual era para ella modelar figuras de arcilla para portales como arreglar huesos rotos o asistir al parto de cualquiera que solicitara sus servicios. Era una mujer extraordinaria.

Vicente Molina fue muy abundante en la creación de buena música llena de alma y vida. Entre sus composiciones están: *Capricho, Nenúfar, Trinita,* dedicada a la profesa de canto Trinita Mora, *Himno al Arbol, Amor Imperecedero,* vals a su esposa, *Amistad, Crucifijo, Sara, Triunfante, Manojo de Claveles, Manojo de Guarias* que responde al ritmo de pasillo, lo dedicó al poeta Lisímaco Chavarría, *Bambuco,* vals, es una fantasía estilo o tema libre de corte aire marcial. *Granos de oro, Beatriz, Don Polito* dedicado a su amigo Dr. Polo Acosta. *Lamentos,* imponente y bella marcha fúnebre, que se toca en todas las bandas y filarmónicas del país y en el

extranjero. La instrumentación de esta marcha también la realizó don Vicente y bajo sus acordes fue sepultado.

Este maestro dirigió la Banda de Puntarenas, Esparza y San Ramón. La música de don Vicente alegró nuestro pueblo allá por los años 1918, hasta un 30 de junio de 1924 cuando se durmió silenciosamente.

MIGUEL ANGEL HIDALGO SALAS

Este maestro, músico y poeta nace en el hogar de don Guillermo Hidalgo y doña Tina Salas un 3 de setiembre de 1918 y muere el 10 de febrero de 1976. Miguel Angel nace en el mundo de la música, su madre y hermana tocaban el piano, sus tíos la flauta y primos que usan otros instrumentos musicales. Por eso desde niño siente en su alma la vocación por las notas melodiosas.

En su ciudad natal hace la escuela primaria, luego se gradúa en la Escuela Complementaria como maestro con un certificado Elemental de Aptitud. Ya graduado, continúa sus estudios en Cartago y San José. Aquí obtuvo el título de Profesor de Música, siendo sus maestros el compositor Julio Fonseca quien lo alentó y animó en la composición musical. También fueron sus profesores Carlos E. Vargas y don Alcides Prado.

El profesor Hidalgo trabaja su primer año en Puntarenas, es trasladado luego a san Ramón, a la escuela Jorge Washington y sigue en su carrera ascendente como profesor de música en el Instituto Superior, Colegio Patriarca San José y Escuela Normal. Es director de las bandas municipales de San Ramón y Palmares, y maestro de capilla por más de 25 años en nuestra Parroquia.

La inspiración le llega espontáneamente. Además de maestro y músico es poeta, una inexplicable emoción lo envuelve y escribe valiosas composiciones: *Ternura, Musa mía, La Ramoneña, Boca de Barranca, A San Ramón;* y con su *Santa y bella* tocó el cielo.

Se eternizó en sus himnos de escuelas y colegios. Trabajó ocho años en la radio local y escribió un libro humorístico. Por su carácter alegre y amistoso ocupó un lugar privilegiado en el corazón de su pueblo. Tuvo mucho cariño por su profesión a la que se dedicó por entero.

Se fue el profesor, servicial, activo y afectuoso que supo conquistar el alma de los niños y adolescentes, o maestros

normalistas, con el vibrar de las notas musicales de su acordeón piano, órgano, violín. Ahí en al pared principal de escuelas y colegios quedan grabados himnos que con tanto amor escribió. Y las generaciones que los canten tendrán un pensamiento silencioso para el buen maestro. Son muchas generaciones de estudiantes los que todavía hoy tienen un espacio para él en su recuerdo.

RAMÓN MIRANDA SÁNCHEZ

Suelen surgir en pueblos pequeños, grandes hombres de humilde origen. Así don Ramón Miranda, que nace en San Ramón un 28 de febrero de 1905, en el hogar de don Rafael Miranda y Joaquina Sánchez, sería más tarde el arquitecto que ocuparía un lugar en el corazón de su pueblo y en cada una de las generaciones venideras.

Muy joven don Ramón se dedica a la albañilería y construye toda una ciudad de moradas en el cementerio, de esos joyeles que guardan reliquias para siempre.

El señor Cura Juan Vicente Solís decidió, de acuerdo con la Junta de la parroquia, destruir el templo agrietado por el terremoto de 1924. Aún cuando ahí estaban consolidado el esfuerzo, el sacrificio y el cariño de nuestros antepasados, abuelos y bisabuelos que acarrearon y labraron las piezas de piedra. Muchas dinamita y mucho tiempo se emplearon para que las fuertes torres y paredes cayeran poco a poco.

La Junta Edificadora piensa en el señor Miranda, en el inteligente joven que en muchas ocasiones ha manifestado su talento, y que acertadamente sería el maestro de la obra. Y Ramón Miranda coge en sus manos el proyecto, lo estudia y se decide. Da inicio a la construcción de la gigantesca obra. Su salario es de ¢5 diarios y sus ayudantes devengan ¢4 y ¢3 al día.

Treinta largos años dura la construcción de la iglesia con todos sus detalles. Don Ramón Miranda dibuja y trabaja en los relieves de las columnas tan artísticamente que pone a prueba ese conjunto de dones naturales con que Dios enriquece a algunas personas.

En honor a su gran obra, la Junta Edificadora le hizo un homenaje y colocó en lugar preferente de nuestro templo una placa con la siguiente inscripción

A
DON RAMÓN MIRANDA SÁNCHEZ
AMOR, VOLUNTAD Y TALENTO
AL SERVICIO DE LA PARROQUIA DE SAN RAMÓN
SAN RAMON; 30 DE AGOSTO DE 1980

De esta manera a la oración unimos el recuerdo agradecido del gran artista. Sus sentimientos de amor a su pueblo y su inteligencia los pone al servicio de la comunidad

ZENEIDA MONTANARO ALFARO

De San Ramón, tierra de inspiración, de maestros, escritores, poetas y agricultores, es doña Zeneida. Por eso nació poetisa, trae la chispa creadora que la acredita como tal, y ha puesto al servicio de sus conciudadanos su poemas; les canta a las cosas bellas, al viento, a la lluvia, al amor, y se ha especializado en escribir con gran fantasía poesía para niños. Ha publicado muchos de sus trabajos y tiene en los talleres de la imprenta un libro inédito que se titula: *"Abriendo las celosías"*, que próximamente saldrá a la luz para alegrar el corazón de los chiquillos con su atrayente lectura.

"El enigma del Arenal", es el título de su libro que publica en 1965. Pareciera que realmente ella conociera el corazón del Arenal, del hermoso y alto cerro, inofensivo en esa época, pero que un día de tantos, violentamente saltan de sus entrañas ríos de infiernos, lluvias de fuego y piedras candentes que destruyen pueblecitos vecinos y cobran muchas vidas.

Cuando esta hecatombe sucede, ya doña Zeneida nos había hablado del gran cerro, sus mitos y sus leyendas. *"El enigma del Arenal"* fue entregado primeramente por capítulos a un periódico de Los Angeles de California, llamado *La voz de Costa Rica*. El libro fue editado por la Imprenta Acosta en 1965. Tuvo una gran acogida lo que lo constituyó en un éxito rotundo.

Con todo mérito, doña Zeneida gana el primer premio en poesía en 1966, con su poema *"Mi canto a San Ramón"* y un segundo lugar en 1967 con *"Reminicencias del terruño mío"*. Estos concursos los realizaba el Club Rotario de San Ramón.

Por la línea paterna, los Montanaro derivan del señor Geovanny Montanaro, apellido que quiere decir "campos flori-

dos", de la ciudad Piamonte (al pie del monte). De tan lejana tierra, viene don Juan Rafael hasta este rinconcito del mundo para unir sus destinos con doña Trina y darle a San Ramón sus hijos tan llenos de dones naturales.

Doña Zeneida nace el 23 de abril de 1915. De su padre hereda el talento y su afán de trabajo, de su madre, doña Trina Alfaro Barrantes, sus virtudes y su espíritu de servicio. Fue una excelente alumna en la escuela primaria, luego se gradúa en la Escuela Complementaria con el Certificado Elemental de Aptitud. Para superar sus conocimientos, asiste a los Cursos de Verano y obtiene el Certificado Superior de Aptitud. Trabaja en escuelas rurales, y muchos años en la Escuela Jorge Washington donde se pensiona como educadora.

Doña Zeneida le hace honor a su apellido porque con mucho amor ha hecho florecer la poesía, la verdadera poesía que deleita y puebla la mente de dulces y delicadas imágenes. Por tantos atributos que la enriquecen, le rendimos sincero homenaje.

LICENCIADO EUGENIO RODRÍGUEZ VEGA

A don Eugenio lo caracteriza una preclara y brillante inteligencia, destacándose en él un gran razonamiento, su expresión sencilla y su estilo llano.

Es un auténtico investigador. En el campo de la historia ha puesto al servicio de los costarricenses algunos de los hechos más importantes de sus épocas, y de esa manera ha realizado una gran obra de difusión.

Don Eugenio nace en San Ramón el 18 de agosto de 1925, en el hogar de Virgilio Rodríguez y Amalia Vega. Asiste a la escuela primaria en este pueblo que lo vio nacer, y se manifiesta como toda una promesa.

Sus recuerdos infantiles están engarzados a los predios ramonenses, cuando corría por los potreros, guayabales y lo más peligroso aún, las pozas de los ríos donde otros niños perdieron su vida. Y Eugenio, como todos los chiquillos de la década de los veintes y los treintas, cuando no se conocía la televisión, empleaban las últimas horas de la tarde en jugar en las calles, alrededor de los postes de luz, brincar las piedras altas y labradas, colocadas en esquinas para que sirvieran al lechero para amarrar su bestia y a

quien las ocupara. Se divertía con algunas travesuras que le producían un goce intenso, como tocar las puertas de las casas o los timbres si los había, y salir corriendo cuando venían a abrir.

En su adolescencia tuvo la oportunidad de escuchar la buena música, admirando y prefiriendo a Beethoven, Mozart y otros genios.

A fines de 1941 a la edad de 16 años, su familia se traslada a San José, aquí tiene el joven Eugenio un sin mundo de oportunidades en el campo intelectual. Ingresa al Liceo de Costa Rica con magníficos profesores que influyen en forma decisiva sobre su ascendente nivel cultural.

En 1943 se hace bachiller e ingresa a la Universidad de Costa Rica y se recibe como abogado en 1952.

Cursando apenas el Vº año en el Liceo forma parte del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales. En 1945 dirige el semanario *El Social Demócrata* en medio de la crisis política que culminó con la revolución del 48.

Es un distinguido profesional con una hermosa trayectoria pública en la vida del país, ocupando destacadas posiciones: Abogado del Banco de Costa Rica, Secretario General de la Universidad de Costa Rica, Catedrático del mismo Centro de Enseñanza Superior, Contralor General de la República, Rector de la Universidad de Costa Rica y Ministro de Educación Pública, siendo luego postulado como candidato a la Primera Vicepresidencia de la República.

A su paso por la Contraloría General, también se destacó por el respeto hacia todos aquellos que de alguna manera enfrentaban las posiciones de la Institución. Su brillante labor, asimismo, se engrandeció por la forma sencilla como aceptaba los justos reconocimientos que se le hacían.

Escribe don Eugenio su libro *Por el camino* el cual es su autobiografía.

El 10 de octubre de 1970 don Eugenio es electo Rector de la Universidad de Costa Rica por una amplia mayoría de votos, cargo que desempeña hasta el 16 de julio de 1974. Llega a la Universidad como Rector en tiempos difíciles. Desde el principio estuvo lleno de tensiones, pues aún resonaban en el ambiente universitario los grandes movimientos de protesta juvenil en América y Europa.

Su profunda vocación educativa lo lleva a identificarse con una Universidad desarrollada en un país desarrollado. El afirma que la "Universidad debe ser libre, absolutamente libre. Libre de presiones exteriores políticas, religiosas, filosóficas, libre de presiones internas inadmisibles" y en cuanto a los "seres humanos encargados de orientar todos los trabajos, libres de rencores, de resentimientos y de todo aquello que no sea mirar hacia adelante."

En su carrera ascendente, don Eugenio vuelve a la educación, esta vez con el cargo más alto, Ministro de Educación. Para nuestro país fue una fortuna tener un ministro de la altura intelectual de don Eugenio, aquí realiza una gran labor especialmente el campo de los libros de texto, cooperativas estudiantiles de producción y en educación especial.

Ha escrito gran cantidad de artículos, ensayos y libros de historia: *Los días de Don Ricardo* (1971) *Biografía de Costa Rica*, (1980) *De Calderón a Figueres* (1980) *Siete ensayos políticos* (1982). *Por el camino* (1990).

Con este eminente escritor San Ramón se engrandece culturalmente.

LICENCIADO ROLANDO RAMÍREZ PANIAGUA

Nació en San Ramón donde cursó sus primeros estudios. Se graduó de Licenciado en Ciencias Económicas y Sociales en la Universidad de Costa Rica. Obtuvo un posgrado en Desarrollo Económico en el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda, en 1967.

El hogar de don Gonzalo Ramírez y doña Nelly Paniagua tuvieron el honor de cobijar en su humilde cuna a uno de estos connotados ramonenses que con su inteligencia, esfuerzo y dedicación, ha tenido la responsabilidad social más relevante en Instituciones nacionales e internacionales.

Humanista, de sólida formación moral e intelectual, de accionar directo, de dedicación total a su trabajo y siempre dispuesto a asumir grandes retos.

En las diferentes funciones que desempeñó siempre le dio fundamental importancia al ser humano. Consideró que a las personas hay que motivarlas para la exitosa realización de toda obra humana. Sin motivación, dice don Rolando, no hay espíritu de

cuerpo, solidaridad de grupo, sentido de unidad ni predisposición de ánimo para acometer con entusiasmo y decisión el logro de los objetivos esenciales, ya que ningún cambio importante puede realizarse sin lograr antes la persuación y el apoyo de las personas involucradas en el camino.

Ejerció el cargo de Subcontralor General de la República por un período de diez años (1972-1982). Con mucha distinción también desempeñó los siguientes cargos: Presidente Ejecutivo del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE); Ministro de Gobernación y Policía; Gerente General del Banco Nacional de Costa Rica; Viceministro de Economía, Industria y Comercio; Ministro Consejero para Asuntos Económicos y Director de la Oficina Económica de la Embajada de Costa Rica en Washington.

Los recuerdos que hoy guardamos en nuestra memoria, ya personales ya como funcionario público, se convertirán en datos que conformarán la historia no solo de San Ramón sino del país.

JORGE CARVAJAL SALAS

De la tierra del gran poeta Félix Ángel Salas, los Ángeles de San Ramón, es don Jorge Carvajal Salas, pintor, maestro de escuela, dibujante, escritor, botánico, escultor, y como profesor universitario le correspondió abrir brecha en el campo del arte en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Como sobrino de nuestro recordado y querido Félix Ángel, trae en su sangre la vena artística, su espíritu creador para estampar en su lienzos el alma de los paisajes costarricenses tan nítidos y vivificantes que transportan al espectador hasta el fondo de su propia obra.

Hijo de don Roberto Carvajal y doña Esperanza Salas. Desde pequeño va externando su vocación por el dibujo y la pintura. Realiza estudios en su ciudad natal; se traslada a Heredia para asistir a la Escuela Normal. Viaja a Estados Unidos y se matricula en la Universidad Geneseo de Nueva York, luego en la Universidad de Washington y en la de Bloomington. Durante su permanencia en los Estados Unidos, tiene la buena idea de pintar paisajes de nuestra tierra tan valiosos que hacen eco en ese ambiente cultural.

En sus trabajos usa la técnica del óleo. Es un pintor primitivista muy bien cotizado en nuestro país y en el exterior. Las exposiciones

de alta calidad que don Jorge ha hecho le han merecido la justa fama de que goza hoy.

La Municipalidad de San Ramón le ha reconocido su obra rindiéndole digno homenaje en su Salón Municipal; además de ser un gran honor para el artista lo es más para nuestro pueblo tan lleno de glorias.

ÓLGER VILLEGAS CRUZ

Este artista ramonense contribuye a engrandecer la cultura de nuestro pueblo. Hijo de Marcelino Villegas Valverde y de Edelmira Cruz Brenes, viene a la vida un 1 de setiembre de 1934. Hace su escuela primaria en su ciudad natal y sus estudios de bachillerato en el Instituto de Alajuela.

En la revolución del 48 que tan terriblemente conmovió nuestro país, pierde a su padre, posiblemente caído en los campos de batalla. Siendo un adolescente la familia se traslada a Heredia. A medida que crece el muchacho, sus manos de artista, unidas a su imaginación van ensayando y creando obras que más tarde serán su gloria.

Cultivó su vocación llevando al mundo de la realidad su fina sensibilidad, su ágil estilo. De tantos dones que le dio Dios, Ólger se ha inclinado por la escultura, quiere plasmar en la piedra, en la arcilla, en madera, en el bronce, en la fibra de vidrio, grandes figuras que responden al hombre que él desea eternizar.

Logra iniciar sus estudios con maestros imagineros, entre ellos Néstor Zeledón padre. Expresa genialmente sus habilidades, máxime que lleva nociones que había adquirido de niño en su suelo natal, al lado de Joaquín Zamora que tallaba artísticamente imágenes en madera.

En 1962, Ólger viaja a México, asiste a los cursos de composición, talla en piedra, y lo fundamental del vaciado en materiales sintéticos que da Alberto de la Vega. Permanece un año en sus estudios y regresa a su país. Trabaja como profesor de artes plásticas.

El incansable escultor siente que aún le falta algo que descubrir y vuelve a México en 1970, para abrirse camino hacia la búsqueda constante de la sabiduría. Encuentra una técnica nueva y se dedica a la práctica del método de fundición de la cera perdida con José Lorenzo Ruiz y Mario Aguirre Roa.

En el extranjero, nuestro artista lucha con todas su fuerzas para continuar estudiando, trabajando, viviendo. Quiso Dios que en el Doctor Gregorio Casillas encontrara su protector y gran amigo.

Su mundo de sentimientos se refleja con diafanidad a lo largo de sus obras saturadas de imaginación, con alma y vida. Ólger tiene el poder de adentrarse con esperanza en los infinitos horizontes humanos, traspasando las barreras de la muerte.

Este artista ramonense ha sido objeto de muchos homenajes y es de esos a quien Dios les da todo; es maestro en dibujo y tiene una magnífica voz que educó como tenor.

Algunos trabajos excelentes son: Maternidad, El trabajador del campo y la ciudad, La familia, (expresa hondo sentimiento de la mujer que se apoya en el niño y su progenitor), Garabito (referencia hacia la raza dominada por los españoles, rescatado por sus raíces indígenas), Descanso (dolorido sueño no realizado), Monumento a Cañas (todos unidos se ofrecen a la salvaguardia de la patria), El pregón de las frutas, Mi pájaro de madera, Retrato de Melico Salazar (1971. Bronce, 51 cm. de alto), Madre indoamérica, (1971. Bronce, 74 cm de alto) Madre negra (1973. Fibra de vidrio, 47 cm de alto). Retrato de Juan Rafael Chacón, 1971 (Bronce, 37 cm de alto) y otras más. Entre sus dibujos están: Violetas, Esperanza, Federico, Enrico, Sueño, Duerme, Descanso, Martín, Jair, Alexander. Entre sus más importantes obras está el Monumento de las Grantías Sociales que tiene como foco de atención la figura del expresidente Dr. Rafael Á. Calderón Guardia.

Sobre Ólger Villegas escribe Alvaro Sánchez Mejía: "La escultura de Villegas Cruz no requiere presentación, es ampliamente conocida. Escapa a toda apreciación superflua. Es hondamente humana, nos revela a un espíritu en constante búsqueda de la forma. Ólger Villegas conoce con propiedad los secretos técnicos y tiene la ventaja de que es él, cuando se expresa (...) Ólger Villegas Cruz es un caso que está dentro de la categoría de seres que como testimonio artístico hacen posible la definición de un pueblo."

DOMINGO RAMOS ARAYA

Hijo de San Ramón, este brillante escultor ha engrandecido con su arte la gloria de su pueblo. Nace en 1949.

Hace la escuela primaria y secundaria en su cantón. Obtiene su bachillerato en el Instituto Superior de Educación.

En 1974 obtiene su licenciatura en Artes Plásticas, con énfasis en escultura, en la Universidad de Costa Rica. Se marcha a la Universidad de Roma, Italia, a hacer estudios de posgrado y obiene su doctorado en Historia del Arte Medieval y Moderna en 1979. Luego hace estudios de especialización en Escultura en la Academia de Bellas Artes de Roma y un curso de técnicas de escultura en piedra y mármol, también en Italia.

Hasta hoy, cuenta con más de 30 exposiciones -individuales y colectivas- tanto en el exterior como en nuestro país. Ha obtenido 5 premios de Arte, así como múltiples distinciones y reconocimientos, que no citamos por razones de espacio.

Trabaja actualmente en la construcción de una escultura de bronce que sería colocada en los jardines de la Corte Suprema de Justicia en San Ramón. Según el autor, esta escultura expresa la vida: una mujer reclinada que simboliza la Tierra, la Fecundidad. Sus líneas horizontales transmiten reposo, tranquilidad, amor, una vida dulce y ejemplar. A su lado se levanta el hombre en busca de la verdad, de la belleza misma, de la espiritualidad, de la altura, de Dios.

Ha participado en muchos Simposios y Congresos Internacionales. Actualmente es Profesor catedrático en la Universidad de Costa Rica donde imparte cursos de Escultura e Historia del Arte.

Incluimos al Dr. Domingo Ramos en esta Historia por ser un brillante artista, proveniente de una familia humilde ramonense que logró, con muchísimo esfuerzo, dar a este pueblo parte del prestigio que ha obtenido en escala internacional.

ULISES CORDERO ARAYA

Ebanista, poeta y declamador, de carácter alegre, jovial, de la misma manera atiende a los escolares y colegiales que lo entrevistan, como a las personas que van para solicitarle su colaboración para que los deleite con su poesía. Así definimos a Ulises siempre

dispuesto a servir. Ulises canta porque sueña y porque es poeta, lo trae en su corazón, describe sus aventuras; su canto es oración cuando elogia el milagro de las eras que dan vida, todo motivo que lo emociona lo transforma en poema, esa inspiración vibra en su alma siempre, así escribe sus primeros versos a la madera, al clavo y al martillo, a su trabajo, al día y sus maravillas,a la noche y sus misterios. Más de cien poemas ha escrito Ulises. Aún cuando no fue en San Ramón que nació sino en Guacimal de Puntarenas, cerca de las minas de oro en el año 1924, llega a esta tierra plena de fragancias e iluminada con la luz de los poetas, y así, pequeñito respira los secretos del arte, se envuelve en poesía, y asciende con vuelo seguro hasta convertirse en el poeta y declamador ramonense que es hoy, el gran Ulises Cordero.

Realidad

"Yo soy hoy",
hoy es real.

El ayer, es el pasado,
que jamás ha de volver.

"Hoy he de vivir"
hoy, he de ser;
sin preocuparme
de mañana,
sin comiserarme
de ayer.

Doy por cierto
que hoy es real,
y que incierto
es el mañana.

He de vivir positivo
sin permanecer cautivo,
por el fantasma de ayer,

que ya ha sido, (superado)
que en el tiempo se ha perdido
y que nunca ha de volver.

Cuando todo haya sido

Cuando todo haya sido
doblaré el pasado
y encontraré el principio

Vagaré el espacio
de lo que nunca ha sido
y estarán presentes
los que nunca fueron

Veré tan claro
como ven las piedras
en el profundo abismo
Escucharé los ecos
de lo que fue el silencio.

Y en los retazos
de la pieza enorme
se explicará la historia.

Cantar de un comemaíz

Era apenas un chillido
como arrancado del alma
que lanzaba por encima
de tristezas.

Tal vez un llanto
con pretenciones canto
arañaba su garganta
en su afán de luz

El tiempo, como voraz incendio
consumía segundos,
y aquel cantor
desafiaba con sus mustios
chillidos todo amago de infortunio.

PROFESOR CLAUDIO CÉSAR ARAYA

Nace en San Ramón Claudio César el 11 de febrero de 1924 en el hogar de don Hormidas Araya H. y la señora Leila Rodríguez R. Cursa la escuela primaria en su ciudad natal y los secundarios en el Instituto de Alajuela. Se gradúa luego como profesor en la Universidad de Costa Rica y trabaja en la enseñanza varios años.

En el período del Gobierno de don José Figueres, 1970-1974 el Prof. Araya es electo Diputado y con inteligencia y satisfacción cumple su misión en la Asamblea Legislativa. En su gestión legislativa realiza con éxito muchos proyectos en beneficio de nuestro cantón. Recordemos que su abuelo don Rafael Rodríguez fungió como diputado durante cuatro períodos, gracias a la admiración y cariño que el pueblo le profesaba. Su padre don Hormidas también fue diputado y muy apreciado y de mucha resonancia en el Congreso.

Don Claudio César, de espíritu inquieto y soñador, tiene una gran inspiración para escribir; sus poemas son claros y armoniosos llevando siempre un mensaje lleno de ideales. En 1984 la Fundación Givré de Argentina le premia el poema *Sublimación*, significando, además de un honor para el poeta, orgullo y gloria para Costa Rica.

Don Claudio tiene tantos trabajos que puede publicar un poemario voluminoso. Ojalá continúe escribiendo con el mismo entusiasmo para que ésta y las nuevas generaciones disfruten de la buena poesía.

De los poemas de ensoñación

Fugados: Solos tu y yo.
Corremos los dos tomados de la mano.
Tu, una Ilusión.
Yo, ilusionado.
Corremos los dos en busca de las horas que anhelamos.

Olvidados... y olvidando todo.
Tú con tu hermoso vestido de pasiones
que se adorna con lo dulce de tu modo
y que es miel que inspira mis canciones.

Fugados... solos tú y yo.
Suelto al viento el azabache de tu pelo,
y un regalo para mí:
¡Dos brillantes! en tus bellos ojos negros.

Yo cargando con mis versos
esencia de mi alma en donde anidan,
que desgarraré para que el cierzo,
los deposite a tus plantas ese día.

Los dos con un ideal:
Vivir sin cadenas para Amar.

Correremos así tomados de la mano
superando montes, aspirando arcanos.
¡Arriba y más arriba...!
hasta donde se juntan el cielo y las montañas,
tomando las nubes derretidas
en las perlas derramadas por los llanos.

Sublimación

Llegaremos así hasta donde nace el río,
el que cantando alegre con sus notas,
será un arrullo de matices finos
forjado en el pentagrama de sus rocas.

Y el que lanzándose al abismo
convertido en rugiente catarata,
será un canto virtuoso al preciosismo
que llenará de ensueños la extensión remota.

Será entonces diamante,
o amatista que en fulgores arde.
Esmeralda con el verde de los montes
o un rocío de ópalo en la tarde.

Y cansado luego,
como una vida que descansa, piensa...
para lanzarse luego con furor de fuego...
será esplendor, que se transforma en lago.

Dejarás entonces tu ropaje...
y te hundirás despaciosa en el precioso torbellino:
de flores, de bosques, de montañas, de fulgores...
y será tu cuerpo un ramillete más, en el cristal divino.

Yo te tomaré desnuda...
más con los ojos de mi alma.
Como de la flor admiraré el perfume,
como del artista, su inspiración misma,
y seremos entonces los dos: ¡NUEVA ALBORADA!

Sabia Natura,
será una lección para los dos viviente:
"Si no es hora de Sembrar ¡No sembraremos!
no plantaremos si aun no es tiempo la Simiente.
Y aunque multiplicarse es propio,
no buscaremos el fruto a través del placer,
si no que el placer sobrevendrá como consecuencia del fruto
que inteligentemente concebiremos.
Porque en los hombres
el fruto es más consecuencia del placer
que el placer consecuencia del fruto,
que en ocasiones ni siquiera anhelan.
Sublimaremos mejor, como aquel río nuestro impulso,
y seremos entonces río, en actitud de lago.
No vendrá así el fruto ahora,
sino mañana cuando sea verano.

DIPUTADOS DE SAN RAMON

La importancia de San Ramón en la historia del país ha permitido que se haya distinguido por contar de una manera permanente con representantes en el Congreso, los que le han dado realce al progreso y a la cultura del Cantón. Entre ellos recordamos los siguientes:

Rafael Rodrígues Salas
(electo diputado por cuatro períodos consecutivos)
Hormidas Araya
Rogelio Valverde
José Valenciano
Deseado Barboza
Edgar Mora
Roberto Losilla

Nicolás Orlich
Nautilio Acosta
Romano Orlich
Rodolfo Gamboa
Aquileo Orlich
Alejandro Rodríguez Aqueche
Jorge Volio
Eliseo Gamboa
Dr. José Angel Coto
Rodrigo Valverde
Fulvio Rodríguez
Claudio César Araya
Ricardo Rodríguez
Arnulfo Carmona
Trino Zamora
Miguel Angel Guillén
José Luis Valenciano
María Eugenia Badilla
Sonia Rodríguez
Claudio Vinicio Carvajal

No todos los pueblos que conforman nuestra geografía tienen el privilegio de contar con un desfile tan grande de personas connotadas que han ocupado la atención pública y han construido peldaños de nuestra historia, como San Ramón.

Son muchas las personas que pasan en este momento por mi memoria y otras muchas que no logro ubicar con la claridad que se merecen. Pero no puedo cerrar este capítulo sin dejar de mencionar también a otros que se han destacado en puestos claves de la vida nacional. Uno de gran importancia en la historia jurídica del país: Lic. Alejando Rodríguez Vega, primer Presidente de la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia. Con todos los méritos que reúne don Alejandro, logró hacer renacer y brillar los cimientos del Derecho sembrados por don Julián Volio en esta tierra fértil y sedienta del saber. Dr. Ricardo Zamora Cavajal, Magistrado de la citada Corte, quien a base de esfuerzo dedicación e inteligencia llegó a tan distinguida posición.

También la presidencia de la Asamblea Legislativa ha sido ocupada por un ramonense, el Lic. José Luis Valenciano Chaves.

Este tipo de responsabilidades públicas han hecho, en repetidas ocasiones, que la prensa nacional e internacional se ocupe de nuestro país en un primer plano. Por eso reconocemos en él el privilegio que ha dado a este noble pueblo al dirigir al Primer Poder de la República.

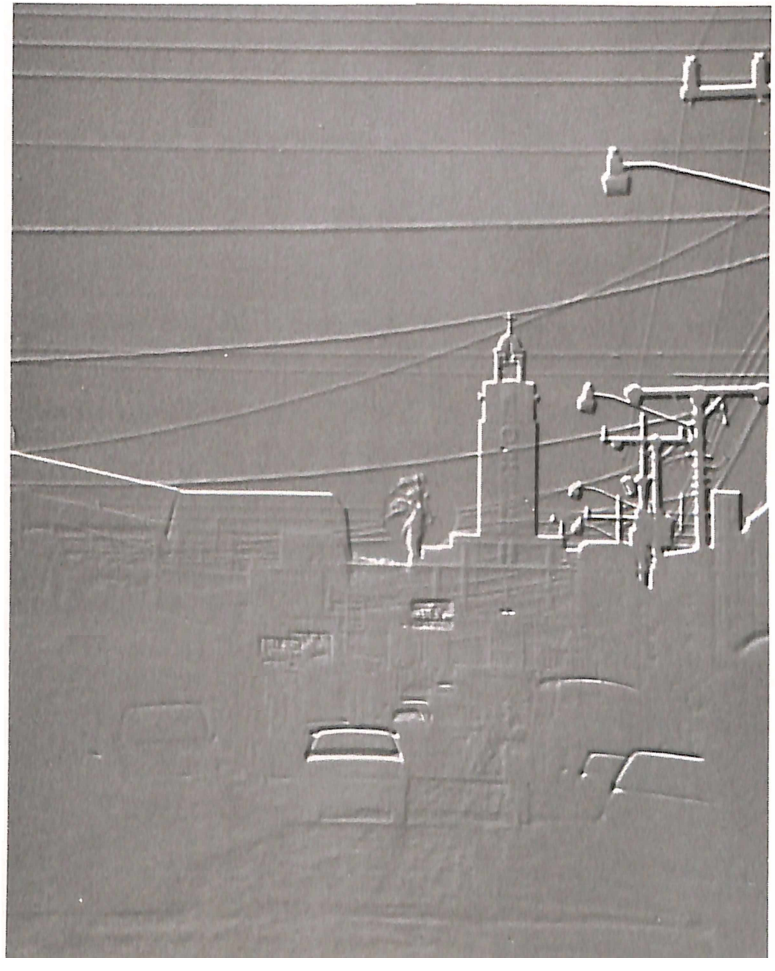
Pienso en todos los que en este momento están escribiendo la historia del mañana, en Claudio César Araya y Ulises Cordero, que por sus dotes literarias y la obra que han realizado merecen citarse en una buena antología poética, pues ellos heredaron la lira de Lisímaco. En el escultor y paisajista Aníbal Estrada con su imagina-

ción sin límites. En los poemas de Cecilia Cuadra, su Escuela Laboratorio de toda la vida como entrega absoluta a la educación.

Podemos llegar a la conclusión de que San Ramón es un vivero de artistas e intelectuales; que ocupa en nuestro país un sitio privilegiado en las letras, las artes y las ciencias. Así, decimos: "San Ramón tiene tantas lumbreras como estrellas tiene el cielo".

CAPÍTULO V

LECTURAS



DON JULIO ACOSTA RECUERDA SU INFANCIA 4 DE ENERO DE 1922

"Los ramonenses han hecho buena parte de la obra de la cultura y de las riquezas nacionales, y deben sentirse satisfechos, aunque sin derecho al descanso, al contemplar los dieciséis lustros transcurridos, que ponen de relieve una tarea de calidad suprema y clara, porque se llevó a cabo con un espíritu de colaboración y simpatía que enaltece sus hijos y les asigna un lugar prominente entre los servidores de la República. Cuando oigo el nombre de mi pueblo natal, me purifico porque se desvanece la sombra pecadora de mi edad adulta y sólo queda mi niñez florida y luminosa que se deslizó por aquellas calles alegres, por el cerro del Tremedal, por la poza de ñor Concho, por potreros y cañales, por cuestas y arroyuelos, por el trapiche de ñor Bogantes, por la escuela de ña Tiburcia, por la viejecita venerable e inolvidable que nos hacía temblar con su azote de siete tiras; por la Biblioteca de San Ramón entre cuyos miles de volúmenes me hundía yo leyendo con avidez las fábulas de Esopo, los viajes de Anacarsis y el sistema de la Naturaleza del Barón d'Holanda, por la Escuela de Horacio Mann, en cuyas extensas aulas se destacaba la figura de don José Castro Bustamante y recuerdo a mis maestros todos, a don Manuel Delgado, a don Alfonso Mora, al Doctor don Moisés Castro Fernández, a David Hine, a don Alejandro Cardona y al padre Roque Rodrigo." [42]

MUUUUUUCHO ¡SAN RAMÓN!

Tienen que ser de San Ramón, tierra de poetas, los autores del proyecto para declarar al yigüirro "ave nacional de Costa Rica". En efecto, estos dos poetas son : el diputado Deseado Barboza y Eliseo Gamboa. En las exposiciones de motivos del canoro y plumífero proyecto dicen: "Es el yigüirro el ave representativa que alegra con su canto los primeros días de mayo, al llegar la primavera. Es el músico con alas, que lo mismo entona su canción bajo el palacio del rico, que en el alero de la cabaña del pobre, que da vida a la sana paz de nuestros campos".

Poético, ¿verdad? Y es que así somos en San Ramón.

Hace algún tiempo, un aviador aterrizó de emergencia en un potrero. No sabía en dónde se encontraba, hasta que se acercó un campesino y dijo. "¡Intrépido aeronauta! ¿Qué hado feliz te trajo por estos campos de ensueño y maravilla, de mañanas áureas resplandecientes y ocasos llenos de la suave luz que irradian nuestras orquídeas junto al río murmurador?"

Gracias, chavalo, -dijo el aviador-. Estoy en San Ramón.

¡Tierra de Poetas! Gracias. [43]

LA CATARATA DE LAS MUSAS

Siendo el Lic. Horacio López juez de San Ramón, conoció un lugar precioso de gran belleza natural que le impresionó de tal manera que pensó que esta catarata de 55 metros de altura, podría convertirse en un atractivo lugar turístico para nacionales y extranjeros.

De inmediato comenzó a darle vida al proyecto. Levantó una lista de personas como posibles socios iniciando con una cuota de siete colones mensuales.

La gestión se convirtió en una cooperativa y se llamó Coope Musas.

Don Horacio tuvo a cargo la dirección del proyecto por varios años; luego se traslada a San José, y otras personas y otras directivas continúan el proyecto iniciado por el señor juez Lopéz.

Hoy el centro de recreación las Musas es una realidad, situada a sólo 6 kilómetros de la ciudad de San Ramón, es muy visitada por

turistas y todos aquellos que deseen respirar el aire puro de la naturaleza.

En sus instalaciones está un gran salón para fiestas, piscinas bien mantenidas, jardines, áreas para almuerzos, cancha de voleibol; y sólo queda por arreglar el camino de manera que en el invierno puedan transitar los vehículos hasta ese lugar prodigioso, de exótica naturaleza con una extensión de 20 hectáreas, propiedad de la cooperativa las Musas R.L.

Con gran placer hoy disfrutamos de la bellísima catarata que es un sueño hecho realidad gracias al iniciador del proyecto el Lic. Horacio López.

EL ESTERO

El riachuelo discurría en medio de la selva; corpulentos árboles protegían su corriente. Sus aguas transparentes fueron espejo claro de flores de colores, musgos y plantas trepadoras; brindaba su alegría y su frescura a los pájaros que afanosos revoloteaban por ahí. A veces extendía y tiraba revoltosas aguas más allá, y nadie lo molestaba en sus caprichos.

Un día de tantos, alguien avistó este valle iluminado en su verde esmeralda por un sol esplendoroso, le inspiró un poder de grandeza y comenzó la ocupación.

Los fundadores levantaron sus viviendas a uno y otro lado de nuestros riachuelos.

Por muchos años los hombres y el río convivieron soportándose todo. Al río se le tiraba basura y poco a poco le quitaron su protección, quedó sin arboleda. El hombre resistía los embates del río en invierno. A medida que el tiempo transcurría, el golpe certero del hacha iba haciendo espacios para casas y sembrados, y el bosque umbrío dio paso al hombre y el calor humano, y el ruido del trabajo y las risas de los niños lo llenaban todo.

Las aguas del riachuelo tuvieron una función muy importante, la fuerza de su cascada de 30 metros al caer movió por largo tiempo la máquina de un aserradero, propiedad de don Luis Rodríguez.

Más tarde, el pueblo se quedó sin árboles pues aquellos que cortaban uno, no lo reponían; entonces los fuertes vientos y largas lluvias hasta por tres semanas azotaban la zona, y este pequeño río

hace historia. Aprovechándose de los temporales tan frecuentes, se agiganta, sale de su cauce desbordándose con furia sobre la parte N.O. de la ciudad, arrasándolo todo. Repetidas veces lo vimos arrastrando pedazos de casa, muebles, trastos, cerdos y gallinas. Lotes vacíos se convertían en grandes pozas de agua clara donde los muchachos nadaban y algunos usaban las bateas de lavar como botes para navegar.

Ante el peligro de los crudos inviernos, el hombre con más visión y en su propia defensa lo mete en prisión -alcantarillado- y le asigna una desagradable tarea: las aguas negras.

Podría ser todavía el atractivo río que corría libremente entre plantas y flores, arrullado por la canción del tiempo y los anhelos del alma de los poetas, acariciado por los tiernos rayos del sol de la mañana, con puentecillos japoneses, columnas y barandas ornamentales en sus márgenes, constituyendo así un lugar de recreo.

Cuando el huracán Fifí nos golpeó duro se enfureció tanto que se desbordó aparatosamente y sus correntadas con una fuerza inaudita convirtieron la parte baja de la ciudad en un gran lago de lodo, trayendo consigo las impurezas que él acarrea y con ellas llenó los pisos de las casas e inundó los sótanos causando cuantiosas pérdidas.

LEYENDA DE LA PIEDRA DE SAN ISIDRO

Las leyendas nacen en los pueblos y caminan de la mano de los siglos a través de las generaciones Suelen contarse en las horas de tertulia y a veces algunos escritores las eternizan en sus libros.

En el distrito de San Isidro hay una enorme piedra que es parte del cerro; la llamamos La Piedra de San Isidro. Es muy visitada por las gentes, pues constituye un magnífico mirador. Dicen que dentro de ese enorme promontorio hay un gran tesoro indio que no han podido localizar.

En sus orígenes el cantón de San Ramón estuvo habitado por las tribus huetares, y era allí donde se ofrecían los bárbaros sacrificios al dios sol, pues según ellos, este astro era insaciable para las inmolaciones.

Las más jóvenes y bellas vírgenes de la tribu eran ofrecidas a su dios, preferiblemente aquellas nacidas en marzo, mes de los ardientes rayos del sol.

Y cuenta la leyenda que un día de verano llegó a esta región un indio de la tribu de los chorotegas, fornido y apuesto joven, de piel bronceada y brillante con penetrantes ojos negros, que al ver a una hermosa india quedó en el acto prendado de su juventud y belleza. La niña, temerosa de su dios, duda si corresponder al sentimiento de Sique o apartarlo de sí. El atrevido joven decidió raptar a la doncella, avanzó por el túnel que dicen tiene el cerro y huyeron por la selva, lejos del cacique Akari quien ordenó perseguirlos y así lejos del peligro se amaron plenamente.

Araba sabía que estaba destinada por el cacique de la tribu a ser inmolada al dios sol con toda su belleza y su pureza, pero en su tierno corazón pudo más el amor, solo que no tuvo un final feliz como en los cuentos de hadas.

Después de un tiempo, al llegar Araba a los quince años, volvió a la tribu para cumplir su destino. Al seguir los ritos, el baile en círculo, las hojas secas dentro de la jofaina no levantaron llamas como solía suceder siempre. Estas señales disgustaron tanto a los jefes de la tribu que eligieron la muerte de Araba. La desdichada niña fue puesta en el ara y el brujo le hundió el puñal en el corazón. Instantáneamente, el dios sol, humillado y traicionado, hizo caer una gran lluvia con gran descarga de rayos sobre el altar del sacrifico, el cuerpo de la doncella desapareció, pedazos de rocas saltaron, y aún hoy se notan los destrozos sobre la piedra.

El apuesto joven chorotega, que de lejos contempló la hecatombe, lanzó un agudo grito que se perdió en la selva y corrió como un gamo a través de las montañas, hacia su tierra chorotega, huyendo de la venganza de los huetares.

Desde entonces, en altas horas de la noche, en el mes de marzo, se oye un grito de dolor y un canto del gallo, que nos recuerdan el horror de dos primaveras que se amaron un momento no más, siendo cruelmente separadas por un rito salvaje y una fuerza sobrenatural que dejó una estela de atrocidad, sentimientos y misterio en la gran Piedra de San Isidro.

LEYENDA SOBRE EL PADRE PÉREZ

Concepción es hoy uno de los principales distritos del cantón de San Ramón. Dicen las gentes del lugar que el camino real se hizo por seguir el rastro de una mula que se perdió y luego, tras sus

huellas comenzó a pasar la gente para formar un pequeño caserío en esa zona alta, fresca y soleada, excelente mirador de la ciudad de San Ramón.

La leyenda que aflora en el barrio es la siguiente: "En el año 1845, recién fundada la población de San Ramón, vivía el padre Luis Francisco Pérez en una finca. Al Cura le gustaba mucho jugar, en toda oportunidad apostaba dinero, y en sus andanzas una noche se ganó cuarenta mil escudos, moneditas de puro oro. Tiempo después tuvo que trasladarse a Nicaragua para solucionar una delicada situación. Encargó a su hermano su propiedad y fortuna.

Un día de tantos, este hermano recibió la terrible noticia de que al señor Cura le habían cortado la cabeza. Alguien lo hizo por sentimientos de celos. Fue tanto el sufrimiento, que la pena lo enfermó, y no hallaba qué hacer con el oro que guardaba. Al fin decidió enterrarlo. En el trapiche había dos pailas: una grande y otra pequeña. En ésta depositó el oro y para que quedara más seguro, le embrocó la paila grande. No se sabe el lugar donde lo enterró. Poco tiempo después murió dejando en el misterio la botija de la gran fortuna.

Un día, un señor se encontraba a un lado del río, y vio a poca distancia a un padre sin cabeza, brincándose los guayabos. Se asustó tanto que salió huyendo, con el pelo parado, y los calzoncillos mojados, como si hubiese visto al propio diablo. Otros aseguran haber tenido ante sus ojos troncos echando chispas; y cuando alguien se arma de valor ante esas apariciones, pensando en el oro escondido, entonces las visiones desaparecen.

Una señora se encontraba sacando una flor de piñuela cuando escuchó un sonido fuerte, igual a cuando se vacía un montón de monedas. No vio nada; se asustó y se alejó corriendo.

Pero realmente el fantasma más importante de la leyenda es el "padre sin cabeza", que sigue cuidando su tesoro, apareciendo cuando éste peligra por la presencia cercana de algún humano. Muchas personas han buscado ese entierro tan codiciado a orillas del río La Prensa, pero todo esfuerzo ha sido infructuoso".

LA LEYENDA DE LA VIRGEN DEL TREMEDAL

Los mitos, las apariciones y los milagros siempre están relacionados entre sí.

Nuestra leyenda cuenta que en un lugar de España llamado el Tremedal, un jovencito apacentaba el ganado; con tristeza consideraba la falta de su mano y sentía la fealdad de su brazo, pensaba que los otros niños sí tenían sus dos manos, y con los ojos llenos de lágrimas dirigía su mirada al cielo en busca de una respuesta. Sin ese defecto el trabajaría mejor.

De pronto el pastorcito ve en frente a una bellísima mujer que le pide un pedazo de pan. El niño le muestra su brazo manco y le dice que no puede usarlo. Y ella La Virgen María le ruega que busque algo en su zurrón, y al hacerlo, el niño encuentra su mano.

El milagro realizado dio origen a la devoción por la Virgen del Tremedal.

Esta vieja leyenda aragonesa se conserva viva en Orihuela, en Teruel.

Aquí en San Ramón tenemos la iglesita del Tremedal, donde se venera la Virgen del Tremedal. Esta imagen fue tallada por un imaginero zaragozano en madera de doce años, cortada en el bosque del Tremedal. Mide 1.5 m. El Cura Párroco de Orihuela hizo todas las gestiones del caso, mediante una suscripción, y todos los habitantes del pueblecito contribuyeron. Gracias al cuidado del padre Aviñar, él hizo posible el envío, en forma gratuita, hasta Puntarenas. De ahí, los vecinos de San Ramón la trasladaron hasta el templo del Tremedal.

El cerro, que está a poca distancia de la iglesia, tomó también el nombre de Cerro del Tremedal.

LA LEYENDA DE LA QUEBRADA DEL MACHO

Ulises Cordero narra esta leyenda:

> "En el distrito de Piedades Sur existía una viejecita viuda y muy pobre. Solo tenía un hijo, un muchacho rubio y gato, por lo que le llamaban el Macho. Ninguna esperanza tenía la madre en su hijo pues era díscolo, muy mal hablado, y lo que lograba conseguir lo gastaba en guaro. Lo único que este muchacho tenía era un caballo que, aunque fuerte, lo cansaba con sus locuras. La viejita, que amaba a su hijo, no le podía decir nada por sus contestaciones humillantes y crueles.

Una noche de tantas el joven llega a su casa, da golpes en las paredes y tira la comida. Su madre no puede más y le lanza una maldición: "De esta noche no pasarás de que te suceda algo terrible que te sirva de escarmiento". Una carcajada del mocetón fue la respuesta. Montó en su caballo, lo espoleó y salió al galope profiriendo palabras injuriosas contra su madre y contra los Santos. Algún trasnochador que lo vio galopar dijo que alguien iba montado en ancas con él. Al llegar a la Quebrada de San Miguel, camino a San Ramón, advirtieron la presencia del acompañante por las carcajadas conque se rió. El caballo se asustó tanto que dio un tropezón y los dos, animal y jinete, cayeron al agua, y se inflaron de tal manera que no se distinguía uno del otro. El Macho tenía su cara llena de resguños producidos por garfios.

Los vecinos que cruzan esa quebrada lo hacen con gran temor, pues muchos han oído a la medianoche las carcajadas de la Segua, que mató al pobre Macho. Desde entonces el riachuelo se llama Quebrada del Macho."

LA LEYENDA DEL CERRO DEL TREMEDAL

Parece que hace siglos ese cerro que tenemos como guardián y excelente mirador de la ciudad de San Ramón, era un lugar de holocausto, pues lo indios creían que cualquier lugar, salido de lo común, una gran piedra, o un cerro como el de nuestro cuento, indiscutiblemente, su dios se los había proporcionado para los sacrificios humanos. Según la leyenda, una cueva que existía por el lado este, donde el sol mandaba sus rayos de primera, la usaban los indios para guardar sus tesoros, ahí los creían seguros, pues el sol y oro se confundían y nadie osaría tocarlos. Con un terremoto que hubo, desapareció la cueva y en adelante sólo se oían fuertes retumbos.

Nuestros primeros colonizadores tuvieron temor de que el cerrito se convirtiera de pronto en un volcán, y estando tan cercano a la ciudad, una erupción la cubriría de lava desapareciendo así el pueblo. Pensaron en ofrecérselo a la Virgen del Tremedal y bautizarlo con su nombre, por lo que se llamó Cerro del Tremedal. Los ruidos desaparecieron y el temor del volcán también. El Cerro se convirtió por más de 100 años en lugar de concursos de juegos y los

chiquillos usaban tablas para resbalar. Allí celebraban cumpleaños, se llevaba música y las famosas melcochas envueltas en hojas de naranja. Hoy del Cerro no queda más que una horrible cúspide; las manos del hombre le quitaron su belleza. Y de aquella ilusión de los jóvenes, inspiración y guitarra en noches de luna llena, solo queda el recuerdo de los que conocimos el lindo Cerro del Tremedal.

SAN RAMÓN EN 1904

Es maravilloso volver sobre el tiempo, vivir y sentir las emociones tiernas y dulces de la infancia, recordar las calles empedradas, sin imaginar lo que sería le electricidad.

Las personas cuidadosas purifican el agua por medio de filtros de piedra o la hierven, los que no toman estas medidas son víctimas de toda clase de parásitos.

Vemos la tenue y brumosa luz de los faroles que iluminan un poco la ciudad. Subiendo y bajando escaleras, el farolero, señor Picado, se moviliza de un poste a otro para encender la tea. Sus tareas comienzan a las cinco de la tarde aun cuando las lluvias sean torrenciales.

Los caballos y carretas son los medios de transporte que se usan en el cantón. Las familias acomodadas hacen sus paseos algunas veces en volanta, que es un coche tirado por un caballo.

Hay dos establos donde atienden los caballos, les dan caña picada y pasto, también se hacen cargo de guardar las cosas del caballista. Los dueños de esas caballerizas son los señores don Juan Rafael Vargas y don Vicente Reyes.

En casi todas las esquinas de la ciudad hay colocadas piedras altas y labradas para que sirvan a los campesinos que necesiten amarrar las bestias e ir de compras al mercado o asistir a misa los domingos.

La gran iglesia es de piedra; construcción del siglo pasado. Las mujeres entran con su cabeza tapada con gruesas toallas o luciendo pañolones españoles de seda, bordados en relieve y con ataduras de largas barbas. Los hombres, muy mudados por ser domingo, con una banda roja en la cintura, con botines -si tenían suficiente dinero- y con un pañuelo en el cuello. A la vez, hay distinción y sencillez. Mucha gente viene con sus pies descalzos.

El mercado es grande con piso de tierra, muchos puestos de verduras y carnicerías que venden a ¢0.25 la libra, la entregan envueltas en hojas de plátano y bijagua.

Las pulperías, las refresquerías, ventas de chinchibí, los talleres de talabartería, las zapaterías de don Juan Rafael Montanaro, de don Horacio Rodríguez Lobo, de Talí Blanco y otros, quedan en el costado este del mercado, con vista a la calle.

Hay un juego muy divertido, "El Panchito", siempre a cargo de la niña Chabela Mora. El Panchito es un payasillo de mameluco rojo y camisa verde que gira y gira en una gran ruleta y cuando para está señalando el número ganador. Hay otros juegos colocados ahí: una regla larga numerada, en cada número un clavo y en cada clavo un mecatito. Estos se venden a cuatro cordeles por cinco céntimos, en un tarro o en un guacal se agitan las fichas y se saca una. Los premios consisten en botellas de vino, gallinas vivas o arregladas, conejos de pan o bollos grandes y aliñados. A las doce del día va finalizando el movimiento del mercado.

SAN RAMÓN EN 1992

San Ramón es hoy una populosa ciudad. La segunda de la provincia de Alajuela. Bien habría respondido al título de provincia, cuando en 1916, en plebiscito, ganó tal designación que no llegó a feliz término. Luego de esta gestión no hubo más movimiento al respecto.

San Ramón se ha extendido mucho. Es la realización de aquel sueño paradisiaco de nuestros primeros colonos cuando avistaron este valle verde esmeralda que los inspiró en sus ideales y los llenó de entusiasmo.

Nuestra ciudad es hoy un punto luminoso en la geografía e historia de Costa Rica. Además de las escuelas, tenemos colegios con gran número de matrícula: el Instituto Superior Julio Acosta García, el Patriarca San José, el Liceo Julián Volio Llorente (nocturno), un Agropecuario en Piedades Sur y El Colegio Científico ubicado en el campus universitario. Tenemos las instituciones educativas del INA, Hogares Crea y escuelas comerciales, la Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología, que es una universidad privada y la Universidad de Costa Rica, impartiendo 22 carreras y con un moderno edificio de residencia estudiantil para

120 estudiantes y con un valor de más de ¢40 millones. El complejo deportivo para los Juegos Nacionales San Ramón 90 se construyó en la plaza Rafael Rodríguez con una extensión de cinco mil metros cuadrados con un costo de ¢65 millones.

El 28 de setiembre de 1991 se inauguró el edificio de los Tribunales de Justicia con más de cuatro mil metros cuadrados de construcción y un costo de ¢120 millones.

Al mismo tiempo funcionarán las oficinas del Banco de Costa Rica con unos tres mil metros cuadrados de construcción.

Este valle, rodeado de hermosos paisajes que nos ofrecen las cordilleras de Pata de Gallo, la altura de la Piedra de San Isidro, el cerro de El Tremedal y el Volcán Poás en la Cordillera Volcánica Central, encierra el recuerdo eterno del espíritu campesino de los colonos que nos heredaron su arraigado sentimiento de cariño por el terruño.

Tanta belleza y tanto atractivo, ha inspirado los más hermosos poemas, y por eso se dice que todo ramonense cree en Dios y sabe amar, escribir y soñar.

San Ramón ha tenido un desarrollo comercial fuerte, se ha manifestado en la moderna construcción de edificios, la remodelación del mercado, la ampliación del Hospital Carlos Luis Valverde y las vías de comunicación terrestres, como la carretera a Peñas Blancas y las distritales asfaltadas.

La vivienda ha avanzado significativamente, por todo los campos se ven casas modernamente construidas, que pintadas alegremente, brillan como gotitas transparentes en medio de la verdura de las arboledas y potreros.

Siempre hemos estado a la vanguardia de la cultura del país. Ya en 1958, habíamos logrado tener una radioemisora "Radio Cima" que operaba en 940 kilociclos, modificándose luego hasta 1000 kilociclos. Se construyó en la loma que llamamos Vista Del Mar. El realizador de esta aventura fue Carlos Enrique Córdoba Núñez. Su Hermano Edgar, administrador de la empresa, le dio énfasis en la cultura con la transmisión de música selecta. Así aprendimos a escuchar a Beethoven, a Mozart y a otros grandes de la música (este conocimiento y sensibilidad para la música llevó a don Edgar Córdoba a las aulas del colegio y de la Universidad a enseñar a apreciar la buena música).

El tener una emisora de radio constituyó todo un acontecimiento. Era tanta la novedad que los radioescuchas podíamos oír los noticieros, los musicales y hasta los anuncios al abrir las llave de la cañería, en los hornos de la cocina y en cuanto aparato eléctrico conectábamos. Al iniciar su trabajo, esto fue de lo más simpático y novedoso, porque fue objeto de largas conversaciones en los grupos que se reunían a comentar lo que habían escuchado. Fue, no solo un acontecimiento cultural sino un vacilón.

Radio Cima fue una conquista de nuestro desarrollo intelectual, pues ninguno de nuestros cantones vecinos tuvo ni tiene en este momento, una radioemisora. Otra vez el privilegio lo tuvo este pueblo.

Radio Cima fue vendida y trasladada a Ciudad Quesada.

Pero San Ramón no cede. En los pobladores persiste la idea de tener una radioemisora. Don Tobías Retana Ch., Inversiones Retana Zamora S.A. fundan Radio Sideral, en 1340 kilociclos, el 15 de diciembre de 1963 con la colaboración del artista ramonense Oscar Acosta Castro. Su sistema operativo y la altura de sus programas, son valores culturales de este pueblo.

Conclusión

Aquí colocamos un punto y seguido. Mañana se anotarán los hechos que sucedan. La marcha de la historia es indetenible y gracias a ella podemos emocionarnos, alegrarnos o sufrir con los acontecimientos vividos.

La Historia nos da a conocer desde los orígenes de los pueblos con sus costumbres, mitos, leyendas, hasta los avances más destacados de la ciencia. Porque la historia es la parte del tiempo que nace con la idea de Dios de crear al universo antes que al hombre, con la única diferencia de que este es efímero y la historia es eterna. Entre más siglos transcurran más grande será su engranaje de realidades y sucesos relacionados entre sí como las cuentas de un rosario.

La historia de este pueblo data de ciento cincuenta años. Son 150 montones de recuerdos de los cuales muchos han sido vividos y revividos en estos apuntes que aquí dejo para que los revivan otros. Y otros han sido vividos por otros y reproducidos aquí gracias a las tantas veces que fueron contados en aquellas tardes de largas, amenas y calurosas conversaciones con las cuales llenábamos el espacio que hoy ocupan la televisión, el cine, las discotecas y espectáculos públicos.

¿Historia?, historia no, recuerdos de la historia de mi pueblo, San Ramón.

Apéndices

Apéndice 1
HIMNO Y CANCIONES

Apéndice 2
FOTOGRAFÍAS DE ALGUNOS
PERSONAJES Y LUGARES

Apéndice 1
Himno y Canciones

HIMNO A SAN RAMÓN NONATO

Letra: Carlomagno Araya
Música: Belarmino Soto

En un triunfo de lira alcemos
con la más singular devoción
nuestra voz y fervientes cantemos
una dulce y sonora canción.

Hoy la brisa parece más pura
y más bello y florido el rosal
una fiesta de luz es la altura
y la selva un preludio triunfal.

¿Cuál la causa de tanta alegría?
¿Cuál la causa de tanta expansión?
Corazón, corazón es el día
de nuestro albo y excelso patrón!

Es Ramón nuestro santo escogido,
nuestro dulce y gentil protector;
su sonrisa es un carmen florido,
su mirada un rayo de amor.

En un triunfo de lira... (bis)

Entonemos un himno sonoro
que se extienda del valle al confín;
por cantar la derrota que al moro
infligió nuestro gran paladín.

Paladín triunfador de la causa,
más ilustre y noble la más
caminito de lumbre que encausa
hacia un reino de amor y de paz.

En un triunfo de lira ... (bis)

Cupo a España la gloria su nombre
de llevar en su seno la luz,
a este excelso varón, a este hombre
que murió por seguir a Jesús.

Salve, salve Ramón no nacido,
salve, salve gallardo español;
su sonrisa es un carmen florido
su mirada un rayo de amor.

Paladín triunfador de la causa,
más ilustre y noble la más;
caminito de lumbre que encausa
hacia un reino de amor y de paz.

En un triunfo de lira... (bis)

LA RAMONEÑA

Letra y música de Miguel Angel Hidalgo

Un canto quiero dar
a mi ciudad natal
donde las más felices
y dulces horas pasé.

Nunca te he de olvidar
oh noble San Ramón
y en mi pecho un santuario
te hará mi corazón.

Tus mujeres bellas y virtuosas
tus varones nobles y laboriosos
formando van así,
un pueblo sin igual
orgullo de la patria
y de sus hijos más.

ALMA HUETAR

Letra: Virgilio Rodríguez*
Música: Julio Fonseca
Selección de concurso: año 1934

Ramonenses: de pie siempre altivos
no debemos jamás implorar;
antes firmes cantemos erguidos,
nuestro lema será dignidad...

Nada importa que a veces perdamos
lo que gana implorando el servil,
pues los pueblos que bajan la frente
en la Historia no deben vivir.

Ramonenses de pie; siempre altivos
no debemos jamás implorar
antes firmes cantemos erguidos
nuestro lema será dignidad.

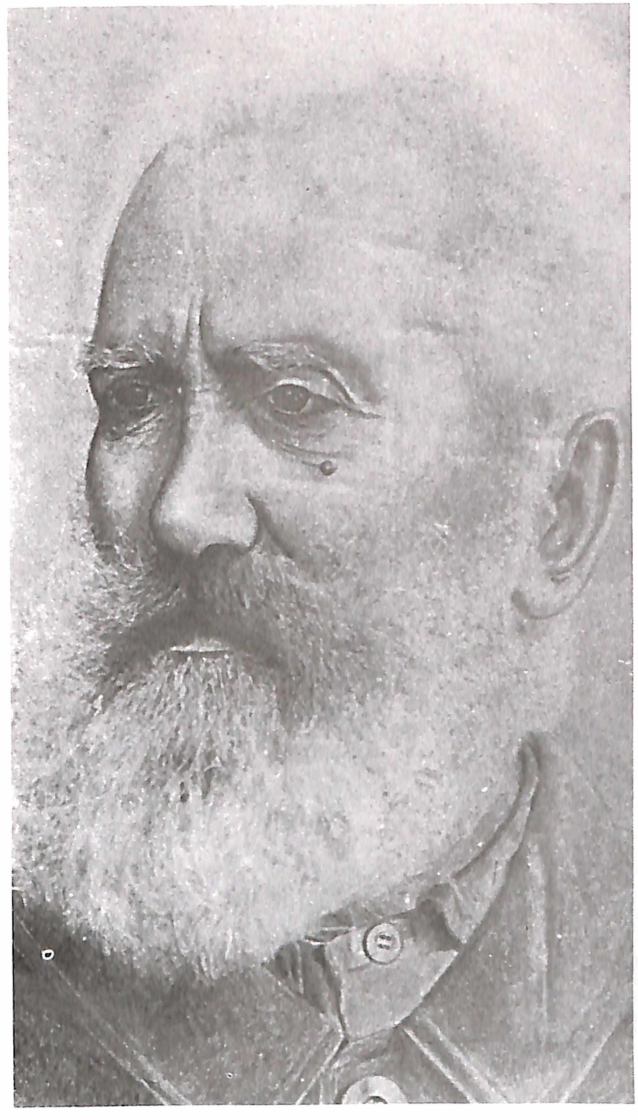
San Ramón sus matices rebeldes
de un cacique Huetar heredó,
orgulloso, resuelto y valiente
que jamás la cerviz doblegó.

En el alma se sienten las voces
de los viejos abuelos cantar.
Ramonenses de todos los tiempos
nuestro lema será dignidad.

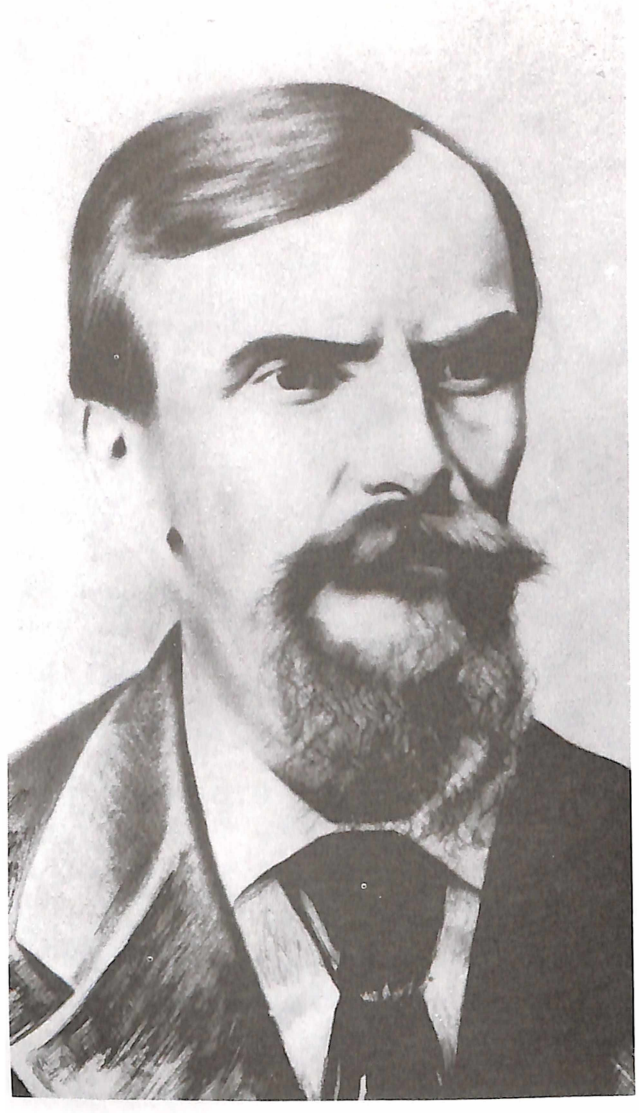
* Don Virgilio Rodríguez Rodríguez hijo de Rafael Rodríguez Salas y de Patricia Rodríguez Rodríguez.
Jefe político, topógrafo, locutor de radio, en las estaciones de los hermanos Herrera, en muchas ocasiones se le oyó declamar "Manojos de guarias" de Lisímaco Chavarría.
Casó con Amalia Vega y tuvo 6 hijos.

Apéndice 2

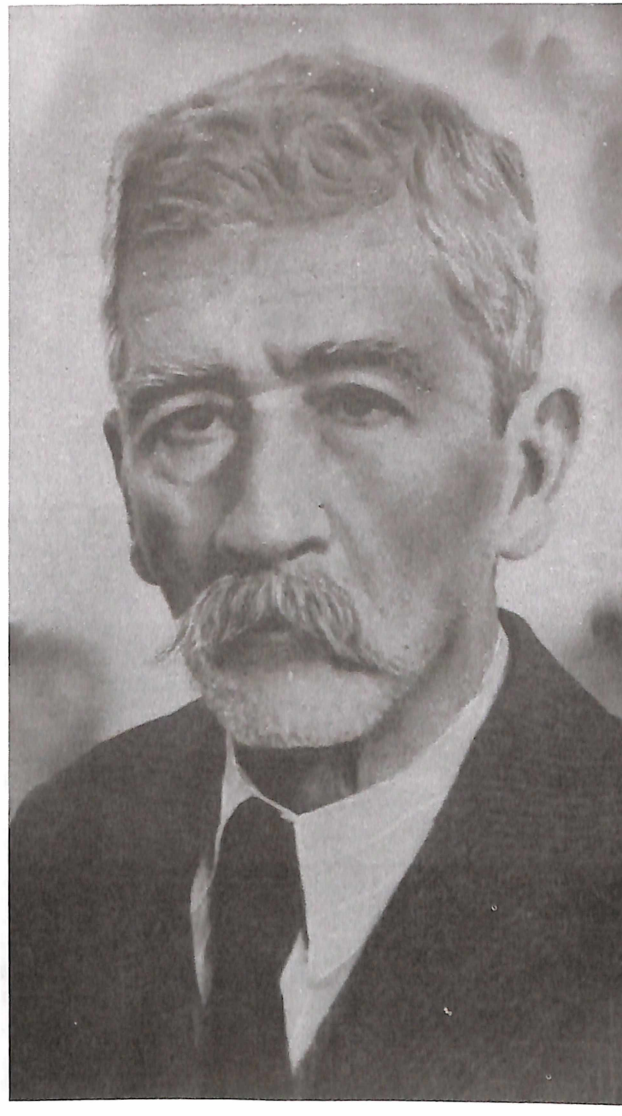
Fotografías de algunos personajes y lugares



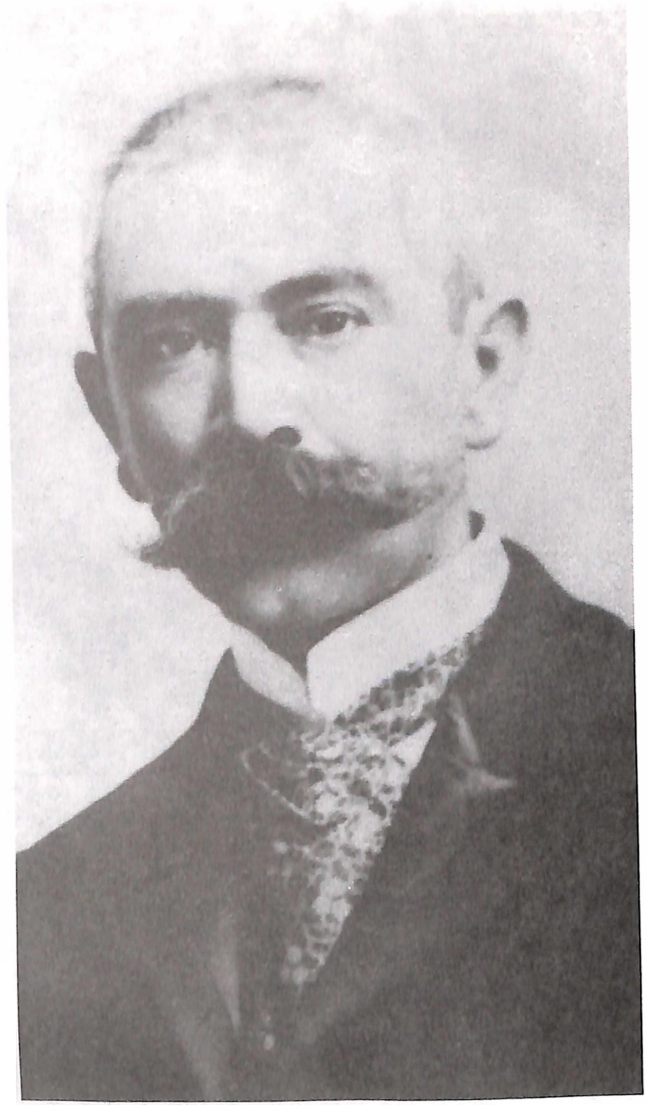
Don Manuel (Lico) Rodríguez Cruz
—Escultor Imaginero—
1833-1901



Don Julián Volio Llorente
—Padre intelectual de la cultura ramonense—
1827-1889



Don Alberto Manuel Brenes Mora
—Científico—
1870-1948



Don Rafael Rodríguez Salas
—Emprendedor de Cultura—
1866-1926



Don Lisímaco Chavarría Palma
—Poeta—
1878-1913



Don Julio Acosta García
—Presidente de la República (1920 - 1924)—
1872-1954



Dr. Carlos Luis Valverde Vega
—Médico—
1903-1948



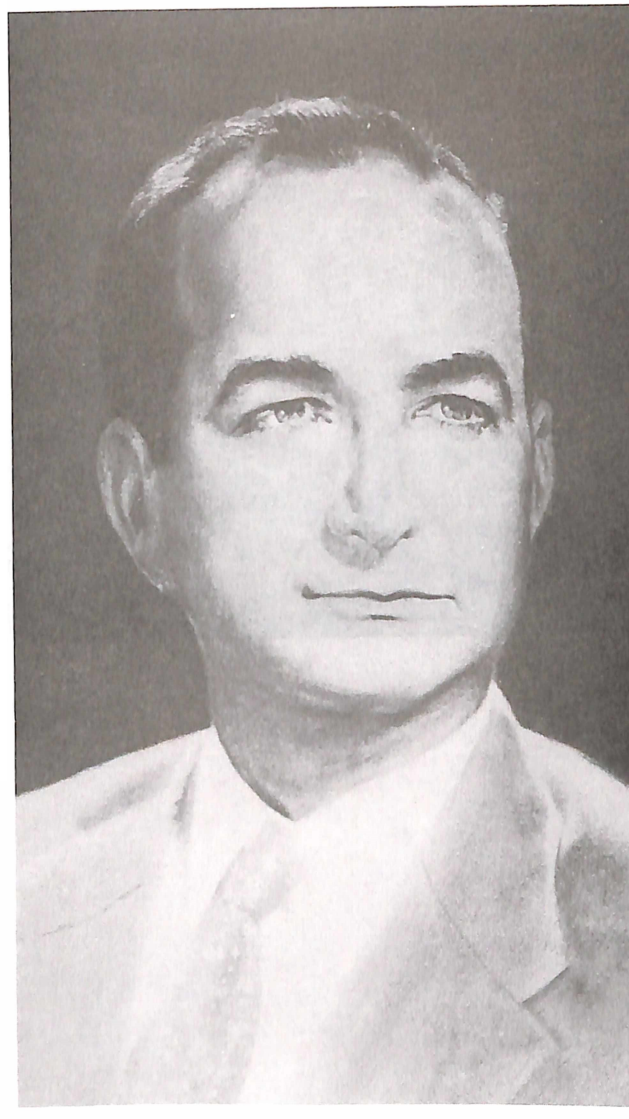
Don Francisco J. Orlich Bolmarcich
—Presidente de la República (1962-1966)—
1907-1969



Dra. Emma Gamboa Alvarado
—Educadora—
1901-1976



Don Eliseo Gamboa Villalobos
—Autodidacta por excelencia—
1900-1979



Don José Figueres Ferrer
—Presidente de la República—
(1953--1958 \ 1970-1974)
1906-1990



Escuela Central de Niñas y Varones que destruyo el terremoto de 1924. Al fondo la Parroquia Antigua



Vista de la calle hacia El Tremedal en el año de 1908



Parroquia actual de San Ramón



Iglesia actual del Tremedal

Notas

1. ECHAVARRÍA, Trino. *Historia y geografía del cantón de San Ramón.* San José: Imprenta Nacional, 1966. p. 12.
2. ECHAVARRÍA, Trino. *Op.cit.* p. 12.
3. ESCOBAR, Francisco. *Sociedad y Comunidad Rural.* p. 46.
4. PANIAGUA ALVARADO, Rafael Lino. *Apuntes Históricos y crónicos de la ciudad de San Ramón en su centenario.* San José: Imprenta La Tribuna, 1843, p.p. 16-17.
5. RODRÍGUEZ, Eugenio. *Por el camino,* San José: EUNED, p. 14.
6. MONCADA, Arturo. *Historia de San Ramón,* San José: Tipografía de San José, 1917. pp 14-16.
7. PANIAGUA ALVARADO, Rafael Lino. *Op. cit.*, p. 14.
8. *Ibidem.*
9. *Ibidem.*
10. PANIAGUA, Rafael Lino. *Op. cit.*, p. 16.
11. Libro 1, Folio 1, N° 1 *Parroquia de la población de los Palmares,* 2 de setiembre de 1848.
12. PANIAGUA ALVARADO, Rafael Lino. *Op. cit.*, p. 18.
13. ECHEVARRÍA, Trino. *Op. cit.*, p. 14.
14. MONCADA, Arturo. *Op. cit.*, pág. 21.
15. División Territorial Administrativa de la República de Costa Rica. p. 31.
16. ECHAVARRÍA, Trino. *Op. cit.*, p. 30.
17. Complejo Cultural Ramonense. Proyecto para la utilización del "edificio norte" del Centro Regional de Occidente. p. 1.
18. PANIAGUA, Rafael Lino. *Op. cit.*, p. 47.
19. *Ibid.*, p. 47.
20. Ley N° 58 División territorial administrativa de la República de Costa Rica, p. 24.

21. ECHAVARRÍA, Trino. *Op. cit.*, p. 26.
22. RODRíGUEZ LóPEZ, Alcides. *En el sendero de mi vida.* San José: Editorial Lehmann, 1974, p. 36.
23. Dirección General de Estadísticas y Censos, enero de 1992.
24. PANIAGUA, Rafael Lino. *Op. cit.* pp. 22-23.
25. OBREGÓN LORÍA, Rafael. *Hechos militares y políticos.* p. 108.
26. Esta lista la da el Coronel Hoffman, cirujano mayor del ejército según ECHAVARRIA, Trino. *Op. cit.* p. 20.
27. GAMBOA V., Eliseo. *Ecos de la campaña nacional.* Periódico *La Nación,* 25 de marzo de 1956. p. 12.
28. PANIAGUA ALVARADO, Rafael Lino. *Op. cit,* p. 27.
29. CAVALLINI QUIRÓS, Ligia. *El 7 de noviembre de 1869 y la democracia costarricense.*
30. Homenaje del *Diario Nacional* a San Ramónen sus CXI aniversario. (p. 7).
31. PANIAGUA, Rafael Lino. *Op. cit.* pág. 99.
32. Instituto Superior Julio Acosta García San Ramón, *Bodas de Plata.* 1952 1 abril 1977. (p. 43).
33. Actas Municipales, 1924-33 Junio de 1932, F. 39 7.
34. Tomado de la Colección de recortes de la Biblioteca de don Eliseo Gamboa. Sin más datos.
35. RODRÍGUEZ LÓPEZ, Corina. Humanitaria educadora... ciudadana de primera. Escribe M.A. Fernández Porras.
36. ARAYA, Sabdi. *Periódico Occidental.* (Pág. 7).
37. RODRÍGUEZ Q., Sonia. *Periódico Occidente.* (Pág. 7).
38. *Diario de Costa Rica,* 4 de marzo de 1948. (p. 1).
39. *Diario Extra La vida de un fundador,* 8 de junio de 1990.
40. LUCAS RODRíGUEZ, Rafael. (1986) Orquídeas de Costa Rica. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
41. *Revista Surco* Nº 6 Mayo 1987. Pág. 21.
42. *La Nación.* "Los 16 lustros de fundado San Ramón", 4 de enero de 1992. s.n. p.
43. Album de recortes de don Eliseo Gamboa.

Bibliografía

Academia de Geografía. *Homenaje al Lic. Julio Acosta Garcia, en el centenario de su nacimiento*. 1972

Acuña, Miguel. *Jorge Volio: El Tribuno de la Plebe*. Imprenta y Litografía Lehmann S.A., San José.

Bonilla, Abelardo. *Historia de la literatura Costarricense* . Editorial Costa Rica, San José, 1967.

Bulgarelli Aguilar, Oscar. *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948*. Editorial Costa Rica, 1969

Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas. *Lísimaco Chavarría. Biografía y Bibliografía*. San José, 1978.

Costa Rica y la guerra del 56. Editorial Costa Rica, San José Costa Rica. 1976

Echavarría Campos, Trino. *Historia y geografía del cantón de San Ramón*. Imprenta Nacional, San José, 1976.

Escobar, Francisco. *Sociedad y comunidad rural*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deporte. Departamento de Publicaciones, San José, Costa Rica. 1977.

Fernández Guardia, Ricardo. *Cartilla histórica de Costa Rica*. Sexta Edición 1933. Imprenta Lehmann.

Guerra, Tomás. *José Figueres: Una vida por la justicia social*. Ed. Heredia: CEDAL. 1987

Gamboa Villalbos, Eliseo. *Ecos de la Campaña Nacional*, La Nación, 25-03-1956.

Municipalidad de San Ramón. *Homenaje en San Ramón al Lic. Julián Volio Llorente*. 1975

Moncada Gamboa, Arturo. *Historia de San Ramón*. Tipografía de San José. San José. 1917

Núñez, Francisco M. *Vida, obra y pensamiento de don Julio Acosta García*. Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. 1972.

Obregón Loría, Rafael. *Hechos militares y políticos*. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Alajuela, Costa Rica. 1981.

Oconitrillo García, Eduardo. *Los Tinoco*. Editorial Costa Rica. San José. 1970.

Oduber, Daniel. *Raíces del Partido Liberación Nacional, notas para una evaluación histórica*. CEDAL San José. 1985

Paniagua, Rafael Lino. *Apuntes históricos y crónicas de la ciudad de San Ramón*. Imprenta La Tribuna. San José. 1943.

Quirós, Ernesto. *Cronología del Benemérito Julio Acosta*. Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. 1972.

Rodríguez López, Alcides, *En el sendero de mi vida*. Lehmann, 1974.

Rodríguez Quesada, Sonia. *Trayectoria poética de Félix Angel Salas y su ubicación en la lírica costarricense*. Tesis de Grado en la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica. 1981.

Rodríguez Vega, Eugenio. *Por el camino*. Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Saénz, Carlos Luis. *Rafael Estrada: Introductor de la poesía de vanguardia en Costa Rica*. Editorial Costa Rica. 1982.

Volio, Marina. *Jorge Volio y el Partido Reformista*. Editorial Costa Rica. 1972.

Entrevistas

- Corina Rodríguez López
- José Manuel Flores
- Bertalía Rodríguez.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

El Ramonense, San Ramón 1900-1916.

El Tiempo, 16 de setiembre 1945.

Papel Impreso Nº 4 Ministerio de Cultura Juventud y Deporte. San José, Costa Rica.

Rescate Histórico Cultural Ramonense Nº 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7.

Surco. 1940.

Tiempo, febrero 1938.

Contenido

PRÓLOGO: Angela Quesada y el cantón de San Ramón
EUGENIO RODRÍGUEZ VEGA IX

PRESENTACIÓN XI

Capítulo I
ORIGEN Y DESARROLLO DEL CANTÓN DE SAN RAMÓN 1

SITUACIÓN GEOGRÁFICA 3
FORMACIÓN Y DESARROLLO DEL CANTÓN 5
El Caserío se convierte en aldea: 1844 7
Visita del Presidente de la República a San Ramón: 1856 12
Camino entre Sarapiquí y Puntarenas: 1850 12
Descubrimiento del Río San Carlos 13
La aldea de San Ramón se convierte en pueblo: 1854 14
La moneda 16
Primer jefe político de San Ramón: 1855 17
El pueblo de San Ramón se convierte en villa: 1856 17
Extranjeros en San Ramón 18
La primera municipalidad: 1876 21
Oficio del Señor Ministro de Instrucción Pública: 1876 21
El Palacio Municipal: 1878 22
El telégrafo: 1878 24
Iluminación de las calles con faroles: 1878 25
San Ramón con título de ciudad: 1902 25
Hospital en San Ramón; San Vicente de Paul 25
San Ramón Provincia: 1916 30
Actividad minera 31

En busca de un camino a Tilarán: 1923
Desaparece un hombre en la montaña 34
Terremoto en San Ramón: 1924 38
Aeropuerto en San Ramón: 1932 40
Anexión del caserío de Llano Brenes a San Ramón: 1939 40
Se pierde un distrito: La Tigra: 1950 41
Breve historia de la Parroquia 42
Población 45
Red telefónica en el cantón 48

Capítulo II
SAN RAMÓN COMO PROTAGONISTA DE LAS ACTIVIDADES BÉLICAS DEL PAÍS 49

LOS RAMONENSES Y LA GUERRA DE 1856 51
Sombra que se cierne sobre Costa Rica: vísperas de la contienda de 1856 51
La guerra del 56 52
Aventuras de un grupo de ramonenses al servicio de la campaña del 56 55
Manifiesto reconocimiento del pueblo de San Ramón al Presidente Mora 59
Ecos de la guerra del 56. El pueblo revolucionario, 1859 60
ESCUELA MILITAR: COMANDANCIA EN SAN RAMÓN. 1862 62
VIOLENCIA POLÍTICA EN SAN RAMÓN 6 DE OCTUBRE DE 1889 64
EL GOBIERNO DE LOS TINOCO 67
Las tropas del Gobierno llegan a San Ramón 68
San Ramón en la revolución de los Tinoco: 1918 69
Refugio de los revolucionarios antitinoquistas de San Ramón 73
La revolución del Sapoá - García Flamenco 75
Caída de los Tinoco 78
¿Héroe o asesino? 79
GUERRA CON PANAMÁ 79
ASONADA BÉLICA EN SAN RAMÓN 81
LA GUERRA CIVIL DE 1948 84
La huelga de Brazos Caídos 86
SAN RAMÓN ESCENARIO DE LA LUCHA FRATRICIDA DEL 48 89
Relato de don Gregorio Rojas Picado (Testimonio de la Revolución del 48) 93

Contrarrevolución de diciembre de 1948 95

Capítulo III
HISTORIA DE NUESTRA CULTURA 99

Historia de la educación 101
Creación de la primera escuela en el cantón: 1843 101
La Escuela Jorge Washington 103
Primer Kinder 104
La enseñanza superior San Ramón "vivero de maestros" desde 1926 104
Instituto Superior Julio Acosta García 105
Escuela Normal en San Ramón 108
Universidad en San Ramón 109
La música en San Ramón 110
San Ramón tiene biblioteca: 1880 112
Otros periódicos 114
Rescate Histórico Cultural Ramonense 118
El Club de Amigos. 1900 119
El Centro de Cultura Social: 31 de agosto de 1926 120
El Teatro Minerva 121
Primera Zarzuela 122
Tradiciones ramonenses 126
La entrada de los santos 126
Las melcochas de María 128
Rosas para Lisímaco 128
La celebración de la Navidad 129
Diversiones 129
Personajes representativos del folclor ramonense 130

Capítulo IV
RAMONENSES CONNOTADOS CON PROYECCIÓN NACIONAL E INTERNACIONAL 133

Don Manuel Rodríguez Cruz (Don Lico) 135
Don Julián Volio Llorente 136
Doctor Alberto Manuel Brenes Mora 138
Don Rafael Rodríguez Salas 140
El bardo ramonense Lisímaco Chavarría Palma 143

Arturo García Solano 149
Carlomagno Araya 150
El General Jorge Volio Jiménez 157
Profesor José Joaquín Salas Pérez 158
Doña Hermelinda Mora Carvajal 161
Don Julio Acosta García 163
Don Nautilio Acosta Pipper 168
Corina Rodríguez López 169
Vida y obra de Alcides Prado 173
Doctora Emma Gamboa Alvarado 174
Recordando a Bertalía Rodríguez 175
Don Eliseo Gamboa 179
Doctor Carlos Luis Valverde Vega 180
Don Francisco Orlich Bolmarcich 181
Don José Figueres Ferrer 182
Félix Angel Salas. El poeta lírico 186
Rafael Estrada Carvajal 189
Doctor Rafael Lucas Rodríguez Caballero 193
Los hermanos Zamora Brenes 195
Profesor José Rafael Arias Campos 197
Vicente Molina 198
Miguel Angel Hidalgo Salas 200
Ramón Miranda Sánchez 201
Zeneida Montanaro Alfaro 202
Licenciado Eugenio Rodríguez Vega 203
Licenciado Rolando Ramírez Paniagua 205
Jorge Carvajal Salas 206
Olger Villegas Cruz 207
Domingo Ramos Araya 209
Ulises Cordero Araya 209
Profesor Claudio César Araya 212
Diputados de San Ramón 214

Capítulo V
LECTURAS 217

Don Julio Acosta recuerda su infancia 4 de enero de 1922 219
Muuuuuucho ¡San Ramón! 220
La catarata de las Musas 220

El estero 221
Leyenda de la piedra de San Isidro 222
Leyenda sobre el Padre Pérez 223
La leyenda de la Virgen del Tremedal 224
La leyenda de la Quebrada del Macho 225
La leyenda del Cerro del Tremedal 226
San Ramón en 1904 227
San Ramón en 1992 228

CONCLUSIÓN 231
APÉNDICES 233
Apéndice 1: Himno y Canciones 235
Apéndice 2: Fotografías de algunos personajes y lugares 239
NOTAS 257
BIBLIOGRAFÍA 259

Recordando la historia de mi pueblo. San Ramón, se terminó de imprimir en el mes de mayo de 1996 en los Talleres Gráficos de Jiménez & Tanzi. Su edición consta de 500 ejemplares impresos en papel bond 75 g con forro de cartulina barnizable. Estuvo al cuidado de la Dirección Editorial de la UNED.

corazón se ensancha y se
llena de esperanza y de fe.
En nuestra Asociación de
Maestros Pensionados, fui
electa presidenta, y luego
representante en la ADEP.
En el Club de Jardines fui
presidenta por dos períodos
consecutivos. En la Escuela
ESEMPI hice dos cursos
de arreglos florales y obtuve
una graduación.
He tenido cursos
de manualidades y los he
dado a grupos de mujeres.
Formo parte de las mujeres
profesionales y de negocios.
Este grupo ha condensado
sus ideales pues ha formado
varias cooperativas entre
ellas Coope Arfe.
Siempre me ha gustado
escribir, a mis alumnos
les hacía los poemas alusivos
a las celebraciones cívicas
y luego deseaba llevar
al papel, motivos
sentimentales, los más.
Realmente uno escribe
lo que siente, generalmente
es vivo reflejo
de nuestra persona,
de su carácter,
de sus anhelos e ideales.

A.Q.A.



EUNED
EDITORIAL UNIVERSIDAD ESTATAL A DISTANCIA